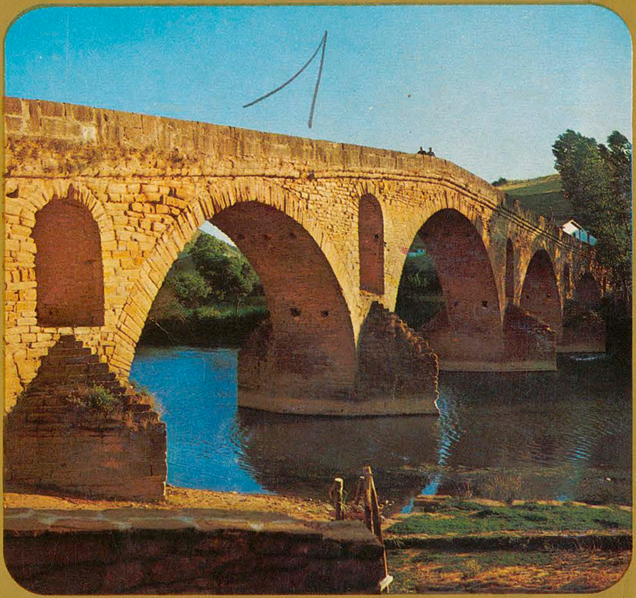
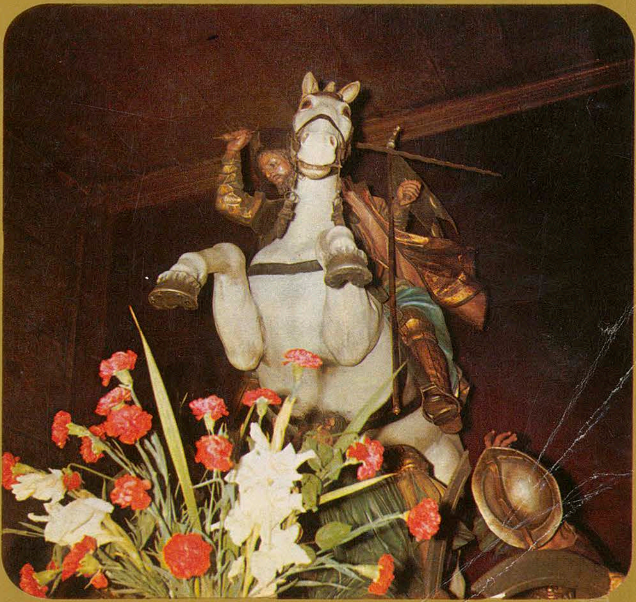
MUNDO HISPÁNICO

N.º 280 - JULIO 1971 - 35 Ptas.



ALFREDO SANCHEZ BELLA • JUAN ROF CARBALLO • ALVARO CUNQUEIRO • ERNESTO LA ORDEN MIRACLE • JOSE MARIA CASTROVIEJO • DALMIRO DE LA VALGOMA • JULIO ESCOBAR • FRANCISCO LEAL INSUA • MIGUEL PEREZ FERRERO RAMON FERNANDEZ POUSA • PEDRO ECHEVARRIA • YMELDA MORENO DE ARTEAGA • LUIS AGROMAYOR • EMILIO SERRANO Y DE LASALLE





NUMERO ESPECIAL

AÑO SANTO COMPOSTELANO



El auténtico GT

Hoy día las letras GT están de moda. Simplemente porque GT quiere decir Gran Turismo. Que viene a ser lo mismo que una versión turismo de los más rápidos coches deportivos. Como el MGB, por ejemplo.

Obtendrá de él una auténtica "performance" capaz sólo de proporcionar un famoso motor serie B. Un motor que desarrolla 95 caballos. Se pone en una bonita velocidad de crucero sin esfuerzo alguno y adelanta como la cosa más sencilla del mundo.

El MGBGT es tan deslumbrante de aspecto como apasionante de conducir.

Lleva nueva parrilla negro mate con acero de cromo. Nuevo alumbrado. Y ruedas Rostyle de rally, en negro y plata.
En su interior, usted sabrá lo que es confort, con asientos ajustables tapizados en vinilo negro.
Conque ya lo sabe: no se conforme sólo con las letras GT. Tenga un coche que deje a todos atrás.
Precio 3.103 dólares (especificaciones US-California)



BRITISH LEYLAND MG






Pepsi-Cola

ANVERSO REVERSO



ISABEL LA CATOLICA
Reina titular de Castilla, casada con Fernando el Católico, rey de Aragón y compartiendo el trono "ex aequo" con su esposo hasta su muerte. Nació en 1451, murió en 1504



JUANA I "LA LOCA"
Reina titular de Castilla, casada con Felipe, Archiduque de Austria, I de España.
1479 - 1555



ISABEL DE PORTUGAL
Esposa de Carlos I de España, V de Alemania.
1503 - 1539



MARIA MANUELA DE PORTUGAL
Primera esposa de Felipe II.
1526 - 1545



MARIA TUDOR
Segunda esposa de Felipe II.
1516 - 1558



ISABEL DE VALOIS
Tercera esposa de Felipe II.
1545 - 1568



ANA DE AUSTRIA
Cuarta esposa de Felipe II.
1549 - 1580



MARGARITA DE AUSTRIA
Esposa de Felipe III.
1584 - 1611



ISABEL DE BORBON
Primera esposa de Felipe IV.
1602 - 1644



MARIANA DE AUSTRIA
Segunda esposa de Felipe IV.
1635 - 1696

ANVERSO REVERSO



MARIA LUISA DE ORLEANS
Primera esposa de Carlos II.
1662 - 1689



MARIANA DE NEUBURG
Segunda esposa de Carlos II.
1667 - 1740



MARIA LUISA GABRIELA DE SABOYA
Primera esposa de Felipe V.
1688 - 1714



ISABEL DE FARNESIO, NEUBURG Y BAVIERA
Segunda esposa de Felipe V.
1692 - 1766



LUISA ISABEL DE ORLEANS
Esposa de Luis I.
1709 - 1742



MARIA BARBARA DE BRAGANZA
Esposa de Fernando VI.
1711 - 1758



MARIA AMALIA VALBURGA DE SAJONIA
Esposa de Carlos III.
1724 - 1760



LUISA MARIA DE PARMA
Esposa de Carlos IV.
1751 - 1819



MARIA ANTONIA DE BORBON
Primera esposa de Fernando VII.
1784 - 1806



MARIA ISABEL DE BRAGANZA
Segunda esposa de Fernando VII.
1797 - 1818

REINAS DE ESPAÑA

Desde Isabel la Católica hasta Victoria Eugenia de Battenberg.

Adhesión de Acuñaciones Españolas S.A. al Día de la Hispanidad

Oro de 22 quilates y plata 1000/1000 en lujoso estuche

Colecciones de 27 Acuñaciones, del tamaño de la onza y media onza española

La colección en oro se puede adquirir también por piezas sueltas

ANVERSO REVERSO



MARIA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA
Tercera esposa de Fernando VII.
1803 - 1829



MARIA CRISTINA DE BORBON
Cuarta esposa de Fernando VII.
1806 - 1878



ISABEL II
Reina titular, casada con Francisco de Asis, Duque de Cádiz. 1830 - 1904



MARIA VICTORIA DAL POZZO DELLA CISTERNA
Esposa de Amadeo I.
1847 - 1876



MARIA DE LAS MERCEDES DE ORLEANS Y DE BORBON
Primera esposa de Alfonso XII.
1860 - 1878



MARIA CRISTINA DE HABSBURGO Y LORENA
Segunda esposa de Alfonso XII.
1858 - 1929



VICTORIA EUGENIA DE BATTENBERG
Esposa de Alfonso XIII.
1887 - 1969

LIMITACION DE LA EMISION PARA TODO EL MUNDO Y PRECIOS DE LAS COLECCIONES Y DE LAS PIEZAS SUELTAS

EMISION EN ORO

● **Tamaño onza**

– 100 colecciones para todo el mundo, **en oro de 22 quilates**, numeradas y acompañadas de certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación pesa 27 gr. y tiene 38 mm. de diámetro.

La colección, Pts. 123.930'–
Una pieza suelta, Pts. 4.590'–

● **Tamaño media onza**

– 500 colecciones para todo el mundo, **en oro de 22 quilates**, numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación pesa 13,5 gr. y tiene 27 mm. de diámetro.

La colección, Pts. 61.965'–
Una pieza suelta, Pts. 2.295'–

EMISION EN PLATA

● **Tamaño onza**

– 500 colecciones para todo el mundo, **en plata 1000/1000**, númeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación tiene 38 mm. de diámetro.

La colección, Pts. 20.000'–

● **Tamaño media onza**

– 1000 colecciones para todo el mundo, **en plata 1000/1000**, numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñacion tiene 27 mm. de diámetro.

La colección, Pts. 10.000'–

(las colecciones en plata no se venden por piezas sueltas).

VEA FOLLETO EN LAS ENTIDADES BANCARIAS O SOLICITELO EN NUESTRAS OFICINAS.

AE

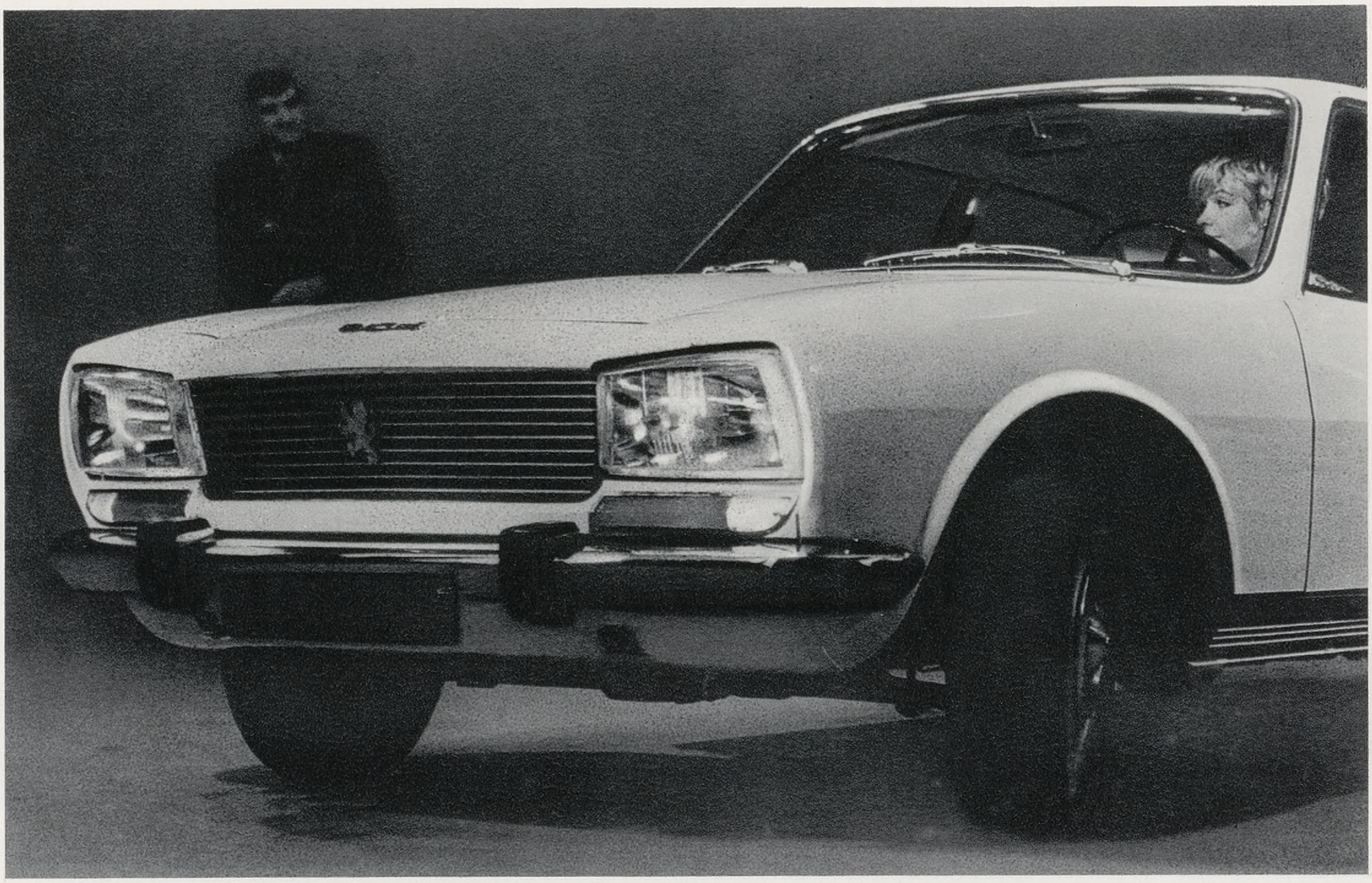
Acuñaciones Españolas, S. A.

AVDA. GRALMO. FRANCO, 466 - TEL. 2284309* (3 LINEAS) - TELEX 52 547 AUREA - BARCELONA-8



Vista aérea de la Refinería de Petróleos de Bens (La Coruña), de Cía. Ibérica Refinadora de Petróleos, S.A. (PETROLIBER).

Vd. cuida de su familia



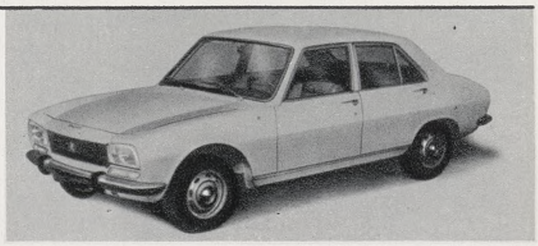
el PEUGEOT 504, también.

AMPLIO, CONFORTABLE Y SEGURO, CON SUS CUATRO RUEDAS INDEPENDIENTES Y SUS CUATRO FRENOS DE DISCO, EL 504 LE LLEVARA RAPIDO Y LEJOS CON TODA SEGURIDAD.

MATRICULA TURISTICA

CON RECOMPRA ASEGURADA

GRAN VARIEDAD
DE MODELOS.
DESDE $ 1.685.



DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA ESPAÑA
S. A. E., AUTOMOVILES PEUGEOT.

Av. de los Toreros, 6 y 8 - Madrid-2



sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - JULIO 1971 - AÑO XXIV - N.º 280

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR
HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1969. NUMBER 258, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street. NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año: sin certificar, 250 ptas.; certificado, 280 ptas. Dos años: sin certificar, 400 ptas.; certificado, 460 ptas. Tres años: sin certificar, 600 ptas.; certificado, 690 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un año: sin certificar, 7 dólares; certificado, 7,50 dólares. Dos años: sin certificar, 12 dólares; certificado, 13 dólares. Tres años: sin certificar, 17 dólares; certificado, 18,50 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un año: sin certificar, 8 dólares; certificado, 9 dólares. Dos años: sin certificar, 14 dólares; certificado, 16 dólares. Tres años: sin certificar, 20 dólares; certificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

PORTADA: **«Santiago el Mayor y once orantes», de Pieter Coecker van Aelst (Museo del Prado); Santiago, talla policromada (s. XVII) en la catedral de Compostela; Puente la Reina: Puente románico sobre el río Arga.**

por Alfredo Sánchez-Bella
Ministro de Información y Turismo

OFRENDA AL APOSTOL SANTIAGO



LA devoción al Apóstol Jacobo el Mayor, por nombre español Santiago, en torno a las reliquias descubiertas en Galicia a principios del siglo IX, es una de las mayores «ideas-fuerza» de nuestra civilización. Como todos los grandes mitos de la humanidad —los que han movido y mueven a los pueblos por encima de los meros estímulos materiales—, la «idea-fuerza» jacobea es al mismo tiempo sobrenatural y humana, participa de la leyenda y de la historia, surge entre brumas y alcanza un mediodía multisecular. Nada autoriza a pensar que tenga ocaso.

La evangelización primitiva de un gran pueblo europeo, su heroica defensa contra la invasión musulmana, la participación de Europa entera en el culto al Apóstol que puede considerarse español, la expansión del cristianismo a un mundo nuevo bajo el patrocinio de Santiago y la liberación anticomunista en nuestros días de ese mismo pueblo protegido por el Apóstol, son páginas irreversibles de la historia universal. Por muy debilitada que esté la cristiandad —y nosotros creemos que revivirá tras esta crisis—, el mundo actual comprende las lecciones del pasado y sabe preparar con ellas su porvenir.

Rememoremos lo que fueron el Sepulcro y el Camino de Santiago en la España cercana al año mil y en la Europa medieval, durante los siglos del románico y el gótico. Para la Reconquista española, emprendida entre los riscos de Asturias por un puñado de patriotas y de creyentes, el descubrimiento de la tumba apostólica fue un regalo del cielo, en el que vieron la seguridad de que no había de perderse en España la fe cristiana predicada por Santiago. La crítica histórica podrá discutir la verosimilitud del viaje jacobeo a Iberia y la autenticidad de las reliquias descubiertas en Compostela —aunque parece temerario negarlas si existe una tradición antiquísima en pro de ellas y no hay pruebas documentales en contrario—, pero es un hecho histórico innegable la fe secular de los españoles en ambas cosas, plenamente compartida por la Europa cristiana y por el magisterio de Roma.

Gracias a esa fe, la figura de Santiago, evangelizador y defensor, se levantó frente a la de Mahoma con una fuerza incontrastable. Los reyes de Castilla tuvieron a gala llamarse «Alféreces de Santiago» y los cristianos de toda Europa, incluidos entre ellos no pocos santos, reyes y magnates, acudieron al Sepulcro de Compostela en peregrinación. Los monjes de Cluny, vanguardia entonces de la Iglesia, se distinguieron en el Camino de Santiago —que por algo sigue llamándose en España «Camino francés»—, pero fue toda Europa, desde Grecia hasta Polonia y desde Suecia hasta Inglaterra, la que acudió durante siglos a venerar la tumba del Apóstol en el finisterre español.

Consecuencia de aquella peregrinación fue un vínculo estrechísimo entre todos los países cristianos, tanto en lo espiritual como en lo económico, y una floración asombrosa del arte y de la cultura. Las iglesias románicas se desgranaron como un collar hasta la joya máxima de la basílica de Compostela. El arte gótico dejó prendidas en España las sublimes catedrales de Burgos y de León. Ascendieron hasta el corazón de Francia las influencia árabes y mozárabes en la arquitectura y se difundieron por el continente europeo las versiones griegas, hebreas y árabes de los traductores de Toledo. Circularon de un extremo a otro de Europa la canción de Roldán y los romances del Cid. La cristiandad tomó conciencia de su defensa unitaria frente al Islam, y sin perjuicio de forcejear en vano en Tierra Santa, comprobó que la única cruzada triunfante fue, en definitiva, la Reconquista de España bajo el patrocinio de Santiago.

He aquí otro hecho histórico que es necesario valorar. Jacobo el Mayor era solamente un pescador, primeramente de peces y luego de hombres, cuyas armas serían únicamente las redes y, más tarde, el cayado pastoral. Pero cuando la cristiandad española, fundada por él, se vio en peligro inminente de desaparición, trocó sus armas y se convirtió en guerrero, sin dejar de ser apóstol. Recordemos aquella visión del monje griego que peregrinaba a Santiago y censuró entre sueños al Apóstol porque lo vio vestido de todas armas, dispuesto a la reconquista de Coimbra: «No le llamen caballero. Pescador era llamado». A lo que Santiago le contestó sonriendo: «Caballero soy de Cristo, ayudador de cristianos» y Coimbra fue ganada a los pocos días, en el año de 1064.

La Reconquista española era una nueva forma de evangelización, como había de serlo más tarde la expansión misionera en América. El mismo Apóstol representado primeramente como un obispo, sentado en su cátedra y con el báculo a la mano, y figurado después como un peregrino, con calabaza y bordón, caminando hacia su propio santuario, se revistió de armadura y montó a caballo para ayudar a los cristianos en su defensa contra el Islam. Y cuando, por los designios de la Providencia, un mundo nuevo se abrió delante de las naves españolas de Cristóbal Colón, el mismo Apóstol-Caballero se embarcó invisiblemente con los conquistadores de las Indias y les socorrió en sus épicas batallas de uno contra mil, siempre con el mismo propósito de la difusión del Evangelio.

Tal vez no se ha ponderado bastante lo que representa en la historia del mundo la obra realizada en América y Filipinas, por los misioneros españoles, nuevos apóstoles para un mundo nuevo. Los hijos de San Francisco y de Santo Domingo, los mercedarios y los agustinos, los jesuitas y los miembros del clero secular rivalizaron durante tres siglos en una evangelización realmente heroica, sostenida por la Corona de España a toda costa y a todo coste, en cumplimiento del patronato de Indias que le había sido encomendado por la Santa Sede. Abriendo el camino de los apóstoles misioneros estuvo siempre el Apóstol conquistador, nuestro Santiago, con cuyo nombre se bautizaron docenas de ciudades y se levantaron centenares de iglesias. Todavía hoy Santiago es venerado en toda América y particularmente por el pueblo indígena en Méjico y en el Perú, en la ciudad milenaria del Cuzco y en la imponente Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, en la gran capital de Méjico.

Volviendo a nuestra España, es digno de consideración el hecho de que el comienzo de nuestro calamitoso siglo XIX coincidió con la supresión del Voto de Santiago, decretado por las Cortes de Cádiz en 1812. Como dice el Marqués de Lozoya, «una nueva época de la Historia de España se iniciaba aquel día». Comienza la gran almoneda de valores espirituales y de territorios. Parecía que España se volviera de espaldas a su Patrón celestial y que Dios la dejaba de su mano. La misma triste experiencia tuvimos durante la República de 1931, hasta que el generalísimo Franco, en plena batalla de Brunete, restauró el patronazgo del Apóstol sobre España, con un Decreto firmado en su cuartel general de Villa del Prado, el 21 de julio de 1937. Dejemos la palabra al mismo Franco: «¿Quién pudo dudar en la intercesión divina en aquel julio de 1937, cuando siendo mi propósito reanudar personalmente la ofrenda a nuestro Santo Patrón, visitando su Basílica, lo impidió la importante batalla de Brunete, en que la rotura del frente por aquel lugar ponía en peligro la situación del Ejército que a Madrid sitiaba? La batalla se presentó dura y empeñada. Las brigadas comunistas internacionales, apegadas a las ruinas de aquel pueblo, bajo un calor de fuego y un trepidar de muerte de ametralladoras y de aviones, disputaban el terreno palmo a palmo a nuestros soldados; los numerosos carros rusos hormigueaban en aquella meseta ocre como gusanos. Se mantuvo indecisa la batalla durante varios días, hasta la mañana de la fiesta de nuestro Apóstol, cuando, después de pedir a Dios por la victoria e invocar su valiosa y eficaz intercesión, a las doce de aquel día hizo crisis la batalla y una victoria rotunda y terminante fue la expresión más clara de la ayuda de Dios en la difícil hora» (ofrenda al Apóstol en la catedral de Compostela el 25 de julio de 1948).

Valga este testimonio auténtico lo mismo que los de los antiguos capitanes cristianos de España. Por cierto que en el encinar de Salamanca en que Franco fue elegido Jefe del Estado español se alza una pequeña ermita de Santiago y que en la basílica del Valle de los Caídos, en la cúpula de mosaico y en la gran reja, figura Santiago como evangelizador y como guerrero. En el emblema del Ejército español brilla desde hace años la antigua cruz roja de Santiago, la misma que lució en el pecho de José Antonio Primo de Rivera, el héroe juvenil malogrado, paladín de la España nueva, que fue Caballero de Santiago.

En la primera ofrenda nacional al Apóstol después de la guerra, el 25 de julio de 1939, el laureado general Moscardó dijo textualmente: «Pasados los días del dolor y de la lucha, nos reintegramos a la gran tarea de la reconstrucción nacional y venimos a ti para que la protección de Dios siga haciendo fecunda la victoria. Tu nombre, ¡oh santo Apóstol! es grito de fe y de triunfo y de seguridad cierta de una próxima era de ventura y de grandeza para nuestra Patria.» ¿Quién no ve en estas palabras casi una profecía de los treinta años de paz y de progreso que España ha conocido después?

(Del prólogo al libro Santiago en España, Europa y América, de Ernesto La Orden Miracle.)

LOS TRES CAMINOS DE SANTIAGO

por Juan Rof Carballo



TRES caminos llevan a Santiago a los romeros a los pies del Pórtico de la Gloria, el prodigio más misterioso y menos conocido del arte. Se sabe había muchas vías aparte de las marítimas para acceder al Apóstol por tierra. La «vía tolosana», que iba por Tolosa, desde Arlés a Puente la Reina; la «vía podensis», de Puy a Ostabat; la «vía turonensis», que partiendo de París pasaba por Tours; la «vía lemovicensis» que saliendo de Vezeley arribaba por último a la misma encrucijada de Ostabat. Donde, convergiendo las tres últimas, comenzaba el camino que iba a Puente la Reina y desde allí, ya «camino francés», hasta Compostela.

Además de este camino terrestre y de sus atajos hay un «camino celeste»: la Vía Láctea, la que según tradiciones que hombre tan docto como Rabanal no rechaza, han dado pie a que a Galicia se le llame Galaxia. Un camino por el cielo. Hay, además, un tercer camino, el camino irreal pero no menos vigente, el que está grabado por miles de siglos en la concha denominada *Pectea jacobea*, en la «vieira». Por tres caminos, por tres viales se llega al milagro del Pórtico de la Gloria y al Apóstol legendario: por un camino terrenal; por un camino a través de la bóveda celeste y, finalmente, por un tercer camino, el más misterioso. El que recorre el paisaje enigmático y eternamente vigente de los símbolos.

De este último nunca se ha hablado. No obstante, su itinerario está registrado en las rugosas nervaduras de esa «concha de peregrino» que tantas veces sirvió para apagar la sed de los caminos. Y otras como emblema. Y, en alguna ocasión, fue cuenco en que recoger la mísera gallofa, engullida al borde del sendero. La «vieira» es como la realización por la Naturaleza de esas conchas australianas sobre las que los aborígenes dibujan un laberinto; la famosa espiral de las danzas «maro», que terminan en las islas de las Molucas en forma sanguinaria, con el sacrificio de unas doncellas que representan a Hainuwele fruto de las hojas de la palmera. De estas danzas parte Kérenyi para descubrir en el fondo del humano subconsciente en forma primigenia, el helicoide, que Ochoa, Watson y Crick han decidido está en la base de la herencia (1).

El laberinto es, para muchos interpretadores, la representación del curso del sol en el firmamento. Las estrías de la «vieira» son una esquematización del pausado discurrir de los astros por el cielo. Surcos y nervaduras calcáreos que espejean el movimiento mil veces secular de las constelaciones ¡quién sabe cuán sutiles y escondidas influencias, durante millones de años, han ido labrándolas en el caparazón que ahora se abre, ante nosotros, como una mano, excavándose dulcemente, como ella! Maternal por una de sus caras, montecillo rugoso por la otra; con sus despiertas orejuelas, avispadas, oreja del océano, escucha de los siglos.

Hay, entre los muchos enigmas que apasionan a los arqueólogos uno, singularísimo. La coincidencia asombrosa entre las creaciones más primitivas de la China arcaica y la cerámica precolombina, las tazas de Fenicia y las de aquella cultura misteriosa que, en Egipto, precedió al gobierno de las grandes dinastías. Se trata de un utensilio singular.

Por un lado es como una caperuza o como una campana, en forma de cerrillo o de montículo, semejante a esos quesos de San Simón que se fabrican en el Cebrero, en Galicia, de forma acuminada, más acusada aún que los clásicos de «teta de vaca». Por lo general se trata de una especie de tapadera en forma de copa invertida y llena de agujeros. Lo que les presta interés son sus ilustraciones, dibujos o grabados, representando una procesión de animales: tigres, dragones. Se trata, al parecer, del símbolo de la «montaña sagrada» y de su acceso a ella en forma de «peregrinación». En la cerámica sepulcral de la época Han se les conoce como «Hill Centers». Junto a los animales hay representados paisajes, rocas, árboles. Al final de la senda que asciende a la cima de la montaña están los dioses. Es la imagen más primitiva que quizás existe de una «peregrinación», por decirlo así en las simas más arcaicas de la historia; el primer «camino de Santiago». Hentze, que conoce muy bien la cuestión, explica estas cerámicas que, en época posterior, también se manifiestan en forma de bronces, como una representación simbólica del «centro de la Tierra». Hacia él se dirigen, procesionalmente, las constelaciones. Ya que, en el fondo, es una simbólica zodiacal, en la que el artista refleja la conmoción que produce en su alma el giro de las estrellas en el cielo. Desde los más remotos tiempos estos grupos de luminarias son representados en forma de animales. Al principio son sólo cuatro, como los cuatro puntos cardinales, pero siempre en giro sempiterno (2).

La montaña sagrada está, por dentro, hueca. Abriga el mundo subterráneo. Los sumerios fueron quienes primero imaginaron al mundo como una montaña. En todas las culturas encontramos este símbolo, universalmente ambivalente. El mundo subterráneo, el mundo de los muertos, el de los antepasados, el del subconsciente es, al propio tiempo, seno maternal, fecundo. Esto es, regazo. O, como decimos en gallego: «colo». Por esta razón la cúpula o montículo que representa, que simboliza a la montaña sagrada, cuando se invierte se transforma en taza, en vaso. Como la concha de los peregrinos. Como no soy filólogo ignoro la relación que tenga nuestra palabra gallega, tan entrañable, de «colo» «no colo da nosa nai»: en el regazo abrigador de la madre resto de *regazo materno*, con la palabra «cáliz». La que proviene al parecer del latín *calix*, copa. Si en la arcaica China la pareja divina Si Wang Mu y Tu Wang Kung asientan como en un trono, en la cima de la montaña sagrada, en ese queso de San Simón de la más primigenia de las cerámicas, también en la India, Shiva y sus múltiples encarnaciones reinan sobre el mundo desde el «cáliz», desde la corola de la flor del loto.

Los modernos «hippies», en su peregrinación hacia oriente (3), reproducen, aunque en sentido inverso, las pías marchas por el «camino de Santiago». Visto en su superficie histórica lo que animaba a los peregrinos jacobeos era la fe. En su capa consciente ésta era la principal razón de su viaje. Por lo menos en muchos de ellos; en otros los motivos era la natural avidez aventurera, el deseo de huir del tedio o de embrollados problemas personales. Mas en bastantes, hasta de los más ilustres, la fe era sólo una justificación. Podría afirmarse que si la motivación «consciente» del viaje era la fe, su impulso inconsciente era la esperanza. La recuperación de ese núcleo central del alma humana que hoy llamamos «confianza básica».

Durante aquellos siglos, lo mismo que ahora, las almas, fueran de siervos o de nobles, de pícaros o de caballeros, de santos o de rufianes, tenían en su núcleo más íntimo, en el «venero», en la veta fecunda de su «montaña interior» una oquedad, un vacío, una ausencia. Acaso las hambres, la peste, las guerras, no permitieron que la madre diese su pecho —cáliz de vida, montaña sagrada— es decir *su ternura*, en grado suficiente para que quedase la consistencia interior que permite moverse sin angustia o afincar, quietos, en nuestro rincón.

Todo afán viajero traduce, para el que escruta las profundidades del hombre, un anhelo de lejanía, de búsqueda en ella de la «urdimbre» ausente. Lo vemos en la hermosa novela de Hermann Hess, *Narciso y Crisóstomo*, y también en el torerillo errante o en el «hippie». Siempre todos ellos hacen un viaje al «centro de la tierra», al cuenco maternal. Y, a la vez, un descenso a los infiernos. Los peregrinos jacobeos no siempre llegaban a su destino; a veces se quedaban en el camino. Poco a poco se les fue considerando sospechosos y no se les dejaba afincar largo tiempo en la aldea o en la ciudad. Bajo la indumentaria clásica se abrigaban —se nos dice— malhechores, pícaros, ladronzuelos. Esto no es enteramente justo. Todos ellos —reyes y santos, bribones y gentes del común— llevaban en el fondo de su ser, cuando peregrinaban a Compostela, un mismo anhelo. En algunos, la herida no era demasiado violenta o su capacidad de esconderla era muy poderosa. Otros, más llagados, sucumbían a los engaños del camino. En Sahagún, por ejemplo, formaban como campamentos de «hippies» de nuestros días, sin otra droga que el vino, encontrando en la picaresca en común el sustituto de ese vacío que trataban de llenar con su peregrinación. A estos aberrantes se les llamó «conchistas», deformando así la palabra que debiera habernos servido de norte en el laberinto de su subconsciente.

Ya que la concha que en el chambergo o en la esclavina llevaban los peregrinos jacobeos era como una brújula, como el plano críptico del tesoro anhelado. Rabanal tiene razón al decir que vieira, venera, viene de Venus y no de «vieiro», en gallego vial o camino. Pero las palabras tienen dos nacimientos, como los hombres. Uno legítimo que estudian los filólogos; otro que les da el pueblo con su adopción. El error lingüístico se torna así verdad y la «vieira» (concha de Venus; símbolo maternal) se vuelve venero, fuente, filón y también «vieiro», camino hacia sí mismo.

Los tres caminos de Santiago siguen el mismo itinerario aunque discurran unos por las ricas llanuras de la dulce Francia, se encaramen por los ásperos pasos pirenaicos o marchen por la seca llanura castellana. Siempre hay en ellos algo de vía láctea, de caminos en el firmamento, de giro de constelaciones igual que en las arcaicas cerámicas de China o de la América precolombina. La intuición del poeta es justa. El rodar de los cielos se concreta en el laberinto esquematizado en las costillas de la «vieira», con sus orejuelas que nos dicen sigue escuchando, tras miles de milenios, las lejanías arcaicas del Principio primero.

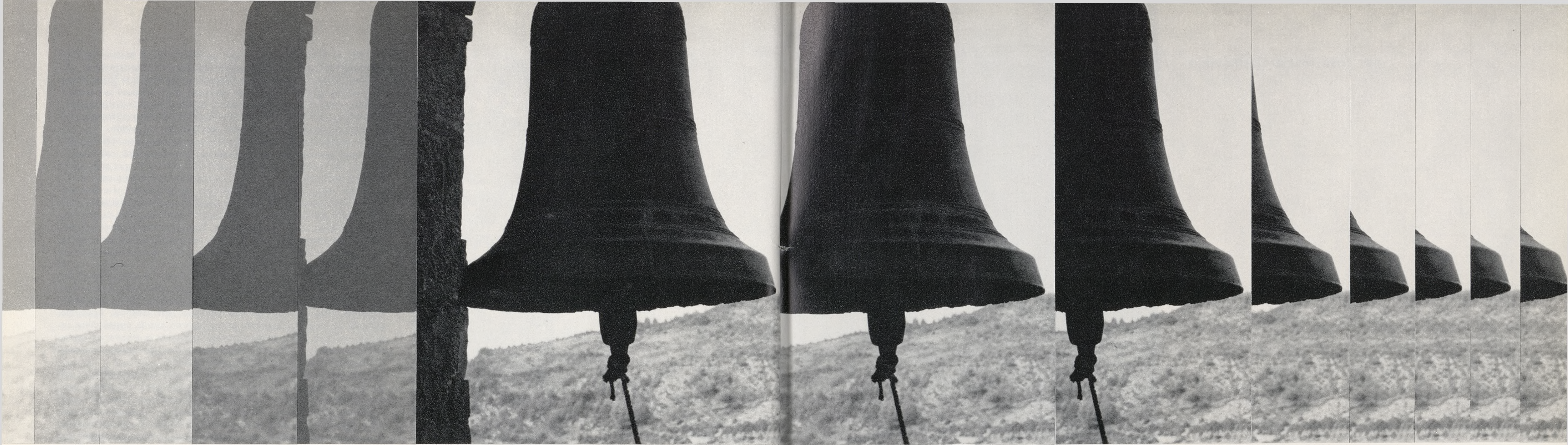
Todos continuamos peregrinando a Compostela. Todos anhelamos postrarnos ante el Pórtico prodigioso. Con su música en lo alto, en las celestiales esferas, con sus monstruos humillados, aguantando eternamente sobre sus dorsos sin fatiga la fábrica en la que profetas y patriarcas sonríen benévolos para premiar nuestro esfuerzo. Tras mil peripecias, después de girar como los animales sagrados de la China, de Egipto o del Perú por los vericuetos de nuestro corazón, encontramos en la obra del Maestro Mateo el orden, la simetría, el mundo jerarquizado, tranquilo. Descubrimos el equilibrio de nuestra alma. Equilibrio que no esconde ni elimina nada, ni simas ni monstruos; todo lo integra. Pero ahora soportando la luz, la música, la sonrisa...

---

(1) V. «La pelota y el laberinto» en mi libro *Entre el silencio y la palabra*, Aguilar, 1960, pág. 331. V. también J. Schwabe: Archetyp und Tierkreis. Schwabe Verlag. Basilea, 1951, pág. 538 y siguientes.

(2) V. Carl Hentze: «Die Wanderung der Tiere und die heilige Berge». En *Symbolon; Jahrbuch für symbolforschung*. Schwabe, Stuttgart, 1964. Tomo 4.

(3) V. mi libro *Rebelión y futuro*, Taurus, Madrid, 1970, pág. 326.



por Alvaro Cunqueiro

NO SABER DONDE EL CAMINO NACE



El camino de las peregrinaciones termina, naturalmente, allí donde está el «corpo santo», donde yacen los huesos de Jacobo, discípulo del Señor. El camino, ya polvo, ya lodo, va lento, como todos los grandes ríos, y se hace a imagen de éstos para entrar en la basílica compostelana por el Pórtico de la Gloria, que es como una puente —la más hermosa de la cristiandad—, y fue un hombre de una familia de constructores de puentes, el mestre Mateu, quien lo imaginó, levantó y labró. Pero, ¿dónde comienza el camino? Al principio fueron etapas a través de la dulce Francia, buscando cruzar los Pirineos, por Somport, por Roncesvalles. El camino es casi una exclusiva de la gente franca, y por eso se le llama «camino francés». La isla de Francia, Aquitania, el Languedoc, la Provenza, ven pasar los primeros peregrinos, y ven cómo gente piadosa construye los primeros hospitales para ellos. Un francés, Giraldo d'Aurillac, construirá el primer hospital para peregrinos en tierra gallega, en el alto Cebreiro. Un príncipe de Aquitania, Guillermo IX, que los gallegos conocemos con un nombre de la épica medieval, Gaiferos de Mormaltán, morirá un Viernes Santo ante el altar mayor de la catedral de Santiago. Reinas de Navarra mandan hacer puentes para que los peregrinos crucen los ríos, y dos santos, Domingo de la Calzada y Juan de Ortega, trabajarán por las colinas riojanas y las grandes soledades burgalesas, como peones camineros. Desde el Somport y Roncesvalles sabemos muy bien cómo se ha hecho el camino. También sabemos cómo se fueron abriendo las vías de la peregrinación hasta más allá del Loira y de la Sena, hacia los Países Bajos y el Rhin. Pero el camino cruzará el gran río de los germanos, y atravesará la Selva Herciniana, la selva robledal. Una gran casa monacal, Mariazell, en tierras del Imperio, verá reunirse en sus naves a los peregrinos que salieron de Hungría hacia Santiago. (En la catedral de Compostela, en la nave de la Epístola, los húngaros podrán confesarse en su lengua, en el confesonario en el que se avisa «Pro lingua germanica et hungarica». Aunque quizás no hicieran falta los confesores políglotas, los «lenguajeros», porque el Camino ha sido probado muchas veces, posee el don de lenguas. Uno de los últimos en comprobarlo fue un poeta francés, Germain Nouveau, quien en una posada gallega del camino, en Triacastela, en las tierras góticas y abaciales de Samos, dijo sus versos franceses a labriegos que sólo conocían la fala nuestra antigua, y lo entendieron.)

Pero el camino va más allá. Hay peregrinos que salen de Varsovia y al final de cada etapa encuentran un hospital y una iglesia de Santiago, desde Santiago de Breslau o de Francfort, el Vado de los Francos —Goethe cita la «compostelana» francfortina—, hasta Saint-Jacques de la Boucherie, en París, que viene en François Villon. Nuestro Eugenio Montes se imaginaba una vez, desaparecidas las grandes peregrinaciones, de que en París, en la rue Saint-Jacques, podía sentarse un poeta a ver crecer la hierba. Pero aún hay que ir más allá de Varsovia, a la Vilna de los lituanos, a las hanseáticas Memel y Tilsit y Riga, y encontraremos peregrinos al Señor Santiago. Y viajamos a Suecia, y desembarcamos del avión en el aeropuerto de Arlanda, y haciendo camino hacia Estocolmo, a pocas millas, a la derecha, saludamos una dulce colina, la Jacobsberg, donde se juntaban los peregrinos suecos, godos y vándalos, para caminar hacia el sur y pasar el Sund, entrando en tierra dánica por el Elsinor donde Shakespeare situó la tragedia del príncipe de las dudas, Hamlet, tan amigo. En Copenhague, en el Museo Histórico, yo he tenido en mis manos vieiras, conchas de peregrinos, halladas en los camposantos daneses, recomidas por los siglos y la tierra. En la «Heimskringla» de Snorri viene, con sus poetas un rey de Noruega a invernar en Galicia, y se arrodilla en Compostela, aunque sea en sus horas armadas de hierro un duro depredador. Puede decirse que entre los hiperbóreos, el camino termina en la Ultima Tule.

Pero, hacia el Este, encontramos en los caminos peregrinos croatas, monjes de Mostar en Croacia que traen un lego a Compostela, en jaula de plata porque se convirtió por castigo de su pecado de gula en faisán, para que el Apóstol lo vuelva a la humana condición... Todavía en el siglo XV hará la peregrinación a Compostela un persa, el arzobispo don Mártir del Arzebdichan, y cuando un día de ese mismo siglo llegan al Gran Tamerlán embajadores del rey Enrique de Castilla, encuentran en Samarcanda —que huele a especies de Indias y es en el sueño de los poetas suave al tacto como una novia vestida de seda—, a un monje nestoriano, quien sueña con peregrinar a Compostela. (Aunque para ello tenga que robarle caballos al Señor de la Horda de Oro, y venderlos para hacer algún dinero para el viaje.)

Nadie podrá decir con certeza cuál es la inicial etapa oriental del Camino. Quizás si viajáramos por las naciones de allá, encontraríamos caminos que reconoceríamos como afluentes de las grandes vías de la peregrinación. Los reconoceríamos porque ha debido de quedar en ellas algo de aquel gran sueño de las perdonanzas compostelanas, de aquel apetito de curación del alma y del cuerpo: habrá quedado como una hierba, o como una canción que sólo un pájaro sabe, o como ojos asombrados de una niña, que escuchó a su abuela un milagro del Apóstol en un mozo de ojos dorados, y a su abuela se lo había contado la suya, y a ésta otra abuela, ya quizás gótica, o románica... El no saber dónde el camino nace, es la prueba más segura de su eternidad.

por José María Castroviejo

PATRON SABIDO



Chove en Sant-Yago,
meu doce amor...
Chove en Sant-Yago,
na noite escura...

F. García Lorca

GUSTO de creer y reiterar que la conciencia de Europa surgió, tras Carlomagno, precisamente en el Camino de Santiago, si es que Europa nació peregrinando, como placía a Goethe decir. De todos modos y ahora, que, una vez más, se vuelve a barajar el viejo sueño de la futura unidad europea, ante el que la propia Albión abate sus altivas banderas insulares, no estará de más el recordar la lejana esperanza que rodó por los caminos que acabarían muriéndose de amor en Compostela. En aquel lejano finisterre, terror del romano y del mundo antiguo.

A todo aquel que entra en Compostela con el corazón abierto al milagro de la arquitectura, lo que primeramente le atrae, con irresistible e imántica atracción, es el sentido del espacio, que desenvuelve genialmente ante los ojos del viajero la sensación de lo eterno. Hay ciudades, bellas y emotivas ciudades, que desenrollan, ante los ojos admirados del hombre, la cinta de determinados momentos históricos, superpuestos muchas veces, unos a otros, en rotunda y hermosa algarabía. Tal verbigracia, el caso de Toledo, ante el que se experimenta el encanto indescriptible del caminar de España, en su arte y en su vida. Es la alucinante proyección de una película cromática por la que desfilan etapas y etapas, del mozárabe al gótico, pasando por el románico, engarzado todo ello en un batallar de siglos, de anhelos, de avances y de retiradas de fronteras. Todo yace bellamente sublimado, pero también bellamente cortado, dándonos la sensación de alta belleza, pero sensación de corte también. Haciéndonos ver, en una palabra, lo inestable de los casos y de las cosas, de los triunfos y de las épocas.

No así Santiago; Santiago es una superación de estilos, tan admirable, que constituye un milagro arquitectónico desde el punto de aproximación a lo eterno; las plazas de Santiago —plaza de la Quintana, plaza del Real Hospital— se nos ofrecen tan célicamente abiertas que daríamos ante ello la libertad de nuestro cuerpo para el logro de las supremas fronteras; las moles graníticas e ingentes que las rodean no proporcionan al alma molde de gravitud que la encierre, antes bien, parecen marcar, cual hitos de liberación, los caminos que pueden desenvolver lo inmortal, de la simple y mísera atadura del cuerpo.

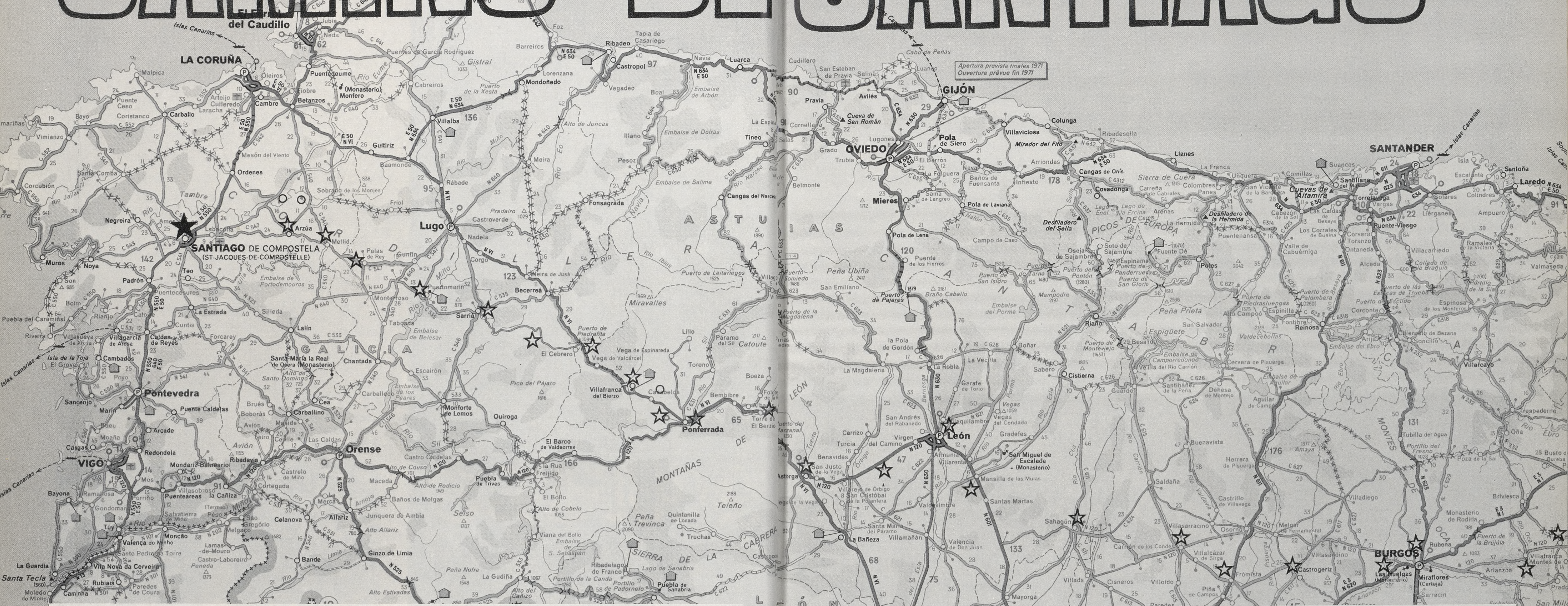
Nuestro Patrón Santiago, de cuyos muchos nombres el que más gusto de repetirme es aquel tan bello de «Patrón Sabido» —como gustaba llamarle aquel gran poeta del XIII, Payo Gómez Chariño, «Señor de Rianxo», el que tomó a Sevilla por agua, «siendo de moros»—, nos llegó en el milagro de la barca por la mar. Muchas veces he pensado cómo sería mi Santiago natal, si la hermosísima Pompa de Obradoiro pudiera reflejarse en los espejos del Atlántico y las mareas altas rompieran contra los contrafuertes de Santa María de Sar. ¡Qué cantigas no hubieran escrito Pedro Meogo, Martín Códax, Meendiño y Torneol, si las «ondas do mar de Vigo» hubieran llegado, hacia arriba, hasta besar los pies del Patrón en Compostela!

Pero como la mar se estiró tan sólo hasta Pontecesures, nos quedamos tan sólo con la ilusión y Santiago tuvo que inventarse un puerto, que se llamó Villagarcía de Arosa como evoca el cantar, envuelto en saudade:

¡Villagarcía de Arosa,
bien te puedes alabar!
Santiago, con ser Santiago,
no tiene puerto de mar...

A tal Señor, tal honor. Aunque nos quede, con rumor de vieiras y desvelado grito de gaviotas, la saudade del amplio y cercano mar.

CAMINO DE SANTIAGO







El arranque del Camino
y la Cruz de Peregrinos de Roncesvalles.





Hospedería de peregrinos,
de Roncesvalles, y el pueblecito de Viscarret.







Claustro de la catedral de Pamplona y Canfranc.

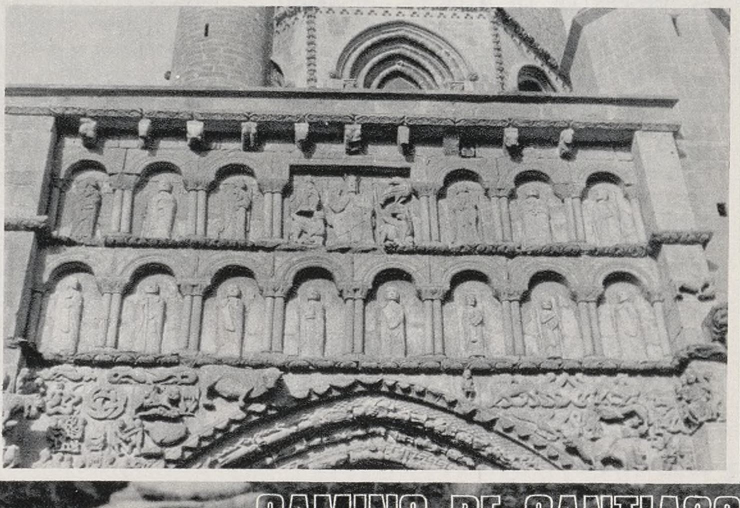
LA HISTORIA COMIENZA en el

siglo IX, cuando en las lejanas tierras de Galicia, en el obispado de Iría Flavia, extraños sucesos ocurren en una meseta cubierta de brezos y helechos. Dicen las gentes que, por la noche, las estrellas parecen reflejarse y caer sobre la tierra y formar como un campo de estrellas. Entonces se descubre entre las luminarias un sepulcro de plata que se identifica como el del Apóstol Santiago. El rey Alfonso II lo visita, y postrado ante él proclama al apóstol patrón de sus reinos. Pronto acuden a visitar el sepulcro los campesinos de los alrededores, y la noticia y el fervor se extienden rápidamente por los reinos cristianos de la península y de Europa. Al poco tiempo, peregrinos de todas las condiciones sociales pueblan los peligrosos caminos que llevan a la tumba del santo. Sobre ésta se construye un pequeño templo y alrededor de él nace la ciudad edificada sobre tan maravilloso lugar: Santiago del Campo de Estrellas.

por Luis Agromayor





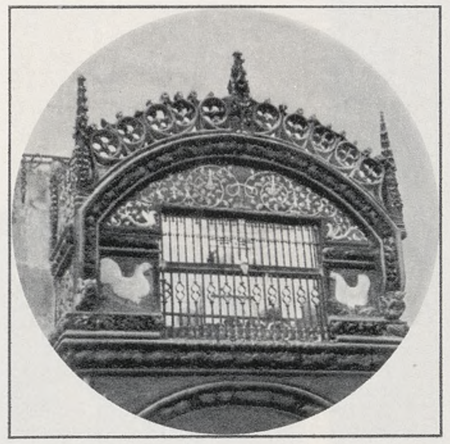


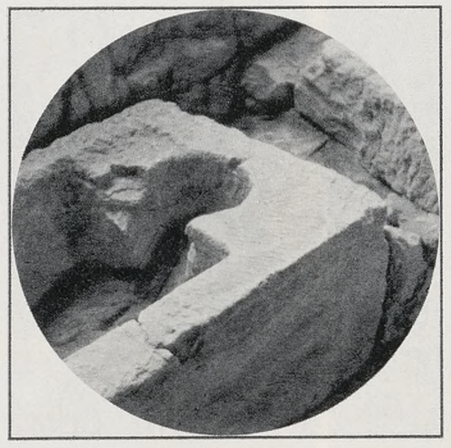
Tímpano de la catedral de Jaca, Santa Cruz de las Seros y Colegiata Románica de Sangüesa.

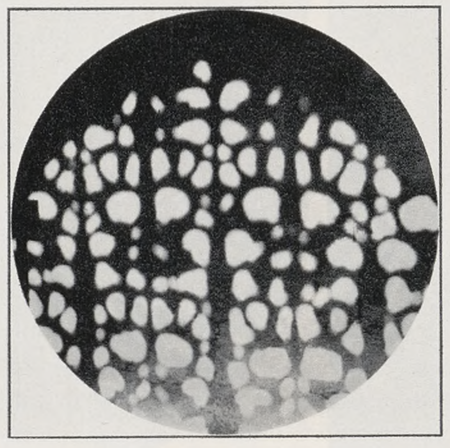


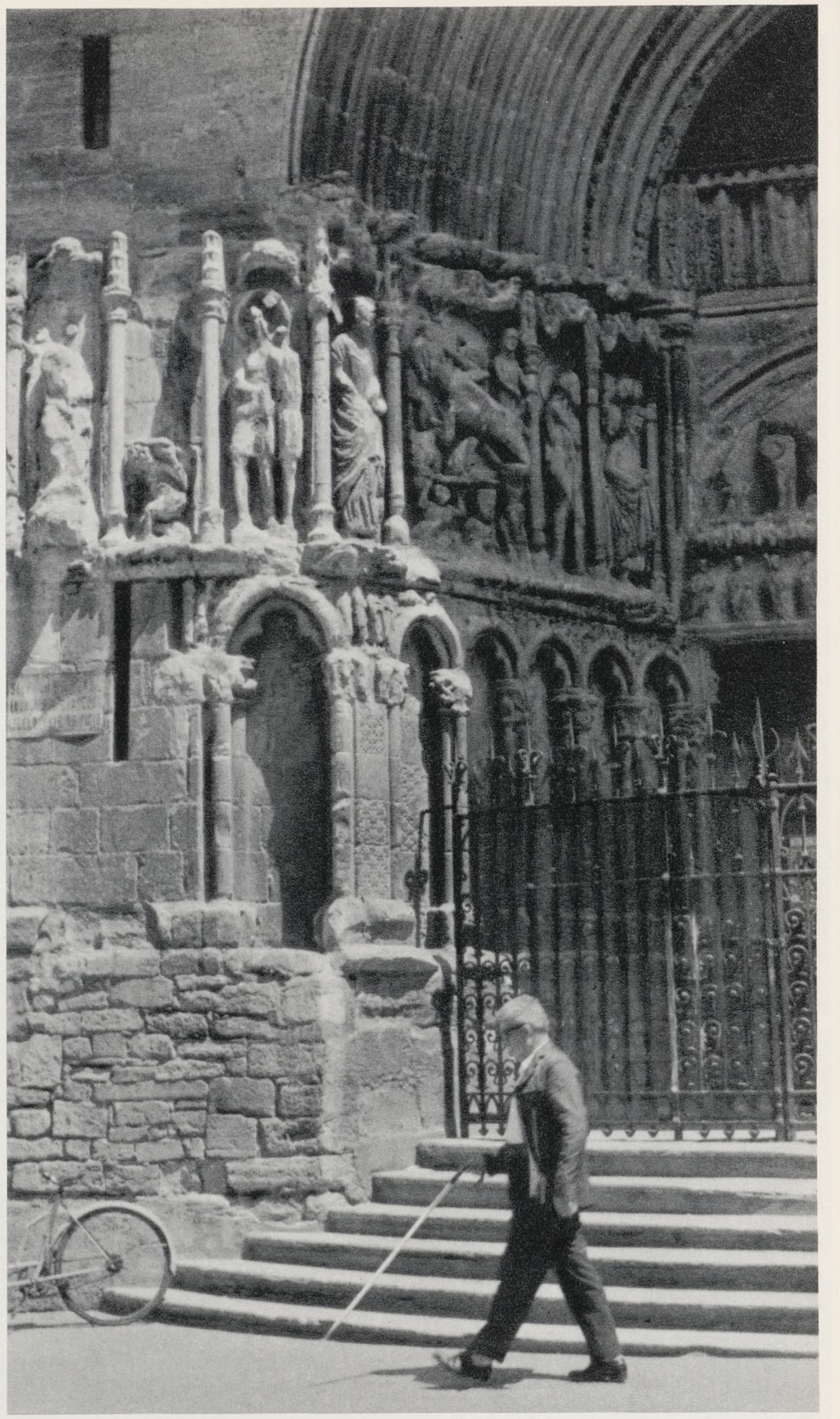
En esta página, iglesia de San Miguel, Estella. En la otra página, escultura de Santiago, en Sangüesa; iglesia de San Bartolomé, Logroño; tumba de uno de los siete infantes de Lara, en San Millán de la Cogolla; Santo Domingo de la Calzada y, finalmente, Nájera: filigrana gótica del claustro del monasterio de Santa María la Real.











EL DESPERTAR DE EUROPA.—El descubrimiento del sepulcro coincide con el despertar de Europa, adormecida en un sueño de siglos. Ha pasado el año mil, fecha temida como final del mundo, sin que nada extraño ocurriese, y las supersticiones y creencias de la alta edad media comienzan a ponerse en duda. Los pueblos de Europa vuelven a recobrar la confianza en sí mismos, y de esta seguridad propia va a nacer uno de los estilos artísticos más bellos y sobrecogedores: el románico.

El estilo románico nace simultáneamente en varios puntos de Francia, Italia, España, y los caminos que llevan a Santiago aglutinan sus formas y lo internacionalizan. Por el Camino las influencias europeas penetran en la península. Muchos canteros y artistas que cincelan y proyectan las solemnes portadas románicas recorren la ruta jacobea repetidas veces y en distintos sentidos, trayendo lo europeo y exportando el gusto hispánico por lo oriental. El nuevo estilo, único y diverso al mismo tiempo, es solemne, rotundo y a la vez libre y desenfadado. Se plasma la alegría de vivir en la piedra, y la idea de Dios en la solemne majestad del interior de las iglesias, en la quietud de sus arcos y bóvedas de medio punto. Los reyes castellanos, leoneses, navarros, fortalecidos con el descubrimiento del sepulcro, ven en el nuevo arte algo en que afirmarse sobre la piedra, un vínculo común en su lucha contra el moro.

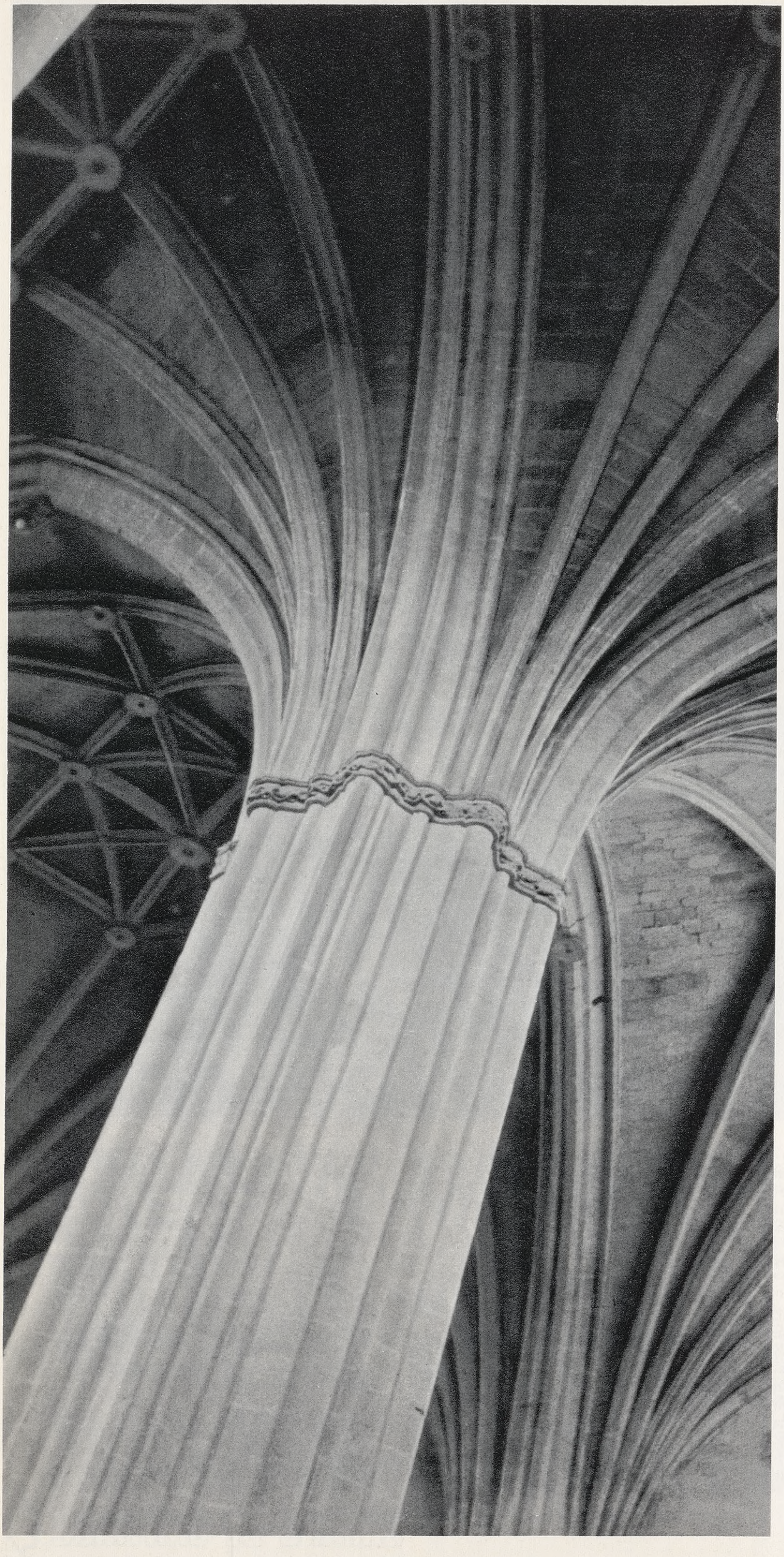
LOS PRIMEROS TURISTAS.—Reyes, obispos, señores, criados, clérigos, soldados, plebeyos viajan a Compostela por los difíciles caminos de los reinos cristianos de España, atacados a menudo por los infieles. Penitentes esperanzados, lleno de fe los unos, con espíritu comercial y picaresco otros. Una abigarrada multitud en los caminos, mesones, ciudades, con sus enfermedades y miserias, con su profunda fe. Una multitud que los reyes protegen fundando hospitales y paradores, y para cuya defensa se crea la orden de los caballeros de Santiago. El Camino que, por temor a los moros, iba al principio por tierras de Cantabria y Asturias, va rectificando su trayectoria para hacerlo menos fatigoso, por tierras de Navarra y Castilla.

De toda Europa, desde los confines de Bosnia y las tierras nórdicas, los peregrinos viajan hasta el país del santo: Jacobsland. Y los caminos se llenan de hospitales, abadías, puentes, ermitas, cruceros... Las rutas europeas confluyen en las cuatro francesas que partiendo de París, Vezelay, y Le Puy se unirán en Ostabat para entrar junto con la proveniente de Arlés en España por Roncesvalles y Somport. El camino navarro y el aragonés se unirán a su vez, en Puente la Reina, para ser desde entonces un solo camino hasta Compostela.

EL CODICE CALIXTINO.—En el siglo XII, el monasterio de Cluny, centro de irradiación de la cultura del románico, había puesto en circulación la primera guía turística del Camino de Santiago. Parece ser que la escribió un clérigo francés: Americ Picaud, por orden del papa Calixto II, de ahí que se conozca como el «Códice Calixtino». De este códice, dedicado al Apóstol y a sus milagros y dividido en cinco libros, el que verdaderamente nos interesa es el quinto, auténtica guía de viajes. En él se habla de las tierras por las que pasa el Camino, de sus gentes, de los hospitales, de las jornadas y los nombres de los pueblos, de las aguas de los ríos y de los peligros que pueden acechar al peregrino.

La descripción es abigarrada, colorista, documentada, cruel en algunas descripciones y en otros aspectos hasta un tanto actual. El Códice describe los países y sus riquezas; así dice del país vasco: «Esta tierra es bárbara por su lengua, llena de bosques, montuosa, desolada de pan, vino y todo alimento del cuerpo, salvo el consuelo de las manzanas, sidra y leche.» Y continúa más tarde: «...una vez pasados los montes de Oca, hacia Burgos, sigue la tierra de los españoles a saber: Castilla y Campos. Esta tierra está llena de tesoros, abunda en oro y plata, telas y fortísimos caballos, y es fértil en pan, vino, carne, pescado, leche y miel. Sin embargo, carece de árboles y está llena de hombres malos y viciosos». De las gentes encontradas por tierras hispánicas las más benignamente tratadas son las gallegas «pues se acomodan más perfectamente que las demás poblaciones españolas de atrasadas costumbres, a nuestro pueblo galo, pero son iracundos y muy litigiosos». Al llegar a Santiago el Códice describe la ciudad y la catedral del santo minuciosamente, como una de nuestras más documentadas guías actuales.

LOS PELIGROS DEL VIAJE.—En aquellos tiempos, los peregrinos, antes de partir, se confesaban y hacían testamento. Y procuraban ir en grupos para así poder defenderse







Palmeral gótico
de Santo Domingo de la Calzada,
catedral de Burgos y murallas
mudéjares de dicha ciudad.
A la derecha, en página
de color, Roncesvalles,
San Juan de la Peña
y Pamplona.





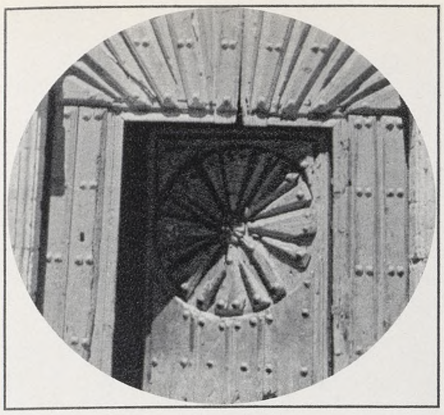


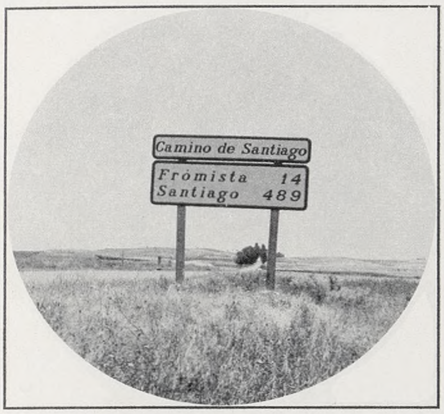


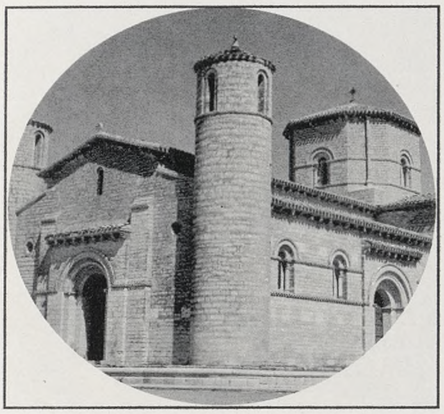




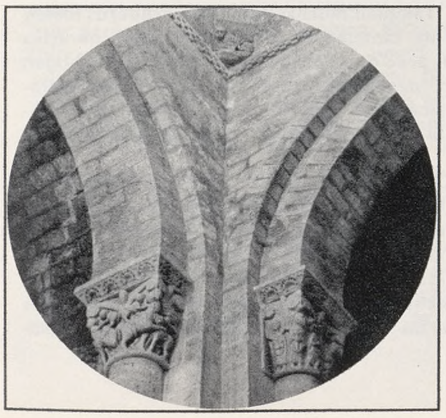
En esta página de color, Santiago, sepulcro gótico policromado en la colegiata de Santa María la Blanca, en Villarcázar de Sirga, y mercadillo de Santo Domingo de la Calzada. En página de la derecha, en negro, Sasamón, con los carros en la plaza, iglesia de Boadilla del Campo, las tierras de Palencia, Frómista, Boadilla del Camino y detalle del crucero y pechinas que sostienen la cúpula de la iglesia, en Frómista.

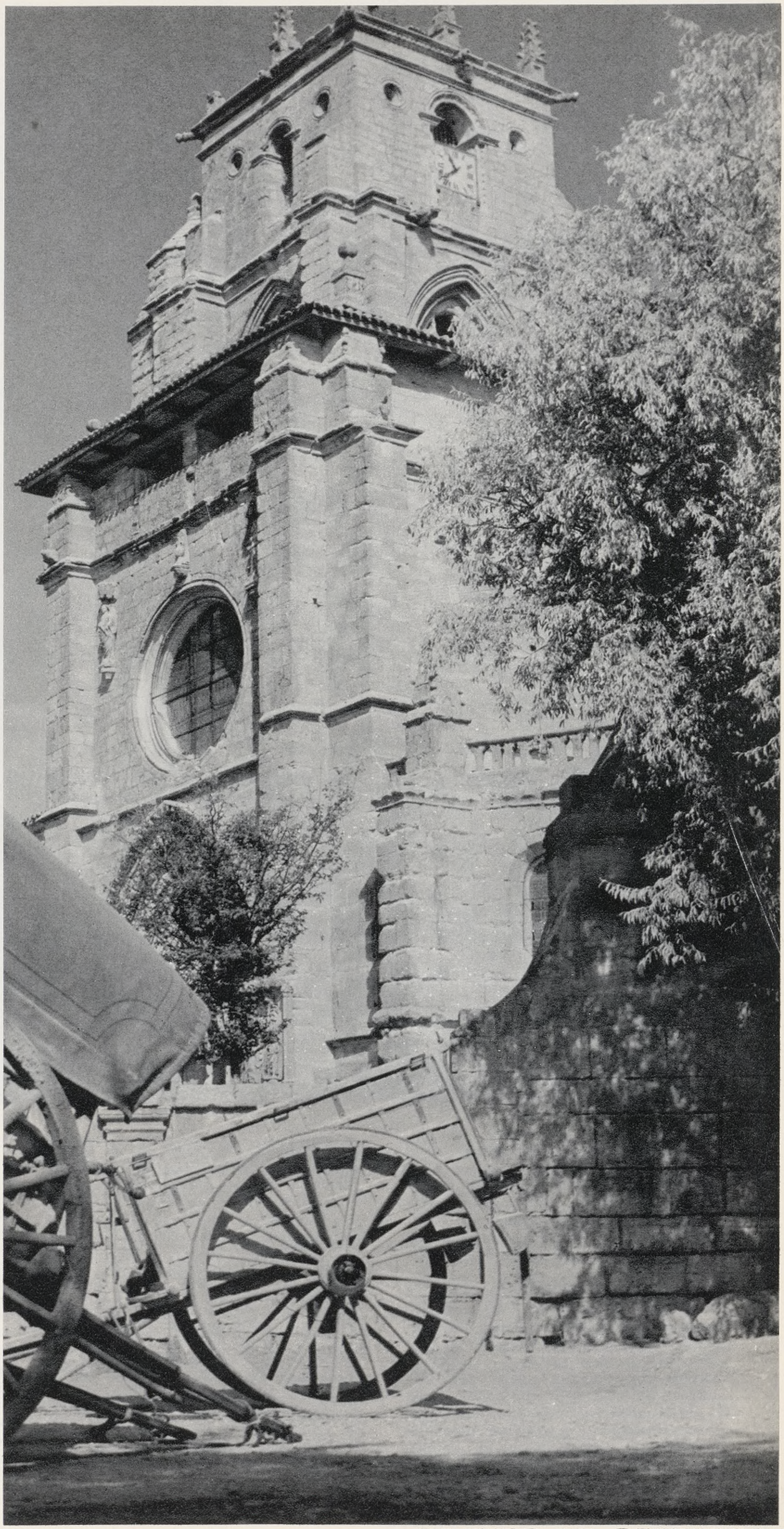



Camino de Santiago
Frómista 14
Santiago 489




BOADILLA
DEL CAMINO

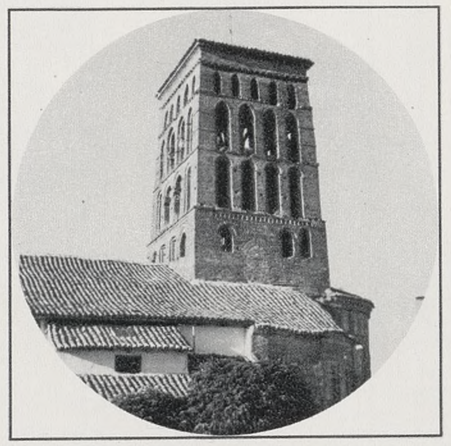




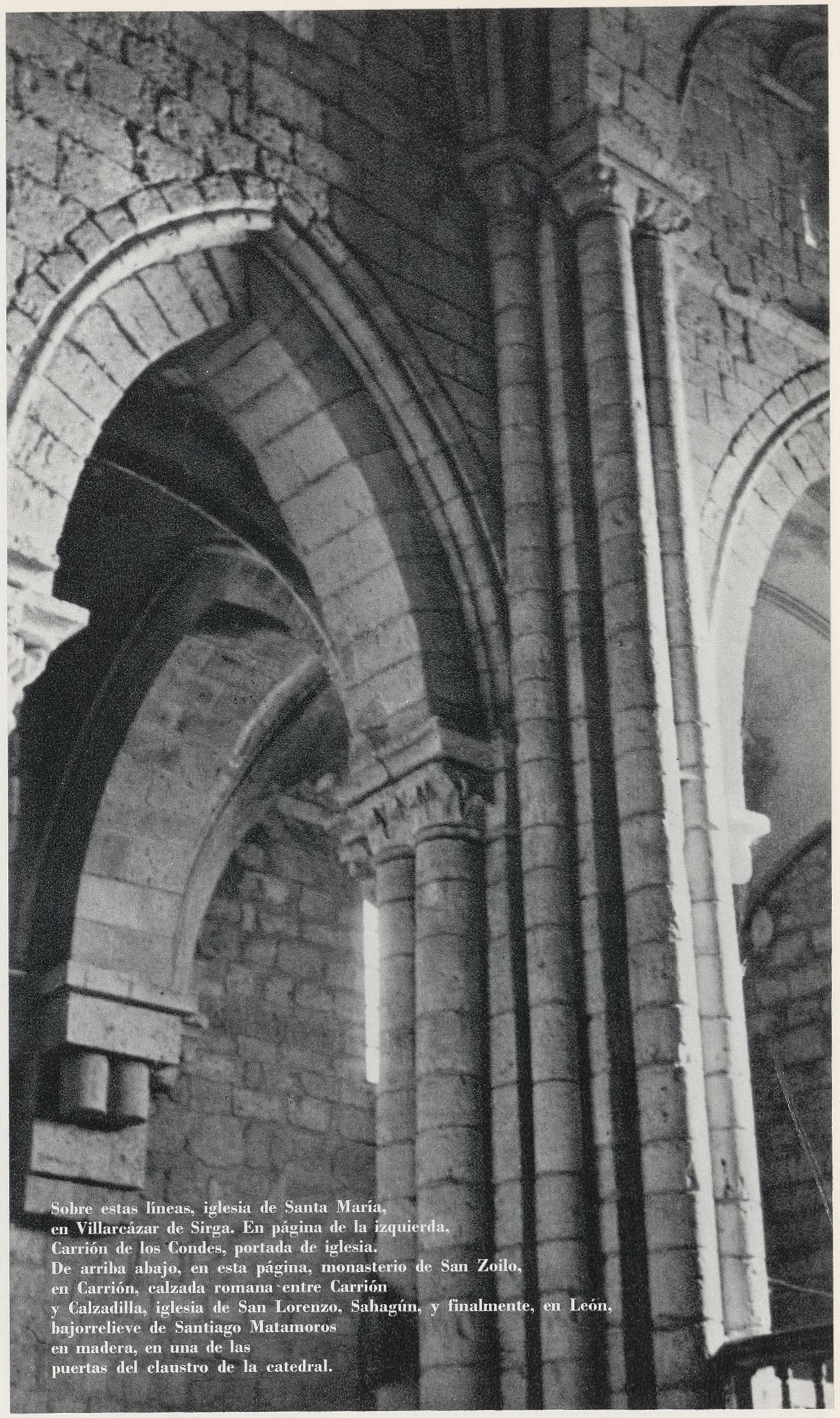












Sobre estas líneas, iglesia de Santa María, en Villarcázar de Sirga. En página de la izquierda, Carrión de los Condes, portada de iglesia. De arriba abajo, en esta página, monasterio de San Zoilo, en Carrión, calzada romana entre Carrión y Calzadilla, iglesia de San Lorenzo, Sahagún, y finalmente, en León, bajorrelieve de Santiago Matamoros en madera, en una de las puertas del claustro de la catedral.

de los muchos peligros. Unos morían por el camino, otros llegaban a Compostela y regresaban, y otros, al fin, se quedaban en el país a vivir, fundando pueblos cuyo nombre indica aún su origen: Villafranca del Bierzo, Villafranca de los Montes de Oca... El Códice Calixtino advierte de los peligros del viaje.

Así hablando de los ríos distingue los que tienen aguas buenas como el Ebro, el Ega, el Aragón, el Pisuerga, el Carrión, el Sil, etc. y por los que corre agua malsana. Así dice: «Por el lugar llamado Lorca, en su parte oriental, pasa el río que se llama Salado. Allí guárdate de beber ni tú ni tu caballo, pues el río es mortífero. En nuestro viaje a Santiago encontramos a dos hombres sentados a su orilla que estaban afilando sus navajas, con las que solían desollar las caballerías de los peregrinos, que bebían aquella agua y morían. Y a nuestras preguntas contestaron, mintiendo, que era buena para beber. Por lo cual abrevamos en ella a nuestros caballos y en seguida murieron dos de ellos, que inmediatamente aquellos desollaron». Este retazo de Códice ha servido, al parecer, para inspirar alguna pieza teatral a más de un moderno dramaturgo, como Weiss. Resultan también muy interesantes las descripciones que hace de los peligros que pueden acechar al viajero al cruzar los ríos. «...A la salida del país de Gascuña, se encuentran dos ríos que corren por cerca de la villa de San Juan de Sorde, uno a la derecha y otro a la izquierda, y que no pueden cruzarse en modo alguno sin embarcación. Y los barqueros de éstas se condenarán indudablemente; pues aunque aquellos ríos son muy estrechos, sin embargo, por cada hombre, tanto pobre como rico, que transportan a la otra orilla suelen cobrar un dinero, y por las caballerías cuatro, que exigen incluso a la fuerza, abusivamente...

También muchas veces los barqueros meten tanta cantidad de peregrinos, tras cobrarles el precio, que vuelca la nave y se ahogan los peregrinos en el río. Por lo que malignamente se alegran los barqueros, apoderándose de los despojos de los muertos.»...

CAMINO DEL CIELO Y DE LA TIERRA.—El Camino de Santiago, ese camino de arte, de fe, de historia, poesía y leyendas continúa existiendo. Muchas piedras viejas se han perdido, y el camino ha sido cubierto repetidas veces por el polvo de la estepa, o por las zarzas en su travesía por los montes. Poblaciones famosas e importantes se han eclipsado y permanecen dormidas y pobres en un sueño de siglos; en otros lugares nuevas construcciones han alterado la fisonomía de las ciudades, pero a pesar de todo el trayecto sigue recogiendo el embrujo espiritual de los que peregrinaron y aún caminan hacia las tierras del Apóstol. Forman el Camino sus iglesias, sus puentes, sus obras de arte, pero sobre todo los habitantes de sus pueblos y sus peregrinos. Esos curas impávidos que cuentan cómo el tiempo va comiendo lo que fue importante abadía, esos campesinos curtidos por el sol, esas viejas cargadas de sabiduría y de años... Desde los Pirineos a Compostela, el viajero, guiado por el camino de cielo, sorprendido por la variedad de las tierras y por las obras de arte que encuentra a su paso, ve que algo espiritual y misterioso se ha montado en su alma en una revuelta del camino, y cuando vislumbra desde el Monte del Gozo los campanarios de la ciudad soñada se siente perdonado y en paz.

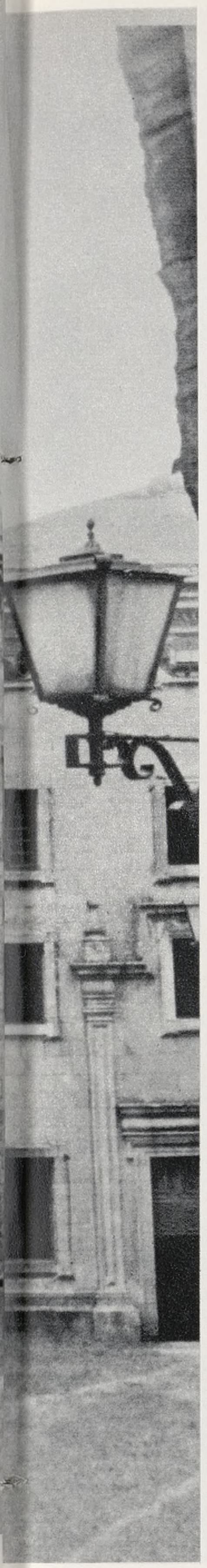
PEREGRINOS DE HOY.—Si asombroso es que el Camino de Santiago exista después de diez siglos, quizás más asombroso aún sea que este camino tenga caminantes. Son peregrinos a la antigua usanza, para los que el tiempo no cuenta, para los que no existe la prisa, la máquina, la angustia materialista de nuestros días. Se echan al camino con el zurrón al hombro, mucha filosofía en el corazón, y patean los olvidados senderos que tantos pies antiguos abrieron entre los campos, entre los bosques y los despoblados. Y beben vino donde hay vino, y se cruzan con el campesino que regresa con la azada al hombro, con la pesada carreta de bueyes, con el niño que juega en un charco, con el cura que les llama desde la iglesia, pernoctan donde les dan posada y, como dijo el poeta, «hacen camino al andar»...

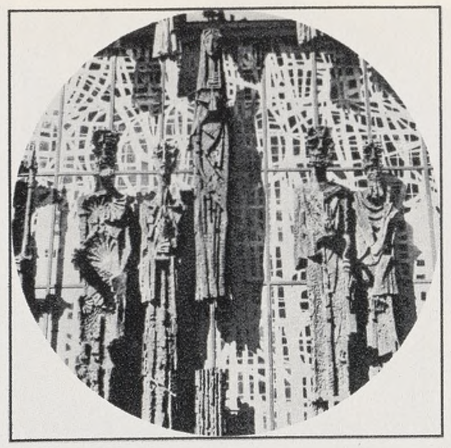
Todos los Años Santos, un buen porcentaje de peregrinos, muchos de ellos extranjeros, recorren lentamente el Camino de Santiago. Unos pateándolo con deleite y resignación, otros utilizando el caballo y las antiguas etapas calixtinas, otros, en fin, en bicicleta, como ese simpático matrimonio navarro que, con bastantes años encima, se echa al camino siempre que el 25 de julio cae en domingo. Algunos estudiantes y seminaristas se pagarán el viaje dibujando con tiza en las plazas de los pueblos, tocando la guitarra, o haciendo representaciones teatrales como en tiempos de Lope de Rueda. Conventos, como

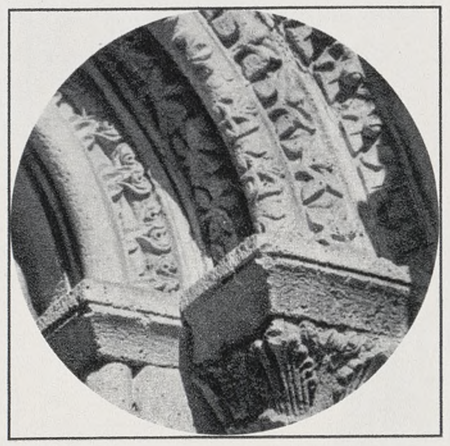
CAMINO DE SANTIAGO ⇨

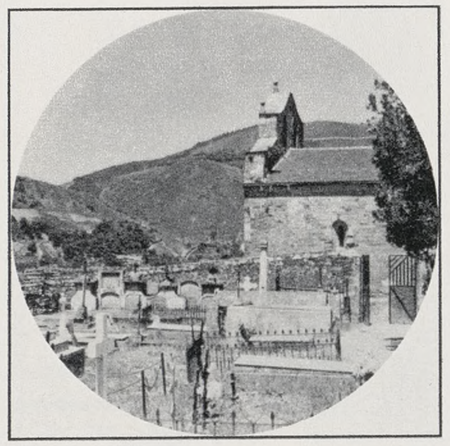


Sobre estas líneas, monasterio de Samos. En página de la derecha, entrada a la catedral de León, moderna arquitectura y escultura religiosa de La Virgen del Camino, monasterio de Carracedo, escalinata del Palacio de Carracedo, cementerio de Villafranca del Bierzo y calle mayor de Sarriá.

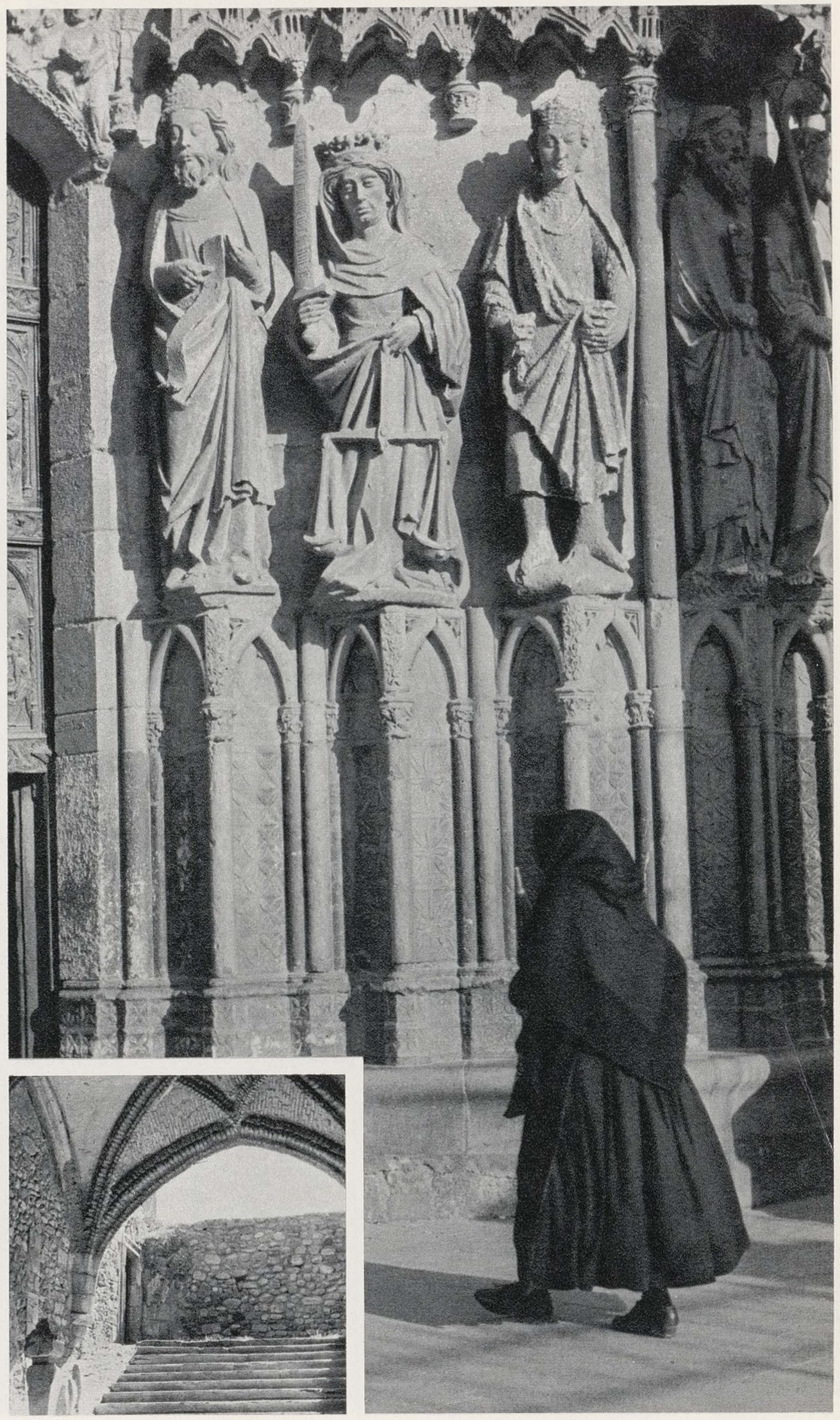












Samos y Roncesvalles siguen dando posada y comida al peregrino. Nos contaba un fraile que él temía los años jacobeos. «A veces viene una comunidad entera de gentes andando, y llaman a la abadía a las doce de la noche, y hay que prepararles alojamiento y darles sopa caliente...». Unos andan por placer, otros porque hicieron una promesa, y algunos para encontrar una fe que en su día perdieron. Pero para todos, Santiago, repetido infinidad de veces en la iconografía del Camino con ropas de clérigo, de noble, de peregrino o incluso de musulmán es algo presente y real, que da fuerzas para proseguir el viaje.

ITINERARIOS Y LEYENDAS.—Las vías Turoniensis (que sale de París), Lemosina (Vezelay) y Podiensis (Le Puy) se unen en Ostabat para penetrar en España por San Juan del Pie del Puerto y Valcarlos, nombre que recuerda al emperador Carlomagno. Dice la leyenda que Carlomagno llegó a este lugar y sus tropas estaban formadas por bellas doncellas que sustituían a los hombres muertos en la batalla de Roncesvalles. Al clavar las doncellas sus lanzas en la tierra, brotaron hojas y flores y por eso hay un lugar conocido como «el bosque de las lanzas».

El monasterio de Roncesvalles, una de las primeras construcciones góticas de la península, se levanta donde fue encontrada una virgen de estilo francés por un ciervo en cuyas astas llevaba dos estrellas luminosas.

El Camino desciende por Burguete, Viscarret y Larrasoaña y entra en Pamplona por el Portalón de los Franceses. Prosigue por la planicie que lleva al alto del Perdón hasta unirse a la entrada de Puente la Reina con el camino aragonés.

La vía Tolosana (Arlés) penetra en la Península por Canfranc, donde existió uno de los más famosos hospitales de peregrinos. Continúa hasta Jaca, antigua capital del reino de Aragón, en donde se encuentra la primera muestra importante del románico que influyó en todo el Camino: la catedral. Pasa cerca de San Juan de la Peña, panteón de los monarcas aragoneses, y, atravesando el pantano de Yesa llega al interesante monasterio de Leyre y a la noble Sangüesa con su colegiata de Santa María. Cerca de Eunate se une con el camino navarro a la entrada de Puente la Reina.

Puente la Reina es una interesante ciudad que conserva el trazado medieval de sus calles, importantes restos románicos en iglesias y en el puente que mandó construir doña Mayor de Navarra para el paso de peregrinos.

El camino cruza antes de llegar a Lorca el río Salado, con el que tantas precauciones había que tomar en la edad media, y entra en Estella, una de las ciudades más agradables para el caminante «llena de toda suerte de felicidades». Estella conserva buenas reliquias del pasado, como la iglesia de San Pedro da Rúa, en cuyo claustro descansan en paz muchos caminantes. Prosigue por Torres del Río, los Arcos, Viana, y atravesando el Ebro llega hasta Logroño, ciudad que alcanzó gran importancia en el siglo XII, al anexionar Alfonso VI la Rioja a Castilla y convertirse en plaza fronteriza. Sigue el Camino hasta Nájera, en donde el rey Don García, que iba a la caza de la perdiz, encontróse al azor y perdiz en una gruta ante una imagen de la Virgen. Y así se fundó el solemne monasterio de Santa María la Real de Nájera. No lejos de aquí, está San Millán de la Cogolla con sus monasterios de Suso y Yuso, en donde se escribieron los primeros versos en lengua castellana.

«CANTO LA GALLINA DESPUES DE ASADA».—«En Santo Domingo de la Calzada cantó la gallina despues de asada» dice el refrán, y resulta realmente pintoresco el penetrar en el interior de la catedral y contemplar una jaula con un gallo y una gallina blancos que de vez en cuando escandalizan con sus cánticos. Esta jaula recuerda el milagro que hizo Santo Domingo para salvar la vida de un peregrino acusado de adulterio y robo.

Santo Domingo fue un auténtico ingeniero de caminos de su época: construyó puentes, albergues, calzadas... En este afán por hacer más cómodo el viaje al peregrino otro santo, quizás menos conocido, San Juan de Ortega trabajó con un ahínco y entusiasmo semejantes: su mausoleo está en una bella iglesia que él construyó, salvados los montes de Oca.

El Camino llega a Burgos, hoy un tanto anárquica y desordenada ciudad, capital y cabeza de Castilla durante tantos años. Quizás su joya arqueológica más desconocida sea el antiguo albergue de peregrinos, llamado Hospital Real, que parece ser hay intención de restaurarlo y convertirlo en parador.

El Camino se interna en la áspera y descolorida Tierra de Campos, y pasando por



Sobre estas líneas, hostal de los Reyes Católicos, en Santiago. A la derecha, Pórtico de la Gloria, Portomarín, final de la Ruta, mano del peregrino en la piedra y, finalmente, imagen de Santiago en el Obradoiro.











Olmillos, Castrogeriz y Boadilla llega a Frómista en una gran llanura cerealista. Hay que citar aquí la conocida iglesia de San Martín, piedra dorada por tantos soles y que mandó hacer doña Elvira de Navarra. Es una lástima que haya sido excesivamente restaurada. Unos kilómetros más allá, Villarcázar de Sirga, con su colegiata de Santa María la Blanca, con dimensiones casi de catedral, es el lugar ensalzado por Alfonso X el Sabio en sus «Cantigas». Villarcázar fue cuna de milagrosas curaciones y prodigios de la Virgen Blanca, algunos de los cuales nos relata el rey sabio.

Un rico alemán que se arruinó y quedó tullido a causa de una enfermedad y además quedóse ciego en el camino, se curó al llegar aquí. Un noble de Toulouse, que como penitencia llevaba un pesado bordón de hierro, pidió perdón a la Virgen y el báculo quedó partido en dos.

EL TRIBUTO DE LAS CIEN DONCELLAS.— La portada románica de la iglesia de Santa María de las Victorias en Carrión de los Condes representa el tributo de las cien doncellas, que se pagaba anualmente a los moros en el lugar donde se levanta la iglesia. También hay esculpidos junto a la puerta, unas cabezas de toros, que recuerdan el rebaño de toros bravos que atacó a los moros, perdonando a las cautivas.

El Camino entre Carrión y Calzadilla de la Cueza se conserva en algunos tramos, y sigue la antigua calzada romana.

Sahagún, en otro tiempo «llena de bendiciones de la naturaleza» ha ido perdiendo con el transcurso de los años su importancia y esplendor. Sus iglesias románicas de ladrillo de San Tirso y San Lorenzo, se han considerado como el punto de arranque del mudéjar castellano.

Tras pasar por Mansilla de las Mulas, se llega a León, la capital imperial de la edad media, que aún hoy día atesora innumerables recuerdos en San Isidoro y en la catedral, donde la piedra se convirtió en luz. El Hostal de San Marcos, legendaria prisión de Quevedo ha sido convertido en uno de los más lujosos paradores de España.

En Hospital de Orbigo se recuerda la hazaña del caballero don Suero de Quiñones, que en el siglo XV desafió a todos los peregrinos nobles durante el mes del apóstol, aquel año santo de 1434.

Dejando Astorga, con su museo de los caminos y su importante catedral, la ruta santiaguista abandona la carretera general para internarse en los montes de Foncebadón, en donde sobre las piedras que trajeron los segadores gallegos que iban a Castilla se levanta la humilde y simbólica «cruz de ferro».

El Camino penetra en el Bierzo, pasando por Ponferrada, con su gran castillo de Templarios y llegando a Villafranca, en cuya iglesia de Santiago, los peregrinos que no se encontraban con fuerzas para subir el empinado puerto de Piedrahita y proseguir viaje, recibían las mismas indulgencias y beneficios espirituales que si llegaran a Compostela.

En lo alto del puerto: El Cebrero, la entrada en Galicia, con su iglesia prerrománica y sus célebres pallozas. En Triacastella, los peregrinos cogían piedras que llevaban a Castañola para la construcción de la catedral compostelana.

El Camino sigue hasta San Julián de Samos, monasterio de origen remotísimo, y destruido recientemente por un incendio. En este lugar, cuentan, que un monje extasiado por el canto de un ruiseñor se quedó contemplándolo siglos y siglos... Sigue la ruta por Sarria, Barbadelo, Barreiros, por donde un necesitado peregrino pidió limosna a una mujer que tenía un pan bajo las calientes cenizas. Pero ella respondió que no tenía pan, y el peregrino le dijo: ¡Ojalá se convierta en piedra el pan que tienes!, lo cual sucedió.

El pueblo de Portomarín ha sido reconstruido en una loma, al ser inundado por la presa de Belesar. La iglesia de San Juan, ejemplo de arquitectura religioso-militar ha sido trasladada piedra por piedra.

EL MONTE DEL GOZO.—El Camino prosigue por Palas, Mellid, Arzúa y, pasado Ferreiros se encuentra Labacolla, en donde los peregrinos se lavaban en un riachuelo sus vergüenzas para llegar limpios ante el Apóstol; de ahí su etimología.

A unos cinco kilómetros de Santiago, los peregrinos se lanzaban a la carrera para llegar primeros a la cima del Monxoi, o Monte del Gozo, desde el que se divisan las soñadas torres compostelanas, veladas suavemente por la bruma.

Saltando, llorando o cantando de alegría, llegan a la ciudad del Apóstol para extasiarse ante el Pórtico de la Gloria y postrarse ante la tumba de Santiago.

L. A.

(Fotos del autor y «M. H.»

Santiago en España, América, Filipinas y Europa

Santiago, de Pereda, Santiago el Mayor, de Ribera, Santiago, de Virnes, Batalla de Clavijo, de Casado del Alisal, Tabla anónima, Hospital del Rey, de Burgos, Sasamón, Burgos, Altar de Santiago en Tarazona, el Santiago de Murillo, otro Santiago de Ribera, bajorrelieve en el Hospital del Rey, Tímpano de Clavijo, en la catedral de La Coruña y, en los círculos, procesión en Clavijo y sepulcro de Alonso de Fonseca, en Salamanca.

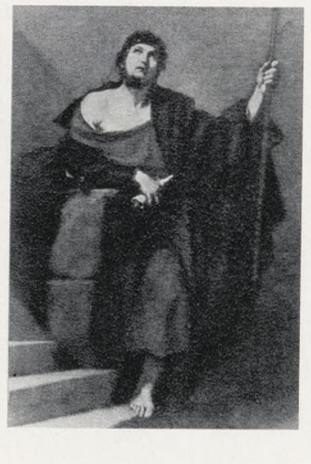
DECLARACIONES DEL INVESTIGADOR JACOBEO ERNESTO LA ORDEN

por Delfín-Ignacio Salas









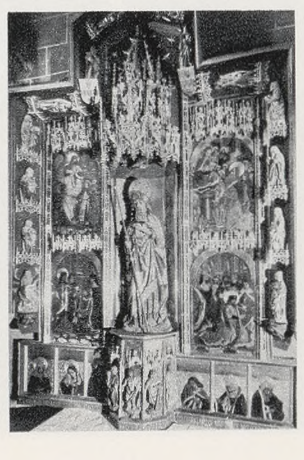




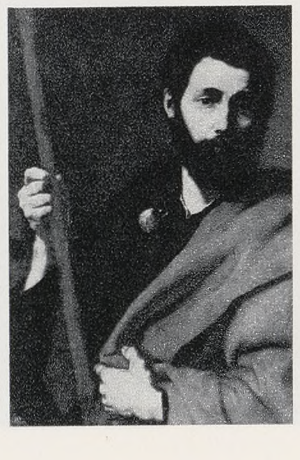




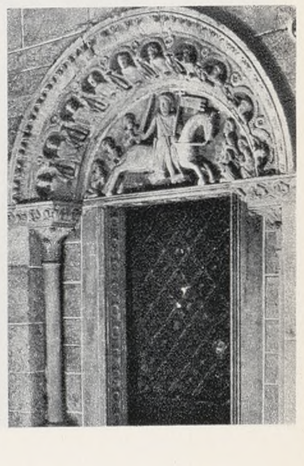












PARA ofrecer a nuestros lectores una amplia información sobre el tema jacobeo en España, en los países hermanos de América y Filipinas y en algunos países europeos hemos realizado una entrevista con el ilustre diplomático y prestigioso escritor don Ernesto La Orden Miracle, consagrado en los últimos tiempos al estudio de Santiago en la historia y en el arte. Ha sido una conversación larguísima, llena de noticias históricas y de anécdotas personales, de la que extractamos una serie de respuestas a nuestras preguntas y algunas referencias a publicaciones ya hechas por nuestro interlocutor. El señor La Orden no ha centrado sus estudios solamente en el «Camino de Santiago», es decir, en las varias rutas europeas y en el Camino español que vieron y siguen viendo el paso de innumerables peregrinos hacia Compostela, desde el siglo X hasta nuestros días, sino que se ha preocupado por todos los «Caminos de Santiago», a saber: Caminos seguidos por el mismo apóstol Santiago durante su evangelización en España, desde Cataluña y Aragón y desde Andalucía. Camino portugués y camino mozárabe hacia el Santuario de Galicia. Camino del propio apóstol Santiago hacia el sur de España, al compás de la Reconquista nacional. Camino de Santiago hacia América y Filipinas, acompañando a los navegantes y los conquistadores para evangelizar los mundos nuevos...

Reproducimos los fragmentos tal vez más sugestivos de nuestra conversación:

SANTIAGO EN TODA ESPAÑA

—¿Pero Santiago está realmente en toda España?

—Claro que sí. Nuestro patrón Santiago, apóstol del Señor, no habita únicamente en Compostela, bajo las bóvedas de la iglesia románica más bella del mundo, ni peregrina solamente a lo largo de su «Camino», hecho de estrellas en el cielo y de santuarios, hospitales y puentes en toda Europa y en el norte de nuestro país. Santiago vive y alienta en toda España, desde los Pirineos hasta las islas Canarias, en su triple aspecto de Apóstol, de Peregrino y de Caballero, que son las tres formas distintas y la única sustancia verdadera de su misión sobrenatural. Nos encontraremos al Patrón Santiago, con ese nombre y con el de San Jaime, en todas y cada una de nuestras provincias, no solamente en iglesias e imágenes que testimonian esplendores seculares, sino también en la devoción constante y en el folklore de nuestro pueblo.

EL PRIVILEGIO DE GALICIA

Por inexcrutables razones providenciales, Galicia tuvo y retiene el privilegio principal del culto al Apóstol. Aunque las tradiciones locales señalan el paso de Santiago o de sus discípulos inmediatos por varias provincias españolas —Lérida, Barcelona, Tarragona, Almería, Murcia, Jaén, Granada, Zamora y Avila, entre otras—, y Zaragoza, se enorgullece con razón del insigne milagro del Pilar, obrado por Nuestra Señora todavía en vida, el hecho histórico jacobeo arranca de principios del siglo IX, probablemente el año 813, y tuvo lugar junto a nuestro Finisterre, entre los ríos mansos y los bosques espesos de Galicia.

—Según la tradición católica, Santiago fue quien primeramente dio a conocer el Evangelio en nuestra patria. ¿Qué puede usted decirnos al respecto?

—Contestaré con otras preguntas: ¿Es seguro, históricamente, que Jacobo el Mayor, nuestro Santiago, predicó el Evangelio en España? ¿Por qué a los discípulos de Santiago en Jerusalén se les ocurrió trasladar su cuerpo decapitado hasta el extremo más lejano y desconocido del mundo romano? ¿Cómo estuvo olvidado su sepulcro durante ocho siglos, cuando tantos otros cuerpos de mártires recibían culto en nuestras iglesias romanas y visigodas? ¿Por qué Prudencio no cantó a Santiago entre los bienaventurados de su «Peristephano» y San Isidoro de Sevilla no le incluyó en la enciclopedia de sus Etimologías? Estas y otras preguntas se quedarán tal vez siempre sin respuesta, pero el hecho histórico indubitable está ahí: unos restos humanos, atribuidos a Santiago y sus discípulos, aparecieron en las breñas de Galicia cien años después de la invasión musulmana, en España, cuando los poderosos califas de Córdoba amenazaban con ahogar en sangre la apenas consolidada resistencia de los cristianos del norte.

—¿Cree usted que podemos atribuir autenticidad a esos restos?

—La Historia y la tradición así lo atestiguan, y a mayor abundamiento de datos identificó aquellos restos un obispo gallego llamado Teodomiro, que desdeñó su catedral de Iria Flavia para hacerse enterrar junto a aquel sepulcro, considerado apostólico. El rey de Asturias don Alfonso II el Casto acudió inmediatamente a venerar aquel lugar sagrado y anunció la buena nueva a Carlos el Emperador, que duerme en Aquisgrán en una urna de plata grabada con la imagen de Santiago. La devoción al Apóstol prendió como un reguero de pólvora no sólo en la breve España cristiana y entre los mozárabes que huían continuamente de los musulmanes del sur, sino también en toda Europa, desde Francia a Inglaterra, los Países Escandinavos y el Oriente. En aquellos siglos de profunda veneración a las tumbas sagradas, cuando la cristiandad se desangraba para reconquistar en Oriente el Santo Sepulcro de Jerusalén, muchos millares de fieles de Europa se pusieron a caminar en sentido contrario, hacia el oeste, hacia la tierra de Santiago, «Jakobsland», que es como entonces se llamó a Galicia. De ahí que Galicia, la más oculta y lejana de las tierras españolas, fue la que obtuvo el privilegio, no sin que los celos prendieran más adelante en Asturias y se hiciera famoso aquel refrán:

Quien va a Santiago y no a San Salvador
sirve al criado y deja al Señor...

—¿El culto a Santiago está extendido en toda la región gallega?

—Galicia entera es un feudo de Santiago y está llena de iglesias del Patrón. «¡Ay Santiago! ¡Patrón sabido! ¡Ay Santiago, Patrón probado!» dice el Cancionero popular. Cincuenta y seis parroquias de Santiago en la provincia de La Coruña, cuarenta y dos en la de Pontevedra, sesenta y una en la de Orense y ciento cuarenta en la de Lugo dicen bastante de una devoción que se prolonga largamente en las tierras hermanas del norte de Portugal. Es una fe entrañable sentida a fondo por el pueblo gallego, tan sensible y tierno en sus cosas de amor, que se manifiesta en costumbres como la del abrazo al Apóstol —hoy rito universal de los peregrinos—, en romerías como la de Santiaguiño del Monte y en esa deliciosa invención de la Virgen Peregrina, Patrona de la ciudad de Pontevedra: Nuestra Señora, con el Niño en brazos, ataviada con manto de viaje, bordón y calabaza, conchas y sombrero, dispuesta también a peregrinar hacia Compostela...

—¿Y también en Asturias...?

—En cuanto a Asturias, una vez cedida tan generosamente a Galicia la primacía espiritual, sin perjuicio de guardar celosamente hasta nuestros días la urna de las reliquias de la Cámara Santa de Oviedo, ella también se cubrió de iglesias consagradas a Santiago. Son todavía hoy cuarenta y seis. Una de ellas, Santiago de Goviendes, en las faldas del Sueve, data del siglo IX y es ejemplar muy valioso del arte prerrománico ramirense.

—¿Qué puede decirnos usted del «Camino» y de la Orden de Caballería?

—El antiguo campamento romano de León, cuyo verdadero nombre debiera ser «Legión», heredó de Asturias la capitalidad del reino cristiano neovisigodo y el honor del Camino de Santiago, de ese gran Camino que justamente fue llamado francés porque llegaron por él el obispo Godescalco de Le Puy y los monjes cluniacienses, el rey de Francia Luis VII y centenares de miles de franceses, ricos y pobres, que se trajeron sus devociones de San Martín y de Rocamadur y sus artífices del arte románico y el gótico, llevándose sus leyendas carolingias, las traducciones de Toledo y la influencia del arte hispano-musulmán. Todo León se convirtió en Camino, casi trescientos kilómetros en las actuales provincias de León y de Palencia, con muchas iglesias dedicadas a Santiago —aún quedan treinta en la diócesis de Astorga y treinta y tres en la de León—, y con monumentos como las iglesias de Carrión de los Condes, Villalcázar de Sirga y San Martín de Frómista, esta última arquetipo del arte románico, y con las ruinas del monasterio cluniaciense de Sahagún, cuartel general de aquellos monjes negros que elaboraron el Codex Calixtinus.

San Isidoro de León, que es el mismo San Isidoro de Sevilla, nos da la clave de otra gran realidad del Camino de Santiago, genuinamente española, la mozárabe, la de los cristianos de Andalucía que no habían perdido su fe a pesar del duro escarmiento de los mártires de Córdoba y de varios siglos de enérgica y culta dominación musulmana.

Dentro del antiguo Reino de León, también Zamora se distingue por sus tradiciones jacobeas. En la misma capital, foco admirable de nuestro románico, hay dos iglesias antiguas de Santiago, en una de las cuales, Santiago el Viejo, fue armado Caballero el Cid Campeador. Nueve pueblos tienen parroquias de Santiago y en muchos otros hay imágenes y recuerdos del «Camino», pero en ninguna parte como en Rionegro del Puente, una aldea de Sanabria, donde no solamente quedan ruinas de una iglesia antigua del Apóstol, sino que se amontonan enormes peñascales que, según la tradición se habían puesto en marcha por orden de Dios para llevar sus piedras a la construcción de la catedral de Compostela y se detuvieron tal como estaban cuando se acabó la catedral y el Señor les dio contraorden. En ese pueblecillo nació don Diego de Losada, fundador de Santiago de Caracas, hoy capital de Venezuela.

—Hemos podido comprobar la devoción a Santiago en León y Castilla, ¿podría usted darnos una explicación de ello?

—Aunque fuera del «Camino», también es Valladolid tierra santiaguista, con su iglesia de Santiago, una de las más antiguas de la capital, aunque rehecha, honrada con un maravilloso retablo de Berruguete. Hay en su provincia dos iglesias de Santiago espléndidas, verdaderas catedrales, la de Cigales y la de Medina de Rioseco. Igualmente sucede en Salamanca, donde Santiago está junto al puente romano, parroquia de mozárabes fundada en 1145; en el colegio de los Irlandeses o de Fonseca, consagrado a Santiago, en la asombrosa Casa de las Conchas, fantasía de un caballero santiaguista, y en el convento de Santi Spiritus, fundado por las monjas llamadas «Comendadoras de Santiago». Por cierto que el primer convento de esas monjas santiaguistas, con el título de Santa Eufemia de Cozuelos, se encuentra en Olmos de Pisuerga, provincia de Palencia, y tiene una hermosa iglesia románica. En la provincia de Salamanca hay otras iglesias jacobeas, sobre todo en Béjar y en Santiago de la Puebla, esta última monumento nacional.

Pero el Reino de León no fue solamente parte central del Camino de los peregrinos hacia Santiago, sino que en él nació la Orden de Santiago, esa religión de caballeros, mitad monjes, mitad soldados, a la que perteneció en nuestros días José Antonio Primo de Rivera, de quien es la frase que acabo de recordar. Dicha Orden militar fue fundada en 1170 por acuerdo entre el rey Alfonso VIII y el papa Alejandro III y comenzó sus hazañas en Cáceres, hasta conseguir la difícil conquista de Extremadura. Llevada también a Castilla, se estableció en Uclés el año 1174, en tiempos de Alfonso VIII y desde allí clavó en las llanuras orientales de La Mancha la cruz-espada que constituye su símbolo, camino de las serranías de Jaén, Granada y Murcia. Los Caballeros de Santiago se establecieron también efímeramente en Aragón y por mucho más tiempo en Portugal, donde, aunque ya no existen, dejaron su cruz roja como emblema de una importante condecoración de nuestros días. La casa madre de todos ellos está en León y es ese imponente hospital de San Marcos «Caput et principium Ordinis Sancti Jacobi», alzado junto a un puente del Bernesga.

—Creo que en vez de «Camino de Santiago», sería más propio hablar de las rutas de Santiago, ya que son varias, ¿verdad?

—Todo el mundo sabe que el Camino de Santiago entraba en España por Aragón y por Navarra, por el Somport o por Roncesvalles, y atravesaba luego Castilla la Vieja, pero suele olvidarse que entraba también por Guipúzcoa, por el vado del Bidasoa en Irún, que hoy mismo se llama Puente de Santiago y culebreaba luego por las verdes colinas del paisaje vasco, colocando su ermita de Santiagomendi encima de Astigarraga y a la vista de San Sebastián. Se bifurcaba luego hacia Orio, Zarauz, la actual casa de Zuloaga en

Santiago en España, América, Filipinas y Europa





En los círculos, cuadro de escuela cuzqueña, colección Pedro Mújica, Perú, y Santiago a caballo en la procesión del Corpus, en la Plaza Mayor de Cuzco. Abajo, catedral de Caracas, Loíza (Puerto Rico donde se celebran grandes fiestas de Santiago, y «Santiaguitos» de Guerrero, Méjico.







Zumaya y pasaba por otros pueblos camino de Bilbao, o bien se internaba derechamente por la espina dorsal de Guipúzcoa, caminando de cumbre en cumbre hasta penetrar en Alava por el legendario Túnel de San Adrián. Yo mismo he subido el verano pasado por esa ruta grandiosa y olvidada. Desde el pueblo de Cegama, en las fuentes del río Oria, el sendero trepa por las paredes casi verticales del monte Aizgorri, blancas como de mármol, y llega ante el gran agujero natural que vio pasar bajo su bóveda al rey Alfonso VIII, el de las Navas de Tolosa, y al emperador Carlos V camino de su coronación. Por ese túnel pasaron durante siglos los peregrinos de Santiago.

—¿Otro acceso a Santiago de Compostela...?

—Otro camino vasco de Santiago penetraba en Vizcaya por Marquina y Guernica para entrar en Bilbao por Begoña y salir por Portugalete, camino de Santander y Asturias. En Vizcaya quedan seis parroquias y ocho ermitas consagradas a Santiago y subsiste en la colegiata de Cenarruza un hermoso monumento sepulcral en el que Santiago Peregrino aparece de pie, en escultura exenta, protegiendo a un abad arrodillado.

Bilbao es la única capital española que tiene por patrón histórico a Santiago, cuando también la Universidad de mercaderes y marinos vizcaínos que iban a Flandes se puso bajo la protección del Apóstol. Vizcaya resulta así una de las tierras más santiaguistas de España.

—Al llegar a Burgos los peregrinos, ¿cuál era la ruta que tomaban?

—Burgos, sinónimo de Bourges, era la capital del camino francés, acogida al patrocinio del monje galo San Lesmes, y estaba llena de capillas y de imágenes de Santiago, con treinta y cinco hospitales para peregrinos y una cofradía de Santiago fundada por Alfonso XI en 1341, al regresar de su peregrinación a Compostela. Santiago está en Burgos en todas partes: En la catedral, por supuesto; en el Hospital del Rey o «Casa de Romeros», uno de los más grandes de España, y en las parroquias de San Lesmes, San Gil y San Nicolás, así como en la ermita de San Amaro, un santo varón canonizado por el pueblo, que se consagró al cuidado de los peregrinos enfermos. Está en el Libro o Códice de los Caballeros de Santiago, que se guarda en el Archivo Municipal, con sus 295 figuras de cofrades, muchos de ellos a caballo. Está sobre todo junto al claustro románico de Las Huelgas, en aquella capilla mudéjar, casi morisca, en la que su ruda efigie, con un brazo articulado, daba el espaldarazo en la ceremonia de armar caballeros a los reyes de Castilla. Ese Santiago del Espaldarazo, imagen única en el mundo, se me antoja que sigue en su puesto, como un soldado en su guardia, dispuesto a armar simbólicamente caballeros a todos los españoles dignos de él.

El Camino de Santiago atraviesa todo el centro de la provincia de Burgos, enhebrando pueblecillos que se apellidan «Del Camino», pasando bajo los arcos de una iglesia gótica en Castrojeriz y entrando en los montes de Oca después de bordear la tumba de San Juan de Ortega, otro santo varón que se dedicó a reparar puentes y caminos, lo mismo que Santo Domingo de la Calzada en la inmediata provincia de Logroño.

—¿En qué otros lugares castellanos se venera al apóstol Santiago?

—En muchísimos. Por ejemplo, en Sigüenza, donde Santiago vigila sobre la misma muralla, en una torre que domina el gran barranco, y está a la cabecera del Doncel, cuyo alabastro luce su cruz roja. En Burgo de Osma está junto a la torre, en una capilla del Renacimiento que luce las armas del papa Julio II. En Segovia monta guardia también en una puerta de las Murallas y en una capilla de la catedral. Está en Sepúlveda, en Cuéllar y en Turégano y levanta su torre como una lanza en Avila, entre las casas del antiguo barrio morisco, extramuros de la ciudad de Santa Teresa. Por cierto que Avila venera como patrón a San Segundo, discípulo directo de Santiago. En tierras de Avila hay dos pueblos llamados Santiago del Collado y Santiago de Aravalle, entre los cuales se alza el montañoso Puerto de Tornavacas. La tradición local, conservada hasta hace poco con funciones y romances populares, cuenta que Santiago se apareció en ese puerto para ayudar al conde Fernán González en su lucha contra los sarracenos.

—Por lo que usted me dice, ya estamos hablando no del Camino hacia Santiago, sino de los Caminos que el propio Santiago emprendió hacia el sur de España en la Reconquista. ¿Dónde comenzó ese nuevo aspecto de Santiago, no ya como Apóstol, sino como Caballero...?

—Fue en la batalla de Clavijo, hacia el año 844, en un lugar de la provincia de Logroño que no queda muy lejos del camino de los peregrinos de Santiago. La autenticidad de la batalla de Clavijo ha sido negada por gran número de historiadores, pero es indudable que de ella arranca el llamado «Voto de Santiago» que obligaba a los reyes de España a entregar a la iglesia de Compostela una parte de su botín de guerra. Por obra de la fe en el patronazgo celestial de Santiago, la Reconquista española recibió un impulso decisivo. Al grito de «Santiago y cierra España», los jinetes cristianos realizaron maravillas en las duras batallas de la Reconquista nacional.

—¿Dónde fue más visible la obra de los Caballeros de Santiago bajo la advocación de Santiago Matamoros?

—Donde Santiago galopó a sus anchas fue en Castilla la Nueva y especialmente en las llanuras de La Mancha. Hubo primero que conquistar Madrid, que era antonces poco más que un castillo sobre el Manzanares, y en su breve recinto se alzó una iglesia mudéjar de Santiago, hoy rehecha en estilo neoclásico, muy cerca del Palacio Real. Un paso más y se llegó a Aranjuez, cuyo actual palacio fue castillo santiaguista, defendido en un bucle del Tajo, dependencia del cercano castillo de Oreja, que hoy se encuentra en ruina absoluta aguas arriba. Desde allí saltó a Toledo, cuyos arzobispos fueron reacios al culto a Santiago, sin duda por celos a las pretensiones metropolitanas de Compostela, pero consintieron que se alzase la estupenda iglesia mudéjar de Santiago del Arrabal, al lado de la Puerta de Bisagra, y que en su propia catedral primada se construyese la magnífica capilla de Santiago.

También Talavera de la Reina, ciudad eximia, tiene una iglesia mudéjar de Santiago y

Abajo, «caballeros españoles» en Loíza, procesión de Santiago en Lima, iglesia de Santiago en Pomata e imagen de cerámica del Cuzco. En los círculos, Santiago en Arequipa y en Paraguay.





Santiago en España, América, Filipinas y Europa









en Ocaña pueden verse las tumbas del padre de Jorge Manrique, comendador de la Orden, y las de otros caballeros santiaguistas. Subsiste en Toledo un convento de monjas comendadoras, aunque no tan importante como el de Madrid, pero sobre todo hay en la iglesia de Santo Tomé, en el famoso «Entierro del Conde de Orgaz», pintado por El Greco, un friso de caballeros vestidos de negro, en cuyas ropas arde como una llama la cruz de Santiago.

La hoy provincia de Ciudad Real fue plaza de armas de las órdenes militares que se concentraron en ella, a manera de Cuerpos de Ejército, para realizar la gran conquista de Andalucía.

Calatrava y San Juan se establecieron en el oeste y en el centro. Santiago se encargó del oriente, en el llamado Campo de Montiel, para atravesar la Sierra Morena y ocupar la Sierra de Segura y las fuentes del Guadalquivir. La iglesia más antigua de Ciudad Real, fundada por Alfonso el Sabio, es la de Santiago, cuyo nombre llevan también las parroquias de Albaladejo, Carrión, Membrilla y otros pueblos, así como el gran castillo de Montizón.

—Pero creo que nos hemos dejado en el norte de España una parte del Camino de los peregrinos de Santiago. Por ello, ¿qué me dice usted de Navarra y Aragón...?

—Navarra está clavada en el Pirineo, fiel a su función histórica de enlace entre Europa y España y a su condición eminente de camino de Santiago.

A lo largo de su territorio, desde los Pirineos hasta el Ebro, desde Valcarlos y Roncesvalles hasta Viana, siguen sucediéndose las etapas carolingias y las santiaguesas, las maravillas urbanas de Pamplona y de Estella, la arquería románica de Eunate, el Santo Sepulcro de Torres del Río, las iglesias de Santiago y de Santa María de Sangüesa y ese Misterio de Obanos, feliz creación de nuestros días, que conmemora cada año el milagro de San Guillermo, Duque de Aquitania, en su camino penitencial hacia Santiago. Puente la Reina es para mí la síntesis del Camino de Santiago: una calle larga que se abre con un hospital y termina con un puente, guardando en su centro la iglesia del Apóstol. Las casas y las murallas que lo envuelven todo, lo mismo que en la Edad Media, siguen protegiendo el paso de los peregrinos de la Cristiandad.

El apóstol Santiago en tierras de Aragón, aunque mantiene viva su presencia como Peregrino y como Caballero, parece que se esfuma y disimula ante la Virgen Santísima, su parienta y su señora, erguida junto al Ebro en el Pilar. Es lógico en lo humano y lo divino. Santiago peregrina en la provincia de Huesca, en la ruta que atraviesa el Pirineo por Somport y cubre de iglesias románicas Jaca, San Juan de la Peña, Santa Cruz de los Serós y San Jaime de Agüero, ese casi desconocido monumento nacional. Hay en las seis diócesis aragonesas treinta y una parroquias de Santiago y multitud de iglesias, capillas e imágenes consagradas a él, incluyendo las antiquísimas tablas de Siresa y el estupendo retablo de Tarazona, en una catedral que parece la síntesis perfecta de lo hispano, lo europeo y lo musulmán. Es claro que Santiago montó también a caballo en la provincia de Teruel, nudo de sierras y de guerras, y mantiene su iglesia empinada sobre la plaza de Albarracín, junto a la Puerta de Molina, en aquella muralla inverosímil que corona los cerros y los barrancos del Guadalaviar.

—¿Es viva la presencia del Señor Sant Yago, en Zaragoza...?

—Efectivamente, Santiago está en la basílica del Pilar en todas partes. En una capilla propia, con sus discípulos Torcuato e Indalecio; en el altar mayor de alabastro, joya renacentista de Damián Forment; en el relicario de la sacristía; en las grandes bóvedas pintadas por Goya y Bayeu y en otros lugares; pero sobre todo está en la Santa Capilla, obra de Ventura Rodríguez, en un altar de mármol blanco que casi se oscurece ante la vista de la imagen menuda de Nuestra Señora.

Se encuentra también Santiago en la otra catedral de Zaragoza, en la Seo, en una estupenda sarga gótica que lo representa bautizando y en una capilla magnífica, con portada churrigueresca, donde se le venera en estatua como peregrino, pero se le representa en un lienzo como Conquistador. Está en la hermosa Colegiata de Daroca, en una interesante efigie de peregrino leyendo un libro en el que se ve la aparición del Pilar.

—¿En cuanto a Cataluña, qué me dice usted del papel histórico de Santiago...?

—Por lo pronto le diré que Santiago se llama en Cataluña San Jaime, por una derivación filológica de la lengua catalana muy semejante a la misma que se operó en el castellano. San Jacobo se convierte en castellano en Sant Yago o Santiago; en catalán en Sant Jaume o San Jaime.

La devoción a Santiago en Cataluña es antiquísima, con base en las tradiciones que le representan diciendo misa en la primitiva Barcelona, donde hoy se abre la Plaza de San Jaime, y clavándose una espina en el pie al atravesar Lérida en su camino hacia Zaragoza. Los peregrinos europeos, singularmente los del Mediterráneo francés o italiano, entraban también por Cataluña caminando hacia Santiago y es notorio que el monje de Ripoll, Arnaldo de Mont, hizo en Compostela una copia del Codex Calixtinus, que hoy se guarda en el archivo de la Corona de Aragón. Abundan en el Pirineo gerundense, singularmente en el condado de Peralada, las iglesias muy antiguas consagradas a Santiago y de allí procede el maravilloso retablo de San Jaime de Frontanyá, orgullo del Museo de Solsona.

En Gerona hubo un puente y una ermita de San Jaime sobre el río Oñar. Un santo catalán, San Cugat o Cucufate, tuvo capilla propia en la catedral de Compostela en tiempos del gran arzobispo Gelmírez.

Importa hacer notar que en Cataluña ha tenido escasa difusión el aspecto de Santiago Caballero, sin duda por la aparición de otra tradición análoga, de orígenes orientales, según la cual los guerreros cristianos eran protegidos por San Jorge. Este santo es el patrón de Cataluña, lo mismo que de Inglaterra y de Portugal. Ello no quita para que los únicos reyes de España que se han llamado Santiago sean los Jaimes de Aragón y Cataluña.

En Lérida se celebra cada año una procesión nocturna enternecedora, la de los «fanalets» o farolillos, en la que los niños salen de la iglesia de Sant Jaume del Peu del Romeu (San

Santiago en España, América, Filipinas y Europa





En los círculos, fiestas de Santiago en Jesús María, Aguas Calientes, Méjico. Abajo, Santiago en Tlatelolco, relieve del Museo Jijón, en Quito y Santiago en el Museo dominicano, de Quito.







Jaime del Pie del Peregrino), portando faroles encendidos para ayudarle a Santiago, lo mismo que hicieron los ángeles, a quitarse una espina que se clavó en el pie. El pueblo va cantando por las calles un romance de mucho sabor: «Sant Jaume ve de Galisia. Sant Jaume ve d'Aragó, per portar als fills de Lleida la fe de nostre Señor.» En el Museo de la ciudad de Barcelona, junto a muchos recuerdos de los peregrinos jacobeos, se guarda una preciosa colección de Gozos de Santiago en lengua catalana, obra de los siglos XVIII y XIX, en los que se exalta su condición de patrón de España entera y se dicen cosas como éstas, que creo no hace falta traducir:

De la nostra Espanya entera
sou patró universal.
Tot lo regne vos venera
amob devoció cordial
y amparo de vos espera
en tota necessitat.
Puix d'Espanya defensor
sempre vos haveu mostrat,
Sant Jaume, daunos favor
pero non caurer en pecat.

Un detalle interesante. Las imágenes contemporáneas más grandiosas de Santiago en España han sido obra de tres artistas catalanes. Son «El martirio de Santiago», fresco de la catedral de Vich, pintado dos veces por José María Sert; el Santiago Apóstol, mosaico de Padrós, en la cúpula del Valle de los Caídos y el Santiago Caballero, extraordinaria concepción de Salvador Dalí, que se guarda en un museo de Canadá.

—Díganos algo, señor La Orden, sobre la andadura del Apóstol por el Levante español...

—En el reino de Valencia, reconquistado por aragoneses y catalanes juntos, la fraternización entre Santiago y San Jorge es absoluta, con predominio en definitiva de Santiago, que suele llamarse San Jaime, a la manera catalana. Es cierto que San Jorge apareció en los aires en la batalla del Puig de Santa María en 1237, poco antes de la conquista de Valencia; pero también lo es que don Jaime el Conquistador fundó la Cofradía de San Jaime, la más antigua de la ciudad del Turia, en el año 1246 y que esa cofradía todavía subsiste, usando en sus cultos unos famosos cirios verdes en recuerdo del cirio jacobeo que presidió el nacimiento del rey, y que la capilla principal del ábside de la catedral de Valencia sigue consagrada a Santiago.

Junto a Castellón hay una ermita de San Jaime, la de Fadrell, que guarda un buen retablo gótico y tiene mucha devoción popular. En la misma provincia, la iglesia de Villarreal de los Infantes, bajo una gran cúpula con frescos de Vergara, ostenta un magnífico retablo renacentista de la vida de Santiago, obra del italiano Pablo de Santo Leocadio. En Valencia, la Puebla de Vallbona conserva una tabla gótica de su Patrón, y Bocairente se enorgullece con un gran retablo de San Jaime, obra de Juan de Juanes. Algemesí, que luce en su escudo a Santiago a caballo encima de las cuatro barras catalanas, tenía hasta 1936 un imponente retablo pictórico de Santiago, obra maestra de Francisco Ribalta. De sus quince lienzos, ya no quedan más que cuatro, habiéndose encargado José Segrelles de las pinturas del resto, con temas que ya no son jacobeos. Se han salvado de todos modos una degollación de Santiago y un Santiago en Clavijo dignos de la paleta de Ribalta.

En Alicante hay iglesias góticas muy hermosas de Santiago en Orihuela y en Villena, ambas de inspiración castellana, y en Villajoyosa se celebra el 25 de julio con fiestas de «Moros y cristianos». Santiago es patrón de Benidorm.

—¿Y en Extremadura, también está Santiago?

—La fuerte ciudad romana y mora de Cáceres, no reconquistada definitivamente hasta el año 1229, fue cedida por el rey de León a los «fratres» o «freires» de Santiago, como primeramente se llamó a los caballeros, para que desde allá reconquistaran media Extremadura, en fraterna emulación con los Caballeros de Alcántara, encargados de reconquistar la otra media. Testimonios santiaguistas quedan en el mismo Cáceres —una soberbia iglesia gótica con retablo de Berruguete—; en Trujillo —la iglesia pegada a la puerta de Santiago de las murallas—; en los castillos de Montánchez y Montfragüe; en los hospitales de Plasencia y Abadía; en seis parroquias de la diócesis de Coria; en Medellín y en gran parte de la hoy provincia de Badajoz, donde las ciudades de Mérida y Llerena se convirtieron en prioratos santiaguistas. La alcazaba de Mérida fue conventual de los Caballeros de Santiago y Llerena está llena de monumentos de los maestres de León. Calera de León se llama el pueblo santiaguista creado en el extremo sur de Badajoz, al pie de la Sierra Morena y del monasterio llamado de Tentudía porque Nuestra Señora se apareció durante un combate en el siglo XIII al maestre don Pelayo Pérez Correa, compañero de San Fernando en la conquista de Sevilla, y le concedió que se prolongara la luz de la tarde —«Santa María, ten tu día»—, para dar tiempo a consumar una gran victoria sobre los moros. El maestre Pelayo Correa, llamado «El Cid extremeño», descansa en ese mismo monasterio, en una tumba de azulejos góticos mientras que el Museo de Arte Antiguo de Lisboa guarda una preciosa tabla que le representa armado y en oración ante Nuestra Señora, pidiendo como Josué que se parara el sol.

Extremadura es tierra santiaguista y en ella estaban en vigor como en ninguna parte los ideales caballerescos al comenzar el siglo XVI. Por eso no es de extrañar que Hernán Cortés, Francisco Pizarro, Pedro de Alvarado, Vasco Núñez de Balboa, Pedro de Valdivia y tantos otros conquistadores extremeños llevaran consigo a América la devoción a Santiago y se encomendaran a él en sus descomunales batallas y en la fundación de las poblaciones. Así nacieron Santiago de Chile, Santiago de Guatemala y cientos de ciudades y pueblos con nombre de Santiago y se registraron apariciones milagrosas del Apóstol Caballero en Méjico, Chile y el Perú. Hoy día puede decirse que Santiago es más popular todavía en América que en España. Yo mismo he visto al Apóstol vestido de general contemporáneo, montado a caballo en una procesión, en un pueblo llamado Nagarote, en Nicaragua.

—¿Y de Albacete y Murcia qué me dice?

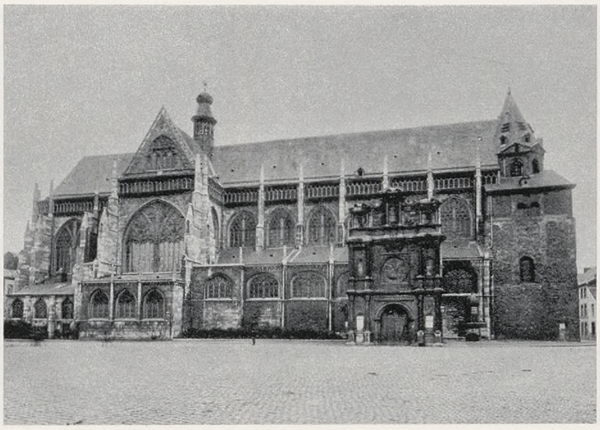
—Los Caballeros de Santiago se extendieron desde la Mancha hasta las serranías de Segura, en la hoy provincia de Albacete, y hasta las sierras de Granada y Murcia en aquel nuevo dominio castellano que fue llamado «el reino serenísimo del sol». Casi por el

Abajo, iglesia de Burgaes, Santo Tirso, iglesia Saint Jacques, Lieja, y Urna de Carlomagno. En los círculos, Vila Seca-Barcelos, e iglesia de Santiago en Paete (Laguna) Filipinas.











mismo camino por donde van a entrar ahora las aguas del trasvase Tajo-Segura, los monjes-soldados de Uclés se establecieron en Alcaraz, Socovos, Yeste, Moratalla, Cehegín, Aledo, Cieza, Lorqui, Caravaca, Alhama, Totana, Lorca y otros muchos pueblos murcianos, llevándoles un riego espiritual y construyendo magníficas iglesias de Santiago en Jumilla, Totana y Lorca, especialmente, aparte de un hermoso retablo en la ermita llamada de los Pasos de Santiago, en la misma capital murciana.

El caso es que el Apóstol no era desconocido en aquellas tierras, pues las más antiguas tradiciones aseguran que Santiago desembarcó y predicó en Cartagena, razón por la cual había allí obispos. Ningún testimonio queda hoy de ello, que yo sepa, si bien hay documentos de 1470 y 1471 que registran la entrada en el puerto de dos nobles, llamados el Conde don Jacobo y el Duque don Paulo, que peregrinaban hacia Santiago procedentes de Egipto. Eran seguramente los primeros gitanos de nuestra historia.

—Hemos encontrado vestigios de Santiago en relación con nuestra Marina, ¿por qué?

—Los navíos con nombre de Santiago han figurado con frecuencia en nuestras escuadras, a empezar por una carabela de Colón en su cuarto viaje y por otras naos llevadas por Nicuesa, Ponce de León, Almagro y otros conquistadores y navegantes, desde el siglo XVI hasta el XVIII, en el descubrimiento de Castilla del Oro, la Florida, las costas de Chile, las de Nueva Guinea, las de California y hasta las de Alaska. La nao «Victoria» de Sebastián el Cano, la que dio la primera vuelta al mundo, tenía pintada en su vela mayor una cruz de Santiago con el mote «In hoc signo vinces».

—¿Le parece que hablemos ahora de Santiago en Andalucía?

—En Andalucía estaban las metas supremas de la Reconquista española: Córdoba, la de los mártires mozárabes, con su mezquita en la que estuvieron colgando como lámparas las campanas de la catedral de Compostela, después de una razia formidable de Almanzor; Sevilla la que devolvió a tiempo el cuerpo de San Isidoro, pero constituía el sueño constante de los españoles del norte, enamorados de ella por su fama; Granada, la de la Alhambra nazarí, sin cuya difícil conquista no podría consolidarse nunca la cristiandad española. Sevilla y Córdoba fueron conquistadas por Fernando III el Santo, el rey que se hacía llamar «Alférez del Señor Santiago» y entró en Triana junto al maestre Pelayo Correa, tremolando el estandarte del Apóstol. Granada, Málaga, Ronda y tantas otras ciudades del último reino moro de España, representadas como en un reportaje fabuloso en los respaldos del coro bajo de la catedral de Toledo, cayeron en manos de los Reyes Católicos Fernando e Isabel, cuyo primer cuidado en todas ellas era alzar o consagrar una iglesia o capilla a Santiago. Y lo mismo digo de Ubeda y de Baeza, de Montoro y de Utrera, de Ecija y de Jerez, de Medina Sidonia y de Gibraltar, ganados en prolongados forcejeos, desde el siglo XIII hasta el XV, no sin que corrieran ríos de sangre en la victoria del Salado y en el desastre de la Axarquía.

Mínimos recuerdos de todo aquello son el hospital de Santiago de Ubeda y el pueblo llamado Santiago de la Espada, en plena serranía de la provincia de Jaén; las iglesias antiguas de Santiago en Córdoba, Benamejí, Montoro, Lucena e Iznájar y las de Alcalá de Guadaira, Carmona, Castilleja de la Cuesta, Utrera y Ecija así como las capillas e imágenes de Lebrija, Osuna, Marchena y tantos otros pueblos de Sevilla; las iglesias de Huéscar y de Baza y la catedral de Guadix, esta última consagrada a su primer obispo San Torcuato, discípulo de Santiago, todas en la provincia de Granada; el castillo de Santiago en Sanlúcar de Barrameda, desde el que Isabel la Católica vio por primera vez el mar; la estupenda iglesia gótica de Santiago en Jerez; la de Cádiz, destruida por los ingleses en 1596 y hoy reconstruida; la de Medina Sidonia, ese pueblo enriscado de lejano origen fenicio, cuyo escudo de armas lleva a Santiago guerrero sobre un caballo rampante; la desaparecida iglesia de Santiago en Huelva, destruida por un terremoto en 1775 y tantos otros templos y testimonios del gran triunfo de Santiago, que fue el de la Cruz, en el baluarte musulmán de Andalucía.

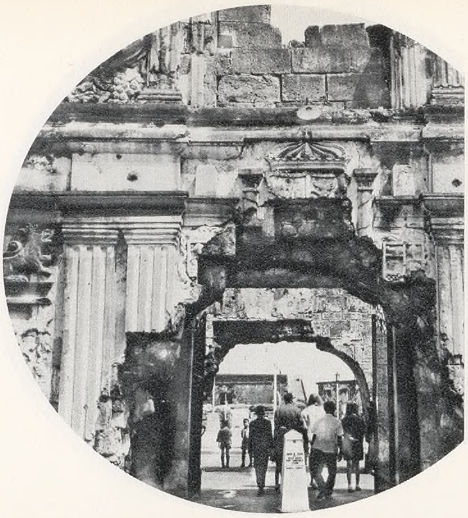
No debemos olvidarnos de Almería, cuya tradición asegura que fue evangelizada por San Indalecio, discípulo directo de Santiago, y que guarda hermosas iglesias del Apóstol en la capital y en Vélez Blanco, obras renacentistas del siglo XVI. Pero lo que más nos interesa es Granada, el último suspiro de Boabdil, de cuya provincia ya hemos dicho algo. En la soberbia catedral renacentista granadina, que sustituyó a la gran mezquita, cuya portada parece el arco de triunfo de la España cristiana sobre el Islam, se venera la imagen de Santiago Caballero más hermosa de España, obra de Alonso de Mena en 1640. Es una estatua pacífica a pesar de su tema belicoso, en la que el Apóstol no cabalga con arrebato de soldado, sino con el aire manso de un arzobispo que entra a caballo en su diócesis, según la antigua tradición de muchas sedes episcopales españolas. Ese Santiago de Granada, esculpido muchos años después de la conquista, parece dar a entender que retorna pacíficamente a pastorear su antiguo rebaño, creado siglos atrás por él mismo y por su discípulo San Cecilio y famoso en la historia de España por el Concilio de Iliberis, celebrado nada menos que en el año 306 antes del emperador Constantino. La cristiandad de Granada no había nacido en el año 1492.

En esa Granada símbolo de la victoria de la Cruz en España, en la que el 15 de mayo de 1492 renovaron los Reyes Católicos el Voto de Santiago, atribuyendo sus rentas a la catedral y al Hospital Real de Compostela.

—¿Y se extendió la obra de Santiago hasta Africa y Canarias...?

—Aún antes de terminada la conquista de Andalucía, Santiago Caballero, a fuer de soldado previsor, había tomado posesiones al otro lado del Estrecho, yéndose de manos de los portugueses a la conquista de Ceuta en el año 1415. Exactamente lo mismo hizo en Melilla, ese otro rincón de España en Africa, ganado en 1497 por el Duque de Medinasidonia, capitán general de Andalucía. La histórica puerta de las murallas del primer recinto de Melilla la Vieja, la que servía de salida al Campo moro, sigue llamándose la Puerta de Santiago.

Santiago en España, América, Filipinas y Europa



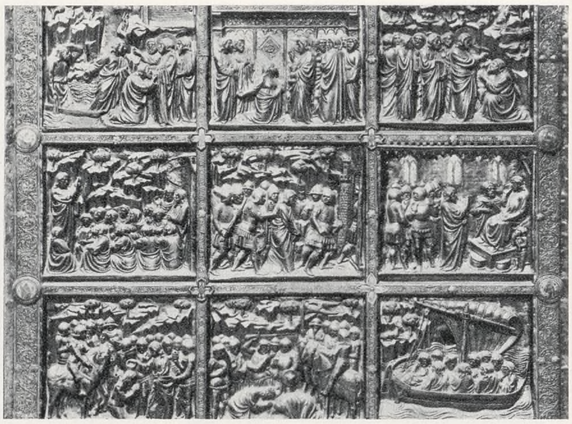


En los círculos, Fuerte Santiago, Manila, y Palacio de St. James, Londres. Abajo, Santiago en León, Nicaragua, pintura mural de Santiago, Trêbon, iglesia de St. Jacques, Levocâ, y catedral de Pistoia, Italia.









Sabemos que ya a principios del siglo XV tenía Santiago una ermita en Canarias, en la llamada Cueva de la Pólvora de la isla de Hierro, por obra del normando Juan de Bethencourt que conquistó dicha isla para los reyes de Castilla. De la misma época data el culto al Apóstol en Gran Canaria, donde unos marineros, probablemente gallegos, construyeron una ermita cuando se vieron salvos de una tempestad, en los pinares que hoy se llaman de Tirajana. Puede decirse que éstos eran los primeros tanteos de Santiago para instalarse en las islas que habían de formar las más bellas de las provincias españolas y servir de plataforma natural para la conquista y evangelización del Nuevo Mundo.

Así se explica que la primera ciudad titulada «Santiago de los Caballeros» —nombre que iba a hacer después mucha fortuna—, se fundara en Gran Canaria en 1483 en Agaldar, hoy Galdar, después de las grandes batallas en que pereció el conquistador Miguel de Mújica, pero se convirtieron al cristianismo los reyes guanches Guanartemes. Poco tiempo después, el 25 de julio de 1496, el conquistador don Alonso Fernández de Lugo ganó en Tenerife la batalla de Los Realejos, donde capitularon los Menceyes indígenas. Desde entonces se mantiene el culto a Santiago en muchas iglesias y ermitas de las islas, incluyendo Hierro, Gomera y La Palma. Galdar se ha convertido en una nueva Compostela, puesto que disfrutó en 1965 de los privilegios canónicos del Año Santo Jacobeo.

* * *

Hacemos una breve pausa en nuestra entrevista, ya que el señor La Orden todavía tiene que hacernos interesantes declaraciones sobre la presencia espiritual del Apóstol, en los países hermanos de América.

* * *

—¿Cómo pasó Santiago a América?

—He aquí que al trasladarse los españoles a América el apóstol Santiago se fue con ellos, no solamente en sus oraciones y en su grito de guerra, sino también con su ayuda sobrenatural y visible en las batallas. No olvidemos que gran parte de los vencedores eran extremeños, nacidos en el ambiente más santiaguista de España a la sazón. Del mismo modo que llevaron a Méjico el nombre de su Virgen de Guadalupe, con el que ha quedado denominada para siempre la aparición de Nuestra Señora en el Tepeyac, no es de extrañar que invocaran al Apóstol ecuestre en sus épicas cargas contra millares de indios, cuando unos pocos caballos, que para los indígenas parecían seres sobrenaturales, decidían victorias humanamente imposibles.

Cuando uno visita la ciudad de Méjico en nuestros días y llega a la estupenda plaza de las Tres Culturas se admira de encontrar sobre las ruinas de unas pirámides aztecas la silueta de la iglesia de Santiago de Tlatelolco. El altar mayor de esta iglesia es un relieve de Santiago Matamoros.

Recordemos que son numerosas, más de ciento cincuenta las ciudades y pueblos de Méjico que llevan el nombre de Santiago. Es un hecho que la primera catedral de Méjico fue consagrada a Santiago, que los historiadores enumeran hasta catorce apariciones de Santiago en tierras mejicanas.

—¿Y en Guatemala...?

—En cuanto a Guatemala, diremos que don Pedro de Alvarado, el que se hacía llamar Comendador de Santiago sin serlo, hasta que verdaderamente Carlos V le concedió el codiciado hábito blanco con la cruz roja; fundó la capital de Guatemala el 25 de julio de 1524 bajo la advocación de Santiago, a consecuencia de una visión que tuvieron sus tropas en las faldas del volcán de Agua. Carlos V concedió a dicha ciudad el escudo que aún hoy conserva, descrito como «tres montes altos y en medio del volcán de Fuego y en lo alto el Apóstol Santiago del modo que apareció en Clavijo». Pese a la destrucción de aquella primera ciudad por el volcán de Agua, Santiago no perdió su patronazgo y hoy puede verse su museo propio, el llamado «Museo de Santiago», en el Ayuntamiento de La Antigua, la bellísima segunda capital de Guatemala.

SANTIAGO EN PERU

Pasando al otro gran virreinato de América, recordemos que en el Perú tuvo Santiago Apóstol una intervención histórica extraordinaria en el año 1537. La narra el inca Garcilaso de la Vega al describir cómo estaban los españoles cercados en la Plaza de Cuzco por la insurrección de Manco Capac. El recuerdo de aquella extraordinaria intervención del Apóstol ha quedado tan vivo que, según el profesor Emilio Romero, no falta la imagen de Santiago en ninguna iglesia de las tierras peruanas. Todavía en el siglo XVIII, en el día de Santiago, sacaban la bandera real los incas nobles en el Cuzco.

—¿Y qué me dice de Santiago de Chile...?

—En Chile fundaron los españoles, el 24 de febrero de 1541, la ciudad más importante que lleva el nombre de Santiago. Alguna razón tendría para ello el extremeño don Pedro de Valdivia, fundador de la ciudad. Reconocía que «Dios nos tiene de su mano y se sirve de nosotros en la conquista y perpetuación de esta tierra», pero, al menos en sus cartas al Emperador, no le dio importancia a lo que los indios contaban de que habían visto un hombre viejo vestido de blanco, a caballo, que les decía que huyeran ante los españoles. Este silencio del conquistador lo suple el cronista Mariño de Lobera al referir que, poco antes de la fundación de la ciudad de Santiago, los indios ofrecieron una tremenda batalla, pero cuando ya parecían vencedores se retiraron todos de repente y aparentemente sin motivo. Al día siguiente Valdivia mandó hacer averiguaciones y le dijeron que habían visto venir por el aire «a un cristiano en un caballo blanco, con la espada en la mano desenvainada». Valdivia presentó entonces a los indios prisioneros a sus caballeros más lucidos, Alonso de Monroy, Francisco de Aguirre, Rodrigo de Quiroga y otros de aquellos recios capitanes, pero los indios, «habiéndolos mirado muy despacio en particular a cada uno, se sonrieron como haciendo burlas de todos ellos, respecto de aquél que habían visto, que era hombre muy superior a todos ellos y que había hecho más que todos ellos juntos».

—Creo que los morenos de Puerto Rico celebran a Santiago, ¿verdad?

—Allá en Puerto Rico, esa «isla bellísima» que nunca olvidaré, hay cerca de la capital

Abajo, Palmela-Castelo, Portugal, S. Giacomo en Roma, Santiago en Nuremberg e iglesia de Santiago en Praga. En los círculos, iglesia de Santiago en Pomezí e interior de Saint-Jacques de Lieja.





Santiago en España, América, Filipinas y Europa









una aldea llamada Loiza, cuyo nombre es corrupción del de Luisa, una india cacica que murió en defensa de su amante español ante un ataque de los indios caribes. No es extraño que los españoles, recién llegados de la reconquista contra los árabes, invocaran contra sus nuevos enemigos la ayuda de Santiago Matamoros. Levantaron su iglesia como un castillo junto al mar y celebraron su fiesta con danzas de caballeros y de demonios. Todavía hoy es un soberbio espectáculo, bajo las palmeras y los flamboyanes de Loiza, ver a los morenos y morenitas pasear las imágenes de su Patrón Santiago.

SANTIAGO EN NICARAGUA

En cuanto a Nicaragua, ese poco conocido país de la América Central en el que he servido gustosamente más de tres años como embajador de España, puedo atestiguar que la devoción al apóstol Santiago —Patrón por cierto de las ciudades de León, la antigua capital, y de la nueva capital de Managua—, se manifiesta de un modo extraordinario en el pueblo de Jinotepe, situado en la comarca llamada «Los Pueblos», en una zona de frescas colinas cubiertas casi enteramente por árboles gigantescos que dan sombra a los arbustos del café. Es el paraíso cafetalero de Nicaragua, cuya densa población mestiza se agrupa el día 25 de julio en torno a una imagen de Santiago que, según parece, llegó a sus cercanas playas milagrosamente a mediados del siglo XVII.

El día de Santiago, en plena estación lluviosa del país, se realiza una curiosa procesión que llaman «El Tope», es decir, el encuentro de tres bienaventurados, Santiago, San Marcos y San Sebastián, que son patronos, respectivamente, de los pueblos vecinos de Jinotepe, San Marcos y Diriamba.

EN LAS ISLAS FILIPINAS

—¿Y a las islas Filipinas llegó también Santiago?

—Donde quiera que llegaron nuestros padres, Santiago llegó con ellos. En Filipinas hay varias iglesias de Santiago, singularmente en Pacte (Luzón), y la puerta principal de las murallas de Manila, afortunadamente no destruida por entero en la pasada guerra mundial, es la puerta de Santiago.

SANTIAGO EN FRANCIA

—Orientamos ahora nuestras preguntas hacia el culto a Santiago en Europa, como consecuencia de las peregrinaciones medioevales. ¿Qué puede usted decirme sobre Santiago en Francia?

—Durante el Año Santo de 1954 me encontraba yo destinado en París y tuve ocasión de estudiar la peregrinación a Compostela desde el punto de vista francés, que es históricamente el más importante, ya que fueron los monjes de Cluny, rama frondosa de la orden de San Benito, quienes crearon y mantuvieron principalmente las peregrinaciones jacobeas. A ellos se deben los privilegios otorgados por Roma —no igualados por nadie entonces ni hasta el día de hoy—; ellos levantaron la vasta red de albergues y hospitales que han constituido, diríamos en términos modernos, la primera cadena hotelera de la historia; por su inspiración se alzaron los grandes santuarios que jalonan las etapas del camino y los centenares de iglesias menores que aún subsisten en muchos países de Europa. El influjo cluniacense en España fue extremado.

Aquel camino de Santiago, abierto con sus oraciones por los monjes y defendido con sus espadas por los caballeros, fue equiparado a la Vía Láctea porque era cosa celestial y atravesaba toda Europa hacia el Oeste; pero recibió también, con toda justicia, el nombre de el «Camino francés». Así lo siguen llamando popularmente en Castilla y León, en cuyas ciudades existen todavía las llamadas «Rúas de Francos». Francia entera, a su vez, estaba atravesada por las cuatro ramas del camino santo hacia España. La principal arranca del corazón de París, al pie de la Tour Saint Jacques, la torre de Santiago, y continúa por la Rue de Saint Jacques, en pleno barrio latino, para ir enhebrando catedrales y monasterios hasta Burdeos y entrar en España por el Somport o por Roncesvalles. En Francia la peregrinación a Santiago todavía está viva.

SANTIAGO EN INGLATERRA

Encontrándome luego en Inglaterra, sumergido durante cuatro años, con verdadero gozo, en el estudio de la maravillosa cristiandad medieval británica y contemplando docenas de catedrales, abadías e iglesias románicas y góticas —admirablemente conservadas casi siempre, aunque algunas de ellas en ruinas—, procuré indagar los testimonios artísticos y literarios de la devoción a Santiago en Gran Bretaña. También los ingleses y los escoceses se sumaron al gran movimiento cristiano de la peregrinación, fueron por millares a ganar el jubileo de Compostela y levantaron cientos de iglesias a Jacobo el Mayor, ese Apóstol Santiago que en Castilla y Cataluña se llama también San Jaime, con un nombre casi idéntico al británico de Saint James. ¿Quién no conoce multitud de iglesias con esta advocación en Inglaterra? Pues casi todas las anteriores al siglo XVI están consagradas al santo en su advocación compostelana, aunque hayan desaparecido de muchas de ellas la iconografía y la heráldica españolas, es decir, la imagen del santo con traje de peregrino y las conchas marinas que, por razones geográficas se convirtieron en símbolos de la peregrinación.

Aún existen un viejo priorato de Saint James en Bristol; una bella iglesia de Saint James, hoy catedral, en Bury Saint Edmunds y muchas parroquias de Santiago antiguas en pueblos como Deeping Saint James (Lincolnshire) y otros. Casi todos los retablos y las imágenes compostelanas desaparecieron al mismo tiempo que los grandes santuarios británicos.

Hace pocos años, en una aldea del Gloucestershire llamado Stoke Orchard, han salido a la luz unas pinturas murales de la vida de Santiago, inspiradas en la Leyenda Dorada y el Códice Calixtino. En el mismo Londres se ve todavía la concha de Santiago en una iglesia antigua de la City, Saint James Garlikhythe —literalmente Santiago del Muelle de los Ajos—, que debía ser una capilla de los mercaderes del puerto. Un poco más allá, en la iglesia de Todos los Santos, All Hallows, hay una preciosa imagen flamenca de Santiago, con su atuendo compostelano, llevada en

LUGARES DE MEXICO CON NOMBRE DE SANTIAGO

Baja California..	**Territorio de Santiago**	
Colima	Manzanillo	**Santiago.**
Durango	**Santiago Paspaquiaro**	**Santiago Maravatío.**
Durango	Santiago Bayacora	
Guanajuato......	Valle de Santiago	
Guanajuato......	Salvatierra	**Santiago Maravatío.**
Hidalgo	Santiago	**Santiago de Anaya.**
Hidalgo	Actopan	**Santiago de Anaya.**
Hidalgo	Pachuca	**Santiago Tezontlale.**
Hidalgo	Santiago Tototlán	
Hidalgo	Tulancingo	**Santiago Tulantepec.**
Hidalgo	**Santiago-Tulantepec**	
Jalisco	Tecalitlan	**Santiago.**
México	Atlacomulgo	**Santiago Acotzilapa.**
México	Ixtlahuaca.................	**Santiaguito Mazdá.**
México	**Santiago-Tlazala** (Iturbide)	
México	**Santiago Tianhistenco**	Xalatlaco.
México	Santiago Tianhistenco	
México	Santiago Tianguistenco ..	**Santiago Tilana.**
México	San Felipe del Progreso ..	**Santiago Casandejé.**
México	Tlalnepantla	**Santiago Tlaxala.**
México	**San Felipe Santiago**	Ixtlahuaca.
México	**Santiago Coachochitlan** ..	
México	**Santiago-Acutzilapan**	
México	Ixtlahuaca.................	**Santiago Yeché.**
Michoacán	Morelia	**Santiaguito.**
Michoacán	Coeneo	**Santiago Azajo.**
Michoacán	Angamacutiro	**Santiago Conguripo.**
Michoacán	Morelia	**Santiago Undameo.**
Nayarit	Compostela	Zacualpan.
Nayarit	Compostela	
Nayarit	Santiago Ixcuintla	
Nueva León	**Santiago**	
Nueva León	Monterrey.................	**Villa de Santiago.**
Oaxaca	Nochixtlán.................	**Santiago Nejapilla.**
Oaxaca	Tamazulapán	**Santiago Teotongo.**
Oaxaca	Nochixtlán	**Santiago Tillo.**

Oaxaca	Santiago-Zoquiapan	
Oaxaca	Santiago del Río	
Oaxaca	Santiago-Pinotepa	
Oaxaca	Santiago-Nundichi	
Oaxaca	Santiago-Miltepec	
Oaxaca	Santiago-Cacaloxtepec	
Oaxaca	Salina Cruz	Santiago Astata.
Oaxaca	**Santiago-Atitlán**	
Oaxaca	**Santiago-Ayuquiliya**	
Oaxaca	**Santiago-Apoala**	
Oaxaca	**Santiago-Tamazola**	
Oaxaca	**Santiago-Tlazoyaltepec** ..	
Oaxaca	**Santiago-Jacotepec**	
Oaxaca	**Santiago-Juxtlahuaca**	
Oaxaca	**Santiago-Lachiguri**	
Oaxaca	**Santiago-Laollaga**	
Oaxaca	**Santiago-Laxopa**	
Oaxaca	**Santiago-Matatlán**	
Oaxaca	**Santiago-Minas**............	
Oaxaca	**Santiago-Ixtayutla**	
Oaxaca	**Santiago-Lalopa**	
Oaxaca	**Santiago-Ixcuintepec**	
Oaxaca	**Santiago-Amoltepec**	
Oaxaca	Chalcatongo	**Santiago Amoltepec.**
Oaxaca	**Río Santiago**	Huatla de Jiménez.
Oaxaca	Silacayoapán	**Santiago Yucuyachi.**
Oaxaca	Zamora de Hidalgo	**Santiago Tangamandapio.**
Oaxaca	**Santiago-Zacatepec**	
Oaxaca	**Santiago-Yucuyachi**	
Oaxaca	**Santiago-Yaveo**	
Oaxaca	**Santiago-Yolomécatl**	
Oaxaca	**Santiago-Yaitepec**	
Oaxaca	**Santiago-Teotongo**	
Oaxaca	**Santiago-Tejupan**	
Oaxaca	**Santiago-Tapextla**	
Oaxaca	**Santiago-Xanica**	

Oaxaca	**Santiago-Tilantongo**	
Oaxaca	**Santiago-Tetepec**	
Oaxaca	**Santiago-Comaltepec**	
Oaxaca	**Santiago-Chazumba**	
Oaxaca	**Santiago-Choapan**	
Oaxaca	**Santiago-Camotlán**	
Oaxaca	Ixtlan de Juárez............	**Santiago Comaltepec.**
Oaxaca	Silacayoapan	**Santiago del Río.**
Oaxaca	**Santiago-Huajolotitlán**	
Oaxaca	**Santiago-Huauclilla**	
Oaxaca	**Santiago-Jamiltepec**	
Oaxaca	**Santiago-Texcadcingo**	
Oaxaca	**Santiago-Suchilquitongo** ..	
Oaxaca	**Santiago Llano Grande**	
Oaxaca	**Santiago Iguitlán Plumas**..	
Oaxaca	**Santiago Juxtlahuaca**	
Oaxaca	**Santiago Apóstol**	
Oaxaca	**Santiago Xiacui**	
Oaxaca	**Santiago Xanica**	
Oaxaca	**Santiago Tenengo**	
Oaxaca	**Santiago Textitlán**	
Oaxaca	**Santiago Nuyoo**............	
Oaxaca	**Santiago Yolomecatl**	
Oaxaca	**Santiago Yosondua**	
Oaxaca	Parian	**Santiago Nacaltopec.**
Puebla	Chietla	**Santiago Atzala.**
Puebla	**Santiago-Atzitzihuacán** ..	
Puebla	Puebla	**Santiago Michac.**
Puebla	**Santiago-Miahuatlán**	
Puebla	Acatzingo	**Santiago Tenango de Reyes.**
Puebla	**Santiago-Zautla**	
Puebla	Cuetzalan	**Santiago Yancuictlalpan.**
Querétaro	**Santiago Mexquitlan**	
Tlaxcala	**Santiago-Tetla**	
Veracruz	Tuxpan de Rodríguez Cano .	**Santiago de la Peña.**
Veracruz	**Santiago Tuxtla**	

época reciente. En el Museo de Kensington (London Museum) se exhiben algunas pequeñas conchas de bronce, recuerdos de la peregrinación medieval, y en la moderna parroquia católica de Saint James, situada simbólicamente en el lugar llamado Spanish Place porque allí se alzó la capilla de la Embajada de España, se venera una bella imagen moderna del Apóstol.

UN POEMA DE SAN ALDELMO

Es importante comprobar que una de las primeras menciones de Santiago como apóstol de España se debe a un gran santo anglosajón, San Aldelmo (Saint Aldhelm), que fue abad de Malmesbury y obispo de Sherborne a fines del siglo séptimo y comienzos del octavo. Aunque San Isidoro y los otros grandes prelados visigodos españoles no lo habían dicho en sus obras escritas, este remoto abad inglés, gran hombre de letras, dedicó a Santiago el Mayor un poema latino en el que proclama:

«PRIMITUS HISPANAS CONVERTIT DOGMATE GENTES»

Es un testimonio tradicional de gran valor porque la predicación de Santiago en España no figura en los libros sagrados. El venerable Beda, otro gran santo británico, confirmaba la misma creencia cuando todavía no se había descubierto el sepulcro de Santiago en Galicia ni existía la peregrinación.

UNA EMPERATRIZ Y LA MANO DE SANTIAGO

Aunque no consta la fecha, a principios del siglo XII había estado como peregrina en Compostela nada menos que la emperatriz Matilde; es decir, la princesa inglesa Maud, hija de Enrique I y viuda del emperador Enrique V de Alemania cuando sólo tenía veintitrés años de edad. En Compostela le regalaron la reliquia de una de las manos del apóstol Santiago y ella la cedió a la abadía de Reading, fundada por su padre el año 1121 y consagrada solemnemente por el arzobispo Tomás Becket en el año 1163, en presencia de Enrique II.

Era la de Reading una de las mayores abadías de Inglaterra. Enrique I se hizo enterrar en el centro de su estupenda iglesia de tres naves.

Este monumento máximo del culto de Santiago en Inglaterra es hoy una ruina absoluta. La mano de Santiago se perdió, pero en la iglesia católica de Marlow, no lejos de Reading, se guarda hoy un culto público, una mano momificada que apareció en las ruinas el siglo pasado y que puede provenir de algún sepulcro real o ser efectivamente la reliquia jacobea.

—¿Puede usted decirme algo sobre el culto a Santiago en otros países de Europa?

—Sería cosa de nunca acabar, pues hay que tener en cuenta que la peregrinación a Compostela arraigó en todos los países de la Europa cristiana. En Bélgica quedan numerosas iglesias de Santiago, empezando por la de Lieja, que conserva una reliquia del Apóstol llevada desde Compostela en el año 1056. En el mismo país se celebra cada año, en el pequeño pueblo de Ruttem, una romería que recuerda el martirio de San Evermaro y sus compañeros, un grupo de peregrinos jacobeos que fueron asesinados por unos bandidos en aquel lugar.

En Alemania abundan las iglesias medioevales de Santiago y es impresionante observar que la urna funeraria del emperador Carlomagno, guardada en la catedral de Aquisgrán, presenta en uno de sus costados un relieve con la aparición de Santiago al Emperador, enseñándole el camino hacia Compostela.

En Polonia subsisten más de un centenar de parroquias de Santiago, la mayor parte de ellas de los siglos XII al XV. Casi lo mismo ocurre en Checoslovaquia, donde por cierto hay un estupendo retablo escultórico de Santiago en la ciudad de Levoca.

También en Italia abundan las iglesias y las imágenes (esculturas, pinturas, frescos y mosaicos) relacionados con la peregrinación a Compostela. En la catedral de Pistoia se venera una reliquia del apóstol Santiago que fue obsequiada por el arzobispo Gelmírez en el año 1140. Se trata de un fragmento de apófisis mastoidea, que sirvió en 1879 a la Santa Sede para decidir el reconocimiento oficial de los restos que se veneran hoy en la ciudad de Santiago.

En Portugal hay muchas docenas de iglesias de Santiago, singularmente en la parte norte del país, en la que por cierto subsiste la tradición del Gallo de Barcelos que recuerda un milagro acontecido en el siglo XIV y que se ha convertido en la cerámica más popular del país. La ciudad de Coimbra fue conquistada por Fernando I de León en el año 1064 mediante la intercesión del apóstol Santiago. En ella se guarda la tumba de Isabel de Portugal, la «Reina Santa», que realizó la peregrinación a Compostela. El sur de ese país hermano fue reconquistado también en parte por los caballeros de Santiago y es interesante saber que en el Museo de Arte Antiguo de Lisboa se conserva una preciosa tabla gótica referida al milagro de Tentudía, acaecido al maestre de Santiago don Pelayo Pérez Correa en la campaña para la Reconquista de Sevilla. Es más, los portugueses mantienen como una de sus condecoraciones más importantes la de Santiago de la Espada, confiriéndola al mérito científico, literario y artístico.

Es imposible recoger todas las noticias sobre el culto a Santiago que nos ofrece en su charla el embajador Ernesto La Orden. Le pedimos una última declaración que es ésta:

«Santiago Apóstol, Peregrino y Caballero, es una de las claves de la historia de España, de sus relaciones con Europa y de su expansión en América, siempre al servicio de la expansión del Evangelio. A mi juicio constituye un tema de primer orden en la historia de la cultura occidental y debemos cultivarlo por toda clase de razones, tanto religiosas como sociales y políticas, sin olvidar que la genuina visión de Santiago es la apostólica, la de un cristianismo cada vez más depurado y exigente. Para mí, el antiguo grito de "Santiago y cierra España" podría convertirse hoy en el de "Santiago y arriba España", como una consigna de paz, de progreso y de justicia social.»

(Fotos color y negro: Cortesía del MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO.)





Santiago en España, América, Filipinas y Europa



Fiestas de Santiago en Jesús María, Aguas Calientes, y en Tlatelolco, gallo de Barcelos, cerámica, Portugal, que recuerda un milagro santiagués, y, a la derecha de estas líneas, Santiago en Tepozotlán, y emblema de Caracas, con cruz y concha de Santiago.





Otro aspecto de las fiestas de Jesús María, Santiago en Surco, Perú, cerámica del Cuzco y, abajo, iglesia de Santiago en Tlatelolco.









Santiago en España, América, Filipinas y Europa

SANTIAGO EN LAS FUENTES DEL AMAZONAS



Los indios de Gualaceo, en los Andes del Ecuador, festejan a Santiago con danzas de «Moros y Cristianos» y combates de Roldán y Ferragús.

¿FUE en enero de 1949? Hace ya muchos años que, en compañía del buen amigo quiteño Luis Alonso Ortiz Bilbao, viajé en automóvil y en tren y luego otra vez en automóvil, por las laderas frías de los Andes, a la recoleta y bella ciudad de Cuenca del Ecuador. Santa Ana de los Ríos de Cuenca es el nombre verdadero que le dio en 1557 su fundador Gil Ramírez Dávalos, en homenaje al virrey del Perú don Andrés Hurtado de Mendoza, que era natural de Cuenca de España. Pasé en Cuenca unos días inolvidables, dándome cuenta de cómo se crearon y vivieron durante siglos, casi aisladas unas de otras, las ciudades españolas en aquellas alturas celestiales del Nuevo Mundo. Cuenca del Ecuador me pareció tan española como nuestra Cuenca de España, con sus familias chapadas a la antigua, su religiosidad tradicional, su aire poético, su agricultura y su ganadería, sus ferias y mercados semejantes a los de Castilla. Hablaban los hidalgos de Cuenca —que allí se llaman cuencanos y aquí conquenses—, un castellano fresco y cantarín, más parecido al de Santander que al de nuestra Cuenca del Júcar. Diferenciábanse ambas Cuencas en el emplazamiento, pues Cuenca del Ecuador no es ciudad roquera, sino que se tiende en un llano fertilizado nada menos que por tres ríos. El pueblo cuencano era mestizo, los cholos y las cholas del Azuay, hermosa raza nacida de la mezcla de los aborígenes cañaris con los soldados y los colonos españoles, y hablaba también buen español, con más influencia indígena que los criollos. Unos y otros eran cristianos viejos, devotos del Niño Jesús y de la Virgen María, amigos de procesiones como el Paso del Niño y el Rosario de la Aurora.

Gerardo Martínez Espinosa, un querido amigo cuencano que hoy es gobernador de su provincia del Azuay, me llevó en una excursión inolvidable a visitar el pueblo de Gualaceo. Santiago de Gualaceo, para nombrarle mejor, es una aldea hundida en un valle de los Andes, a orillas del río de Santa Bárbara, afluente de un afluente de otro afluente del río Amazonas. Estábamos a más de cinco mil kilómetros del Atlántico, pero aquellas aguas limpias ya iban a parar al gran río mitológico del Brasil, el que descubrió y navegó Francisco de Orellana en 1542, partiendo de la ciudad de San Francisco de Quito. Allí manaba una de las innumerables fuentes del Amazonas, casi en el fin del mundo, hasta donde España llegó.

La prueba de que allí estuvo España era el caserío de Gualaceo, hecho con soportales de troncos mal tallados, como los de las «casas pinariegas» de Soria; eran las gentes indias o mestizas, hablando el español sibilino de los Andes y vendiendo en el mercado unos chales llamados macanas que lucen todavía el «sello de España»; era la procesión de la Virgen que tuve la suerte de ver, con las andas llevadas por mozas campesinas y con una charanga como la de cualquier pueblecillo español; era, sobre todo, encima de la fachada de la iglesia, la estatua ecuestre de Santiago, Patrón de España, protector también de aquellos hijos remotos de la Madre Patria, que siguen rezando a Cristo y hablando en español.

El cura del pueblo, que por cierto era un jesuita compatriota, nos contó muchas cosas de Gualaceo y de sus fiestas de Santiago. Han pasado muchos años, pero no lo he podido olvidar. Sumergido a fondo en estos últimos meses en un estudio de nuestro Patrón Santiago, tanto en España como en Europa y en América, le pedí al embajador de España en Quito, mi viejo amigo Eduardo Ibáñez, unas noticias sobre las fiestas de Santiago en Gualaceo. He aquí que me las ha enviado el mismo Martínez Espinosa, revelándonos un tesoro de escaramuzas y danzas populares, de loas del Santo y de diablerías, de moros y de cristianos, de Ramiro de Asturias y de Abderramán de Córdoba, de Carlomagno, de Roldán y de Ferragús. Toda la Edad Media española está viva en aquel valle de los Andes. Yo creo que es un milagro de Santiago.

He aquí el texto de Gerardo Martínez, escrito a vuela pluma para llegar a tiempo, acompañado de algunas fotografías suyas de la última fiesta de Santiago.

Ernesto LA ORDEN MIRACLE

ESTAMPA DE GUALACEO



por GERARDO MARTINEZ ESPINOSA

GUALACEO es un pequeño pueblo a treinta y tantos kilómetros de Cuenca. Casas blancas con viejos balcones de madera, pilares redondos que soportan aleros abovedados, con detalles de arquitectura que no se hallan en otra parte; la cruz de hierro que cobija la cubierta de teja, el patio interior con alguna higuera; el zaguán empedrado, con adornos de hueso.

Sobresalen allí las artes populares. Tierra de alfarería preciosista, de tejidos y bordados. La pollera de la chola, de la mujer del pueblo, y el pañal de la «guagua», del niño, son muestra de la tradición más reverenciada. Los diseños no han cambiado nunca; aparecen las mismas flores en guirnaldas entrelazadas, los mismos pájaros de brillantes y poco ornitológicos colores. En los paños o chales todavía se ve el viejo escudo borbónico de España.

La cocina conserva su espléndido y antiguo sabor: los tamales que son una especie de pasta de maíz molido con relleno de carne, huevo y aceitunas cocidas al vapor; el rosero, bebida no alcohólica a base de maíz, de clavo de olor, de pimienta de dulce; las quesadillas, tales como las describe cualquier diccionario español en su acepción de cierto género de pastel de queso y masa; el pan de Gualaceo, descomunal de tamaño y blanco de miga. Todo ello demuestra la buena y vieja cocina que se conserva allí mejor que en otras partes.

La tradición aparece en los nombres de las cosas: al mejor chal se le llama «paño de Castilla»; de Castilla son también la caña de azúcar de mejor calidad, la harina de trigo más blanca, la bayeta más fina que se usa para el rebozo del traje típico de la chola.

SANTIAGO EN EL ECUADOR

Algunas fundaciones españolas en el Ecuador llevan el nombre de Santiago, además de algún río caudaloso que da el suyo a una provincia oriental, boscosa, semidesconocida, de este país.

Santiago de Quito se fundó en 1534, unos meses antes de que se levantara San Francisco de Quito en su actual emplazamiento; Santiago de Guayaquil se fundó en 1541 y posteriormente, Santiago de Chimbo.

Santiago de Gualaceo es fundación anterior a la de Cuenca, pues ya aparece en las crónicas por el año 1550. Sus moradores se dedicaron a beneficiar las arenas del río Santa Bárbara en procura del oro; idéntica tarea tuvieron los primitivos aborígenes y con ese oro labraron las muestras más notables de la civilización precolombina de esta comarca que se distinguió por las finas láminas de metal precioso, repujadas con el dios sol, sanguinarios a veces, plácido en otras, que identificó a sacerdotes y caciques que las usaban como pectorales, brazaletes o coronas.

Durante todo el mes que se rinde culto al Apóstol, las comunidades indígenas y todos los pueblos de la vecindad van a Gualaceo a visitar al Apóstol, mayestático en su altar, tocado con sombrero de paja toquilla, un sombrero Jipijapa, un «Panama hat.». Allí le rezan, le encienden cirios, le prenden billetes de banco en sus vestiduras brillantes.

LA ESCARAMUZA Y LOS DANZANTES

Es muy probable que la escaramuza esté ligada al culto de Santiago aunque en otros lugares se la juegue por San Miguel. Podría decirse que es una danza a caballo, en la que participan doce personajes denominados galanes, damas, moros y guías, estos últimos algo así como reyes de armas que dirigen el juego. Los que hacen de damas llevan trenzas postizas y una pollera encima de los pantalones; los moros tienen negros bigotes pintados, con

Fiesta de Santiago, el músico con su «pingullo» y la contradanza.







ESTAMPA DE GUALACEO

las guías curvadas hacia arriba.

Algún niño lee la «loa» del Santo y luego, al compás de la música de flauta y tambor, comienzan las evoluciones ecuestres, bajo la mirada de los guías, en dibujos complicados y geométricos, hasta que el cansancio y a veces el aguardiente de caña desdibujan la geometría.

Con las pantorrillas llenas de cascabeles, un manto de cintas multicolores, espejos y cintas en el sombrero y una sombrilla o paraguas en la mano, los danzantes siguen el compás del bombo, con la mirada absorta, sin equivocar nunca el paso, recorriendo el invisible diseño de la danza.

Acompañan a los danzantes algunos elementos de fisga e ironía; los viejos o «rucuyayas», que recuerdan a los antiguos mayordomos o caporales españoles o mestizos; los diablos, metidos en un saco de jerga; los cañarejos, indios caricaturizados, siempre haciendo el borracho, rezago quizá de los antiguos autos sacramentales que montaban los misioneros para que los «naturales» aborreciesen el feo y aborigen vicio de la embriaguez.

LA FIESTA DEL PATRON SANTIAGO

El culto al Apóstol culmina el 25 de julio con la gran fiesta de Gualaceo. Más de ciento cincuenta pendoneros, hombres y mujeres, llevan la insignia de la cruz, adornada con cintas y telas de color. Participan en la solemne procesión lo más granado de Gualaceo, los que van a participar en el juego de la Guerra de Moros y Cristianos, los danzantes, las contradanzas y, como se dice en los programas de festejos, el pueblo en general.

Después de los actos religiosos, se reúnen en un amplio espacio abierto los grupos que protagonizarán la Guerra de Moros y Cristianos; se parten el campo y levantan con cañas y papel sus respectivos castillos o torres.

Los investigadores del benemérito Instituto Azuayo de Folclore han descubierto dos modalidades de este juego, la una con españoles y moros; la otra con Carlomagno y sarracenos. Algunos investigadores ponen en duda la antigüedad de las representaciones pero muchos de los viejos moradores aseguran que ya en tiempo de sus abuelos se tenía este juego, tan íntimamente emparentado con la escaramuza. Es posible que los parlamentos cambien y se adapten a la cultura histórica de los curas o maestros de escuela, pero la representación en sí está arraigada en la tradición.

RAMIRO Y ABDERRAMAN

En esta modalidad, los personajes principales son Ramiro de Asturias y Abderramán de Córdoba. Intervienen también Ordoño, hijo de Ramiro y capitán de sus tropas; Ben-hur (!), lugarteniente de Abderramán; Abulemir, jefe del ejército moro; un general de los ejércitos cristianos; soldados moros y cristianos y, por supuesto, el Apóstol Santiago.

Abderramán quiere el tributo de cien doncellas cristianas y Ramiro se resiste a entregarlas; emisarios van y vienen con gran solemnidad entre los ejércitos que se enfrentan y, ante la negativa final de Ramiro, los soldados vienen a las manos y en la pelea sacan la peor parte los cristianos. Al languidecer su resistencia, aparece Santiago y con su ayuda las huestes de Ramiro derrotan a los moros, cumpliéndose así el sueño que el Rey tuvo antes de la batalla.

Cada uno de los personajes aprende su papel de memoria, con las adecuadas y altisonantes palabras que convienen al tono épico de la representación, y lo recitan en medio de las evoluciones y los combates.

Dice Abderramán: «La expansión de mis dominios es un imperativo para mi reinado. Bien pronto con el poder de mi linaje y el pujante valor de mis soldados, al reino de Córdoba uniré el de Asturias cuyo cetro pasará a mis manos.»

Ramiro contesta al mensajero Ben-hur que le entrega una nota conminatoria de Abderramán: «¿A mí orden conminatoria? Decidle a tu rey que no soy tributario ni puedo serlo nunca... Que si quiere cien doncellas de mi reino que venga a tomarlas pero ¡jamás seré yo quien incline la cerviz a un mandato que humilla mi dignidad real y de toda la nobleza de mi reino! Esta es mi contestación a tu rey temerario. ¡Vete!»

Ordoño arenga a sus soldados: «Soldados valientes y esforzados de mi padre, un furioso huracán se ha desencadenado contra nuestra patria; deber nuestro es mantener siempre enhiesto y erguido el estandarte de nuestra religión. Iremos al combate resueltos a morir o a vencer. En cada uno de vosotros veo una mole de granito lista para contrarrestar los ataques de los enemigos y el caldeado acero de vuestra espada sepultará para siempre las pretensiones del déspota invasor.»

Ramiro, cuando los cristianos huyen en derrota: «Soldados, volvamos a la lucha con valor y denuedo... ¡Viva el cristianismo! A ellos... a ellos... ¡Viva Santiago y cierre (!) España!»

El ardor que ponen los jugadores en el simulacro es muy grande y auténtico. Hubo ocasión en que los moros estuvieron a punto de derrotar definitivamente a los cristianos pese al Apóstol. Gracias a Dios, Abderramán y Ben-hur pudieron conseguir que el juego se atuviera a la norma y los que hacían de moriscos, aunque de mala gana, se dejaron vencer en el combate.

CARLOMAGNO, ROLDAN Y FERRAGUS

La otra versión estudiada por el Instituto Azuayo de Folclore, parece más moderna y tiene como personajes a Carlomagno, Oger de Danois, Roldán, Constantino de Roma y otros caballeros cristianos; por los sarracenos aparece el gigante Ferragús al que los actores llaman el gigante Ferrabús, que vence en combate singular a cada caballero que aparece, con gran desconsuelo de Carlomagno, y lo lleva a su torre.

Por fin sale Roldán, lucha con el gigante y luego concierta una tregua que ambos aprovechan para conversar de lo divino y lo humano. Roldán se entera que Ferragús es invulnerable excepto por «herida en el ombligo» y con cierta traición echa mano del puñal y mata al campeón sarraceno. La intervención de Santiago Apóstol está muy disminuida pues no acude en ayuda de los cristianos y se limita a anunciar a Carlomagno que ganará la batalla para librar a Galicia de los moros y que estará obligado después a edificar un templo en nombre del Apóstol al que vendrán gentes de todas partes «a ganar grandes indulgencias y remisiones de pecados».

Al final de la pelea, los cristianos liberan a los caballeros cautivos e incendian la torre de Ferragús, levantada en un extremo de la plaza.

El indumento del Patrón Santiago es, por supuesto, el más lujoso de todos. Los investigadores del Instituto Azuayo de Folclore lo describen más o menos así: Una túnica verde que llega hasta el suelo, cinturón blanco bordado con hilo de oro y una rosa de lentejuelas como hebilla; cuello blanco bordado con cruces; casco plateado para cubrir la cabeza, adornado con cintas rojas y amarillas.

Los demás llevan vestiduras de otros vivos colores y de acuerdo con su categoría. Los soldados llevan alabardas, espadas, alfanjes que ellos llaman «machetes», y todos van muy maquillados con bigotes, patillas y perilla.

símbolos jacobeos en américa



por DALMIRO DE LA VALGOMA Y DIAZ-VARELA
(de la Real Academia de la Historia)

1971. Nuevo Año Santo, robusteciendo la fluencia de peregrinos hacia Santiago de Galicia, situado entre las tres más luminosas metas habidas por el creyente. Halago del espíritu, Compostela, y de la retina también, dado su plástico esplendor, a la cual otra humanidad de distinto viático religioso viene acudiendo análogamente, tras el goce estético que, en incansable fruición, la ecuménica ciudad reporta a cualquier sensible viajero de todo tiempo y lugar.

Peregrinar de alto estímulo y devota radiación, nunca extraños, claro es, a Hispanoamérica, propicia también al rendimiento de la urbe que cobija los cansados huesos del hijo del Zebedeo, y de cuya evidencia emocional pueden ser cifra elocuentísima palabras del colombiano Caballero Calderón, romero a Santiago, imaginativamente guiado hasta aquel Finisterre por la Vía Láctea —«harina de arcangélicos molinos», como nuestro Eugenio Montes diría—, que «cruza el espinazo del imperio católico y empuja las luces de occidente hacia ese mar poblado de muertos y fantasmas, en medio del cual flotaba (sin que lo supieran los pescadores gallegos, abuelos de los que poblarían después del Descubrimiento, las feraces pampas argentinas) la esperanza del Viejo Mundo, que es América».

A ese plural culto termina de hacer oportuna memoria un primoroso libro del embajador La Orden Miracle, y sobre el tema —y otros afines— vendrán, todavía, nuevas glosas, en próxima obra de patrocinio oficial, alentada por el propio diplomático, a la par que en tal cual texto más, que traerá la misma firma puesta al pie de estas concisas líneas de ahora.

Quede, pues, limitado el actual apunte a dejar un levísimo reflejo —reflejo heráldico— de cierta faceta de lo jacobeo, también expresiva de la sutil solidaridad del Nuevo Mundo con esas piadosas adhesiones —y expectaciones— santiaguesas, y de cuánto ha venido a significar el Apóstol dentro del retazo aquel, de un orbe igualmente rezador en castellano, amoroso de sus esenciales símbolos. Fervor paladino y expreso, valiéndose de significaciones universalmente conocidas, cuales el galopante «Santiago matamoros», la «cruz de Santiago», el bordón, la concha «vieira»..., traídos incluso a la Armería civil; a ciudades ultramarinas, y a individuos de varia extracción, actores de la epopeya.

Se produce el milagro del Descubrimiento y sus protagonistas —y de la Conquista— tratan de cumplir el más entrañable, no siempre fácil anhelo humano. Perennizar el nombre, ido ya el hombre. Así, en época en que lo heráldico informaba notoriamente la vida patria, brindariáseles a estos seres oportunidad de satisfacer tamaña aspiración, creyéndola segura si se unía a algo, punto menos que sustancial en la vida metropolitana; a los escudos de armas. Y de ahí la pronta solicitud al monarca de nuevo blasón personal, casi siempre bien ganado, aunque de desafortunado pergeño repetidísimo.

Los nacientes escudos —recordábamos otra vez— cobraban entonces urgencias autobiográficas. Salvo excepciones, desentendidos del pasado familiar evocado en otras vetustas heráldicas —de arcanos «grifos» y «lobos» y «lises», de «abetos» y «esployadas águilas»—, bien que, como aquéllos, teniendo indudable legitimidad, una concreta y bien definida razón de ser. Pero surgían a la vida —a la posteridad— ya viudos de la ideal, honda condición de otrora, cuyo mayor encanto estaba en su mismo incógnito cifrado —«armas de atribución»—, que confiaban, sólo, al envolvedor y silente aire de nuestras casonas de Castilla, así blasonadas. Heráldica intacta, escueta y mínima —gloriosa a las veces también—, la primera de España, sin lamentables interferencias de farautes, harto presentes —¡ay!— en ulteriores labras armeras de entrambos hemisferios y, desde luego, en éstas de que se habla.

Monarcas de la Casa de Austria —especialmente Carlos y Felipe, su hijo—, condescendiendo a tenaz petición de descubridores y conquistadores, conferían a éstos, no sin previa información acerca de los propios méritos, cuantos blasones querían —y muchas de tales mercedes guardan nuestros archivos nacionales—, caracterizados por un caprichoso traerse a los mis-





simbolos jacobeos en américa

mos piezas y figuras frecuentemente conocidas, que si antes contaban con convenida simbología, desde ahora por de pronto, iban a plasmar hechos individuales del flamantísimo usuario, estrenando así otra clave, no definida por la «Ciencia Heroica». Aunque al costado de arbitrariedad tanta también persista la presencia de determinados valores heráldicos, de inalterable condición conocida.

Así, aquella devoción al apóstol Santiago, de felicísima unanimidad en las Españas de entonces —mantenida en todas nuestras naciones de ahora—, traduciríase en el niño Armorial a que se alude, citando tan sólo, por apremios de espacio, una única representación heráldica, en la concha jacobea, la concha «vieira» —el «pector jacobeus» de los naturalistas—, antes evocada, bien puesta ahí —entendemos— con tácita, pero férvida significación santiaguesa.

Mediante aquella pía emblemática, pues, los caciques americanos, recién ganados a nuestra fe, súbditos de la sacra y cesárea majestad, iban a blasonarse más de una vez, adquiriendo de tamaña suerte como otra ciudadanía metropolitana, que unir a la ya ganada desde el punto mismo de la Conquista. Y sería entonces cuando a esos novísimos blasones vendrían bien los católicos «cuarteles» de referencia. Armas de «Don Pedro y Don Diego, caciques de los pueblos de cacatepeque, que son de la provincia de guatimala» —reza la imperial cédula de 1543—; y en ellas, castillos, llaves y espadas, el saludo del «Ave María», y «quatro veneras coloradas», trayendo al timbre otra venera, áurea y triunfante.

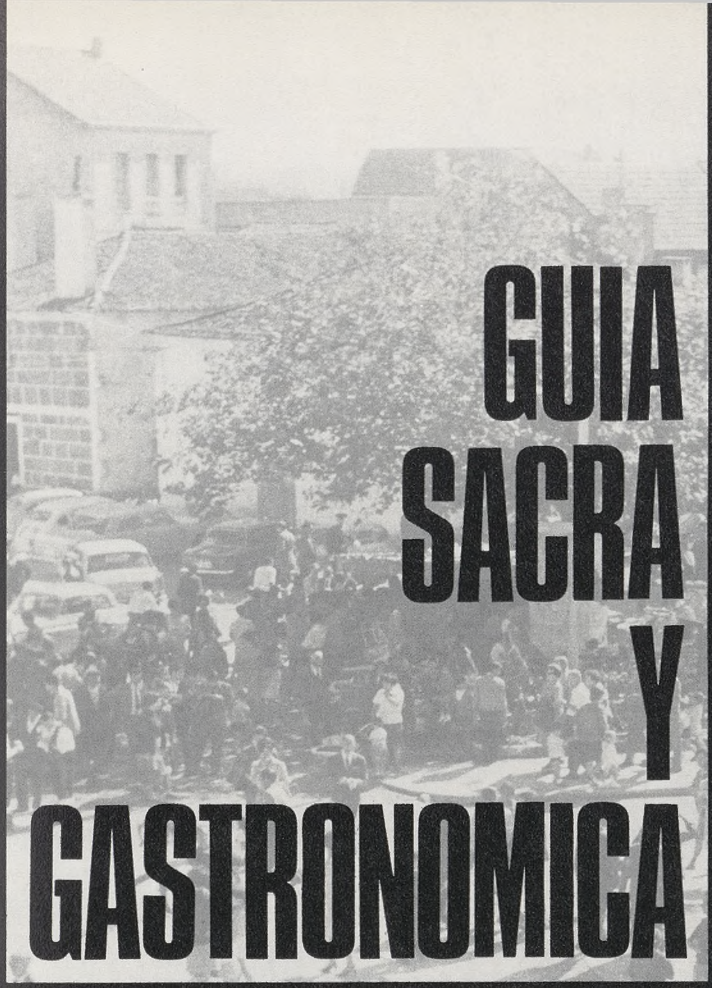
Ocho azules conchas estaban en privilegio heráldico que por iguales calendas se confería «a Don Jorge, cacique de los pueblos de tecpana titan», mientras a don Santiago de Aguirre, conquistador de la provincia de Galicia, en Nueva España, permitiríasele traer en bordura del nuevo blasón —del antiguo, ¿qué se hiciera?—, correctos ahora sus esmaltes, «ocho veneras de Santiago, en campo azul». Pariguales y presentes en otros escudos, como el de Francisco de Estrada, mílite a órdenes de Pánfilo Narváez, el del capitán Juan Fernández, o el de Diego de Porras, entre muchos más.

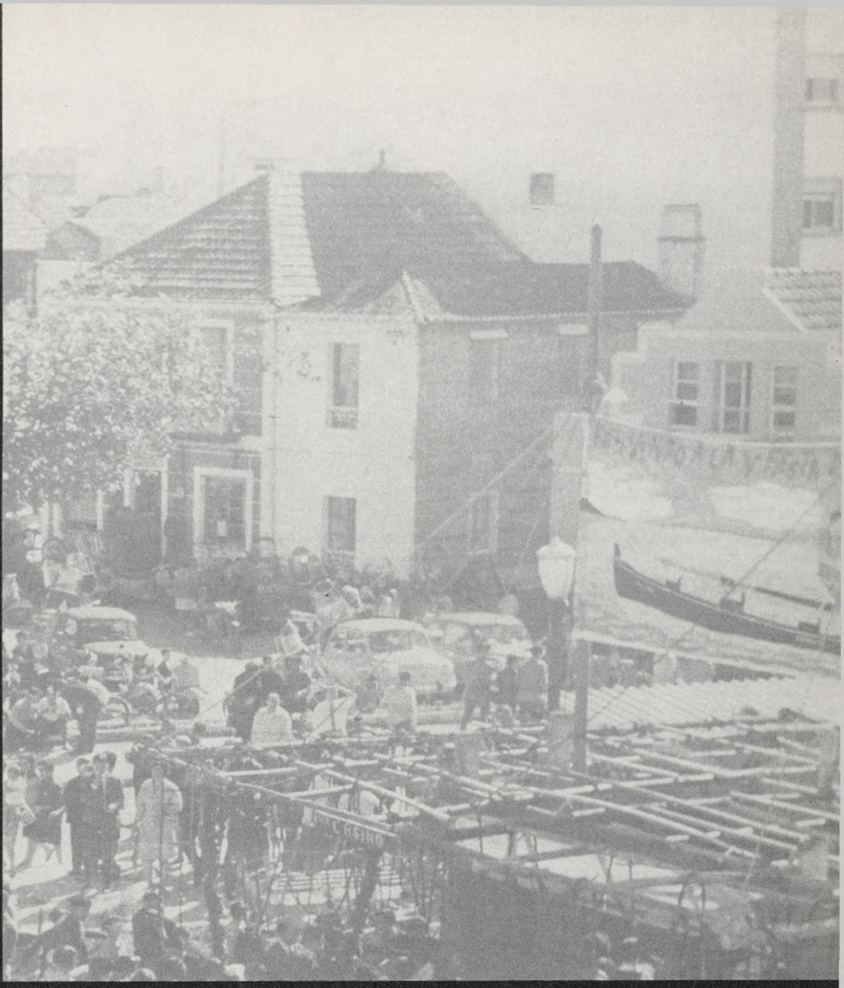
Felipe II, queda insinuado que hubo de otorgar por su parte blasones ultramarinos, en los cuales la galaica concha vendría a ser también uno de sus más sugeridores elementos. Como en el caso de Diego Díez del Castillo, de Santiago de Guatemala, vástago de Bernal, el famoso cronista; «por orla, ocho veneras de Santiago, azules, repartidas por toda ella, en campo de sangre», cayendo en notorio dislate heráldico —traer «color» sobre «color»—, reiterado cuando las innovadas armas de un Francisco Arco, regidor de Quito.

Arbitrio, éste, de las «vieiras», visible en otros escudos de entonces. Así, el de Bartolomé Medina, vecino y natural de Santiago de Guatemala, cuya ciudad se representa ahí, en el blasón, y dentro de la misma, en una torre principal, «esté una venera de Santiago, blanca», dejándose, además, en bordura «ocho veneras de Santiago, azules, en campo de oro», igualmente traídas a las participaciones heráldicas de un Pedro Salinas, capitán de Pizarro y Vaca de Castro.

En las recién fundadas ciudades, el pío recuerdo del Apóstol, traducible análogamente también. Como en Santiago de Chile —«sus pobladores, gente honrada y leales vassallos nuestros», rezaría la Real cédula creadora—, que se blasona de plata, el león de su color, portando desenvainada espada, «y por orla, ocho veneras de oro, en campo azul», en tanto dispondrá Su Majestad que otro ultramarino Santiago —Santiago de Guatemala— traiga por sus armas conoscidas un escudo, hecho de dos partes, de la mitad del medio de arriba, un Santiago a caballo, con una espada desnuda, colorada, a cuya devoción fue edificada la dicha ciudad.

Dentro de tan acendrada devoción por el culto jacobeo, estas heráldicas conchas, estos nombres de Cuba, Uruguay y Ecuador, y de otros entrañables países hermanos, son grito de fe que, saliendo del Viejo Mundo, no sólo vino a ser, como escribe el francés Legendre, centro espiritual de aquél, «sino que se convirtió en *Primisterre* de un nuevo mundo», Dios hizo que avocados, todos dos, a espirituales empresas, fieles así a nuestras veneras y veneras...





GUIA SACRA Y GASTRONOMICA





UN CASTELLANO EN GALICIA

por Julio Escobar

MAS que peregrino y romero —los dos llevan bordón y esclavina, rosario y faltriquera, y hasta cíngulo—, prefiero ser viajador, entre sensible y gustoso, al ir desde Castilla a Compostela. Quiero ver, una vez más, al apóstol Santiago en el altar mayor de la longamina nave catedralicia, no sin antes detener los pasos para embebecer los cinco sentidos en el Pórtico de la Gloria y recibir de San Daniel la irisada luz de su sonrisa. Llegar ante el Hijo del Trueno, ascender, pisando firme los peldaños de piedra, y darle el abrazo, por sus espaldas, de la bienvenida. Anchas espaldas las del hijo del Zebedeo, y recias, de varón apostólico hecho a las tormentosas pedreas humanas y al perdón más misericorde.

Y luego de dar sincero y fervoroso cumplido a esta obligada visita de cristiano, sedimentado el espíritu, acudir en auxilio de las demandas corporales. Por suerte o desgracia del ser humano, las aldabas estomacales no dejan de acuciar con sus golpetazos insistentes.

Entonces a los hombres del cocido castellano, del tostón en su punto y hora, de la terne y blanca carne avilesa, del cordero sepulvedano o arandino, nos llega el deslumbramiento del fresco y de la marisquería en toda la amplitud galaica. A las tonalidades rotundas, o bien, suaves y difusas del condumio de Castilla, suple ahora el arco iris de las viandas gallegas, donde hay rojos cardenalicios, verdes adamascados, plomizas envolturas, rosadas tentaciones, conchas nacaradas, brillantes y azulinos resoles, laberintos submarinos, alimentos que joyas parecen, y hasta plantas de ardua fantasía y maravillosas flores. Toda una sensacional gama gastronómica que dan a manos llenas el mar, las rías, los ríos. Y a los que aportan sus tentaciones terrestres animales de piel y pluma, de andadura y vuelo, en una colaboración entusiasta y perfecta.

¿Por dónde y hacia dónde irán nuestros pasos? Si los pasos son nuestros, ya se sabe, a Pontevedra. ¿Que tiene esta ciudad de piedra y puente, suavemente recostada a la vista del Lérez, sumisa y recoleta; tan sonriente, no obstante; tan porticada y palaciega; tan fina y sensitiva? Pues eso, hechizo, o, si se quiere, embrujo, y, hasta apurando el sentido bético del embeleso, «ángel», pues que lo pontevedrés es el



GUIA SACRA Y GASTRONOMICA

UN CASTELLANO EN GALICIA

único recodo de este noroeste celta donde late el tauro ibérico, en acorde maridaje.

Ya estamos a nuestras anchas en Pontevedra. ¿Qué tomaremos para abrir boca? Vayamos a una taberna a solicitar pulpo y una jarra del Ribeiro para apurarle en blanca taza. El pulpo preparado a la vista: pimentón, aceite y su miaja de sal, y el pálido jugo de las cepas a mano, con frescor bodeguero. ¿Cae bien? Pues al avío. Venga ahora la manducatoria, en el propio establecimiento vinícola o en una casa de comidas: a elegir. Minuta sin pecado de gula: caldo y sus aditamentos, langosta y lomo en adobo. De remate, tarta, o bien, queso de San Simón. Hay toros en Pontevedra —los pontevedreses, insistimos, son los únicos gallegos «flamenqueiros»—. Para la buena digestión está después el ir y venir de una a otra plaza —tan recogidas, pintorescas y señoriales—, y el paseo bajo los soportales, dando, al final, en el parque, a ver al Lérez embebido en la ría. Y al fondo, en el Océano, el marinero Marín.

De Pontevedra a Santiago, por Padrón. Es un viaje atravesando huertos y jardines, bosques y praderío. ¿Por qué serán tan tristes los versos de Rosalía al cantar un terreno paradisíaco, óptimo y sonriente, bucólico y esplendoroso? No lo sé... Todo, en este remanso feliz y pródigo, canta a la vida en aleluyas eternas, en continuadas resurrecciones. Una naturaleza de exaltado barroquismo alienta el ánimo más decrépito. ¿Lamentaba Rosalía de Castro la pérdida, alguna vez, de tan maravilloso Edén?

Santiago de Compostela. Ya hicimos la visita obligada al hermano de San Juan el Evangelista. Fue al atardecer de un día estival, donde una lluvia mansa y fina, suave como la seda, y breve, echó el telón a la postura solar, para que la noche, a la chita callando, empollase las piedras bajo la inmensidad de sus alas.

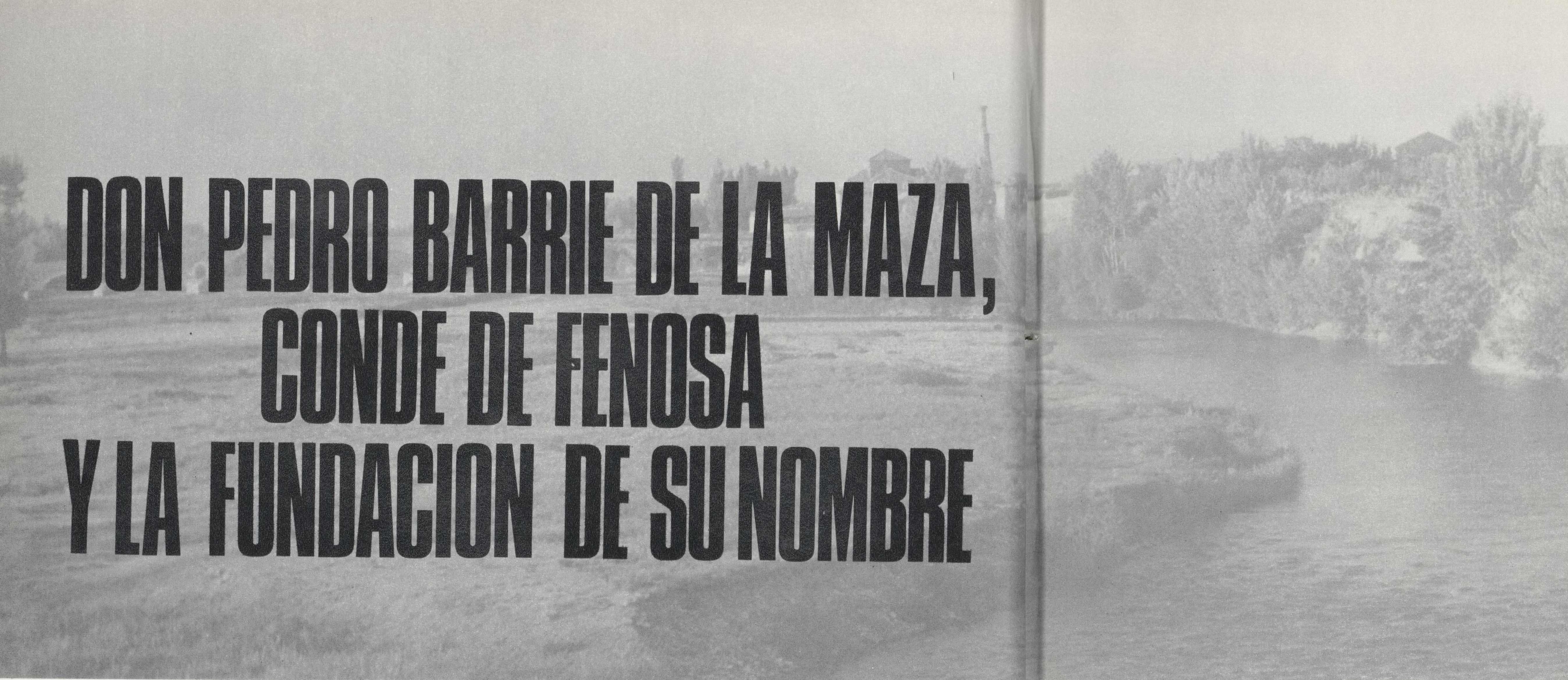
En Santiago hay un mesón llamado del Asesino. Al fundador le apodaron así los estudiantes. Malas lenguas dicen que a causa de las parcas comidas que daba a los universitarios. Pero las gentes cabales aseguraban lo contrario: si le apodaron a aquel buen mesonero el Asesino, fue a causa de los numerosos pollos, lechones, corderillos y demás animalitos comestibles que a diario escabechaba. Y esto sería lo cierto.

La comida en Compostela es más fuerte y de mayor consistencia alimenticia que la de Pontevedra, que ya es decir. Y el vino ribereño, aquí asciende, de capitán a coronel, de un golpe, sin escala ni escalafón por medio. Todo asciende, la verdad sea dicha, en Santiago. Todo es, o quiere ser, aéreo: hasta la Catedral y la Herradura.

Aunque en Santiago queden bien cumplidas nuestras apetencias estomacales, sigamos camino adelante, hacia La Coruña, y a mitad del camino, una detención, en Ordenes. Ordenes es lugar de ferias y mercados, y allí acuden, al olor del trato, chalanes, ganaderos y mercaderes. No faltan viajantes, y hasta curas. Pues en el comedor hacia cuya querencia vaya este personal, seguid vosotros. Y antes de pedir los alimentos, observad bien lo que ellos elijan. Así no erraréis nunca.

Uno husmeó muchas ollas en Bilbao, en San Sebastián, en Pamplona, en Santander, en Burgos, en Segovia, en todas las ciudades españolas donde el comer transforma lo vulgar en arte. Pues, bien, en La Coruña no añoramos a ninguna de estas sedes gastronómicas. La Coruña es una concentración de escuadras que toman el aspecto de rúas y de calles donde todas las casas invitan a la suculenta refacción. Y al apurar al máximo el yantar, se aligera en la exquisitez lo abundoso.

Si aún deseáis pisar más largas rutas gastronómicas, nada os cuesta, desde la ciudad coruñesa, alargar vuestros pasos viajeros hasta Betanzos, donde antes de entrar en el cono apiñado de su recinto, os recibirán unas especiales tortillas de sabrosísima prestancia. Y más allá aún, pegado a la ciudad ferrolana, esperan en Jubia los pereches de Santa Marta, a la puerta del más apetitoso almuerzo. El regreso conviene hacerlo por Lugo. Una detención. El rezo obligado a la Virgen de los Ojos Grandes, que sólo por llamarse así, bien merece una salve. En Lugo huele a lo suyo: a jamón. El jamón español —el serrano de Trevelez, Jabugo y Montánchez al frente— es de universal supremacía. El de la gallega ciudad amurallada tiene excelencia. Ya dimos paz al espíritu y lo suyo al cuerpo en este recorrido, aligerando pasos por Galicia. De nuevo hacia Castilla. Y aquí paz, y después gloria.



DON PEDRO BARRIE DE LA MAZA, CONDE DE FENOSA Y LA FUNDACION DE SU NOMBRE



Don Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa, que fue creador, en vida, de la Fundación que lleva su nombre.

EN diciembre de 1888 nacía en la bella región gallega el que más tarde daría días de gloria y prosperidad a su patria chica y a España: don Pedro Barrié de la Maza.

Muy joven marchó a Alemania para realizar trabajos relacionados con la actividad mercantil y financiera. Ganaba 1.500 marcos anuales.

Pasaron años y, este hombre, vuelto nuevamente a Galicia, se dedicó denodadamente a emplear sus fabulosas energías y muy bien criterio, a la industria y al comercio, sin desdeñar las finanzas, en las que pronto se reveló como un auténtico valor.

No tardaron muchos lustros en ver realizados sus proyectos de montar una gran empresa industrial-mercantil. Nació FENOSA, o lo que más tarde sería esa gran empresa.

Sería ocioso hablar de los triunfos obtenidos, ya que son harto sabidos, y en este espacio vamos a tratar lo relativo a esa magnífica institución, obra exclusiva del gran prócer que fue el Conde de Fenosa.

Hombre de gran liberalidad y en extremo generoso, acarició la idea de crear una fundación cultural que protegiese y diera paso a todos aquellos que, por su inteligencia, quisieran abrirse camino en la vida.

De esta inicial idea surgió, magnífica, potente y con amplitud de horizontes, la Fundación Fenosa, o más propiamente dicho «Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa», dicho con toda exactitud.

El día 5 de noviembre de 1966 tomó vigencia oficial esta institución, dedicando a ella un capital inicial de 3.300 millones de pesetas, el cual se vería incrementado en años sucesivos con un 25 por ciento anualmente.

Se crearon unos estatutos o normas de funcionamiento de la Fundación y se nombraron a una serie de personalidades como miembros natos del Patronato, el cual estaba presidido por el propio fundador, siendo vicepresidente la excelentísima señora doña Carmela Arias y Díaz de Rábago, esposa del Conde de Fenosa.

Inmediatamente se procedió a crear un total de cuatro comisiones, dedicadas a las siguientes actividades:

Comisión de Investigación científica y técnica, presidida por don Manuel Lora Tamayo.

Comisión de artes y letras, presidida por doña Margarita Pastor Zacharías.

Comisión de Becas y Ayudas de Estudios, presidente, don Andrés Pardo Hidalgo.

Comisión de construcciones escolares y beneficencia y obras sociales y asistenciales, cuya presidente era doña Carmela Arias y Díaz de Rábago, Condesa de Fenosa.

Estas comisiones, perfectamente coordinadas y sincronizadas acometieron inmediatamente su interesante labor, con el fin de cumplir los fines para los que había sido creada la Fundación:

La Comisión de Investigación científica y técnica se aplicó a hacer prosperar la investigación científica y cultural en aquellos diversos lugares donde ello fuese necesario e interesante. Se crearon diversos centros, tales como el de Programación y Cálculo «Barrié de la Maza», adscrito a la Facultad de Ciencias de la Universidad de Santiago, y financiado por la Fundación. Se celebraron cursos, conferencias y seminarios en diversos sitios. Se concedieron ayudas a los departamentos de Biología de la citada Universidad, así como al de Química Técnica. Igualmente se hizo con el de Química Física, a fin de realizar determinadas investigaciones.

Se creó el Instituto Gallego Universitario de Ciencias Neurológicas, asignándole una subvención de un millón de pesetas para adquisición de material científico.

Se dotó con trescientas cincuenta mil pesetas la edición de los «Estudios de las tierras cultivadas gallegas» así como del «Estudio Agrobiológico de la provincia de Pontevedra», ambas obras muy interesantes para un mejoramiento del suelo y los cultivos de la región citada. Desde los primeros momentos se concedió especial atención a la promoción de estudiantes mediante la concesión de las oportunas becas:

Por no citar años anteriores, diremos que en 1969 el total de becas concedidas fue el siguiente:

Grupo primero, en el que estaban comprendidos los estudios de primera enseñanza, bachillerato general, bachillerato laboral, magisterio, peritaje mercantil, formación profesional industrial y otros estudios medios: La Coruña, 450 plazas; Lugo, 129; Orense, 45; Pontevedra, 51; resto de España, 4.

Grupo segundo; estudios universitarios: Escuelas Técnicas de Grado Superior y Medio, Profesorado Mercantil, y otros estudios superiores, se concedieron a toda la región gallega un total de becas que se elevó a cien.

Grupo tercero: Seminarios y Universidades Pontificias, con un total de 51 becas y distribuidas por las ciudades anteriormente citadas:

Grupo quinto: becas especiales por un total de 29.

No se pudieron cubrir las becas destinadas al grupo cuarto, que estaban destinadas a la especialización de médicos gallegos en Estados Unidos de América del Norte, por lo que estas becas pasaron a formar el grupo quinto, con carácter experimental, para solicitantes comprendidos entre los seis y diez años de edad.

A los pocos días de dar carácter oficial a la Fundación, el Conde de Fenosa hizo para la prensa unas interesantes declaraciones, de las cuales transcribiremos algunos párrafos:

Dijo así don Pedro Barrié de la Maza:

«La idea de crear esta Fundación la acariciaba desde hace mucho tiempo, y de ahí que viniese trabajando con mayor ahínco en estos últimos años a fin de incrementar mi capital para invertirlo en ella. Desde luego, todo lo que sea mejorar el nivel cultural y formativo de las personas, pero principalmente, la enseñanza primaria, que precisa muchísimo para un progreso superior, y la agricultura, porque es básica en nuestra región, es necesario atenderlo adecuadamente. Es alarmante las inteligencias que se pierden en el agro gallego, precisamente por falta de ayuda y apoyo, marchándose de él; por tanto, por mediación de becas y otras ayudas intentaremos poner fin al éxodo.»

Más adelante siguió diciendo:

«A su pregunta de cómo se distribuirá el capital de la Fundación, le diré que fundamentalmente, será, primero para La Coruña; después Galicia y España. Está previsto un veinticinco por ciento anual de su incremento, obtenido de los intereses del mismo. Por otra parte, lego mi capital personal a la Fundación; a mis setenta y ocho años hay que ir pensando en todo esto. Mientras viva seguiré preocupándome del desarrollo industrial de Galicia, pues hasta el momento, sólo dediqué una parte de mi trabajo a esta Fundación.»

Recordó el Conde de Fenosa, a los periodistas, que su primer dinero lo ganó a los veintiún años, en Alemania, en que obtenía 1.500 marcos anuales.

La comisión de artes y letras, concedió durante el pasado año las siguientes subvenciones y ayudas:

«Real Sociedad Económica de amigos del país de Santiago», 150.000 pesetas, para fomentar la enseñanza en vidriería artística policromada. La enseñanza es gratuita.

«Música en Compostela», subvencionada con 300.000 pesetas para colaborar en esta manifestación de alta cultura.

Real Academia Gallega: 150.000 pesetas, para edición de su boletín y adquirir fondos para su biblioteca.

Becas se concedieron por un total de 197.000 pesetas a diversas personas para ampliación de estudios.

Academia Gallega de Jurisprudencia y Legislación, ayuda por valor de 100.000 pesetas.

Museo de Bellas Artes de La Coruña, subvención de 150.000 pesetas anuales.

Cancionero gallego: 125.000 pesetas, más otras 50.000 a su recopilador, don Jesús Bal.

Fundación Pastor de Estudios Clásicos: para cooperar a los trabajos indicados, una ayuda de 200.000 pesetas.

Para un concurso regional gallego de pintura, escultura, dibujo y grabado, un total de 190.000 pesetas para premiar cada una de las secciones citadas, si bien la cantidad asignada por la Fundación para este concurso fue de 240.000 pesetas.

Museo de Pontevedra, un total de 200.000 pesetas para las distintas atenciones del mismo.

Archivo de la Real e Insigne Colegiata de La Coruña, una pequeña ayuda de 20.000 pesetas. Para restaurar el Archivo del Provisorato, iniciada por la Fundación en 1968, se concedieron con destino al personal especializado encargado de dicha labor, un total de 150.000 pesetas.

Instituto de Filología Románica, 100.000 pesetas.

Asimismo se concedieron subvenciones a centros culturales y recreativos y conciertos para la juventud, por un total de 440.000 pesetas.

Sería inacabable la lista de las ayudas y subvenciones de la Fundación, por eso daremos una relación de las becas de estudios en sus diversas modalidades.

Por último, la Comisión de Construcciones escolares, beneficencia y obras sociales y asistenciales, presidida por la excelentísima señora Condesa viuda de Fenosa, realizó durante el año 1970 entre otras las siguientes actividades:

Estudio y planificación del financiamiento por la Fundación, de las construcciones para todas las Escuelas Técnicas, tanto de



La Condesa de Fenosa.

Grado Superior como Medio, en toda Galicia; compromiso de construir la futura Escuela de Arquitectos Técnicos, de La Coruña, sobre terrenos cedidos por el Ayuntamiento.

La Fundación aportará los terrenos necesarios y aportación igualmente del veinte por ciento del importe de las obras para construir la Ciudad Escolar y Deportiva «Pedro Barrié de la Maza», en Sada.

BECAS DE ESTUDIOS CONCEDIDAS, CONVOCATORIA 1970

	Medias		Completas		Total	
	N.°	Pesetas	N.°	Pesetas	N.°	Pesetas
Grupo 1.°						
Primera Enseñanza..	24	96.000	14	252.000	38	348.000
Bachillerato General	89	356.000	213	3.834.000	302	4.190.000
Bachillerato Laboral	1	4.000	8	144.000	9	148.000
Magisterio	2	8.000	12	216.000	14	224.000
Formación profesional industrial	2	8.000	34	612.000	36	620.000
Otros estudios medios............	—	—	3	54.000	3	54.000
Totales	118	472.000	284	5.112.000	402	5.584.000
Grupo 2.°						
Est. universitarios ..	15	150.000	40	1.200.000	55	1.350.000
Esc. T. G. Superior.	1	10.000	7	210.000	8	220.000
Esc. T. G. Medio...	—	—	6	180.000	6	180.000
Profes. mercantil...	—	—	1	30.000	1	30.000
Totales	16	160.000	54	1.620.000	70	1.780.000
Grupo 3.°						
Seminarios........	—	—	23	230.000	23	230.000
Univ. pontificias....	—	—	14	420.000	14	420.000
Totales	—	—	37	650.000	37	650.000
Grupo 5.°						
Becas especiales....	—	—	30	780.000	30	780.000
Totales	—	—	30	780.000	30	780.000

RESUMEN DE BECAS Y AYUDAS DE ESTUDIOS CONCEDIDAS

	Medias		Completas		Total	
	N.°	Pesetas	N.°	Pesetas	N.°	Pesetas
BECAS DE ESTUDIOS						
Grupo primero.	118	472.000	284	5.112.000	402	5.584.000
Grupo segundo.	16	160.000	54	1.620.000	70	1.780.000
Grupo tercero..	—	—	37	650.000	37	650.000
Grupo quinto ..	—	—	30	780.000	30	780.000
AYUDAS PARA INICIACIÓN						
Primera Enseñanza.......	102	1.530.000	122	3.050.000	224	4.580.000
Totales......	236	2.162.000	527	11.212.000	763	13.374.000

Asimismo se ha llegado a un convenio de colaboración entre la Fundación Barrié de la Maza y el Ministerio de Información y Turismo para crear una amplia red de teleclubs en toda la región gallega. Para tal concepto durante el año 1970 se dedicó la suma de 2.500.000 pesetas que unida a la consignación de los dos años anteriores, se eleva a un total de 7.500.000 pesetas.

* * *

Esta es, a grandes rasgos, la obra genial de un genial hombre de gran corazón y magnífico capitán de empresa: don Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa, que falleció el día 14 de marzo del actual año.

D.-I. S.



VIGO, CANCION DEL ATLANTICO

VIGO es una auténtica ciudad ejemplar dentro de la entrañable región gallega. Su aspecto se presenta no solamente en el terreno industrial, que tantas e importantes empresas ha potenciado, sino como la urbe que se ha hecho a sí misma y ha sabido ofrecer a sus habitantes infinitas satisfacciones, fruto de un adecuado razonamiento y planificación de sus múltiples problemas.

Sus autoridades han figurado siempre en la primera línea de esta incesante campaña por un mejoramiento de las condiciones de vida y de la economía de aquella zona.

Es por ello, que convencidos del enorme desarrollo que ha experimentado Vigo de unos años a los días actuales, así como conscientes de la enorme trascendencia de su futuro, no queremos dejar de citar la gran labor que se viene realizando para que los planes de hoy sean una feliz realidad presente y un prometedor indicio del mañana.

La enorme diversidad de factores que han condicionado y condicionan la actividad municipal, así como la imposibilidad de constatar con detalle la evolución de los mismos, han hecho precisa la instrumentación de elementos de control para el futuro desarrollo de los planes proyectados.

Pero como nuestro propósito es ceñirnos a las actividades de la ciudad en orden a su administración municipal, diremos que entre las muchas facetas y estudios en curso figuran las siguientes gestiones, en cartera, para desarrollar durante el año en curso:

1.° *Realización de lo previsto en el Plan de Etapas del Plan de Ordenación Urbana.*
2.° *Ejecución, ya sea directamente o a través de la iniciativa privada, de nuevos planes parciales de acuerdo con el Plan General aprobado.*
3.° *Mejora y ampliación de la pista e instalaciones del Aeropuerto de Peinador.*
4.° *Puesta en funcionamiento independiente de las dos estaciones de ferrocarril.*
5.° *Ampliación y mejora de la carretera Vigo-Bayona.*
6.° *Ampliación y mejora de la carretera Vigo-Porriño.*
7.° *Comienzo de la Autopista del Atlántico, tramo Vigo-Pontevedra.*
8.° *Constitución del Patrimonio Municipal del Suelo y urbanización del actualmente existente.*
9.° *Compra o permuta de los terrenos que actualmente ocupa el Destacamento de Artillería de La Guía.*
10.° *Estudio de necesidades del Conservatorio Elemental de Música.*
11.° *Reorganización de la Oficina de Cultura y Arte a efectos de programación de la actuación municipal en materia de educación.*
12.° *Transformación y reorganización de la Escuela de Artes y Oficios.*
13.° *Plena ejecución del Reglamento de Galerías de Alimentación.*
14.° *Establecimiento de puestos reguladores en los mercados.*
15.° *Construcción de un mercado central de frutas.*
16.° *Creación de mercados y galerías de alimentación, de acuerdo con las necesidades de barrios y población.*
17.° *Puesta en funcionamiento del Matadero-Frigorífico ya adjudicado en régimen de concesión.*
18.° *Solicitar la declaración de zona de interés histórico-artístico de las que se considere oportuno dentro de la ciudad.*
19.° *Continuación de la urbanización de la calle Marqués de Valladares.*
20.° *Solicitar la creación del Area Metropolitana de Vigo y Gerencia de Urbanización.*
21.° *Terminación de la urbanización de la Travesía de Vigo.*

ABASTECIMIENTO DE AGUAS

De siempre padeció Vigo el angustioso problema de la escasez de agua potable. Muchas fueron las causas que agudizaron este fenómeno latente, tales como crecimiento de industrias, mayor demografía de la población y otros factores que influyeron decisivamente para abocar a una situación que hacía urgente su resolución. Para afrontar este asunto se han invertido un total de 280 millones de pesetas entre aportaciones estatales y municipales, con lo cual se ha logrado que la financiación del nuevo canal de conducción de aguas, sea capaz de un caudal de 685 litros por segundo, lo que permite ver con optimismo este ancestral problema. La evidente meiora permitirá un aumento en la creación de fuentes, lavaderos, nuevas acometidas y más bocas de riego.

Para resolver este problema se aceptó como más acertada la Solución Oitavez, que se trataba de una obra de gran envergadura, y que se encontró sin terminar, el actual alcalde de la ciudad señor Ramilo y Fernández-Areal, el cual dio nuevo y definitivo impulso a las obras en curso para que los vigueses comprueben que sus rectores han sabido salir airosos de las pruebas, superadas actualmente.

En tanto se llegue a la terminación de todas las obras se han utilizado diversos medios para evitar, en lo posible, la escasez de líquido en la ciudad y ello se ha logrado plenamente. Hoy los habitantes de la ciudad saben que todo se ha resuelto y tienen la seguridad y confianza de que al igual que este problema, les serán garantizados la resolución de otros pendientes.

Como dato informativo diremos que el presupuesto que se ha aplicado para el abastecimiento de aguas durante el año 1971 asciende a la cantidad de 28.578.105 pesetas, que en el trienio 1971-72 y 73 ascenderán a 302.790.601 pesetas.

VIGO, CANCION DEL ATLANTICO



LA ENSEÑANZA EN VIGO

En todo momento la municipalidad centró su atención en la cuestión urgente de la enseñanza y escolaridad de los niños. Prueba fehaciente de ello ha sido la profunda transformación experimentada en la Escuela Municipal de Artes y Oficios, que se convertirá en Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, como primer paso para aspirar en un día no lejano a una Escuela de Bellas Artes.

También se han iniciado con felices auspicios, por parte de la Alcaldía, las gestiones conducentes a la construcción de una residencia de estudiantes, pues hay que tener en cuenta que Vigo es cabecera de una amplia comarca y que ello supone la atracción de muchos estudiantes y trabajadores deseosos de acometer estudios superiores.

En lo referente a enseñanza primaria, por gestión expresa del señor Ramilo Fernández-Areal, se consiguió una aportación de más de cincuenta millones para el Plan de Construcciones Escolares, que resolverá definitivamente este importante punto. Ello permitirá en breve que Vigo sea uno de los ayuntamientos con el mayor índice de escolaridad.

Al propio tiempo que están en funcionamiento las secciones delegadas de La Guía y El Calvario, así como los institutos de enseñanza media de Coya, los que pronto serán una auténtica realidad.

También se ha atendido la extensión cultural y la deportiva. En enseñanza primaria especialmente es muy espectacular lo que se ha logrado.

El Ayuntamiento costea el profesorado y material de la Escuela de Artes y Oficios, así como el Conservatorio Elemental de Música, a las que se atiende con subvenciones y toda clase de facilidades. Asimismo concede becas a alumnos de Bellas Artes, Escuelas Técnicas de Grado Medio, Magisterio y Bachillerato elemental, laboral y superior, así como a facultades universitarias. El presupuesto para escuelas el actual año es de 72.996.778 pesetas.

LA ARQUITECTURA Y EL URBANISMO

La ciudad ha ido convirtiendo su vieja configuración urbana en una moderna urbe, con amplias barriadas, luminosas calles y avenidas de gran acierto. Se han buscado centros satélites para las instalaciones industriales y para los espacios deportivos y zonas verdes, descongestionando con ello el casco urbano propiamente dicho. Se ha atendido a una acertada restauración de aquellos edificios o calles que su historia o sentido artístico así lo aconsejaban, respetando fielmente las antiguas reliquias históricas que evocan glorias pasadas.

Diremos algunos datos de los presupuestos dedicados a estas atenciones: para saneamiento y alcantarillado durante 1971 se invertirán diez millones de pesetas. Para urbanismo, en igual fecha, 293.990.427 pesetas; para caminos y vías de comunicación, 36.250.000 pesetas y para luminotecnia en la ciudad y centros satélites, 8.921.645 pesetas.

LA ACTIVIDAD PORTUARIA

De siempre Vigo fue la puerta de salida, natural, para la América española, y del Norte. Su puerto era uno de los más activos del mundo. Durante el año 1970 hubo el siguiente movimiento; más de seis millones y medio de toneladas arqueo bruto y 1.659 buques entraron y salieron de su dársena.

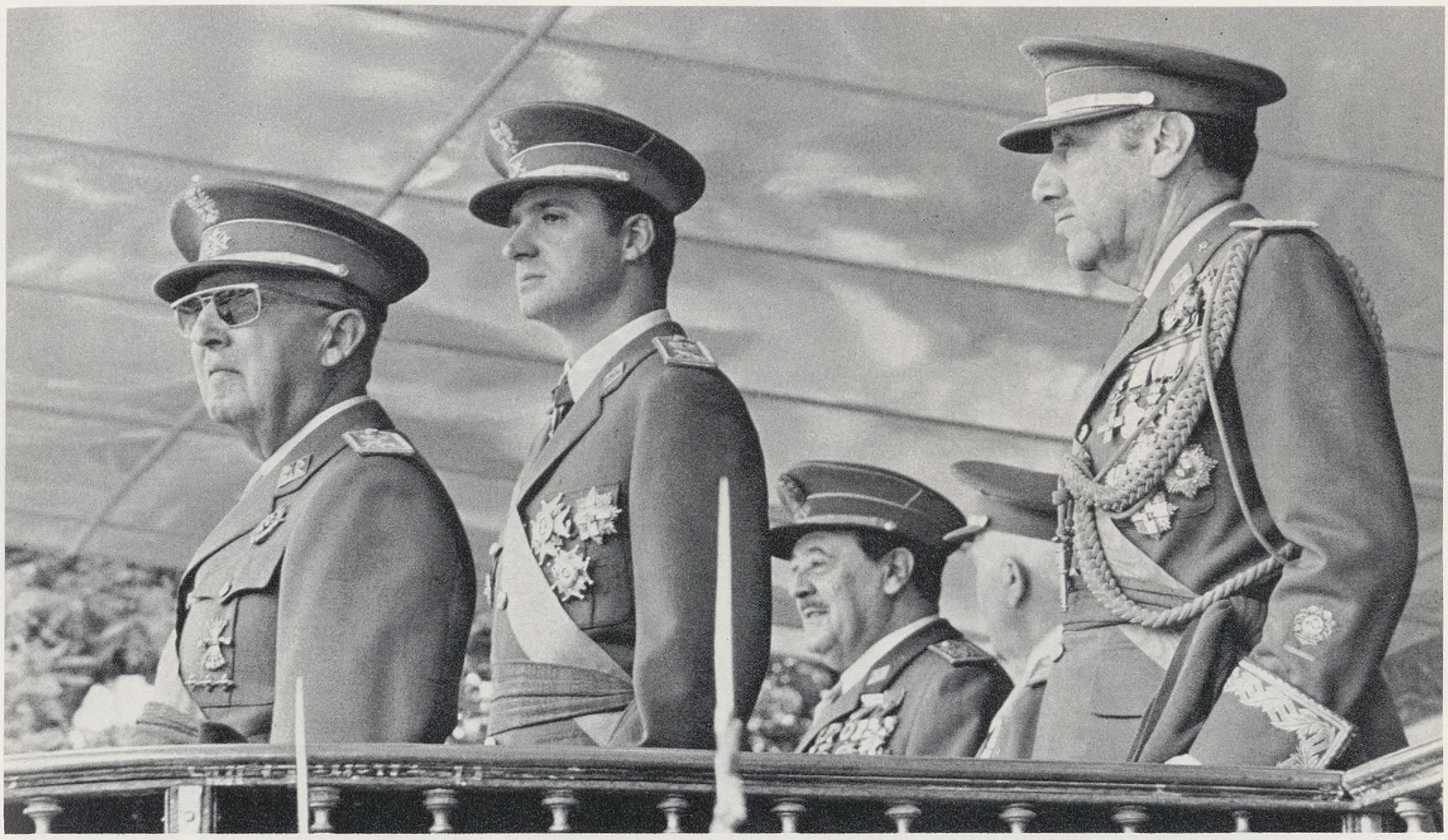
En su puerto pesquero hubo un movimiento de 999.700 millones de pesetas durante igual período de tiempo, y de 402.200 millones en pesca congelada. El muelle trasatlántico tiene una línea de atraque de 520 metros de longitud, con magníficas y modernas instalaciones. Al lado, la Estación Marítima, con un movimiento en 1970 de más de 123.406 pasajeros. Durante el último año, la descarga de pescado en el muelle vigués alcanzó la suma de 112.000 toneladas.

LA INDUSTRIA VIGUESA

No podríamos terminar este artículo sin referirnos, muy brevemente, a la gran importancia de la industria viguesa, tanto en el sector de alimentación con sus magníficas instalaciones conserveras de pescado, como a la rama metalúrgica, con sus fábricas de automóviles y utillaje para otras industrias o la magnífica perspectiva para un mañana inmediato en que probablemente se implante en Vigo una planta siderúrgica integral, que constituirá un gran complejo capaz de producir en el año 1972 hasta diez millones de toneladas de acero, que abarcará todo el proceso productivo desde la obtención del mineral, hasta el laminado y el acero en lingotes, calculándose una producción inicial de 1.600.000 toneladas, y con una inversión de más de veinte mil millones de pesetas y unos ocho mil puestos de trabajo, lo que acarrearía una floreciente prosperidad para Vigo y toda la región, afirmándose la ciudad en su categoría de capitalidad.

Creemos, pues, que Vigo está llamada en breve plazo a ser no solamente la gran metrópoli regional gallega, sino la metrópoli atlántica, como justo premio al gran espíritu de trabajo de los habitantes y rectores de la ciudad, lo que se ha dado en llamar «el milagro vigués».

D.-I. S.



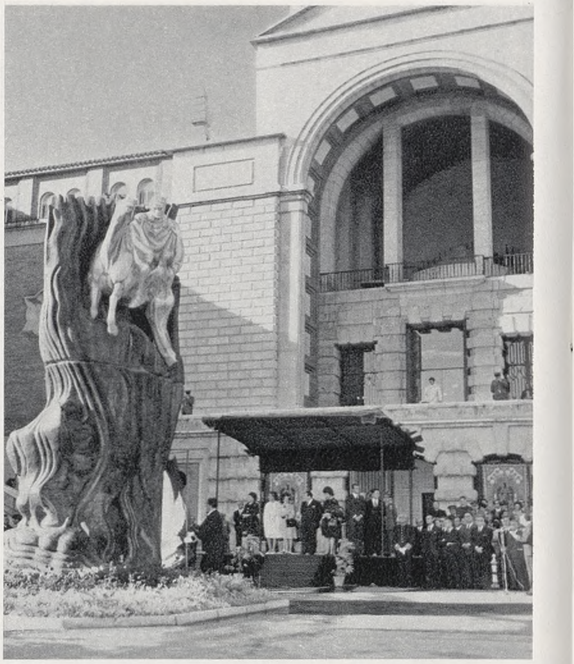


DESFILE DE LA VICTORIA Y DEMOSTRACION SINDICAL

Bajo la presidencia de S. E. el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, se ha celebrado en Madrid el XXXII desfile de la Victoria. Le acompañaban en la tribuna de honor el Príncipe de España, don Juan Carlos de Borbón, y el ministro del Ejército, don Juan Castañón de Mena. Tomaron parte en el mismo 14.000 hombres, procedentes de diversas unidades especializadas de los tres Ejércitos, bajo el mando del capitán general de la I Región Militar, teniente general García Rebull. Asistió el gobierno, cuerpo diplomático y altas personalidades civiles y militares. Dentro de la misma jornada, por la tarde, tuvo lugar en el estadio Santiago Bernabeu, la XIV Demostración Sindical que fue asimismo presidida por S. E. el Jefe del Estado, acompañado de su esposa, la excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco, y de SS. AA. RR. los Príncipes de España, don Juan Carlos y doña Sofía. Más de 3.500 participantes —gimnastas, músicos, bailarines— ofrecieron una historia de la evolución de la danza a través de los siglos, que fue seguida con extraordinario interés por los 120.000 espectadores que llenaban las gradas del estadio. Los grupos que intervinieron pertenecen a la Organización Sindical Española, excepto el ballet ucraniano Arkan, que participó en representación de la Europeade, de la que España forma parte. Sus Excelencias fueron objeto de cálidas muestras de entusiasmo popular en los dos acontecimientos reseñados.

MONUMENTO A LA HISPANIDAD

S. A. R. el Príncipe de España, don Juan Carlos de Borbón, presidió la inauguración del monumento a la Hispanidad erigido en la Ciudad Universitaria de Madrid. Acompañaban al Príncipe en el acto la Princesa doña Sofía, los ministros de Educación y Ciencia, don José Luis Villar Palasí, y de Información y Turismo, don Alfredo Sánchez Bella; el jefe del Alto Estado Mayor, teniente general don Manuel Díez de Alegría; rector de la Universidad Complutense, don José Botella Llusiá; embajadores de los países iberoamericanos y director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón Moya. El monumento, obra del escultor don Agustín de la Herrán, ha sido donado por doña Rafaela Azqué, viuda de don Gregorio Pumarejo.





EN EL PALACIO DE SANTA CRUZ

El ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, ha recibido en el Salón de Embajadores del Palacio de Santa Cruz, al director del C.I.M.E. en España, John F. Thomas y a los embajadores hispanoamericanos acreditados ante el citado Organismo, doña María Zaefferer, de Argentina; don Diego Garcías, de Colombia; doctor Fabio Herrera Roa, de la República Dominicana; don José Nájera, del Ecuador; don José María Espino González, de Panamá; don Gustavo A. Guerrero, de El Salvador; don Héctor Gross Espiell; don Julio César Pineda, de Venezuela, y de la O.E.A. don Gerardo Schamis.



EN EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

Durante su estancia en Madrid ha visitado la sede del Instituto de Cultura Hispánica el señor Azeredo Perdigão, presidente de la Fundación Gulbenkian. Fue recibido por el director del citado Instituto, don Gregorio Marañón; el director general de Cultura Popular del Ministerio de Información y Turismo, don Enrique Thomas de Carranza; el embajador de Portugal, don Manuel F. Rocheta; el secretario general del Instituto, don Juan Ignacio Tena Ybarra, y los señores Jara, Murillo, Ibáñez Cerdá y Sánchez Romero.



MIEMBROS DE HONOR DE LA ASOCIACION DE ESTUDIANTES VENEZOLANOS EN ESPAÑA

En el Salón de Embajadores del Instituto de Cultura Hispánica se ha celebrado el acto de imposición de insignias de Miembros de Honor de la Asociación de Estudiantes Venezolanos en España a los señores don Orlando Tovar Tamayo, ministro de Justicia de Venezuela; monseñor Dadaglio, nuncio apostólico de Su Santidad en Madrid; don Carlos Capriles, embajador de Venezuela; don Gregorio Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica; don Eugenio Mariñas, jefe del Departamento de Estudios del Ministerio de Información y Turismo; don José Meliá, presidente de la empresa Meliá; don Gustavo Reyna, cónsul general de Venezuela; don Ignacio Díaz de Aguilar, presidente de la Asociación Mundial para la Formación Turística, y don Carlos Guevara León, cónsul de Venezuela en Madrid. En la foto, las mencionadas personalidades a las que acompañan el embajador de El Salvador, don Hugo Lindo, y los directivos de la Asociación de Estudiantes Venezolanos.



EN TOLEDO

Con ocasión de la festividad del Santísimo Corpus Christi se ha celebrado en la Sala Capitular de la Catedral Primada la investidura de los nuevos miembros del Capítulo Hispanoamericano de Caballeros del Corpus Christi.



CONFERENCIA DE PRENSA

Antes de regresar a su país, el ministro peruano de Energía y Minería, don Jorge Fernández Maldonado, celebró una rueda de prensa a la que asistieron informadores de los diarios madrileños y corresponsales extranjeros acreditados. Le acompañaba el embajador del Perú en Madrid, don Nicolás Lindley.



EN LA ORGANIZACION DE LOS ESTADOS AMERICANOS

Durante su reciente viaje a los Estados Unidos el director del diario *ABC* de Madrid, don Torcuato Luca de Tena, ha visitado la sede de la O.E.A. En la fotografía, de la izquierda a derecha, el periodista don Enrique Meneses; el señor Luca de Tena; don Galo Plaza, secretario general de la mencionada Organización, y el representante de España ante la misma, don Enrique Suárez de Puga.

ANIVERSARIO DE LA BATALLA DEL PICHINCHA

Con ocasión de cumplirse el 149 aniversario de la batalla del Pichincha, se han celebrado en Quito una serie de actos conmemorativos a los que fue especialmente invitado el embajador de España, don Eduardo Ibáñez. Ante el monumento de la Cima de la Libertad —que recuerda la batalla librada en 1822 por los ejércitos mandados por los generales Sucre y Aymerich— aquél efectuó una ofrenda floral en unión del comandante general del Ejército ecuatoriano, general Guillermo Rodríguez Lara, momento que recoge la fotografía. En dicha ceremonia estuvieron presentes los altos mandos de todas las armas; la directiva en pleno del Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica y del Centro Español, así como un numeroso público. Rindió los honores de ordenanza el Regimiento Yaguachi, de la guarnición quiteña. Las jornadas conmemorativas de esta efemérides, celebradas bajo el signo de la más honda y sincera fraternidad hispano-ecuatoriana, se prolongaron en un brillante desfile militar y en las sesiones extraordinarias que tuvieron lugar en el Salón de la Ciudad y en la Sala Capitular de San Agustín, promovidas por el alcalde y el prefecto de Quito, respectivamente.



OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO

HOMENAJE DE VENEZUELA AL EJERCITO ESPAÑOL

El embajador de Venezuela en España, don Carlos Capriles, ha impuesto la corbata de la Orden del Libertador a la bandera de la Academia General Militar, como homenaje del presidente de Venezuela al ejército español con ocasión del aniversario de la batalla de Carabobo. El acto tuvo lugar en el acuartelamiento del regimiento Wad-Ras, de la guarnición de Madrid, y terminó con un desfile de los cadetes y de las tropas del citado regimiento ante el ministro del Ejército, teniente general don Juan Castañón de Mena, el embajador de Venezuela y las personalidades civiles y militares asistentes.



EN SAN SALVADOR

Con asistencia del encargado de Negocios a. i. de España en El Salvador, don Enrique Iranzo Arqués, se ha celebrado una recepción con motivo del vuelo inaugural de Líneas Aéreas de España «IBERIA» entre Centroamérica y España. En la foto, de izquierda a derecha: don Luis Román, gerente de ventas para Centroamérica; don Alfredo Fuch, vicepresidente para Estados Unidos, Canadá, Centroamérica y Caribe; don José Puig, presidente del Centro Español de la capital; don J. Antonio Escamilla, gerente de ventas para El Salvador; don Camilo J. Gironés; presidente de la Cámara Española de Comercio; el mencionado señor Iranzo Arqués; la señorita Ana María Palmieri, y don Máximo Joga, gerente general para Centroamérica y Panamá.



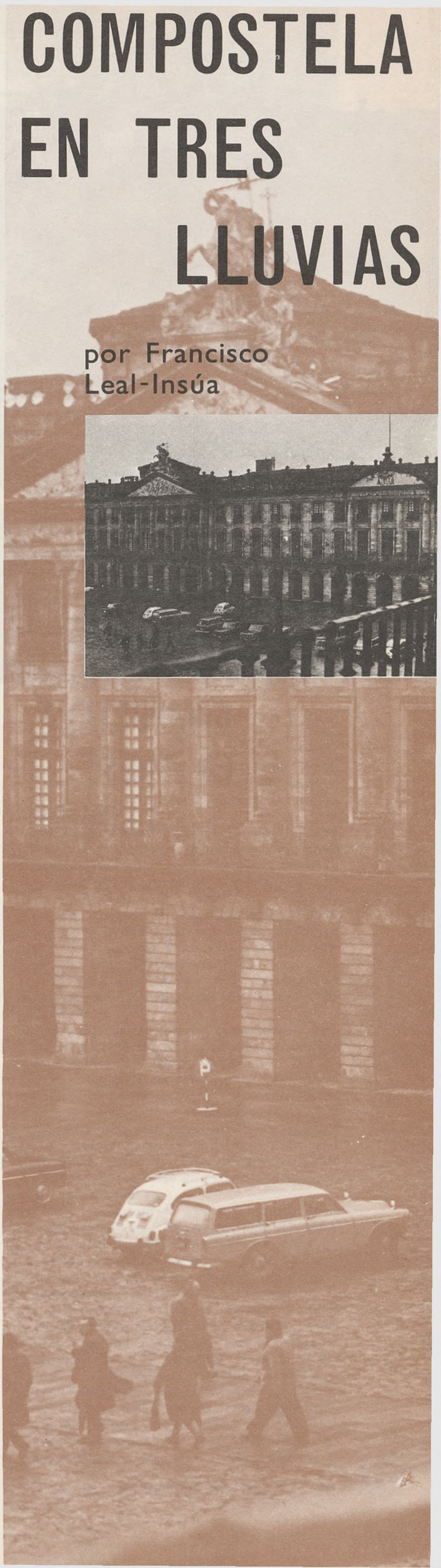
EN RECUERDO A PONCE DE LEON

Se ha inaugurado en Barcarrota (Badajoz) un monolito que perpetuará la hermandad entre dicha ciudad —cuna del descubridor Ponce de León— y los «Conquistadores de Bradenton», asociación que conmemora cada año la llegada de aquél a las costas de Florida. El acto puso de relieve una vez más la sincera amistad que los «Conquistadores de Bradenton» han despertado entre las sencillas gentes de Barcarrota. Estuvieron presentes el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Juan Ignacio Tena Ybarra; el subdirector general de Relaciones Culturales, don Carlos Manuel Fernández Shaw y las autoridades locales, presididas por el alcalde de Barcarrota, don Aureliano Benegas.



COMPOSTELA EN TRES LLUVIAS

por Francisco Leal-Insúa



Llega a Santiago el peregrino en sombría tarde de domingo, entornadas las puertas del caserío. Hay en el cielo una opacidad de espejo empañado. Las nubes apenas se perfilan: todo se funde en masas sin contorno, sin nota de color. Sigue el peregrino los cauces de las calles, Preguntoiro arriba, Huérfanas abajo; atraviesa las paralelas de las rúas centrales, vías del tiempo encontrado; corta, sube, vuelve... Y se halla en la rúa de las Campanas de San Juan, que otra vez han de sonar apocalípticas. El cielo se entreabre un poco y suelta una rayola de sol. Queda en umbría de zaquizamí la judería de la calle de Jerusalén, quedan brevemente iluminados los aleros de las casas y las gárgolas de los templos. Y empieza a sentir el peregrino una caricia punteada en el rostro y en las manos. Aún no es lluvia, porque en las húmedas lajas pavimentarias se notan las succiones mate de las pisadas; pero la fina acupuntura sensibiliza al peregrino. Y llega a la calle de Don Abril Ares, volviendo a subir y a bajar escaladas para contemplación morosa de rinconadas ideales, de historias desconocidas. Y el peregrino siente esa ráfaga estremecedora de las exquisiteces subyacentes...

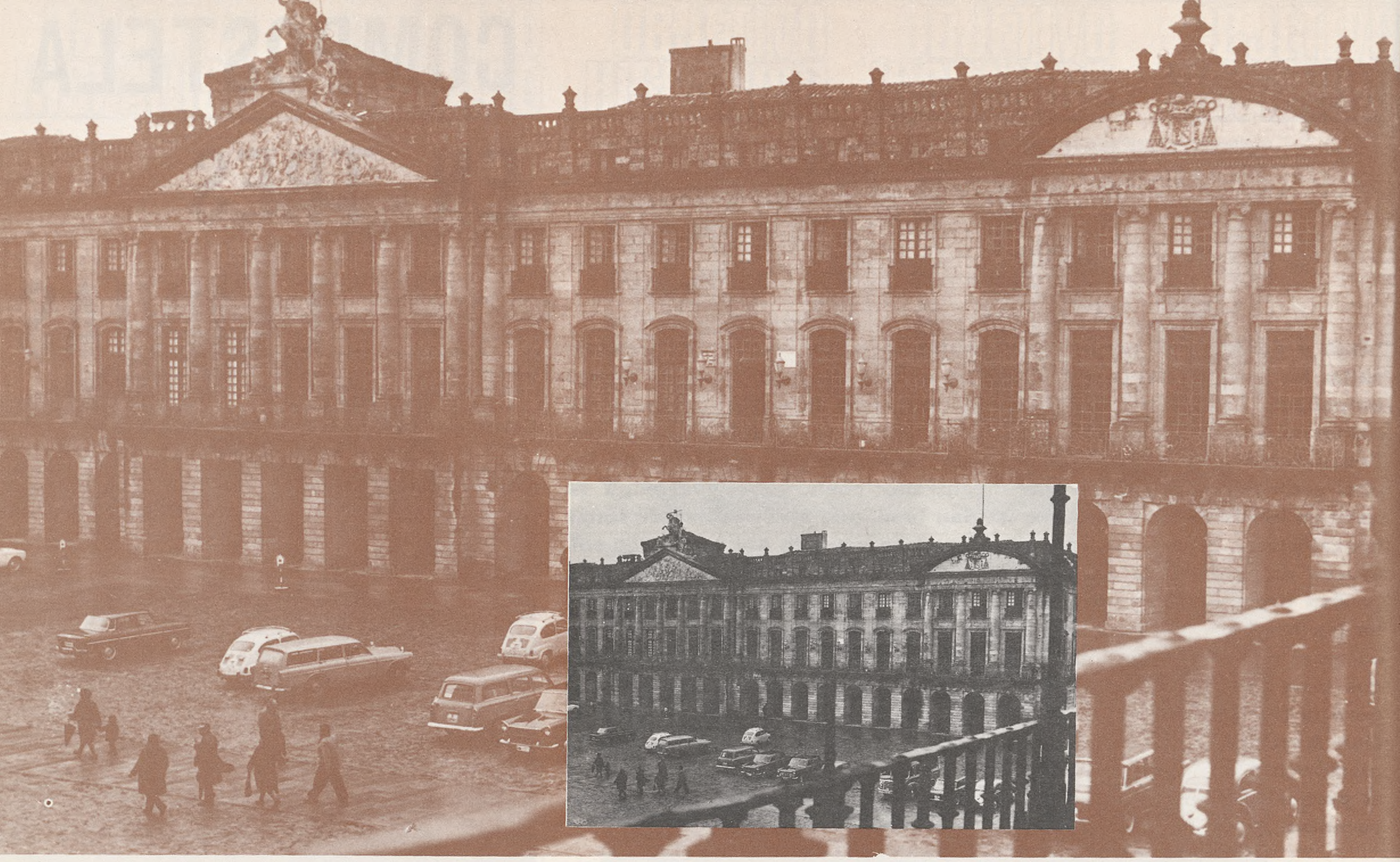
¡CON qué nombre hermoso te nombraron, Don Abril! ¿Cómo eras de mozuelo gentil, Don Abril? Al Doncel de Sigüenza le conocemos lector de eternidades, pero a ti te ignoramos con una adolescente suspirante en el acogimiento de tus brazos. Pues el Peregrino también tuvo compañera de caminos, Don Abril. Pero ahora la lluvia garimosa se descuelga y barre las huellas de los que ruaron, y cierra sutilmente la luz de arriba, y da brillo de lento alumbramiento a todo lo de abajo... Y aquí recuerda el Peregrino que se le apagó ante sus ojos la inaprehensible burbuja del amor, que tiene los siete colores del Iris multiplicados por setenta veces siete, igual que los del pecado.

Ahora el Peregrino camina con su calabaza vacía, Don Abril, y lleva la inútil ternura de su sed a todas partes. ¿No escuchas, Don Abril, cómo doblan lejanos los bronces de cualquier torre? ¿Qué inerme prometida acaba de cerrar el asombro de sus pupilas en el sueño románico de Compostela? El París del recuerdo, la Florencia de Beatriz terminan aquí bajo esta lluvia inicial que otea ese canciño canelo mirando a lo alto desde el quicio de una puerta, como un labrantín inquisidor de tormentas. No, Don Abril. Las brutales acometidas de la pedrisca de Nuévalos o de Belmonte de Calatayud, donde el Peregrino tuvo en sus manos el infolio que registra la hora del agua lustral de Gracián, no llegan a la pendiente de tu calle, Don Abril. Llega solamente esta delgadita lluvia insinuante de cerrazón septentrional; esta promesa de nuevos rasgones de iluminación alegremente triste, tristemente alegre; esta condensación oceánica que siempre se acerca hasta aquí en suave final de ramalazo, sin bríos resentidos. Humildemente, Don Abril. Humildemente.

Y llega —¡también llega hasta aquí, Don Abril!— el estruendo de una guitarra eléctrica desde un guateque próximo. De seguro que están reunidos algunos de esos voluntarios de la vejez anticipada. (¡Qué evocadoras serían, en cambio, las guitarradas saudosas del Rosío lisboeta en la cortedad de tu calle!) De seguro que andan cerca, Don Abril, los devotos del disco pop, del micrófono para cantantes sin voz, los cultores de todas esas cachupinadas generacionales, Don Abril...

Y aún con eso, si se abre el tímido sol compostelano en estas rúas ecuménicas, vuelve a cerrarse en lluvia diminuta; en lluvia ya, con platas hirvientes en las junturas de las piedras vieiras, con sinuosos caudales callejeros, con difuminos de media tarde, con languideces poscenitales. Lluvia oblicua, apenas mojante pero excluidora de transeúntes en figura románica protegidos a la continua por el baldaquino de su paraguas. Entre ellos, el Peregrino: insomne de lejanías, recordando al hierático Fray Luis de la Salamanca eterna de don Miguel; nostálgico de las afueras sorianas de San Saturio cuando don Antonio el Profesor sobrellevaba enlutado las meditaciones de Juan de Mairena.

Y se va el Peregrino a la Herradura a contárselo todo a Rosalía bajo el revuelo de las palomas, que se inquietan por nada: para no adormilarse de quietud total, para sacudirse el agua de sus alas en el corto vuelo de otras horas y otras lluvias... Y Rosalía se arropa su mantelo de mármol, y distancia el libro en su izquierda mano, y aguanta la perenne mojadura del cristal resbalante desde la invernía de su ánima cincelada en adversidad. ¡Rosalía, Don Abril! La que dejó las melancolías fluviales del Padrón para venir a darles a los santiagueses la gracia de su sonrisa viendo cómo rotulaban sus



COMPOSTELA EN TRES LLUVIAS

rúas con los ígneos trazos de las querencias urbanas: Caramoniña —¿quién, la bella?—, Tras Salomé, Vía Sacra, La Troya, Antealtares, Olvido, Moeda Vella —¿qué moeda, Don Abril?— Azabachería, Raíña, Val de Dios...

El peregrino pasa y repasa y se mira la palma vacía de sus manos, ya sin caricia; escucha su propio silencio dentro de la paz acuosa de la tarde, y reza. Reza palabras repetidas en otros instantes, cuando eran escuchadas en otros caminos, a veces en la llana presencia del mar. Y mira caer la lluvia compostelana que, de vaho de fatigas emocionales, se adensó en la envoltura de un llanto cósmico en tanto se muere la tarde: en ese punto unitario y separante en que el día ya no es día y en que la noche aún no es noche. Humildemente, Don Abril.

Humildemente, porque la vida recta es la humildad de cruzar resignado la controversia de todas las voces y el desamparo de todos los caminos. Incluso aquellos que anduvo otros días llevando apretada en su mano la mano amante del amor: cuando buscaba con ahínco la pureza prístina de las palabras, y si decía «grillo» sabía que se encontraba en un mediodía abierto de la infancia perdida; y si decía «rumor» escuchaba las frondas de la mocedad cuando el alma andaba traspasada por brisas de romería... Palabras limpias de verbo tópico y sucio cual moneda de mercado.

Por todo eso, Don Abril, el Peregrino se cobija en la catedral: y abraza al Apóstol desesperadamente. Besa su esclavina de plata auroral y comprueba que bajo sus labios reverentes ha nacido un rubí. Otro beso, y un ópalo. Un beso más, y una esmeralda. Se inclina de nuevo, y ve un topacio, una amatista... ¿Siempre es así, Don Abril, la renovación del milagro jacobeo? ¡Qué gran privilegio éste de que cada amigo de Santiago pueda petrificar la luz con el aliento de su fe! ¿Es verdad, Don Abril, que por las noches deja el Apóstol su cátedra de paciencia y se asoma a un vitral y recoge de su esclavina, con la mano, los ósculos cotidianos y que los lanza al cielo, y que se quedan colgados de la alta sombra para que otros caminantes se orienten por el galáctico camino del Más Allá? ¿Es verdad eso, Don Abril?

...También parece imposible que un Profeta sonría desde la piedra de los orígenes, y en Compostela sucede tan enorme suceso.

Cuando el Peregrino vuelve al cauce secular de la calle, escucha la lluvia de la fuente de Platerías y comprueba también el gotear de las badaladas tembladoras de la Berenguela: lluvia inacabada de las fuentes, lluvia sonora de las torres, lluvia de arrepentimientos en el corazón. Lluvia insinuante, lluvia en plenitud, lluvia en desmayo. Tres maneras del llanto del mundo, superpuestas y correlativas en Compostela. En ninguna ciudad llueve tan mimosamente porque tampoco el sol se anuncia y retira tan galano como en Santiago. A veces promesa, la lluvia. A veces huida, el sol. Ahora cendal de sutilezas la leve condensación nocturna ante un portalón de la rúa del Villar. ¡Quién fuera deán de Compostela para habitar la casa de más noble balconada, Don Abril! ¡Quién fuera ciudadano perenne aquí, Don Abril, para ver pasar procesionalmente las estrellas por detrás de las insignes torres del Obradoiro en un anochecer como éste y en todos los momentos de la noche universal, desde la plaza más cabal del orbe.

Con infinita tristeza de lluvia crepuscular, pero con ilusionada esperanza de sol amaneciente.



PASTORELAS Y SERRANAS GALAICO-PORTUGUESAS

HAY un estudio de Arlene T. Lesser, presentado en abril de 1969, en el Hunter College y distinguida con la Mención de Honor del Comité de Premios George N. Schuster. En enero de 1970 obtuvo la medalla Huntington de la Sociedad Hispánica de América —Hispanic Society of America—, como la mejor tesis de licenciatura del curso 1968-69.

Arlene T. Lesser nació y vive en la ciudad de Nueva York.

El interés de la autora por el tema surgió durante un curso dictado por Gonzalo Menéndez Pidal, sobre la canción tradicional española, en el Middlebury College. El deseo de investigar este campo aumentó cuando la autora estudió las fuentes de las serranas del Arcipreste de Hita, para un trabajo que presentó en el Hunter College.

El profesor Emilio González López sugirió a la autora que utilizara este tema para su tesis de licenciatura de español y que estudiara el desarrollo de la serranilla desde sus orígenes hasta el Siglo de Oro.

Pero la autora se dio cuenta de la gran extensión de este trabajo y para su tesis —que podemos calificar de «tesina»—, se limitó a la investigación del desarrollo de la pastorela galaico-portuguesa.

Opina Lesser que el tema «tiene singular interés e importancia» porque hace falta un exhaustivo conocimiento de la pastorela para poder penetrar en los orígenes y desarrollo de la primitiva lírica en la península ibérica y en otros países europeos». Pone de relieve la autora que, hasta nuestra época, «no ha habido un estudio crítico dedicado exclusivamente al análisis de esta forma poética del Noroeste de España». Y, además, los trabajos consultados sobre la pastorela adolecen, a menudo, de «una falta completa de comprensión de la naturaleza» de este forma de expresión poética, «en sus perspectivas históricas, sociales y literarias».

La autora espera que su tesis contribuya «a una comprensión más feliz de la pastorela hispánica».

La tesis está dividida en veinte capítulos: Importancia de la pastorela en la literatura medieval española; Doble origen de la pastorela: aristocrática-caballeresco y popular tradicional; Modelos europeos de la pastorela: el francés, el provenzal y el goliardesco; Cantigas de Amigo galaico-portuguesas; El mundo bucólico de la lírica galaico-portuguesa; La pastorela galaico-portuguesa; El carácter abierto y popularizante de la pastorela galaico-portuguesa; La música de esta forma poética: el canto y el baile; La pastorela compostelana; Airas Núñez y la pastora solitaria; La pastorela compostelana en Portugal: Juan de Aboim y el juglar Lourenço; La corte del rey don Dionis y la poesía popular galaico-portuguesa; Las pastorelas compostelanas del rey don Dionis; La influencia provenzal en la pastoral compostelana: Juan Airas; La influencia francesa en la pastorela galaico-portuguesa: Pero Amigo; La influencia provenzal en la pastorela galaico-portuguesa: el rey don Dionis; La serrana lusitana, la parodia de las cantigas de Amigo: Esteban Coelho; La serrana lusitana: la serrana fiera y monstruosa: Alvaro Alfonso; La influencia de la pastorela galaico-portuguesa en la lírica castellana: la razón de amor y Conclusiones.

En cuanto a las conclusiones, hay que poner de manifiesto las siguientes afirmaciones de Arlene Lesser:

La historia de la pastorela es uno de los capítulos más interesantes de la literatura española, pues de todas las formas poéticas de origen medieval es la que presenta mayor variedad y riqueza. En ella y en los siglos XIII y XIV se compusieron algunas de las poesías más bellas de los cancioneros galaico-portugueses, y se expresó, en castellano, en las serranas del Arcipreste de Hita y en las serranillas del Marqués de Santillana.

Galicia «fue la región de España que adelantó a las otras en poesía lírica, y en su vecino Portugal, nació en lengua galaico-portuguesa la pastorela hispánica», nutrida, desde sus comienzos, «de más elementos españoles que extranjeros». Cree la autora que «la pastorela compostelana, que es la primera forma conocida de la pastorela hispánica, es una de las grandes aportaciones de la literatura peninsular a la general europea».

La originalidad de esta composición poética —completamente distinta a los modelos franceses y provenzales—, procede de su asociación con la Cantiga de Amigo, forma lírica por excelencia y la más representativa de la poesía medieval de Galicia y Portugal.

Las primeras pastorelas galaicas —que la autora llama «Compostelanas»—, son verdaderas Cantigas de Amigo, con el elemento nuevo: la pastora no está solitaria, sino que el caballero-poeta escucha embelesado su triste canto.

Esta es la primera variedad de la pastorela compostelana y la creó Airas Núñez. En esta forma nueva, la pastora canta varias Cantigas de Amigo, algunas ya conocidas, lo que viene a reforzar el carácter tradicional y su vinculación a las Cantigas de Amigo.

Con la pastorela compostelana de Airas Núñez está emparentada la del juglar portugués Lourenço, en la que tres pastoras cantan una sola Cantiga de Amigo.

Una simplificación de la pastorela compostelana es la de los poetas portugueses —posteriores a Airas Núñez—, Juan de Aboim y en dos composiciones del rey don Dionis. En este caso, hay un desenlace feliz, al anunciar alguien la vuelta del llorado ausente de la Cantiga de Amigo.

Otra variedad de la pastorela galaico-portuguesa es la del burgués de Santiago Juan Airas. En esta composición, la pastora «cantadeira» se ve interrumpida por el caballero-poeta que la escucha y que inicia el diálogo amoroso, pero sin que llegue a expresar a la pastora sus deseos, porque ella se aleja sin escuchar la declaración del caballero y éste se queda viendo partir a la pastora, lo que «hace que la escena esté envuelta en un singular encanto».

La pastoral compostelana creó las obras maestras de este género que se encuentran en los Cancioneros galaico-portugueses, «joyas de la poesía medieval europea». Comparadas con ellas, ocupan un lugar secundario aquellas que revelan la influencia francesa en la de Pero Amigo y la provenzal en otra del rey don Dionis.

En las pastorelas de influencias ultrapirenaicas hay a veces parodias de las Cantigas de Amigo y también se introducen otras modalidades de esta forma, como las llamadas de romería.

La última variedad de la pastorela galaico-portuguesa es más portuguesa que gallega. Aparece en ella la villana de los Cancioneros, a veces en forma de serrana. Es un tipo original de la literatura galaico-portuguesa, que florecerá luego en las serranas y serranillas castellanas.

La pastorela galaico-portuguesa originó una de las corrientes que más han influido en la poesía castellana. Esta influencia va desde *La razón de amor* a los romances líricos y villancicos de fines de la Edad Media. En *La razón de amor* se advierte la forma de la pastorela compostelana. La dama canta una Cantiga de Amigo y el poeta, escolar y no caballero, la escucha y deja sentir su presencia.

Otra influencia directa de Airas Núñez se registra en los villancicos del Marqués de Santillana.

Por otra parte, el poeta compostelano Juan Airas influyó en el romancero castellano —ejemplos *El Conde Arnaldos*—.

En cambio, la pastorela galaico-portuguesa no influyó en las serranas y serranillas castellanas, que sí recibieron inspiración e impulso de las otras pastorelas galaico-portuguesas.

La autora compara las serranas lusitanas de Alvaro Alfonso y Esteban Coelho con las castellanas y advierte en éstas grandes ventajas sobre aquéllas.

Por último, afirma que la influencia de la pastorela compostelana se volvió a dejar sentir a mediados del siglo XVI, en la novela pastoril española, creada por Jorge de Montemayor, que acusa más la herencia galaico-portuguesa que la influencia italiana.

Sistematiza la autora la bibliografía de la pastorela en los siguientes apartados. Estudios generales. Historias; Historias literarias; Diccionarios y Enciclopedias; Métrica; Antologías: Cancioneros; Estudios particulares. Los Trovadores; Pastorela; La lírica medieval; La lírica peninsular, ultrapirenaica, europea; La lírica hispano-árabe; La lírica francesa y provenzal; La lírica goliardesca; La lírica galaico-portuguesa y La lírica castellana.

Ramón FERNANDEZ-POUSA GIL



JULIO CAMBA



por Miguel Pérez Ferrero



DE improviso guiñaba los ojos y en sus pupilas se advertían como unas chispitas brillantes. Quienes le conocíamos, y él nos dispensaba que cultivásemos su trato con asiduidad, sabíamos que había observado algo, o a alguien, que le había chocado y que por su mente cruzaba una idea burlona. Era burlón sin maldad, agudo sin acritud, pero certero. Y ese egoísmo que no pocos le atribuían no era sino indoblegable independencia. Los personajes de relumbrón no le importaban nada, y si era indiferente a la fama ajena, que él la tuviera, o no —¡y cómo la tenía!— no le preocupaba lo más mínimo. Le costaba escribir, muy particularmente en sus tiempos postreros, y aquilataba la extensión de sus trabajos cabría decir con usura. Poseía el raro don del poder de síntesis, y por eso en sus escritos de un escuetismo asombroso no sobraba una palabra, ni tampoco faltaba; y la medida era exacta en lo que se había propuesto exponer, o comentar.

La vida de Julio Camba fue viajera. Conocía medio mundo y en algunos países había permanecido largos años sin tornar al suyo.

Julio Camba nació en la Galicia jugosa del mar y de las meigas. Su pueblo natal fue Villanueva de Arosa en la provincia de Pontevedra y procedía del seno de una familia pacífica, de la clase media, escribimos nosotros un día, al siguiente de su último viaje, ése del que no se regresa. ¿Por qué sentiría tan temprano la picazón viajera? El caso es que apenas terminados sus estudios primarios siente un irrefrenable impulso hacia la aventura. El espíritu de la curiosidad ha prendido en él. Lo que hizo es cosa conocida. Con trece años de edad abandona el pueblo «de tapadillo», se «cuela» en un barco con destino a Buenos Aires y hace la travesía como polizón. Y allí, en Buenos Aires, pasa unos años. Se convierte en un furibundo y perturbador anarquista el mocito. Incluso un peligroso anarquista capaz de distorsionar el orden de la ciudad. Frecuenta el café Felsina y se hace amigo de Orsini, anarquista también, naturalmente. El padre de Orsini era propietario de tres grandes comercios, y en uno de ellos el hijo recibía a sus camaradas. A cada uno le obsequiaba con una corbata roja. Resultaba un distintivo asaz visible, chillón. Y a la policía le era fácil distinguir a los de las corbatas, y los detenía.

La casa de Orsini llegó a ser una madriguera de anarquistas. En ella vivía Pazzerini, y había también tres mujeres muy bellas. Pazzerini cantaba. Y la Carmañola era la canción preferida:

«Dançons la Carmagnole,
vive le son
vive le son!
Dançons la Carmagnole,
vive le son
de l'explosión!..»

La mitad de los habitantes de Buenos Aires era a la sazón de italianos, y la mitad de éstos eran anarquistas. Sacaríamos a colación multitud de nombres de los que estaban en estrecho contacto con el adolescente Camba, al que trataban como hombre hecho y derecho.

Uno de aquellos anarquistas se llamaba Basterra. Camba y Basterra, con la anuencia del grupo, decidieron un día desencadenar la huelga general: «¿Quiere usted que la declaremos?», inquirió Camba. Y dicho y hecho. Camba fue orador fogoso en un mitin. La orden de huelga la insertaron todos los periódicos, y la huelga resultó tremenda y sangrienta.

De resultas a Camba le detuvieron. Le metieron en un barco y le reexpidieron a España. Había cumplido, o estaba para cumplir, los diecisiete años.

La figura de Julio Camba, disfrazada, aparece en una de las novelas de La lucha por la vida de Pío Baroja. No desvelamos cuál. Búsquenla los barojianos.

Y aquí termina la prehistoria, de la que hubiéramos podido contar infinitos pormenores. Pero basta.

* * *

La patria chica de nuevo: Villanueva de Arosa. El mar de las rías. El paisaje tierno. Escribe. Fija impresiones sobre cuartillas. Envía algunas al Diario de Pontevedra, que las publica. Pero, con ser tan hermosas su mar y su tierra, Camba aspira a desenvolverse en un ambiente más propicio para el cultivo de las letras; allí donde está el centro, el lugar que reúne a los escritores, a los consagrados y a los que pugnan por serlo. Con menguado equipaje toma un tren, un tren que, renqueando, tarda como un siglo en llegar a la terminal, y se viene a Madrid. La historia da comienzo.

Principio duro, horas ásperas. Los tumbos no le asustan. Va a tertulias cafeteriles, a las que agrupan a los mejores. El instinto del joven Julio Camba es fino para la elección. Entonces la vida literaria se desarrollaba casi por entero en los cafés y en las redacciones de los periódicos. Entra en contacto con Rubén Darío, con Valle-Inclán, su paisano, con los Baroja, Ricardo y Pío, y con otros, que han sabido calarle, y no les duelen prendas en declarar su talento, su gracia, su agudeza. Escribe corto, siempre corto, pero escribe de un modo admirable. Lo que cualquier consagrado del instante desarrolla en un largo artículo, él es capaz de darle la vuelta al tema, y zumbonamente, exponerlo en unos breves párrafos, llenos de precisión, de justeza.

El País es su primer periódico madrileño; después El Mundo, y también colabora en Los Lunes de El Imparcial, los archifamosos Lunes, tan codiciados por cuantos manejaban la pluma. Una nueva gran aventura va a dar comienzo. ¿Acaso la intuía? Al parecer le cogió desprevenido, pero la aceptó sin pararse a pensarlo. También esto se ha contado, lo habíamos contado, y no una vez solo nosotros mismos, como ha tenido otros narradores. Leopoldo Romeo se lo encuentra en la calle. Leopoldo Romeo dirige La Correspondencia de España, que los golfillos vendedores del «papel» vocean a grito pelado: «Ha salido La Corres...». Es un periódico que implanta novedades, o las recoge. Quiere que lo que sucede en el extranjero lo cuenten periodistas de la casa. Le espeta a Camba: «¿Se marcharía usted a Constantinopla?». Turquía atraviesa un período en el que Europa y el Mundo tienen fijas las miradas. Camba responde: «Mañana mismo». Y se marcha. Cuando de La Corres... salta a La Tribuna las crónicas de Julio Camba gozan de una aceptación unánime. «Camba en La Tribuna», anuncia a todo trapo el periódico la nueva de su ingreso.

Luego lo demás. Los grandes diarios El Sol, ABC, Ahora. Camba pasa años y años fuera. En una ocasión transcurren ocho seguidos sin volver por la patria. Y en esa larguísima etapa viajera, que durará casi toda su existencia, va cincelando sus breves crónicas, sus cortos escritos, con un talento incomparable. Va fijando gentes y países; va captando costumbres y paisajes; va definiendo políticas, literaturas, artes; va reflejando sucesos, que impresionan, o conmueven. Es un cronista impar, único; y un escritor con un dominio asombroso del idioma. En los paréntesis, cuando viene por aquí, son sus amigos Unamuno, Ortega y Gasset, d'Ors. Guerras y paces las ha visto estallar y hacerse. Es un excepcional testigo. Conoce las lenguas ajenas: francés, inglés, alemán, algo de ruso, y otras. Eterno bohemio soltero, es atildado y tranquilo; cuida de su equilibrio interior y de su aliño. Lector infatigable, tiene el pudor de no alardear de la vasta erudición que Posee, pero que, pese a ocultarla, trasciende. Su educación, cuando la crisis de la buena educación es un hecho, es exquisita.

Lo que nunca toleró Julio Camba es que invadieran su independencia, que le impusieran amistades que no deseaba, que cualquiera, alto o bajo de condición, tratara de halagarle para codearse. «Gourmet» acreditado justamente, prefería, sin embargo como el cardenal de Retz, saber antes los comensales que habrían de acompañarle que los manjares que le ofrecerían. En esto era inflexible. Detestaba a los que «se pegan» como si les asistiese el derecho; nos referimos a los que se sientan en una reunión, en un almuerzo, o cena, sin que nadie les haya llamado, y mucho menos rogado.

El anecdotario de Julio Camba es ingente. Y algunas de sus anécdotas circulan como esos cantares que alcanzan la popularidad para correr en boca de las gentes, que ignoran el nombre de quien los compuso.

Tenía un absoluto desdén por todo lo que fuera oropel, vanidad y figuración social. No sentía la menor apetencia por esas distinciones y honores por los que tantos y tantos intrigan y luchan denodadamente. «Augusto Assía», gran amigo suyo y glosador excelente de la personalidad y la obra de Camba a la muerte de éste, apuntaba en una glosa publicada en Destino en compañía de una nuestra, que quizá a Camba le hubiese gustado en sus años postreros haber sido elegido para la Real Academia Española. «Assía» —Fernández Armesto— le conocía bien, pero en esto estimamos que se equivocaba. Camba, hacia el final de sus días, no quería nada. Estar con amigos, con los muy pocos amigos que cultivaba y le cultivaban, y que le dejasen en paz. En ABC se publicaban entonces artículos suyos de otro tiempo con muy ligeros retoques para remozarlos, ligerísimos, porque en realidad no lo necesitaban. Aparecían por costumbre los domingos ilustrados por ese extraordinario dibujante que es Goñi. Pues bien, un día manifestó que deseaba que sus trabajos dejasen de publicarse. ¿La razón? En las mañanas de los lunes había más de un oficioso que le llamaba por teléfono, que tenía a la cabecera de su cama, y le despertaban para felicitarle y hacer comentarios encomiásticos. Hizo una trampa en el aparato para que no sonase cuando él no quería. Pero así y todo... Julio Camba vivió esos años de la última vuelta de su camino en el Hotel Palace, en la plaza de las Cortes. La viuda de Marquet tenía ordenado que le cobrasen un precio irrisorio por la habitación. Él almorzaba y cenaba fuera, cuando estaba solo, por los alrededores, en pequeñas tascas y restaurantes donde le conocían, le apreciaban y le cuidaban, cuando iba con alguno o algunos de esos amigos a los que otorgaba su confianza en sitios de más fuste. Por entonces el Palace hubo de reformarse. Rehicieron sus habitaciones demasiado grandes, con cuartos de baño inmensos y antiguos, con muebles a tenor de otra época. Camba no consintió que tocasen la suya. Y de ella salió hacia la clínica donde su existencia habría, desgraciadamente, de extinguirse.

¿Cómo hizo sus libros Julio Camba? En un florilegio aparecido cuando su muerte, en uno de los que le consagraron, Melchor Fernández Almagro, otro maestro y amigo inolvidable, dio la exacta explicación: «Julio Camba reunió sus artículos en libros que el lector conoce, sin corregirlos y sin reducirlos con enlaces más o menos hábiles a la disciplina del tema. Todos seguían viviendo por cuenta propia, firmes en su valor sustantivo, explicándose cada uno por sí solo.

Y hasta cabe decir más: que el propio editor los seleccionaba y ordenaba, vista la resistencia de Julio Camba a tan elemental tarea. Ese fue el caso de Gregorio Martínez Sierra, director de Renacimiento, catador exquisito, como todos saben, de Literatura y de Arte. El propio Camba cuenta en el prefacio de sus Obras completas, que Martínez Sierra hubo de mandar un empleado a la Biblioteca Nacional para que copiase los artículos que pensaba recopilar a fin de componer los libros Alemania, Londres, Playas, ciudades y montañas... Y sin embargo, esos libros, como todos los demás, salvo La casa de Lúculo, pensado y organizado como tal, y que publicó por vez primera la CIAP, resultan unitarios como libros, perfectamente coherentes en sus engranajes temáticos.

La casa de Lúculo, como hemos señalado ahora mismo, es otro cantar, o lo fue en cuanto a su confección. El título es más largo pues añade o el arte del buen comer. Camba, lo repetiremos, era un «gourmet» de finísimo paladar y un verdadero sabio en la materia. Y de vinos entendía lo mismo. Su libro es admirable, y en honor de Camba y de esa obra suya existe, no desde hace mucho, en Madrid, un restaurante que se llama «Lúculo» y que explaya la razón de llamarse así en un librito con el que obsequia a su selecta clientela, el cual contiene párrafos extraídos del volumen del gran escritor.

Hoy día repasar, releer, los libros de Julio Camba, que a fin de cuentas son sus crónicas, es una delicia. Todos sus escritos se conservan fragantes y actuales; ninguna de sus observaciones ha perdido agudeza. Y resulta un escritor tan moderno, que parece que lo que estamos leyendo aún tiene fresca la tinta de imprenta, y que las cuartillas las ha enviado su autor la víspera para su composición.

Y respecto al estilo, acaso Ramón Pérez de Ayala, otro gigante desaparecido, lo supo definir como nadie con el conocimiento y la sagacidad que le caracterizaban: «El estilo literario de Julio Camba, ese gran escritor contemporáneo, es uno de los más transparentes, sobrios, fluidos, de cuantos ha dado de sí esta nuestra habla castellana, que parece llevar en su entraña el pecado original del rebuscamiento y el énfasis. La prosa de Camba es no sólo el manantial de la fuente de Juvencio (la eterna juventud), sino más aún, el de la perpetua infancia. La infancia descubre el mundo, lo ve por vez primera. Esa es la virtud eficaz de Camba en sus recorridos cosmopolitas, a que era tan inclinado, de modo infantil, por ver, por conocer, por descubrir. En los países que recorrió Camba había yo vivido anteriormente. Pues bien: leyendo los libros de Camba los vi por primera vez»...

Luego Pérez de Ayala viene a subrayar lo que era palmario en el escritor. En sus crónicas, «inocentemente», como un «enfant terrible», que dice con ingenuidad lo que ha visto y eso que ha visto es la verdad; salen defectos, «hipocresías e histrionismos», Pero en esa inocencia suya jamás se advierte la intención de hacer daño.

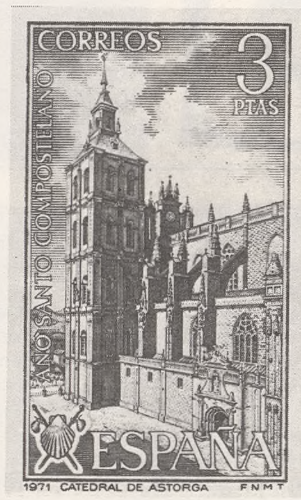
No, no puede faltar Julio Camba en cualquier galería de primerísimos escritores españoles contemporáneos ciertamente. Su despego por todo lo que no era auténtico resultaba connatural en él. Su indiferencia, su alejamiento... Vivió siempre solo, pese a sus amigos fieles, los que le fueron quedando hasta su instante final. Soportó quizá una gran carga de soledad. ¿O no se sintió solo?

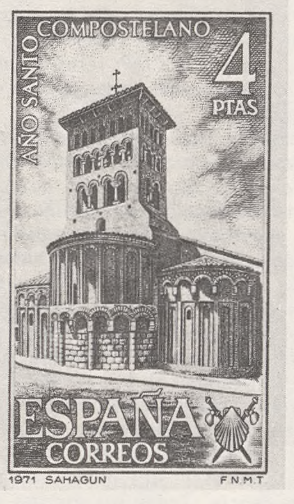
Le acompañaba su entorno que era, para él, una cantera de observaciones preciosas, que luego convertía, con magia magistral, en crónicas.

LUIS
MARIA
LORENT

LA EMISION DEDICADA AL AÑO SANTO COMPOSTELANO 1971

















SOLO hay dos ciudades en todo el mundo que gozan del privilegio de la celebración del Año Santo y son: Roma y Santiago de Compostela. El Año Santo Jacobeo se remonta a los tiempos del Papa Calixto II y se viene celebrando desde 1122. Luego, Alejandro III, por la Bula «Regis Aeterni» de 1187, reglamentó todo cuanto afecta a esta festividad de carácter universal, la cual tiene lugar todos los años en que el día de la festividad de Santiago coincida con el domingo.

Filatélicamente, el Año Santo Compostelano tiene ya una tradición dentro de los programas de emisiones de sellos españoles y ahora se dispone ya de un número tal de efectos postales, que componen perfectamente una colección monográfica muy interesante, habiendo conseguido algunas de las emisiones hechas, importantes plusvalías.

La primera serie aparecida, dedicada al Año Jubilar Compostelano, es la de 1937 (1.º de agosto), formada por tres sellos en donde figuran respectivamente: la estatua del Apóstol, una vista general de la catedral compostelana y otra del Pórtico de la Gloria. Esta serie, a efectos filatélicos, con un valor nominal de 1,45 pesetas, está hoy día cotizada en 700 pesetas, en estado nuevo y 125 en usado.

La segunda serie es la de 1943-44, formada por nueve valores. Figura en sus sellos, por tres veces Santiago, el botafumeiro, dos detalles del Pórtico de la Gloria, la catedral, el sepulcro del Santo y la Puerta que se abre únicamente en los Años Santos. Su plusvalía es fuerte, pues con un nominal de 4,05 pesetas, hoy tiene un precio de mercado de 1.500 pesetas, en estado nuevo y 875 pesetas en usado.

La tercera es de 1954 (1.º de marzo), con sólo dos sellos con un total de 3,50 pesetas. En uno figura la estatua del Apóstol y en el otro la catedral. También con plusvalía fuerte, pues son 260 pesetas el valor en nuevo y 30 en usado.

En 1961 y sin que sea Año Jubilar, se hizo una serie patrocinada por el Consejo de Europa, sobre el Arte románico en España. En ella, nominal inferior, el 25 céntimos, muestra un detalle del Pórtico de la Gloria. Por cierto, esta serie es de altísima calidad en lo que respecta a su sistema de impresión.

La cuarta serie es la de 1965 (25 de julio), compuesta también por sólo dos valores, de 1 y 2 pesetas, siendo sus motivos, la efigie del Apóstol y la efigie de un peregrino.

Y la última serie es la del presente año. Ya en crónica del pasado mes de enero, se hizo referencia a la primera parte de la misma, puesta en servicio el día 4 de enero. La misma se compone de seis sellos todos ellos dedicados a mostrar la importancia de la devoción jacobea en Europa y por ello, sus sellos de: 0,50, 1, 1,50, 2, 3 y 4 pesetas, llevan como motivos iconográficos, los siguientes: plano de las principales rutas jacobeas en Europa; Santa Brígida Vadstena, peregrina sueca; la Torre de Saint Jacques, en París; estatua de Santiago en Pistoia (Italia); catedral de Saint David, en Gran Bretaña y arqueta de Carlomagno, conservada en la catedral de Aquisgrán (Alemania Federal).

En cuanto al segundo y tercer grupo de esta emisión de 1971, están dedicados a mostrar los lugares más característicos del llamado Camino de Santiago, dentro de España. Este camino, son en realidad varios pues hubo uno que empezaba en Irún y seguía toda la costa hasta Asturias en donde se internaba y por Lugo o por Villalba iba en derechura de la ciudad de Compostela.

Respecto al otro, o sea el del interior, tenía dos entradas, una por Roncesvalles y la otra por Canfranc, uniéndose ambas en Puente la Reina. Los sellos de estos segundo y tercer grupo, corresponden a motivos de esta ruta principal. Los del segundo grupo aparecen en fecha 24 de julio, día anterior a la festividad de Santiago y los del tercero, el 30 de diciembre, es decir el día antes que termine el Año Santo de 1971.

El segundo grupo se forma con siete sellos, mientras que el tercero son ocho. Tanto éstos como los del primer grupo, van estampados en calcografía a dos colores y son tiradas variables, mas a efectos filatélicos hacen un total de 6.000.000 de series completas. A continuación van a ser relacionados estos quince sellos de los grupos segundo y tercero, siguiendo el orden de prelación geográfica, según los motivos en ellos figurados, desde la frontera con Francia hasta la ciudad de Santiago:

50 céntimos. Mapa de las rutas jacobeas en España, en donde va señalado el camino del interior, ya que realmente es el verdadero Camino de Santiago.

10 pesetas. Cruz de Roncesvalles: Por Valcarlos se llega a Roncesvalles, lugar de gesta histórica, pues allí tuvo lugar la batalla en donde perdió la vida el caballero Roldán, sobrino del emperador Carlomagno. En la cumbre de Ibañeta está el monasterio de San Salvador que la tradición dice se construyó sobre el lugar del enterramiento de Roldán. Al pie del monte está la Real Colegiata de Nuestra Señora de Roncesvalles, mandada construir por el rey Sancho el Fuerte de Navarra y en la cual había un hospital de peregrinos.

9 pesetas. Eunate: Esta población está en el camino que empieza en Canfranc, entre las de Monreal y Obanos. En esta última, el camino de Roncesvalles y Canfranc se unen. Su iglesia es uno de los ejemplares más extraordinarios del estilo románico, importando a España por las peregrinaciones jacobeas, pero que en nuestro país tomó carta de naturaleza con una fuerza tal, que el románico español es uno de los grandes capítulos de la Historia universal de la Arquitectura. Iglesias, palacios, conventos, puentes y fortalezas, construidas según este estilo, cubre una gran parte de la geografía nacional, sin olvidar lo que significó este arte románico en la pintura y otras artes menores.

8 pesetas. Puente la Reina: Uno de los puntos importantes del Camino de Santiago. De su historia ya hay datos fidedignos en el siglo XI, pues se denomina a esta población Ponte de Arga o Ponte Regina, pues sobre el río Arga se tendió un puente con el fin de facilitar el paso de los peregrinos. Su iglesia del Crucifijo es una de las más importantes y la portada de aquélla y éste figura en el sello. Fue construida por los Templarios, para pasar más tarde a la soberanía de la Orden de San Juan. Juan de Benmont, uno de los numerosos franceses que se establecieron en Puente la Reina, fundó medianero un hospital. En un principio su estilo fue el románico y su puerta de entrada es de una gran calidad. Luego, en el siglo XIV sufrió importantes reformas y el convento actual es del s. XVIII.

Es curioso indicar que muchos peregrinos, una vez visitado el sepulcro de Santiago, se quedaban en España y fueran de la nacionalidad que fueren, a todos se les puso el mote de francos. Por esta razón en numerosas poblaciones españolas hay una calle con el nombre de «calle de francos».

También hay en Puente la Reina un monumento en honor del peregrino.

7,50 pesetas. Nájera: Sita en un valle encantador por el que discurre el río Najerilla, aparece por primera vez en una crónica del siglo X, al referirse a su reconquista. En ella fundó el rey Don García un magnífico monasterio, el de Santa María la Real, que, como fue ampliado en siglos posteriores, su arquitectura es un conjunto de estilos. Merece especial mención en él, el claustro de los caballeros, parte del mismo se ve en el sello, de estilo gótico, aunque más bien puede decirse que es románico con ojivas. Su altar mayor dispone de un interesante retablo barroco. Una de las puertas se llama de Carlos V y otra de los Reyes y una tercera de la Luna. Allí está enterrada doña Blanca de Navarra, señorial sarcófago románico del siglo XII. Y además hay un panteón real, donde recibieron sepultura más de treinta reyes e infantes. Finalmente, en este monasterio hay una preciosa talla de la Virgen.

7 pesetas. Santo Domingo de la Calzada: Cuenta la tradición que un muchacho fue condenado a muerte y ahorcado. Mas pasaban los días y seguía vivo, por ello un grupo de personas encabezados por los padres fueron al juez a contárselo. Este no creyó lo que se le contaba y contestó: el muchacho está tan muerto como ese gallo y esa gallina que están en el puchero y dentro de poco me voy a comer. En aquel momento el gallo y la gallina salieron vivos y cacareando del puchero. Por esta razón en el sello, que muestra una de las puertas de su catedral de estilo románico y gótico, se ven al gallo y a la gallina. En ella está enterrado en magnífico sepulcro de alabastro, Santo Domingo de la Calzada, patrono de los Ingenieros de Caminos, ya que él fue también constructor de carreteras. El edificio está dominado por una esbelta torre barroca. Esta población era también otra de las etapas principales en el camino de los peregrinos y de aquí adquirió tal importancia.

6 pesetas. Hospital del Rey, en Burgos: Lo funda el rey don Alfonso VIII y su esposa doña Leonor de Inglaterra, poniéndolo bajo la jurisdicción del Real Monasterio de Las Huelgas, que también fundaron y en donde están enterrados. Es curioso el gran número de privilegios que los reyes concedieron a Las Huelgas, en donde se estableció una comunidad de monjas, cuya abadesa tenía bajo su jurisdicción un gran territorio, pues llegaba incluso hasta Castro Urdiales. Además tenía jurisdicción civil y criminal, siendo sus decisiones inapelables, pudiendo poner penas hasta de último y mayor grado.

El Hospital contiene una gran riqueza de elementos, como el relieve que nos muestra el sello. En su cementerio está enterrado San Amaro, peregrino de origen francés, al cual se le achacan varios milagros y es curioso indicar que fue elevado a la categoría de santo por el propio pueblo y no por una decisión de Roma. Hoy día la gente humilde sigue rezando para pedir ayuda a San Amaro.

5 pesetas. San Martín de Frómista: Población fundada por doña Mayor, viuda del rey Sancho el Mayor y que mandó construir asimismo la iglesia de San Martín, de estilo románico francés puro. La componen tres naves y un crucero. Tiene además una cúpula de forma de pirámide octogonal y en su fachada principal hay unas torres cilíndricas. Está considerada como monumento nacional y es uno de los ejemplares más característicos del arte románico que hay en nuestra nación.

4 pesetas. San Tirso de Sahagún: Otra de las poblaciones base para los peregrinos. Tiene dos magníficas iglesias, la de San Lorenzo y la de San Tirso, entre otras. Esta, que es la que figura en el sello ha sido calificada como «típica de los procedimientos moriscos de construcción, empleados en el siglo XII». Su torre y su ábside, son verdaderas joyas arquitectónicas. En esta población hay además de otros edificios religiosos, el monasterio de San Benito, fundado por el rey Alfonso III el Magno.

3,50 pesetas. San Marcos en León: Este edificio fue construido para ser la casa primada de los Caballeros de Santiago. Es de estilo plateresco, del siglo XVI. En sus tiempos fue hospital y hospedería de peregrinos. Su iglesia entre otras cosas dignas está la sillería del coro y es de madera de sándalo, nada menos, el artesonado de su sala capitular.

Hoy día se ha convertido este edificio en un hotel de lujo, asombro de propios y extraños como ocurre con el Hostal de los Reyes Católicos que está en Santiago de Compostela. Si León es una de las ciudades españolas con mayor número de monumentos de categoría, este hoy Hostal de San Marcos, es uno de los edificios señeros de la ciudad.

3 pesetas. Catedral de Astorga: Una de las poblaciones más antiguas de España. Su primitivo nombre fue Astúrica, capital de la república de los Amacos. Augusto, en los tiempos romanos, la elevó a la categoría de «convento jurídico» y la concedió el título de Augusta. Fue reconquistada en 1033 y su Fuero es de 1087, otorgado por el rey Alfonso VI.

Su catedral se consagró en el siglo XIII y como amenazaba ruina fue reconstruida en el siglo XV. Por esta razón en ella hay una mezcolanza de estilos: gótico, plateresco y barroco. Su ampuloso altar mayor es seguramente obra de Gaspar Becerra. En cuanto al palacio episcopal, se compone de tres secciones: época romana, peregrinaciones jacobeas; y, arriera maragata.

2,50 pesetas. Villafranca del Bierzo: Ya nos aproximamos a Santiago de Compostela y por ello, la iglesia más importante se llama de Santiago. Es de estilo románico como la de San Juan, también muy hermosa. Esta iglesia de Santiago, goza de un gran privilegio: rezando ante la puerta del Perdón, se gana el jubileo. Como la población era otro de los puntos clave del Camino de Santiago, hubo allí la colegiata y hospedería de Santa María, que regentaban los monjes franceses de Cluny.

2 pesetas. Catedral de Lugo: Viniendo por la ruta de la costa cantábrica y antes de unirse con el camino del interior, se llega a Lugo. Por tal ruta costera, esta ciudad era lugar de reposo y descanso para los peregrinos. Población con numerosos privilegios de tipo religioso, como es la famosa ofrenda del antiguo reino de Galicia a Jesús Sacramentado, que tiene lugar en su catedral, la cual entre sus curiosidades está el famoso pinjante con una escena de la Santa Cena, que sirvió para hacer un sello en el año 1969. Esta catedral tiene una gran gallardía con sus torres esbeltas y cada una con su estilo distinto.

1,50 pesetas. Peregrino ante Santiago: Cuando los romeros en la última etapa de su viaje, llegaban a un lugar desde donde se oteaban las torres de la catedral de Santiago, puestos de rodillas y ante un crucero, daban gracias a Dios por haberles conducido sanos y salvos hasta la ciudad jacobea. Esta es la escena que figura en el sello: el peregrino con su esportilla, su bordón y sus vieiras, mira al mismo tiempo al crucero y a la ciudad.

1 peseta. Catedral de Santiago: Estamos ante uno de los monumentos arquitectónicos más importantes de nuestro país. Monumento nacional, en donde se reúnen, desde el estilo románico más sobrio, al más abigarrado barroco, sin despreciar al gótico ojival y al plateresco. Su fachada más antigua es la de Platerías. Toda la edificación es una maravilla y su descripción no viene al caso en esta crónica filatélica. Mas a pesar de ello diremos que su Pórtico de la Gloria, que ha servido para hacer varios sellos conmemorativos de Años Santos anteriores es la más extraordinaria y grandiosa creación europea del siglo XII. El humilde maestro Mateo, ofreció al Todopoderoso en piedra, una verdadera profesión de fe.















Heráldica

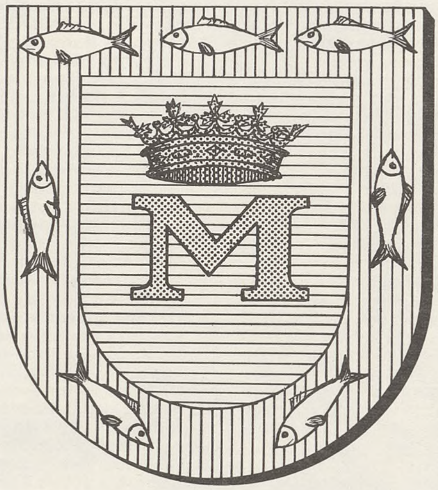
Apellidos españoles en

DADA la importancia que desde el primer momento adquirió la ruta de peregrinos hacia el Apóstol, es lógico que no faltaran riesgos y peligros, para los que se ponían en camino: no sólo los árabes con sus ataques y «razzias», los piratas normandos atacaban las costas galaicas, y por si fueran pocos los entorpecimientos, no faltaban bandoleros y salteadores que hacían peligrar la vida de los peregrinos.

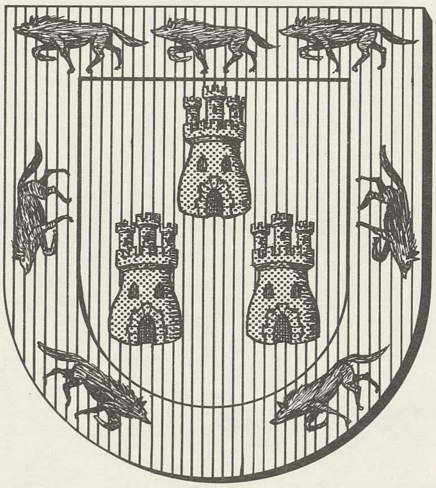
Para proteger a estos peregrinos se fundó la Orden Militar de Santiago ayudados por los señores feudales, que con sus mesnadas defendían a éstos de los peligros señalados anteriormente. Así la familia Allue y Amador, en Jaca, la de Andrés en Sangüesa, los Castro-Xeriz, que dieron el nombre a la población de Castrojeriz, el célebre castillo de Ponferrada, y todos los lugares que desde Roncesvalles y Canfranc, reuniéndose en Puente la Reina, conducían a la tumba del Apóstol, fueron protegidos por estos caballeros.

Vamos a dar una suscinta idea de algunos de estos linajes, que con su esfuerzo, pudieron hacer factible la peregrinación jacobea. No podremos dar una lista detallada de los mismos, ya que para ello necesitaríamos un grueso volumen, para su sola enumeración.

BAHAMONDE



LOBATO



BAHAMONDE

Dice el *Nobiliario de Galicia*, de Baltasar Porreño, que los de este linaje provienen con seguridad de una infanta de Inglaterra llamada doña Milia y por cuya memoria, traen en sus escudos la letra «M», por ser la primera del nombre de dicha Infanta, con una corona encima, señalando de esta manera, que era hija de rey; por orla o bordura, siete peces de plata en campo de gules, en memoria de una gran hazaña efectuada por uno de los caballeros de este linaje, ya que estando el real cristiano acampado en vísperas de la célebre batalla de Clavijo, trajeron a la tienda donde este caballero, en unión de otros estaban, un gran cesto de peces: propuso el caballero que cada uno cogiese tantos peces como moros pensaba matar en la batalla del día siguiente: algún caballero cogía uno, otros dos o tres, y cuando le llegó el turno a este caballero cogió con ambas manos cuantos peces pudo, resbalándosele de las mismas varios, quedando solamente en sus manos siete peces. Al día siguiente y cumpliendo lo que había prometido, salió al campo, luchando con gran valentía y arrojo, venciendo a siete caballeros moros, cortándoles las cabezas y volviendo al real cristiano con ellas. En recuerdo de este hecho, el rey le autorizó a que añadiese a sus armas la bordura de gules con los siete peces de plata. Casó doña Milia con Lope Sánchez de Ulloa y Mera, fundador de la Torre de Villamayor de Mera.

Sus armas: En campo azur, una «M» de oro, coronada del mismo metal: bordura de gules, con siete peces de plata.

LOBATO

Este linaje de Lobato, también Loberos, Loberas y Lobatón, que según el «Becerro de Castilla» tuvo su casa solar en el lugar de Melón, en el hoy partido judicial de Ribadavia (Orense), y de los cuales descienden sus caballeros. Tienen su origen en la reina Claudia Lupavia, señora de Galicia, la que según la tradición se convirtió al cristianismo en el «Pico Sacro», por la predicación de los discípulos del Apóstol, cediendo su palacio a San Eufragio para casa y sepultura del citado Apóstol, retirándose ella a los montes de Melón. Esa tradición cuenta con más de 1.700 años de antigüedad. Posteriormente sus caballeros se extendieron por Portugal, Aragón y Extremadura.

Sus armas: De gules, con tres castillos de oro, puestos en triángulo, bordura de gules con siete lobos de su color.

DEZA

Esta ilustrísima casa tuvo su antiguo solar en la ciudad de Santiago, precisamente donde hoy se alza el seminario Conciliar. Tomó su apellido de la villa de Deza, aunque esta familia se apellidaba antes de adoptar el de Deza, Torrechanos (otros dicen Gurruchao), afirmando los obispos de Orense, don Servando y don Pedro Seguino, que procede de Severino, conde de Galiacia, caudillo godo, del tiempo del rey Egica, señor de la tierra de Deza. Este linaje poseyó muchos castillos y jurisdicciones, y en Deza tenían una fortaleza construida sobre escarpados peñascos. Enlazaron con nobles familias, entre ellas las de Arias Saavedra, poderosísima familia en tiempos de don Alfonso VII. Pasaron posteriormente sus caballeros a Portugal, Toro, Cataluña y Andalucía, ayudando a nuestros reyes en la Reconquista.

Sus armas: Traen en campo de plata, un losanje de gules, cargado de un castillo de oro: en cada uno de los cantones, una flor de lis de azur.

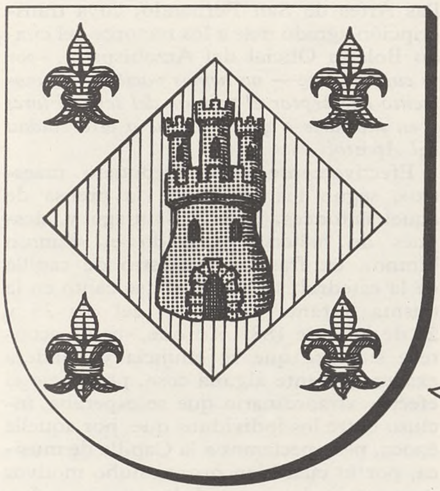
CASTELLANOS

De la casa infanzona y solariega del linaje de Castellanos, ha habido antiguos y autorizados cronistas y reyes de armas, que afirman ser de inmemorable antigüedad, honrada siempre con los cargos más

por EMILIO SERRANO DE LASALLE

el Camino de Santiago

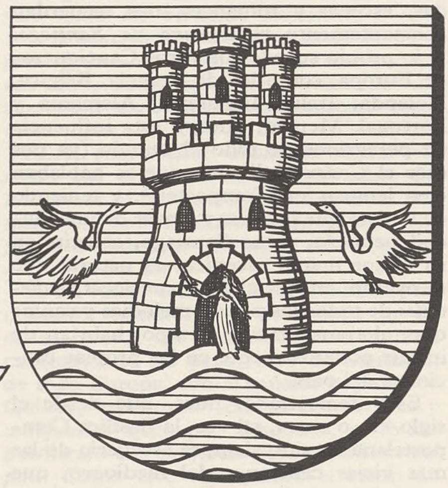
DEZA



CASTELLANOS



GANDARA



distinguidos al servicio de nuestros reyes, existiendo durante el dominio del islamismo en las montañas de León, haciendo frecuentes algaras contra los moros. Algunos autores afirman que los primeros caballeros de este linaje, desde León pasaron a Castilla, y fueron los que en el año 755 acompañaron al rey don Alonso II, y obtuvieron privilegio de pobladores de la villa de Sahagún, los cuales eran ilustres caudillos godos y que por su mansión en Castilla dejaron de apellidarse Gutiérrez, con el que eran conocidos, tomando el de Castellanos, siguiendo poseyendo sus descendientes el antiguo y calificado solar de Sahagún, con sus deudos, estados y mayorazgos fundando otras no menos ilustres en tierra de Campos.

Una línea de este linaje fundó casa solar en la villa de Albelda, desde donde salieron valerosos caballeros que acompañaron al rey don Ramiro I, en la célebre batalla de Clavijo en el año 844, siendo el sitio del combate, un vasto campo de Albelda. Otros caballeros quedaron heredados en el reino de Galicia y valle de Quiroga, saliendo Rui Castellanos de este valle, y tomando parte en el año 1212 en la célebre batalla de las Navas de Tolosa.

Extendiéronse posteriormente sus caballeros por Aragón, Levante, Andalucía y uno de sus caballeros pasó a Indias en la época de Hernán Cortés.

Sus armas: Escudo de gules, con un castillo de oro, aclarado de azur: bordura de plata con ocho leones de gules: En el timbre se lee esta divisa: AVE MARÍA GRATIA PLENA DOMINUS TECUM.

GANDARA

Este linaje es oriundo de Portugal, llamándose en la antigüedad Gandarey o Gandaris, conforme nos indica el padre fray Felipe de la Gándara, de la Orden de San Agustín, en su obra *Armas y triunfos de Galicia*. El primero que en Galicia se encuentra mención, es un rico-home del emperador Alfonso VII, el cual firmó un privilegio del mismo rey, concedido a la villa de Allariz, y a sus vecinos en que los libra de hospedajes y alojamientos y otras exenciones, de conformidad de otro concedido a la villa de Sahagún en fecha 2 de octubre de 1153. Firma este privilegio el emperador, su mujer doña Rica, el hijo del emperador, don Sancho, y la hermana del emperador, doña Sancha, y después de ella el rey don Fernando, que es hijo del emperador: y entrando firmando los ricos-homes, el primero es el conde don Fernando de Galicia y en quinta posición firma el rico-home Gandaris Fernández.

Una antigua escritura dice textualmente lo que sigue:

«Del tempo que vamos del rey don Sancho tenemos otros caballeros desta alcuña que era de tierra de Limia, que se nombraba Pai Méndez Gandarei, y a quien el mismo rey, llamándole vasallo suyo que era título o dignidad que daban los reyes, poco menos que de rico-home, o escalón para la suprema dignidad de tales. Llamábase vasallos aquellos quien los reyes daban acostamiento particular, con obligación especial de acudir, a su llamamiento y servirlo en la guerra, con lanzas proporcionadas a su caudal. Firmaban privilegios como los ricos-homes y señores titulados, y éstos también se nombraban vasallos, como consta por muchas escrituras, y cesó esta dignidad como la de rico-home en tiempos de los Reyes Católicos.»

Men Moñiz de Gandarei fue uno de los caballeros portugueses que se quedaron en Galicia, cuando su rey ocupó la tierra de Limia contra el emperador Alfonso VII, haciendo solar en Celanova.

Sus armas: En campo de azur, un castillo de plata, sobre ondas de plata y azur de él vuelan dos cisnes al castillo, y a la puerta del castillo está una ninfa armada con espada desnuda que defiende el castillo.

Posteriormente los de este linaje añadieron a su escudo bordura de oro con ocho sotueres de gules, por haber estado uno de sus caballeros en la conquista de Baeza, y habiéndose tomado en el día de San Andrés, el rey santo don Fernando III, premió a los caballeros que habíanle ayudado en la empresa, para que añadiesen a sus escudos de armas, dichas borduras, en honor del martirio de dicho Apóstol.





El camino y sus canciones medievales





«Santiago y los Peregrinos» (siglo XVII). Grabado policromado en madera, hallado por el autor en el archivo municipal de Troyes (Francia). Colección de Pedro Echevarria Bravo.

por PEDRO ECHEVARRIA BRAVO
(de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando)

SI analizamos detenidamente el Cancionero Musical Popular Español, nos encontramos, de vez en cuando, con que diversas canciones, a través de sus leyendas, escenas y romances, nos recuerdan constantemente el *Camino de Santiago*. Y lo propio sucede con otros Cancioneros de Europa, como los de Francia, Bélgica, Holanda, Italia, Inglaterra, Alemania y Portugal. Merced, pues, a esta influencia de peregrinos de todo el mundo (ya nos dice el *Codex Calixtinus* que se hablaban cien lenguas en Compostela), y teniendo en cuenta que las rúas y plazas de una ciudad pequeña, como Santiago, constituían su mejor marco escénico, es natural que se oyeran, en las mismas, *canciones medievales* de todos los países, melodías y cantos que, al transcurrir el tiempo, habrían de influir poderosamente en las propias canciones del país.

Está demostrado, pues, que desde el siglo XII, o antes, tal vez, la Basílica Compostelana ha sido siempre escenario de las más viejas canciones del medioevo, que seguirán oyéndose ininterrumpidamente, porque, recordando la promesa a Santa Gertrudis, «*la peregrinación de Santiago durará hasta el fin del mundo*», al objeto de que sus peregrinos, fortalecidos con la Fe, puedan asegurar la vida eterna, a través de sus canciones, acompañadas con la antiquísima y ancestral ZANFONA, que, en frase de su malogrado y más fiel intérprete, el siempre recordado orensano Faustino Santalices (padre)

Son cinco cordas que cantan,
que sospiran, rin o choran;
son a i-alma de Galicia
morriñenta e soñadora.

EL CANTO DE «ULTREIA»

Sobre este particular es conocidísima, por ser la más antigua, ya que se halla incluida en el LIBER SANCTI IACOBI, que lleva por título ULTREIA, conocida como canto de los peregrinos flamencos, cuya música, grave y devota, en general (como podrá apreciar el lector en la melodía que acompañamos), resonaba ya, en el siglo XII, bajo las bóvedas de la Catedral de Santiago. Cantándola los peregrinos tomaban fuerzas «*en el largo y duro camino de Galicia*». Su estribillo

Erru Sanctiagu
Got Sanctiagu
El ultreia, e sus eia
Deus, adiuva nos

era parecido al que los cruzados usaban en Tierra Santa. Por eso, este canto de ULTREIA fue siempre grito de los cruzados y LAS CANCIONES DE LOS PEREGRINOS DE SANTIAGO eran como un *Vademecum* de los romeros o peregrinos, de los cuales nos habla Dante al decirnos que «*no se entiende por peregrino sino al que va hacia la casa de Santiago o vuelve de ella*», distinguiendo tres nombres diferentes: *Palmieri*, *Peregrini* y *Romeri*.

La persona curiosa que desee examinar el Código Calixtino, que se conserva en el archivo de la M.S.I. Catedral de Compostela, podrá observar que, en el folio 193 recto, juntamente con otras piezas polifónicas, en una especie de apéndice musical, que se inicia en el folio 185, figura un himno al Santo Apóstol, cuya primera estrofa empieza por el verso DUM PATER FAMILIAS, conocido vulgarmente como el canto de ULTREIA o de los peregrinos flamencos. Ya nos decía aquel admirable maestro de capilla de la Catedral compostelana, Santiago Tafall Abad, olvidado tan injustamente por sus convecinos, que la notación de dicho himno «*es neumática, o de acentos, pero de la que llaman IN CAMPO APERTO, esto es, de puntos superpuestos, sin pauta, linea, ni clave, que determine la entonación de los sonidos alli geográficamente indicados*».

LA TRADUCCION MUSICAL DEL «ULTREIA»

Cuando llegaron a feliz término los trabajos realizados, en 1879, para hallar las reliquias del Apóstol Santiago, el cardenal Payá invitó a los señores padre Fita y Fernández Guerra, para que viniesen a esta ciudad, con el fin de que diesen su autorizadísima opinión sobre diversas cuestiones históricas y arqueológicas, relacionadas con los recientes descubrimientos llevados a cabo en la Basílica. Con este motivo, pudieron examinar dichos señores el Códice de Calixto II, y, al ver las numerosas composiciones poéticas y musicales que contiene —entre ellas el citado canto de ULTREIA, influyeron considerablemente en el ánimo del cardenal Payá, para que procurase la traducción musical del mismo, ya que hasta aquel entonces, nadie se acordaba, ni nadie pretendía saber lo que podía leerse allí musicalmente.

De este asunto se ocupó el Boletín del Arzobispado Compostelano, con fecha 22 de julio de 1882, al decir que «*la letra de este cantar se recomienda por la soltura, gracia y belleza, expresión de imágenes y conceptos..., pero las notas musicales han sido hasta ahora un misterio impenetrable a pesar de que se han consultado varios maestros de España y del extranjero, remitiéndoseles a cada uno de ellos sendas fotografías*». Parece ser que el favorito del cabildo metropolitano fue don José Flores Laguna, correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, cuya transcripción agradó más a los rectores del citado Boletín Oficial del Arzobispado, «*por lo cual* —dice— *no hemos vacilado un momento en aceptar el trabajo del señor Flores y en invitarle a que se llegue a esta ciudad del Apóstol*».

Efectivamente, este «reputado maestro», según los juicios de la prensa de aquel entonces, llegó a Santiago y, después de haberse ensayado el «famoso himno», en frase del maestro de capilla de la catedral, señor Tafall, se cantó en la misma durante las tardes del día 25 y 26 de julio de 1882, sin que, «como acontece siempre que se anuncia y pondera exageradamente alguna cosa, produjese el efecto extraordinario que se esperaba, incluso entre los individuos que, por aquella época, pertenecíamos a la Capilla de música, por lo cual bien pronto hubo motivos para sufrir el más cruel desencanto, sobre todo después de haber recibido un ejemplar del informe que la traducción del mismo había merecido a la Real Academia de San Fernando, cuyo ponente era el famoso maestro Asenjo Barbieri, autor de más de ochenta zarzuelas, en el que salía mal amparado el transcriptor del himno, señor Flores Laguna. «Y en esto —continúa el señor Tafall— acertó por completo.»

OTRAS TRANSCRIPCIONES

Además de otras cuatro transcripciones del Himno de ULTREIA, entre ellas una de Dom Iosep Póthier, de la escuela de Solesmes, escrita admirablemente, la cual he dado a conocer, en mis conferencias-concierto, sobre LES CHANSONS DES PELERINS DE SAINT JACQUES, por toda Europa, la del señor Flores Laguna evidencia el poco conocimiento que dicho señor tenía de la *Paleografía*, ya que, como sostiene acertadamente el malogrado canónigo-maestro de la catedral compostelana, señor Tafall, «*hace unos giros melódicos del todo inusitados para aquellos tiempos, unos saltos e intervalos que ni de nombre se conocían entonces*», por lo cual termina diciendo que «*lo mejor que se puede decir de esta versión es que más que traducción parece una composición original*».

Y sin embargo, ¡cuánto «bombo» dio al asunto la prensa de aquel entonces, que se publicaba en la ciudad jacobea! Hoy, a Dios gracias, tenemos en España ilustres figuras de la Musicología, cuyo Instituto funciona bajo los auspicios del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que pueden reconocer, fácilmente, estos errores del pasado siglo.

EL INFORME DEL ILUSTRE MUSICO MADRILEÑO ASENJO BARBIERI

En el dictamen-informe fechado el día 5 de abril de 1883, y presentado por el ponente Francisco Asenjo Barbieri, a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, sobre un cuaderno impreso intitulado ULTREJA CANTO DE LOS PEREGRINOS FLAMENCOS AL APOSTOL SANTIAGO, rebate, uno por uno, todos los errores que contiene la transcripción del señor Flores Laguna, encontrando la primera discordancia en su primera letra, cuya traducción empieza: DUM PATER FAMILIAS, y en el facsímile (que podrá ver el lector en esta información) se lee claramente, según la paleografía española: SUM PATER FAMILIAS. ¿De parte de quién está la razón?

Respecto al estribillo, suscrito anteriormente, dice Barbieri que «*la palabra "Herru" podrá ser flamenca en el fondo, pero no en la forma*», ya que para significar *señor* en flamenco se utilizan las palabras *heer*, *heere*, *hect* o *heert*, pero nunca *herru*, como se lee en el canto de ULTREIA.

El segundo verso del estribillo se inicia con la palabra *got*, tal como se lee en el facsímile y en la traducción *grot*. ¿Cuál de las dos lecturas será la verdadera?, se pregunta el autor de «El barberillo de Lavapiés». Según él, el Códice original lo dirá, y hace la observación de que, en la lengua flamenca no se hallan sino «*Godt*», que significa Dios; «*goed*», que equivale a bueno; «*grot*», que significa grande; palabras todas escritas con ortografía diferente de las del facsímile y de la traducción a que nos referimos.

Referente al vocablo ULTREJA sostiene Barbieri que se trata de una «*palabra compuesta de dos latines, y originaria de Lombardía*», y EUSEJA parece también «*un compuesto de voces latinas*», finalizando el análisis de estos versos diciendo que no hay necesidad de manifestar que «*el cuarto verso del estribillo es puramente latino*». De todo ello se deduce que, «en los cuatro versos no hay sino dos palabras, *herru* y *got* que pueden tener cierto aire flamenco; pero, por su ortografía, parece imposible que hayan sido escritas por quien supiera la lengua de Flandes, y si en ellas solas se funda la opinión de que el himno sea obra de peregrinos flamencos, creemos que hay necesidad de tener datos más preciosos (sic) y fehacientes para concederle tal procedencia, pues dos palabras de sabor germánico podían quizá ser también usuales y corrientes en Galicia, donde los suevos tuvieron tanto arraigo».

¿PODRIA SER DE ORIGEN GALLEGO?

Termina diciendo el maestro madrileño Barbieri que «si por el verso CANTAT MELODIAM no hay razón bastante para decir que el himno sea español, la hay sobrada para afirmar que pudo serlo, por el uso frecuente que se hacía de este género de canto en las iglesias de España, durante cinco siglos, antes de venir a Santiago de Compostela el canciller Aimerico Picaud. Y si todas estas razones no bastaran para considerar el CANTO DE ULTREJA como de origen gallego, otras podrían aducirse para considerarlo más bien pictovense, que no flamenco».

Por nuestra parte, estimamos que está en lo cierto el autor de LOS DIAMANTES DE LA CORONA, al afirmar que este canto tiene más reminiscencias galicianas que flamencas, como ocurre también con el himno REGI PERHENNIS GLORIAE, del Códex Calixtinus, cuyo autor parece ser cierto *quidam doctor Gallecianus*, y cuya melodía y métrica musical —perfectamente sujeta al compás de dos por cuatro— permite adaptar a la misma el texto literario de esta cantiga popular gallega, de la cual ya se ocupó, en su día, el citado canónigo - maestro de capilla de la catedral de Compostela, señor Tafall, que dice así:

O cantar d'o gallegiño,
e cantar que nunca acaba,
comenza con «tainanina»,
e acaba con «tainanana».

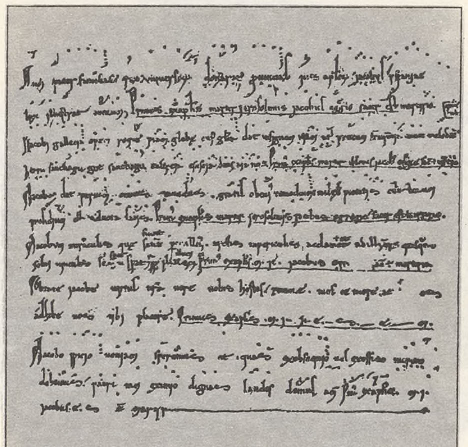
En 1958, con motivo de encontrarse en Compostela el malogrado e ilustre musicólogo Mosén Higinio Anglés, entonces director del Instituto de Musicología, del C.S.I.C., para tomar parte en la inauguración del I Curso de MUSICA EN COMPOSTELA, que tanta fama viene consiguiendo en todo el mundo, hizo una transcripción del ULTREIA, que, desde entonces, la cantan los alumnos-becarios al iniciar la apertura del curso selectivo. Sobre este particular se publicó un interesante trabajo en el diario LA NOCHE, de Santiago de Compostela, correspondiente al 14 de agosto de 1961, debido a la sagaz pluma del malogrado musicólogo gallego Agustín Isorna Ríos, en aquél entonces director de la Masa Coral «Tomás Luis de Victoria», en Cartagena. En uno de sus párrafos, el aventajado discípulo del famoso y admirado mercedario del monasterio del Poyo, P. José Miguélez, se atrevió a decir lo siguiente: «*De todas las versiones existentes, la que más se aleja de la realidad es la de M. Anglés. Quizá haya sido por no encontrar, al momento, datos suficientes y necesitar del canto con urgencia, al ser adaptado como himno por MUSICA EN COMPOSTELA, pues incluso abandona reglas rítmicas que él mismo tiene registradas. La tesitura es la que había adoptado Dom Pothier, pero es más natural la de Dom Prado, por estar más centrada en la extensión media de todas las voces.*»

A mi juicio está por hacer, todavía, un detenido estudio, con conocimiento de causa, acerca del paralelismo de muchas canciones de los peregrinos de Santiago, de toda Europa, con la música popular de Galicia, incluso con ciertas costumbres y *antiguallas* que, por desgracia, se están perdiendo con perjuicio para el *folklore del país*. Como este tema sobre el canto de ULTREIA figura extensamente en mi obra CANCIONERO DE LOS PEREGRINOS DE SANTIAGO, dedicado al Santo Padre, Pablo VI, quien tuvo la bondad de recibirme, en audiencia privada, cuando le entregué, en marzo de 1969, un ejemplar especial de la 1.ª edición (hace treinta días apareció la segunda), estimamos oportuno no extendernos más sobre este particular, aunque sí debemos señalar que muchos cantos medievales los tomó la Iglesia del pueblo y viceversa.

LA GRAN CANCION DEL PEREGRINO QUE VA A SANTIAGO

Después del CANTO DE ULTREIA, del siglo XII, otra de las más antiguas es, sin duda alguna, la conocida con el nombre de SANCTE IACOBE, siglo XV, cuya melodía es una especie de letanía recitada, pero, al mismo tiempo, de una profunda intensidad religiosa, siguiendo, a continuación, la que lleva por título POUR AUOIR MON DIEU PROPICE. (Para tener propicio a mi Dios), llamada también de Valenciennes, año 1616, a la cual se la denomina como la «*canción de ruiseñores*».

Durante los doce años que dediqué al estudio e investigación del CANCIONERO DE LOS PEREGRINOS DE SANTIAGO, merced a dos becas de la Fundación «Juan March», nunca tuve tanta dicha como cuando descubrí, en la Biblioteca Nacional de París, esta hermosa GRAN CANCION DEL PEREGRINO QUE VA A SANTIAGO, cuyo texto es completamente romancero, en el que se



CHANT DES PÉLERINS FLAMANDS A SAINT JACQUES DE COMPOSTELLE: NOTATION NEUMATIQUE DU XII[e] SIÈCLE.

Canto de Ultreia, reproducción del Códex Calixtinus. (Siglo XII.)



22.—Je vendis ma callebase. Año 1878.



4.—Canto de Ultreia. (Transcripción de Monseñor Higinio Anglés.)

va narrando los pueblos, villas, aldeas y ciudades, desde París a Compostela (cuya distancia es de 340 leguas). Así en la estrofa 13 hace mención a Santo Domingo de la Calzada (Logroño), cuyo fundador, con el mismo nombre, nativo en Viloria de Rioja (Burgos) se retiró en 1044 a la vida eremética en el intrincado bosque de Bureba y el peregrino canta:

Arrivès à Saint-Dominique,
Le coq chanta,
Nous l'entendîmes dans l'église,
Nous étonna;
On nous dit que le Pélerin,
Par un miracle,
A ce signe ressuscita:
Ce n'est pas une fable.

Es el famoso romance, conocido en toda Europa a través de sus lenguas, cuyos protagonistas son la «ramera» o «criadilla» de la hostería y el hijo de un matrimonio que iba en peregrinación a la tumba del Hijo del Trueno, el cual, conservando su pudor, no quiso pecar, a pesar de las asechanzas que ella le tendía y, al verse burlada, metió en las alforjas, del peregrino, una taza de plata, sin que él se diese cuenta. Al siguiente día, cuando ya habían andado varios metros los peregrinos, «camino de Santiago», la «ramera» los denunció por hurto y, entonces, la Justicia ahorcó al joven peregrino. Los padres siguieron a Compostela, donde ganaron el *Jubileo* y regresaban a Francia, pasando por Santo Domingo, donde encontraron a su hijo «vivo», dando lugar, ante la poca fe de su alcalde o corregidor, al milagro del Santo con el dicho popular, que dice:

«Santo Domingo de la Calzada
Que cantó la gallina, después de asada.»

Otra de las canciones más populares del peregrino medieval fue, sin duda alguna, la que empieza diciendo AL SALIR DE FRANCIA CON GRAN DESEO, muy conocida y usada por los romeros, que se dirigían a postrarse ante el sepulcro del apóstol Santiago, la cual ha servido, por decirlo así, como MODELO para otras muchas variantes, que figuran en los numerosos archivos de Francia y otras naciones de Europa, y recitaban los peregrinos medievales durante su viaje a Compostela, reflejando, muchas veces, el paisaje por donde pasaban, el hospital donde se hospedaban o los pueblos donde pedían limosnas para ayudarse a conseguir provisiones en el largo y duro peregrinaje.

También merece destacarse, por su originalidad, la canción de peregrinos llamada LOS PARISINOS, en la cual, después de confesar sus pecados y hacer penitencia antes de abandonar el país, pide licencia a su sacerdote para ir a visitar la tumba del apóstol Santiago, rezando el santo rosario durante el camino. En ella se enumeran diversas comarcas, como la de la SAINTONGE, y numerosas ciudades y pueblos, entre los que se destacan los de Ponto, Blaye, Burdeos, Bayonne, la región de Vasconia (Biscaye), el monte de San Adrián, Pamplona, Santo Domingo, Burgos, León, el monte ETUVES, en Asturias, San Salvador, de Oviedo y, finalmente, Santiago de Compostela.

Por el *Liber Sancti Iacobi*, en el sermón *Veneranda Dies*, sabemos que los peregrinos que se dirigen *Ad santorum límina* reciben en la iglesia el bordón *(baculus)* y la esportilla *(pera)*, cuyos atributos eran los que más usaban los peregrinos medievales. Según el historiador inglés Southey «*el bordón estaba hueco y perforado, para que se pudiera tocar como una flauta, y así el alegre peregrino tuviese música para el camino*». De ahí que colgada del bordón, aparece la calabaza, en la que el peregrino solía guardar la ración de vino que le darían en algún hospital, como solían hacer en el de Roncesvalles, cuando los romeros llegaban allí rendidos o agotados. Así vemos, también, que, dentro de la picaresca del peregrino medieval, hay diversas canciones relacionadas con la calabaza, una de las cuales figura en mi citada obra jacobea, cuyo texto literario, traducido del francés, dice así:

Yo vendí mi calabaza,
mi compañero el bordón,
para haber lo necesario
y darlo a Santiago el Mayor.
Con ella camino siempre,
y también con el bordón,
la *taberna* es mi gobierno,
y el hospital mi mansión.

LA «ZANFONA» ANTE LA PUERTA SANTA DE COMPOSTELA

La *Zanfona* gallega, o la antigua *simphonia* de los griegos, o la *zanfoña, zanfonia, gaita de rabil* o *viola de amor*, pues por todos estos nombres se la conocía antiguamente, es un instrumento de cuerdas frotadas con una rueda en vez del arco, y por eso se le llamó también *Lira mendicorum* o *Viola de Rueda*. En el sisiglo X, ya se conocía este instrumento con el nombre de *Organistrum* y perfectamente descrito. En general, era de tamaño grande, por lo que se acostumbraba a tocar entre dos músicos, motivado a su excesivo peso.

En la Edad Media, la *zanfona* sirvió para acompañar muchos cantos de peregrinos, que se acercaban al sepulcro del apóstol Santiago, sobre todo las *cantigas de cego*, ostentando el rango de los demás instrumentos, pero, en el siglo XV, empieza ya la decadencia y en el XVI se convierte en el instrumento de bajas condiciones, abandonada a los mendigos, que, según opinión de su mejor tañedor, el malogrado y admirado orensano Faustino Santalices (padre), «*la desprestigiaron, tocándola sin escuela y sin cariño, convirtiéndola en un instrumento mate, gangoso y anodino*».

Si del análisis de estas *canciones de los peregrinos que van a Santiago*, pasamos al estudio del romancero jacobeo, puede asegurarse, sin duda alguna, que el objetivo principal de todos los romances de los peregrinos que venían a Compostela era siempre el *Camino de Santiago*. Por esta causa, son numerosísimos los romances relacionados con la peregrinación jacobea, desde el siglo VI (año de la tradición del Apóstol) hasta el último tercio del siglo XV, en que empezó a nublarse la estrella que brillaba sobre la tumba del Hijo del Trueno. Así, pues, en todas las naciones de Europa, incluso en Hispanoamérica, se han publicado romances relacionados con las visitas de muchos peregrinos, algunos de ellos santos gloriosos, que vinieron a postrarse humildemente, como simples pecadores, a los pies del Señor Sant-Yago.

Así vemos, pues, que la «Rahina Santa» de Portugal, e Infanta de Aragón, cuyo VII Centenario de su nacimiento está celebrando España y la nación hermana, realizó, en el mes de julio de 1325, su *primera y única peregrinación* al sepulcro del apóstol Santiago (y no dos, como dicen, por error, diversos historiadores, sin hacer caso a la crítica histórica), vestida con el hábito franciscano, llegando a Compostela precisamente el día 25 de julio, festividad del Patrón de las Españas. Cuánta no sería la fama de virtudes de esta santa peregrina aragonesa, que en uno de los romances medievales, se hace mención a este viaje, al compás de estas estrofas:

Vai romera a Sant-Yago
Doña Isabel de Aragón,
Raiña de Portugal,
En vez de vestes reaes,
Traia un hábito de freira,
Os ollos cheos e humilde,
Pedindo esmola na estrada.

¡Volvamos a Santiago!... Allí, *andando* y *cantando*, haremos la tan ansiada unidad de Europa. Así sea.

P. E. B.



PROMOCION HUMANISTA-CIENTIFICA

DON Arturo Aldunate Philiphs, chileno, es un hombre en el mundo profesoral y científico, consagrado además a la divulgación de las ciencias y sus últimos avances por radio, televisión y prensa, libros y conferencias. Puede considerarse al profesor Aldunate Philiphs, con treinta años además de cátedra en la Facultad de Matemáticas y Ciencias Físicas en la Universidad de Chile, como punto relevante en una promoción humanística - científica de nuestros tiempos.

Entre sus muchos libros publicados, ha editado recientemente en Barcelona —motivo que lo trajo a España esta vez— su obra: «Universo vivo», que es una mirada «hacia el tiempo y el espacio en busca de la Vida», de acuerdo a las últimas conquistas de las ciencias. En preparación tiene ahora: «Los caballos azules», referido este nombre a las naves del espacio —nos dice— «en que viajarán nuestros nietos a otros planetas». No se trata de ninguna novela ni fantasía: «He recogido —nos afirma—, opiniones e ideas de los treinta y tres más eminentes sabios de hoy, entrevistándome con ellos».

Dejemos que el propio autor nos diga una palabra sobre «Universo vivo», que ha querido editar en España:

«En el drama del hombre, su avance en el mundo del conocimiento se produce, aunque a veces no lo parezca, impulsado por un íntimo anhelo y una secreta angustia de saber quién es y hacia dónde camina. Recién empiezan a reconstruirse las primeras jornadas de este drama, y vivimos en impaciente empeño por imaginar el desenlace del acto que se avecina, ya que serán nuestros hijos sus actores. Es una historia nacida hace más de un millón de años...»

La salida del hombre hoy a los espacios, en busca de otros mundos, le hace decirnos:

«La secreta esperanza de encontrar algún día seres inteligentes con quienes poder comunicarnos, constituye un acicate... La vanidosa creencia del hombre solo y rey del Universo, se ha destruido, y por ello, quienes piensan, estudian o investigan, tienen sus antenas tendidas en busca de las señales que esperan recibir un día. La nueva posición ha mostrado nuestra pequeñez y ha pulverizado la vieja escala construida en el pasado por la ignorancia, la vanidad y la ambición del hombre de sentirse el amo... Pero esta doble y contradictoria condición de empequeñecimiento de la importancia universal del hombre y del aumento de su capacidad de conocer las reglas a que se atiene un sistema que, mientras más vasto, paradójicamente, aparece menos caótico, les está devolviendo, a quienes caminan en las avanzadas del progreso, su capacidad del asombro ante el misterio y una modestia para aceptar, sin sentirse por ello disminuidos, la existencia de una razón de ser, aun incomprendida, de este prodigioso proceso, en cambio permanente y sistemático, que se advierte por doquier.»

PROMOCION CULTURAL CON TVE

El señor Aldunate Philiphs nos explicó también que lo había traído a España, una misión de promoción cultural y educativa con la Televisión Española. Y a ese respecto nos detalló:

«La dirección de la Televisión Nacional de Chile, que es una empresa estatal, constituida hace poco más de un año, quiere ahora promocionar una televisión con un alto nivel educativo y cultural. Y con este fin he venido acá, para programar una serie de intercambios y mejoras con televisiones de varios países y en especial con España.

—¿Posibilidad de próximas realizaciones en este sentido?

—Muchas, aunque no puedo todavía concretarlas. Las conversaciones habidas con la Dirección de Relaciones Internacionales de RTVE, con su director, don Félix Fernández-Shaw, han sido tan interesantes y satisfactorias, que puede asegurarse que avalan un futuro inmediato de una fuerte promoción cultural servida por España. Agreguemos a todo esto —termina diciéndonos nuestro informante—, que por encargo de la Facultad de Matemáticas y Ciencias Físicas de la Universidad de Chile, he venido también a España a recabar la máxima información posible y dejar establecidas relaciones con personas e instituciones en el campo científico y tecnológico, al filo de los últimos adelantos y con el fin de poder establecer en nuestra Universidad un curso, verdadera novedad, que habrá de llamarse, «Humanismo científico».



LA EDUCACION VIA SATELITE

CINCUENTA y seis países del cercano y lejano Oriente, de Europa y de Hispanoamérica, expusieron recientemente sus criterios sobre una cuestión tan apasionante hoy como es el futuro de la educación vía satélite. Al coloquio internacional celebrado al efecto, en Niza, asistió, entre otras personalidades, el escritor y viceministro ecuatoriano de Educación Pública, don Mario Cobo Barona, que ha estado en Madrid, y nos ha hecho las siguientes manifestaciones:

—¿Próximo o lejano aún, señor viceministro, el futuro de un satélite para la educación?

—Desde hace tiempo se viene hablando tratando en Iberoamérica sobre un presunto satélite para la educación. Nosotros pensamos que dicho satélite debiera plasmarse en realidad «a posteriori». Quiero con esto decir que deberá ser financiado y puesto en órbita después de resolver muchas y complejas cuestiones. Sería siempre, desde luego, un satélite independiente de los que hasta ahora existen. Un satélite específico para la educación todavía no lo hay. El satélite en cuestión —continúa diciéndonos nuestro informante— pudiera ser comprado al Japón, al Canadá, a Estados Unidos, a Europa o a un consorcio de países, sin que por el momento haya sido nada determinado, como tampoco si sería un satélite para toda Latinoamérica o para alguna de sus áreas.

—¿Concretamente, los países andinos, que hoy ensayan regionalmente una integración cultural, qué criterios sustentan en esta materia?

—El grupo andino ha tratado esta cuestión y como base de todo ha acordado que en ningún caso podrá violarse el patrimonio político, cultural, artístico o educativo de los países miembros del área. Y desde la reunión de ministros de Educación, en Lima, intercambiamos información sobre este asunto, para ir sumando ideas y conjuntando esfuerzos de los cinco países.

—¿Qué finalidad tuvo el reciente coloquio internacional al que usted acaba de asistir?

—La reunión no se celebró para un determinado proyecto, ya que los asistentes no estaban a título gubernamental, pero sí con ánimo de pulsar la situación actual y estudiar las posibilidades.

—En definitiva, ¿diríamos que no hay nada acordado de la puesta en escena próximamente de un satélite para la educación en Iberoamérica?

—Hoy por hoy, un satélite para la Educación, en la América Latina o en una de sus áreas regionales, está aún en un compás de espera del acontecer técnico y de muchos acuerdos precedentes.

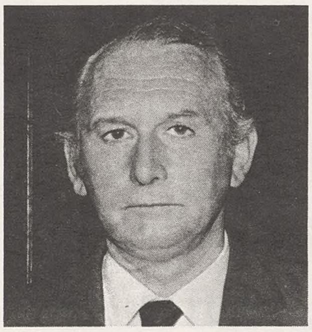
PROGRAMAS EDUCATIVOS DE LA O.E.I.

La presencia en España del viceministro Cobo Barona, a su regreso del coloquio internacional celebrado en Niza, se ha debido a su deseo de visitar la secretaría general de la Oficina de Educación Iberoamericana, OEI, cuya sede está en la capital española. Sobre este particular aprovechamos también nuestra conversación con el viceministro para recabar de él los planes ecuatorianos actuales en el campo educativo.

—El conocimiento directo —nos dice— de los distintos programas que en el campo educativo ofrece hoy la OEI, es lo que ha motivado mi visita a España, teniendo en cuenta los proyectos de inmediata realización de nuestro ministro de Educación.

—¿Puede anunciarnos algunos?

—A reserva del expediente de solicitud formal que cursará nuestro ministro y de la selección que para la prioridad de objetivos habrá de hacerse, pudiéramos señalar, entre otros, los siguientes: Un programa de becas para que expertos españoles vayan a Ecuador a prestar asesoría en colegios diversificados; el desarrollo de nuestro Departamento, de reciente creación, de medios audiovisuales; el asesoramiento para la evaluación de la reforma educativa en la que estamos empeñados; un proyecto de crédito educativo con la adquisición incluso de talleres, granjas, gabinetes y bibliotecas; un programa de bibliotecología, y varios más. Creemos que la Oficina de Educación Iberoamericana es el gran auxiliar de que disponemos para un técnico y moderno desarrollo de nuestra educación.



VISITA DEL MINISTRO CHILENO DE SALUD PUBLICA

A su regreso de la XXIV Conferencia Mundial de la Salud, en Ginebra, visitó España el ministro chileno de Salud Pública, don Oscar Jiménez Pinoched, médico cirujano. En su estancia en la capital española recordó el tiempo que aquí, hace doce años, asistió a un curso sobre la seguridad social ofrecido por la O.I.S.S. u Oficina Iberoamericana de Seguridad Social, cuya secretaría general está en Madrid. Becado luego por la Organización Mundial de la Salud, el señor Jiménez Pinoched tuvo la oportunidad de conocer la seguridad social y las principales instituciones médicas de los países europeos. Es titulado de la Universidad de Chile y ha sido, entre otros altos puestos ocupados en años anteriores, subsecretario de Salud y ministro de Estado. Desde hace ocho meses ocupa el Ministerio de Salud Pública en la Administración del presidente Allende.

El ministro chileno, en las declaraciones que nos ha hecho para estas páginas, ha comenzado diciéndonos que «la reciente visita a Chile del ministro español de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, abre todas las posibilidades de vinculaciones y realizaciones con España, aparte de las relaciones comerciales y culturales que tradicionalmente se tienen».

—¿Hasta qué punto —le preguntamos— cree posibles estas realizaciones en el ámbito de su Ministerio?

—Aunque mi país tiene un servicio de salud pública, desde hace años, excelente y hasta único, también tenemos mucho que aprender de España en varios aspectos, tanto en el orden médico, que es el que directamente se refiere a mi actual función gubernamental, como en el campo de la seguridad social a la que he consagrado, por años, mis esfuerzos.

—¿Pudiera señalarnos algunas deseables vinculaciones hispano-chilenas?

—En líneas generales debo decirle que soy un admirador en España de las organizaciones hospitalarias con que cuenta hoy. Pudiéramos recibir de España mucha información científica, y a su vez, ofrecerle nosotros nuestra experiencia en organización y en administración. Debemos promocionar —continúa diciéndonos— intercambios de profesionales, becas y publicaciones. Además, aquí el Instituto Nacional de Previsión es ejemplar y la sede de la secretaría general de la Oficina Iberoamericana de Seguridad Social, en Madrid, es un gran beneficio para todos nuestros países.

—¿Algunas visitas suyas en estos días a instituciones españolas?

—He aprovechado para conocer distintas instituciones, como el Hospital Provincial, la clínica La Paz, la de López Ibor y una serie de organizaciones dependientes del Instituto Nacional de Previsión, que son realmente admirables, pero lo que me agrada mucho es el renacimiento integral de toda la nación, bajo el esfuerzo de sus hombres, que están abriendo España al mundo y haciendo crecer por día su prestigio internacional. La labor ejemplificadora de España en estos últimos años es digna de ser estudiada y de aprovechar sus distintas experiencias.

LA SEGURIDAD SOCIAL CHILENA

—¿Por qué me dijo usted, señor ministro, que Chile tiene un servicio de salud pública quizás único?

—Quise decirle que nuestro servicio nacional de salud con una existencia ya de veinte años, está fundamentado por un concepto de la salud universal, en derecho a todos los habitantes del país y con un sentido de integralidad o de prestación completa de todos los servicios. Hemos sido uno de los tres países que han promovido esta integración, con un sistema similar al inglés y al ruso.

—Entonces, al venir el actual sistema político-económico de socialismo en Chile, ¿poco habrá que añadir a las ventajas ya conseguidas de antes?

—En un sentido técnico, es verdad, habría poco que agregar. Universalidad e integración han sido, desde hace una veintena de años, la filosofía y el fundamento de nuestra salud pública. Pero la revolución quiere ahora agregar un carácter más social, o sea, descentralizar, y un carácter más democrático. Quiere que la salud sea una realización en manos de la comunidad, con consejos comunitarios, que serán los encargados de entregar, controlar y perfeccionar los beneficios. Diríamos que más al alcance de todos y en manos locales.



GUAYASAMIN EXPONDRA EN MADRID

UN gran amigo de España: don Carlos de la Torre. Una bandera de la hispanidad desplegada en todo momento: el diario «El Tiempo», de Quito, Ecuador. Hay en la visita ahora a Madrid del señor de la Torre, el objetivo que tantas veces lo ha traído acá: el seguir más de cerca el progreso de España, el saludar a sus muchos amigos y conocer nuevas personas, nuevas instituciones, nuevas cosas y «compenetrarme —nos dice don Carlos—, más íntimamente con España, y ver lo que está aconteciendo aquí y que tanto interesa a Hispanoamérica».

Don Carlos de la Torre es profesor de Derecho en la Universidad Central de Quito, ha ocupado señalados cargos públicos, como la dirección del Departamento Cultural del Ministerio de Asuntos Exteriores de su país y la dirección del Departamento de Educación y Cultura Popular de Quito, pero él vive hoy y desde hace años, consagrado a su periodismo, en la dirección de «El Tiempo» —ilusión y empresa, valentía y entrega—, y en sus páginas hay a diario en Ecuador una voz en defensa de la hermandad de los pueblos y de un auténtico y necesitado hispanismo.

—¿Cree usted, don Carlos, que hay en la actualidad una nueva etapa, una nueva fase de la hispanidad?

—Sin duda. Y la visita que el ministro español de Asuntos Exteriores está haciendo a los países hispanoamericanos (en los momentos de salir esta edición deberá haber estado ya en el nuestro, donde con tanto cariño se le ha esperado) está despertando un gran interés en toda Hispanoamérica, de tal forma que se prevé una nueva etapa o época de la hispanidad, de máxima colaboración, y en la que España se volcará en América en ayuda técnica, prestaciones, participación en los planes de desarrollo, etc. Diríamos que ha habido antes una primera y necesaria etapa en la hispanidad, que puso su acento en los valores espirituales y comunes de historia, tradición y cultura. No califiquemos, según algunos han pretendido, esta anterior etapa, como detenida en cánticos y ditirambos y sin una mayor operatividad práctica.

¡No!, ha sido una etapa de entrañable hermandad y de necesario fundamento de cuanto nos une y justifica toda colaboración.

LA OBRA DE GUAYASAMIN

Se ha hablado muchas veces de que Guayasamín vendría a exponer parte de su obra pictórica en Madrid, y esto nos ha hecho preguntarle a don Carlos sobre el particular, contestándonos él:

—Seguro que vendrá y expondrá aquí parte de su obra. Falta precisar la fecha, pero puedo anticiparle que con toda probabilidad será en los primeros días de febrero próximo. Don Luis González Robles, jefe del Departamento de Exposiciones del Instituto y director del Museo de Arte Contemporáneo, de Madrid, tiene ya todo el material para el catálogo de las obras que se van a exponer, y sólo se espera, como le dije, que Guayasamín señale la fecha de su llegada y el embarque de sus cuadros.

—¿Traerá a Madrid la «Edad de la Ira», su más famosa obra?

—Traerá sesenta o setenta obras suyas, como una visión retrospectiva de sus distintas etapas artísticas, y con ellas vendrá, lógicamente, una buena muestra o parte de la «Edad de la Ira», que como usted sabe, no está terminada aún y que sumará al final más de doscientos cincuenta cuadros o cerca de trescientos. El tiene terminados unos doscientos.

—Usted que conoce la obra de Guayasamín y la ha estudiado, ¿puede considerársele, a su juicio, como uno de los mejores pintores de la América indígena?

—Se le puede considerar uno de los mayores exponentes que han aparecido en América, del impresionismo en el tema social.

—Para terminar, señor de la Torre, ¿qué momento vive Ecuador hoy?, ¿puede resumirme en brevísimas líneas su actualidad?

—Yo creo que Ecuador en los próximos años logrará marchar con pasos firmes hacia su desarrollo. Sus posibilidades son magníficas y los ecuatorianos van comprendiendo que a nada conduce el dividirse por aparentes razones políticas y que es necesario unirse. Muchos nos preguntan que demos nuestra explicación de ese fenómeno que es el «Velasquismo», y yo creo, sin entrar en matices y noticias políticas del momento, que el «Velasquismo», como tal, tendrá que explicarse debidamente algún día, pero que las pasiones políticas están muy encendidas aún para juzgar con objetividad la obra del presidente Velasco Ibarra, el único hombre en América que por quinta vez ejerce la presidencia de su país.



Vitrina de cerámica de Sargeldos. El señor Romero de Lecea y la autora de este reportaje hojean el facsímil del Libro de la Peregrinación del Codex Calixtinus (siglo XII).

CARLOS ROMERO DE LECEA

UN GRAN BIBLIOFILO ANTE EL SANTIAGUISMO HISPANICO

CARLOS Romero de Lecea me recibe con esa cordialidad que conocemos tan bien sus amigos. Agente de bolsa, trabajador infatigable tuvo que dejar en parte sus ocupaciones profesionales por motivos de salud.

Pero Carlos no sabe estar sin «oficio» y desde entonces dedica gran parte de su tiempo a la música y a la fascinante aventura de la investigación bibliófila.

La música para él más que afición es pasión. Esta le lleva a recorrer las salas de concierto españolas y europeas, pozo sin fondo de aventuras sinfónicas. Gran amigo de Andrés Segovia le sigue en sus jiras como cualquier taurófilo a su torero favorito. Precisamente acaba de enviarme preciosamente editado en facsímil el soneto «la guitarra» que Salvador de Madariaga dedica a su amigo y que ofrece Carlos en homenaje a ambos. Es el segundo título de una breve colección de bibliofilia publicada por Carlos con carácter no venal. El primer título de esta colección es una deliciosa «carta sin nema» que en el año 1960 recibió de Azorín, sobre el amor a los libros. Volviendo a la música y a pesar de su locura por ella no le basta, por lo que la bibliofilia le colma ese su afán «creador». Descubre la apasionante tarea de bucear en las bibliotecas y archivos de España, Francia y América y arrancarles sus secretos.

Esta faceta de Romero de Lecea como «ratón de biblioteca» es el motivo de esta entrevista.

—Yo quisiera, Carlos, preguntarte poco y que tú nos cuentes mucho. Es tu información la que interesa y que nos digas el cómo y el porqué de estas publicaciones tan interesantes que gracias a tu mecenazgo contribuyen a nuestro desarrollo histórico-cultural y al de los países hermanos de América. ¿Cómo se te ocurrió lanzarte a la investigación y publicación de documentos inéditos?

—Precisamente cuando los médicos me hicieron cambiar mi vida activa, y aún agitada por otra de mayor sosiego, la afición bibliófila vino a llenar aquel hueco. Los promotores de «Joyas bibliográficas» solicitaron mi ayuda. Me entusiasmó la idea de editar las obras de mayor rareza bibliográfica y de más costosa y difícil adquisición. Se editaron libros importantes como por ejemplo la «Suma de Geografía» de Martín de Enciso. El prólogo de la reimpresión fue encomendado casi proféticamente a persona tan autorizada como José Ibáñez Cerdá, actual director de vuestra Biblioteca Hispánica.

—¿Has tropezado con muchas dificultades en la búsqueda y publicación de los documentos y en encontrar colaboradores?

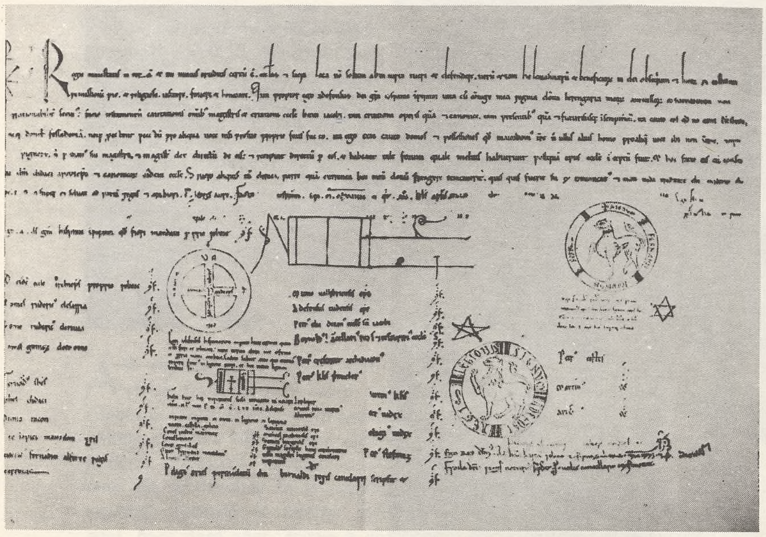
—Hasta ahora no hemos tenido el menor problema para el acceso y reproducción de los documentos, que, en ocasiones, por la importancia de su contenido y el triste estado de su conservación, se han convertido en verdaderas reliquias históricas. El apasionante trabajo de búsqueda en los archivos, de selección de los documentos y de preparación para publicarlo ofrece compensaciones emocionales y afectivas de gran valor. La gestión personal para tratar de conseguir la cooperación de quien haya de transcribirlos, traducirlos, glosarlos y de quien haya de redactar su prólogo enriquece notablemente el campo de las relaciones culturales y humanas. Estamos honrados y obligados a muy sincera gratitud por su colaboración con: Menéndez Pidal, Vicente Castañeda, García Sanchiz, Laín Entralgo, Sánchez Cantón, Yanguas Messia, Carande, García Gómez, José María Cossío, García Valdecasas, Eugenio Montes, Javier de Salas, José Antonio Muñoz-Rojas, Julio González, Rafael López Estrada, Juan Beneyto, Teófilo Hernando, Otto de Habsburgo, López de Toro, Millares Carlo, Valdeavellano, Marqués de Lozoya, Lapesa, Julián Marías, José María Pemán y Salvador de Madariaga.

—La edición de la colección «Privilegios Reales y Viejos Documentos de las villas, ciudades y Reinos de España» es admirable. ¿De cuáles ciudades tenéis documentos ya publicados?

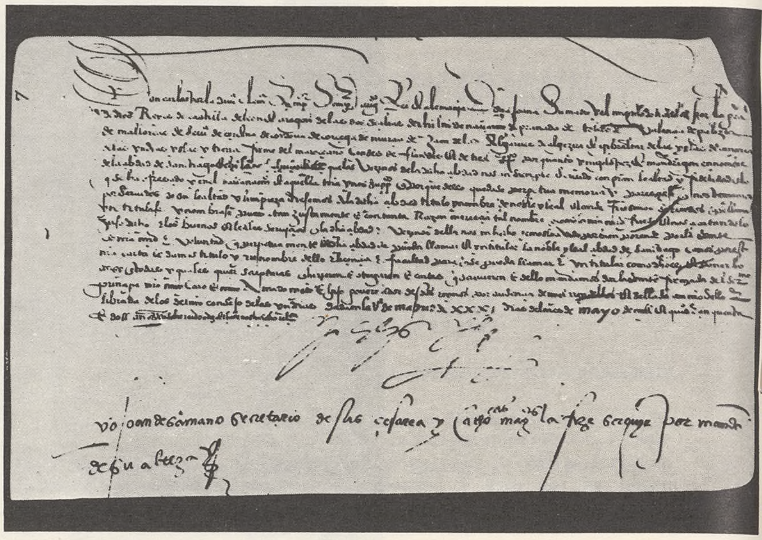
—Ciertamente prestamos mucha atención y cuidado a la preparación de nuestras publicaciones. A la dedicada a Jerez, Pemán la ha calificado con cordial exageración, de «obra maestra de la paciencia y el entusiasmo». Hemos publicado documentos sobre: Toledo, Baeza, Santiago de Compostela, Linares, Antequera, Tarragona, Jerez de la Frontera, Córdoba, Cuenca, La Coruña, etc.

—¿Qué tipo de impresión es el de estas publicaciones, el de la colección «Antiguos privilegios y Documentos de las viejas ciudades de la América Española» y cómo organizáis unas y otras colecciones?

—Aunque el formato, papel y tipografía sean coincidentes, tuvimos que cambiar, en cierto modo, el sistema de reproducción en facsímil. Los documentos medievales hispanos están habitualmente redactados en escritura cancilleresca y sobre pergamino. Por ello utilizamos el llamado «grabado a línea». Los documentos de la América española, escritos sobre papel, se acomodan mejor al uso del llamado «grabado directo». En cuanto a la organización para nuestras ediciones, está planteada como en doble vertiente. Las tareas de selección, investiga-



Documento de Alfonso VII en el que exime de tributos a los maestros de la obra y criados de la catedral (Santiago, 18 de marzo de 1131).



Carta de Carlos I y doña Juana (en su nombre, el príncipe Felipe) concediendo el título Noble y Leal a la ciudad de Santiago de Chile (Madrid, 31 mayo 1552).

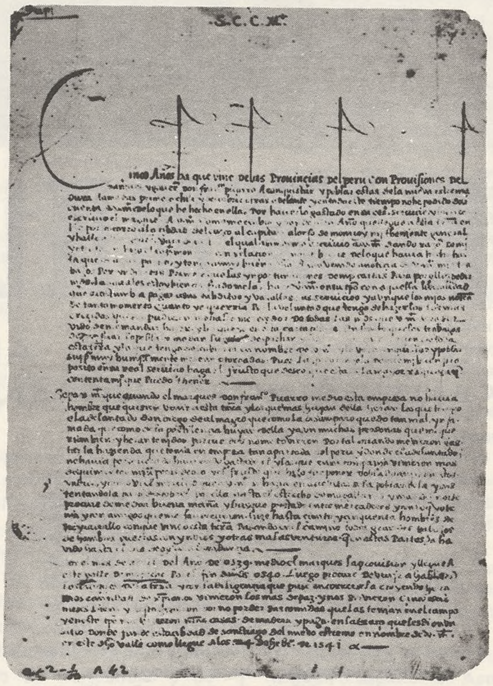
ción, estudio y preparación de textos, están atribuidas a un nominal centro de estudios de bibliografía y bibliofilia, ausente de todo régimen administrativo y burocrático, que por mi mediación solicita y reúne las colaboraciones precisas, entre los primeros especialistas o tratadistas de cada materia. Las ediciones carentes de todo propósito comercial, se distribuyen directamente por suscripción, en cuantía proporcionada a su coste, entre las personas e instituciones, predominando entre éstas las bibliográficas o universitarias. Bajo el lema editorial «Joyas Bibliográficas» publica las diversas colecciones. Además de las dos colecciones ya citadas tenemos unas cuantas más: Serie principal; Serie conmemorativa; Biblioteca Americana Vetus; Primeros Incunables; Viejos Documentos de Economía y Finanzas; Viejos libros de caza; Medievalía Hispánica, y Textos singulares de la España medieval.

Creo que sería interesante saber cómo se os ocurrió editar documentos de Hispanoamérica.

—Cuando trascendieron a América las publicaciones sobre las ciudades españolas, nos preguntaron desde México si teníamos el propósito de dedicar otras análogas a las ciudades de la América hispana. Comprendimos entonces nuestra propia responsabilidad y consideramos que debíamos cumplirla como un homenaje fraterno hacia aquellos pueblos de nuestra propia estirpe. Tuvimos inmensa fortuna en la preparación del primer título de la serie hispanoamericana. Contamos desde el principio con dos colaboraciones personales de valor excepcional. Jaime Eyzaguirre, el ilustre hispanista chileno dedesaparecido fue quien seleccionó con nosotros los documentos y los preparó para su publicación. Trabajó con él su discípulo y colaborador el profesor Silva, que al fallecimiento de Eyzaguirre tuvo que asumir la redacción de los comentarios a dichos documentos. Donde la publicación alcanza su mayor brillantez es en el admirable prólogo del doctor don Eugenio Pereira Salas, presidente de la Academia Nacional Chilena de la Historia. Lo ha redactado en forma muy inspirada, bajo el lema: «Así nació Santiago del Nuevo Extremo».

—Encuentro precioso el título, supongo que podrás explicarme su origen.

—En efecto, con ese sugestivo nombre se bautizó en los momentos de su fundación, a la hermosa ciudad que es hoy Santiago de Chile. Aquel nombre, según nos parece, quería ser a un mismo tiempo, evocador de las más entrañables resonancias del Santiaguismo hispánico y sugeridor de encontrarse quienes lo fundaban ante otro Finisterre



Carta de Pedro de Valdivia (Serena, 4-9-1545) al emperador Carlos I, sobre la conquista y pacificación de Chile.

que como el galaico de nuestra península, no conocía más allá... sino el mar tenebroso e incierto. En el primero de los documentos que componen la publicación sobre Santiago del Nuevo Extremo podemos leer con la propia escritura de aquel mismo día, del escribano Luis de Cartagena: «A doce días del mes de febrero, año mil quinientos y cuarenta y un años, fundó esta ciudad de nombre de Dios, y de su bendita madre, y del apóstol Santiago, el muy magnífico señor Pedro de Valdivia, teniente de gobernador y capitán general... y púsole Santiago del Nuevo Extremo...»

Carlos se entusiasma contándome anécdotas de sus hallazgos y me muestra publicaciones interesantísimas; entre ellas la «Historia general del Perú y origen y descendencia de los Incas» de fray Martín Murua, según el manuscrito, propiedad del Duque de Wellington. Perteneció al llamado equipaje de José Bonaparte, que como botín de guerra llevó a Inglaterra Wellington después de la batalla de Vitoria.

También me enseña el manuscrito de Fernández del Pulgar «Tropheos Gloriosos de los Catholicos Reyes de España», que constituye el primer alegato documentado contra la campaña antiespañola.

Resulta difícil seleccionar los documentos para reproducir en la revista por ser tantos los bonitos y raros.

Entre los nueve que forman la publicación hecha sobre Santiago del Nuevo Extremo entresacamos aquél en el que Carlos I, doña Juana y en su nombre el príncipe Felipe conceden el título de Noble y Leal a la ciudad de Santiago de Chile en mayo de 1552.

Es amenísima y deliciosa la carta que en 1545 dirige al emperador Pedro de Valdivia. Su relato tiene la fuerza de lo realmente vivido y el calor de lo que está no sólo en la mente sino también en las huellas y cicatrices del cuerpo. «Sepa V.M. —dice— que cuando el Marqués don Francisco Pizarro me dio esta empresa, no había hombre que quisiera venir...; y aun muchas personas que me querían bien, y eran tenidos por cuerdos no me tovieron por tal cuando me vieron gastar la hacienda que tenía en empresa tan apartada del Perús...» La carta está llena de un culto casi divino al rey pero al mismo tiempo también Valdivia se hace valer exponiendo los muchos peligros y sacrificios por los que han pasado él y sus hombres. El tono de ella es sometido y exigente a un tiempo. Relata sus aventuras y pide las mercedes que considera le son debidas. Todo ello con pluma fácil, viril orgullo por sus hazañas y leal sometimiento a su rey.

Sería mucho extenderse narrar a nuestros lectores cada documento y publicación; sólo quiero mencionar un libro de caza que en la colección «Joyas Bibliográficas» acaban de publicar como homenaje al Consejo internacional de la Caza. Está editado en facsímil de un incunable (Florencia, 1500) escrito por Belisardo Acquaviva sobre «la caza y la cetrería», propiedad del doctor don Dámaso Arrese.

Lo selecciona y presenta Romero de Lecea y a continuación viene la traducción de este amenísimo incunable, interesantísimo para los aficionados a la caza y a la bibliofilia.

Romero de Lecea es un hombre feliz. Feliz porque sabe que no existe la felicidad en un solo sitio, sabe que cuando aquélla parece esconderse y alrededor nuestro sólo encontramos amargura y decepción, basta con aislarse de ese momento hostil que nos muerde el alma y buscar con juvenil insistencia el rayo de luz que siempre somos capaces de hallar. Carlos lo ha encontrado.

Ymelda MORENO DE ARTEAGA

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

LA PAZ, INSTRUMENTO ESENCIAL DEL DESARROLLO

El mundo iberoamericano se encuentra viviendo una hora de extraordinaria vitalidad. La toma de conciencia sobre los problemas de todo tipo se ha convertido ya en un anhelo irrefrenable de acción que pueda conducir a la solución de los problemas. En este ánimo, es frecuente que se pierda de vista en ocasiones el hecho de que las grandes transformaciones de una economía, de una sociedad, de una cultura, no se han alcanzado jamás de un salto ni de un tirón. Querer pasar de la noche a la mañana de un estado de subdesarrollo o de deficiencia, a un estado de plenitud, es un absurdo que provoca casi inevitablemente situaciones peores que las que se quería remediar.

Todo lo que de positivo hay en ese despertar de conciencia que vive Iberoamérica, y en el cual no hay nada más que motivos para el elogio, puede desvanecerse si no se toma el camino correcto para dar a la conciencia una respuesta constructiva. La constante alteración del orden, la violencia considerada como instrumento cotidiano de renovación, la ruptura ofensiva con aquellos valores de la tradición que merecen sobrevivir, no son sino formas de vivir en guerra, bélicamente. Y de las guerras se sabe por la larga historia de la humanidad, que el precio que exigen es demasiado alto para los resultados que pueden dar en el mejor de los casos. Una guerra social puede ser tan dañina como una guerra entre naciones. Iberoamérica no hace sino demorar el desarrollo cuando ha de dedicar tanto esfuerzo y tanto dinero al mantenimiento del orden dentro de cada nación. Y no nos referimos al orden en su sentido más romo de acatamiento policíaco, sino al orden en todo lo que se refiere al funcionamiento de las estructuras y los medios de producción y distribución de la riqueza. Huelgas constantes, sabotajes, terrorismo, inseguridad para la vida y para la libertad por culpa de los secuestros sistematizados, todo eso es el desorden que afecta más a fondo la economía de cada nación. La fuga de capitales nacionales y extranjeros no es ningún bien, porque acarrea una secuela de desempleo y de miseria que es a su turno caldo de cultivo para todas las violencias. Y si de veras se quiere un desarrollo, no hay camino más cierto para lograrlo que reunir las fuerzas del trabajo con las del capital, y aplicarlas a un plan confeccionado por técnicos de profunda sensibilidad social.

«El desarrollo, dijo Su Santidad Pablo VI, es el nombre moderno de la paz». No puede Iberoamérica subestimar la noción de paz, porque con ello estaría, entre otras cosas, subestimando y subordinando la idea de desarrollo. Y cuando se habla de paz, por supuesto que se está pensando no sólo en la paz nacional, interior, de puertas adentro, sino también y ante todo en la paz entre las naciones. El primer paso realmente firme que puede darse en el camino del desarrollo y de la nueva conciencia social e internacional, es olvidar por completo las antiguas tendencias a incluir la posibilidad de una guerra con el vecino entre las preocupaciones esenciales de la nación y de sus ciudadanos. Si toda guerra es una regresión y un acto de barbarie, la guerra imaginada como posible entre países hermanos es un acto de suicidio colectivo. Cuanto se ha conseguido avanzar a costa de los sacrificios de varias generaciones, se destruye en unas horas. Y aun cuando no se llegue al hecho material de la contienda, el simple estado de ánimo que lleva a «estar preparado», representa ya un perjuicio incalculable para los países. Los gastos en armas innecesarias son los más altos y los más estériles que una nación puede hacer. Llamamos armas innecesarias, es obvio, a aquellas que no son exigidas por una elemental e indispensable custodia del orden público y la seguridad interna de la nación.

Una de las tareas más urgentes que tiene ante Iberoamérica, a la hora de acelerar sus trabajos por el desarrollo, es la de revisar la política general en materia de armamentos. Quizás esté haciendo falta un acuerdo colectivo para limitación de los armamentos, si es que no se puede llegar a la creación de un sistema colectivo de seguridad porque a ello se opongan razones de tipo ideológico o político. Pero aun sin salirse del ámbito de la soberanía nacional, cabe llegar a un acuerdo para la limitación de los armamentos en Iberoamérica. De seguir faltando ese acuerdo, nadie podrá impedir, por lo que se ve, el acrecentamiento de la carrera armamentista. Aun cuando no se le quiera dar este feo nombre a lo que está ocurriendo, ha de reconocerse que los gastos de Iberoamérica en armas especiales, aviones de aplicación militar, etc., están pesando demasiado sobre la economía de países que al mismo tiempo tienen necesidad de obtener fondos para los proyectos del desarrollo.

Cuando el Papa definió tan acertadamente al desarrollo como el nuevo nombre de la paz, no quería decir tan sólo que sin desarrollo no puede haber paz en las naciones, sino también que sin paz no puede haber desarrollo. Paz interior, nacional y paz externa, internacional. A la hora de examinar los instrumentos y los procedimientos que resulten útiles para acelerar el desarrollo, no hay que olvidar ese instrumento máximo que es la paz.

EL EJEMPLO DE HONDURAS

UNIDAD NACIONAL Y GRANDES PROGRAMAS PARA EL DESARROLLO

Experiencias positivas de la embajada extraordinaria española en la toma de posesión del presidente, señor Cruz

El Gobierno español se hizo representar por una embajada extraordinaria, que presidiera el ministro secretario general del Movimiento, don Torcuato Fernández Miranda, en los actos de toma de posesión del presidente don Ramón Ernesto Cruz. Lo que parecía ser una cortesía de tipo casi rutinario, puramente protocolar, se vio convertido en un encuentro vivo y cálido entre los dos países.

Honduras vivía en esos días una hora de paz, de fe en el futuro, de optimismo. La unión de las fuerzas políticas que contendieron en el proceso electoral a fin de que el país pueda ser gobernado con la cooperación de todos, daba a la toma de posesión del presidente Cruz un sello singularísimo. El presidente del Tribunal Supremo pertenece a la oposición; el ex presidente señor López Arellano, aceptó la jefatura de las Fuerzas Armadas, y en el gabinete hay varias carteras desempeñadas por figuras de la oposición.

Este tono civilizado y cívico de concordia nacional, prestó un marco muy especial a los actos de toma de posesión. La embajada extraordinaria española pudo constatar, y así lo manifestó reiteradamente el ministro Fernández Miranda, el entusiasmo del pueblo y el sentimiento de fe en el futuro que tienen los hondureños, gobernantes y gobernados. Tuvo además esa embajada especial la honda satisfacción de la acogida que se le brindara por las autoridades y por el pueblo. El presidente señor Cruz, hombre de leyes, intelectual prestigioso, un patriota íntegro, dispensó las mayores atenciones personales al embajador extraordinario de España y a toda la representación. Por su parte el pueblo hondureño, reflejada su opinión en la prensa, la radio y la televisión, se manifestó también altamente satisfecho por la presencia española. El cable ha recogido el dato de que al hacer su entrada la representación española en el estadio donde se celebró la toma de posesión, el pueblo tributó una ovación ensordecedora. Los gritos de «España, ayúdanos», resonaron frecuentemente, evidenciándose así la conciencia que tiene aquel pueblo de la disposición en que se encuentra España de aportar al máximo su cooperación en proyectos y esperanzas de las naciones iberoamericanas.

A su llegada, manifestó el señor Fernández Miranda, que este contacto suyo con Honduras no es nada más que el preludio de la más estrecha relación que se establecerá cuando el ministro de Asuntos Exteriores visite, en este año, los países centroamericanos. Vio en éstos el señor Fernández Miranda un campo excepcional para que pueda España aplicar sus ideas y proyectos en pro de una cooperación muy práctica con Iberoamérica. La prensa hondureña se volcó en atenciones y comentarios hacia la embajada española, y en particular hacia la personalidad brillante, moderna y muy franca del señor Fernández Miranda. El diario *El Tiempo* dedicó al ministro, ya de regreso a España, una entrevista que ocupaba tres páginas completas del periódico. Se subrayó el sentimiento de lo social y de lo popular que expresó constantemente el ministro. Este, por su parte, al tocar tierra española declaró lo siguiente:

«He celebrado entrevistas de máximo interés y muy amplias con el presidente de la Corte Suprema, con varios ministros y con otras personalidades del país. Han resultado para mí del máximo interés, tanto como ministro secretario general, como por mi especialidad universitaria. El interés por España, por nuestro sistema político, por la peculiaridad del Movimiento, en un país que como Honduras inicia un régimen de unidad nacional e integración social, se me hizo expreso en la serie de entrevistas y declaraciones que me solicitaron y celebré. Fueron tres: a la televisión, a la radio y la prensa, concretamente al periódico *El Tiempo*, tuvieron gran difusión y resonancia. Por razones de conexiones en las etapas de mi viaje estuve también en Guatemala, donde tuve contactos con su Gobierno, especialmente una amplia entrevista con el ministro de Gobernación, que resultó del máximo interés. He tenido, pues, ocasión de recorrer parte de ambos países, he conocido lugares y gentes. De nuevo, este reencuentro con América ha sido para mí la lección viva que América es para todo español. Una nueva lección, una experiencia entrañable, un enriquecimiento de mi biografía existencial. El presidente de Honduras y las personalidades que he visitado me han rogado insistentemente que transmita su saludo y homenaje al Caudillo.

Desde aquí, ya en Madrid, de nuevo en España, aprovecho para decirlo al representante de Honduras, que me acompaña ahora a mi derecha, mi gratitud por la cordialidad, la simpatía y por las atenciones recibidas en su hermosa y noble tierra hondureña.»



El ministro español del Movimiento, don Torcuato Fernández Miranda, fotografiado en Barajas, a su regreso de la toma de posesión del nuevo presidente hondureño, don Ramón Ernesto Cruz. El señor Fernández Miranda ha presidido la misión española en dicha toma de posesión y recogió experiencias positivas en las relaciones con aquella República.

PROFESORES Y ALUMNOS IBEROAMERICANOS EN EL IV CURSO DE ENDOCRINOLOGIA CLINICA

Bajo los auspicios del Ministerio de Trabajo a través de su Instituto Nacional de Previsión, del Instituto de Cultura Hispánica y de la Cátedra II de Fisiología de la Facultad de Medicina de Madrid, se celebró en el Servicio de Endocrinología y Nutrición que dirige el profesor Pozuelo Escudero en el ambulatorio «Hermanos García Noblejas», el IV Curso Internacional de Endocrinología Clínica.

Los directores del curso fueron los profesores J. Tamarit-Torres y V. Pozuelo Escudero. El comité de honor lo integraban los señores: don Licinio de la Fuente, ministro de Trabajo; don Blas Tello, don Enrique de la Mata, don Gregorio Marañón y don José Martínez Estrada. Una extensa nómina de profesores españoles, hispanoamericanos y portugueses, desarrolló el extenso curso. La matrícula estuvo nutrida también por profesionales deseosos de especializarse en esa importante disciplina, procedentes de España, de Portugal y de varios países americanos. El famoso profesor sueco U. S. von Euler, Premio Nobel, pronunció la lección de clausura, habiendo estado la inaugural a cargo del doctor Tamarit Torres, decano de la Facultad de Medicina de Madrid.

En la solemne sesión de clausura hizo uso de la palabra, después del profesor von Euler, el señor ministro de Trabajo, quien expuso brillantemente la trayectoria de la previsión social española en materia de salud y felicitó calurosamente a los doctores Pozuelo y Tamarit «por la oportunidad de este curso, por el éxito alcanzado en él, y por el hecho de que una realización científica de categoría se haya llevado a cabo en un ambulatorio, en una de las instituciones abiertas a la seguridad social, que tienen que constituir cada día más la primera línea en el campo de la asistencia sanitaria».

En nombre de los médicos que asistieron como alumnos al curso, pronunció un discurso de gratitud la doctora Sara Mola Pereda de Gómez Bustillo, hispanoamericana. Agradeció al ministro y a la Seguridad Social española la posibilidad de haber realizado el curso, y mencionó también, como merecedores del mayor reconocimiento de los médicos-alumnos, junto a los doctores Tamarit y Pozuelo, a los doctores Algarrada, Ruigómez, Suñer, Laher, y de las Heras. Destacó la doctora Mola Pereda la importancia que ha tenido el curso, tanto en su aspecto de rigor científico como en el de dar a los médicos especialistas en endocrinología una gran orientación para realizar su labor en un campo tan delicado «con una comprensión y un humanismo que no se aprenden en los libros».



El ministro de Trabajo, en el uso de la palabra.

A LOS 150 AÑOS DEL NACIMIENTO DE MITRE

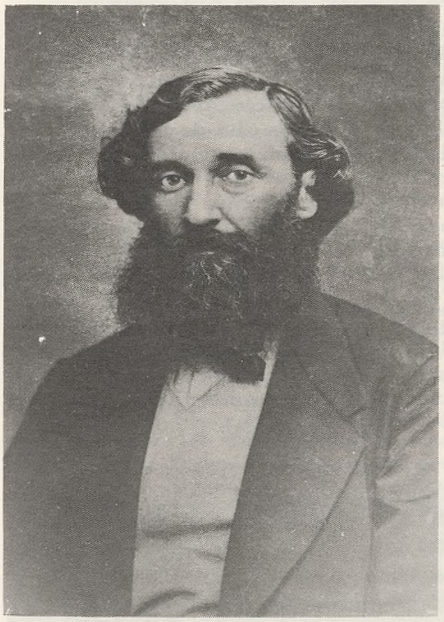
EL DIARIO «LA NACION» SIGUE SIENDO EL MAYOR MONUMENTO A SU MEMORIA

La Argentina conmemora el 150 adniversario del nacimiento de Bartolomé Mitre, una de las grandes figuras de las letras y de la historia suramericanas. De Mitre literato, de Mitre ex presidente de la Argentina, de Mitre militar, se ha dicho cuanto era merecido a través del tiempo. Su memoria sigue siendo reverenciada y exaltada por los argentinos. Pero entre sus obras se destaca una que ha alcanzado influencia, pervivencia y nombradía, más allá del tiempo y sus mudanzas. Esa obra de Mitre, que es su monumento vivo, es el diario *La Nación*, uno de los orgullos de la prensa hispanoamericana. Nuestro distinguido colaborador don Braulio Díaz Sal, relata para los lectores de MUNDO HISPÁNICO el nacimiento y desarrollo de *La Nación*, que en 1970 cumpliera cien años de publicación ininterrumpida.

UN PERIODICO EXCEPCIONAL

Entre las grandes tribunas del periodismo universal figura el diario *La Nación*, de Buenos Aires, fundado el 4 de enero de 1870 por Bartolomé Mitre, uno de los próceres más preclaros de la República Argentina. *La Nación*, pues, ha cumplido su centenario. Al celebrar acontecimiento tan trascendental, hállase en plena evolución, lo cual consolida su gloriosa trayectoria y brinda a sus lectores —y por ende, al país, a la cultura hispánica y a la mundial—, el ejemplo de un esfuerzo y de un servicio sin tregua, acordes con su tradición y con las circunstancias que caracterizan la época actual. Hablar de *La Nación* de Buenos Aires en el ámbito de la lengua española equivale a mencionar a un auténtico coloso de la cultura y del periodismo de todos los tiempos. Por eso quiero reseñar en estas columnas los matices más sobresalientes del prestigioso rotativo.

Comenzaré por expresar que *La Nación* es el único diario hispanoamericano que publica semanalmente una edición aérea destinada al



Mitre.

exterior, en la cual se condensa la vida nacional, y se sintetiza el panorama del acontecer internacional. Publica un suplemento literario en huecograbado, en el cual colaboran los escritores y científicos más eminentes del mundo; otro suplemento —ambos semanales— gráfico, similar, que recoge los motivos más importantes de la actualidad artística y documental; tiene una asociación mutual, para su plantilla de personal —integrada por más de 1.500 personas—; posee una biblioteca que figura entre las más completas de su género; edita, en diversas jornadas semanales, suplementos variados, sobre temas de interés general, y hasta contribuye a mantener un bar y restaurante, donde el personal es atendido, con precios muy asequibles. En una palabra, *La Nación* representa una avanzada en todos los órdenes, además de ser tribuna periodística de primera línea, no solamente en el continente, sino, repito, en el ámbito universal.

LA COLABORACION DE LOS MAESTROS

Al cumplir su año centenario, por añadidura, *La Nación* acababa de inaugurar uno de los edificios arquitectónica y funcionalmente más interesantes de la capital argentina, y las rotativas y equipos de impresión más modernos de su género en Iberoamérica. Las rotativas «Goss» están preparadas para una tirada de 180.000 ejemplares de 24 páginas por hora. Pero este esbozo de *La Nación* va más allá de su poderío como empresa casi descomunal y de su patrimonio técnico de vanguardia. *La Nación* fue y es, por expresa decisión de su fundador, una «tribuna de doctrina». Fue claustro, cátedra y tribuna, y puede afirmarse sin exageración, que el diario de Mitre a lo largo de cien años, fue la fragua, la escuela más sensacional, del periodismo hispanoamericano. Sus páginas, abiertas siempre a todos los ecos e inquietudes de la vida mundial, viéronse asistidas por las plumas nacionales y extranjeras de mayor renombre. Como muestra se pueden citar a Enrique Larreta, Leopoldo Lugones, Manuel Gálvez, Arturo Cancela, José León Pagano, Arturo Capdevila, Alfonsina Storni, Calixto Oyuela, Miguel Cané, Ricardo Rojas, Pedro Miguel Obligado, Evaristo Carriego, Pedro B. Palacios («Almafuerte») y Ricardo Güiraldes —cito deliberadamente autores fallecidos—, entre otros consagrados de la Argentina; e hispanoamericanos como José Martí, Amado Nervo, Jaimes Freyre, Gabriela Mistral, José Enrique Rodó, José Santos Chocano, Carlos Reyles, Alfonso Reyes y Rubén Darío... ¿Y qué decir de los españoles? Desde Emilio Castelar —amigo personal del fundador— hasta Ramón Gómez de la Serna, firmaron en las páginas de *La Nación*: Unamuno, Ortega y Gasset, Marañón, la Pardo Bazán, Valera, Blasco Ibáñez, Gabriel Miró, Altamira, Machado, los hermanos Quintero, Salaverría, Marquina, Valle-Inclán... y tantísimos más. Por su parte, firmas como Reclús, Zola, de Amicis, Poincaré, Verlaine, Lombroso, Anatole France, Fouquier, Hudson, Max Nordau, Flammarión..., llevaron sus mensajes a través de *La Nación* a todos los ámbitos de la cultura.

UNA ILUSION DE MITRE

La nómina sería interminable, no sólo con relación a escritores desaparecidos, sino también de quienes actualmente colaboran, en su mayoría, firmas de primer orden. Pero los citados ofrecen una pauta de la fuerza de *La Nación* como diario y como vehículo de cultura y orientación. Hay, empero, más aún: este diario fue durante muchos años, como quien dice, una versión, una expresión, un estilo, un rostro de la República Argentina (país que, hay que decirlo también, tiene otros excelentes y difundidos rotativos) en el mundo. En los primeros instantes, el fundador de *La Nación* fue secundado por un grupo de hombres de intensa gravitación nacional. Pero él era ya figura eximia e integral de su patria: estudiante inquieto; soldado ejemplar y valiente; estadista sobrio, respetado y visionario; historiador y, por encima de todo, periodista, apasionado con la profesión, a quien inclusive enaltecía el título de «tipógrafo». Por eso la figura del general Mitre encarna a uno de los próceres más admirados y templados del país, y marca uno de los más vitales tramos históricos de la Argentina, desde su emancipación hasta nuestros días. El fue escritor sagaz y talentoso, y militar



El actual representante de la dinastía de los Mitre, al frente del gran periódico.

esforzado, patriota, que contribuyó a la formación de la estructura nacional. Primero, desde las trincheras, al frente de sus tropas; luego, desde las tribunas y desde las columnas periodísticas; más tarde, entre 1861 y 1868, desde la presidencia de la República —donde realizó admirable labor—; y finalmente, desde *La Nación*.

Sería pretensión vana intentar la reseña minuciosa de aquella etapa histórica, cuando la Argentina se estaba «haciendo» a sí misma; cuando se esforzaba por cicatrizar heridas de luchas internas —en una de éstas, en Pavón, fue vencedor el propio Mitre—; cuando, en fin, estaban afianzándose las bases de una gran nación, digna de los sueños y de las esperanzas de los primeros conquistadores de esta tierra, y de los protagonistas de su emancipación. En ese instante —paréntesis de vaivenes e incipiencias— nació *La Nación*. El general Mitre había dejado la presidencia de la República apenas dos años antes. Atrás quedaba la siembra fecunda de su bregar y de su conducta recta, inflexible, hidalga. El había intervenido, no sólo en los conflictos nacionales, promovidos por las pujas políticas y sociales, sino también en problemas de índole internacional, de modo muy especial, relacionados con países lindantes, algunos nada fáciles. Mucho era lo que había aprendido y no poco lo que podía enseñar.

TRADICION SIN INTERRUPCION

Pero urgíale, acaso, su tarea más apasionada: el periodismo, vocación que jamás descartó, pues aun apartado de la actividad circunstancialmente, Mitre siempre llenó sus pausas políticas y castrenses con la expansión lírica del verso; con el empeño orientador a través del ensayo, y con la polémica recia, elegante y caballeresca, para llevar la razón hasta sus últimas consecuencias y hacerla fructificar. Fue tal la personalidad de Mitre, que desde su juventud hasta su fallecimiento, no hubo acontecimiento en el país —e inclusive fuera de él—, ante el cual estuviera indiferente. Y como culminación de su trayectoria genial de estadista y escritor, creó simultáneamente una familia ejemplar, enraizada en las virtudes y tradiciones de la estirpe, cuyos retoños habrían de proseguir al frente de la empresa, para impulsarla con empeño y acierto hasta lograr el poderoso patrimonio actual que *La Nación* representa. En efecto, la dinastía de Mitre afrontó a partir de su fallecimiento, en 1906, la continuidad de su obra. *La Nación* fue dirigida por Bartolomé Mitre y Vedia, Emilio Mitre, Luis Mitre, Jorge A. Mitre y, actualmente, por el doctor Bartolomé Mitre, bisnieto del fundador.

La primera edición de *La Nación* constituye uno de los documentos periodísticos más singulares. Era un número de cuatro páginas, de tipo «sábana», e incluía en primera página un capítulo de «Don Juan Tenorio», de Manuel Fernández y González, cuya publicación iniciaba como folletín. Un grupo de figuras notables de entonces contribuyeron con Mitre, a razón de 100.000 pesos cada uno —una auténtica fortuna de la época—, a la aparición del



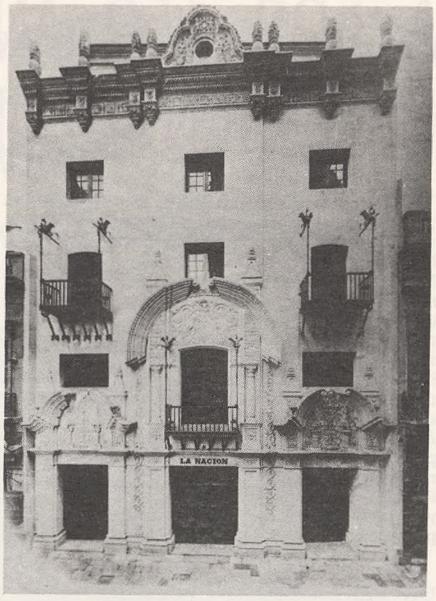
Monumento a Mitre.

diario que, en el término de un año, tal fue su éxito y caudal de lectores, ya pudo adquirir la maquinaria propia. Era la más moderna que se conocía. Poco después, lanzóse una edición de libros, y fueron puestas en marcha otras iniciativas. *La Nación* estaba en camino hacia su gran destino. Había de experimentar, empero, durante cien años, diversos altibajos. De todos ellos salió airoso el diario, al que cada embate fortaleció, y así llega al siglo con vigor y dinamismo excepcionales.

EL AMOR A LO NUEVO

El espíritu de Bartolomé Mitre —a quien como historiador se deben algunos documentos interesantísimos, entre ellos la *Historia de Belgrano* y la *Historia de San Martín*—, pareciera inspirar a sus descendientes la consigna de Antífanes: «Emprende algo nuevo; una sola cosa nueva, aunque sea temeraria, vale más que una infinidad de cosas viejas». Así creció y se desarrolló *La Nación*. Y es curioso: el lema sigue orientando el esfuerzo actual de la empresa que, en todas las etapas de la evolución nacional, como si existiera una misteriosa fuerza oculta, el diario avanzaba en forma coincidente, y se renovaba sin tregua ni desmayos. *La Nación* incorporó constantemente los elementos más modernos, a medida que fueron apareciendo, y contó siempre con los servicios más avanzados y rápidos del periodismo hispanoamericano.

El gran diario porteño dedicó siempre atención a todos los acontecimientos de gravitación mundial, pero puso constante empeño en cuidar el acontecer de Hispanoamérica y de España, cuya unidad espiritual y de cultura y lengua, se reflejó continuamente en sus columnas. Hoy, cuando un siglo de esfuerzos —con sus sinsabores, sus pasiones, sus emociones y sus éxitos— queda atrás, *La Nación* sigue desempeñando su papel de vanguardia al servicio de los nobles ideales que le dieron su ser al fundarse. Su archivo es una expresión máxima y maravillosa de un siglo de fecundas vivencias. Su biblioteca, un remanso, un manantial que no cesa. Y es que el periodismo, con su magia envolvente hacia quien lo ejerce con sinceridad, como lo ejercía Mitre, representa una de las conquistas más esenciales para consolidar los valores y la libertad del hombre. Porque —ya lo decía Donoso Cortés— de todas las potestades «nacidas de la nueva organización de la sociedad, ninguna es tan colosal, tan exorbitante, como la



Edificio de «La Nación».

de poner la palabra en los ojos y en los oídos del pueblo». Y ésa es la tarea cotidiana de *La Nación*. Esa sigue siendo la gran responsabilidad, la irrenunciable y abnegada tarea, el insigne honor, que consolida cada jornada, la fidelidad de los hombres de *La Nación* a los principios de su origen, con la más absoluta fe y seguridad de una fecunda proyección futura.

SEMINARIO DE CONSTRUCCION INDUSTRIAL URBANA CONVOCADA POR LA O.E.A. EN MADRID

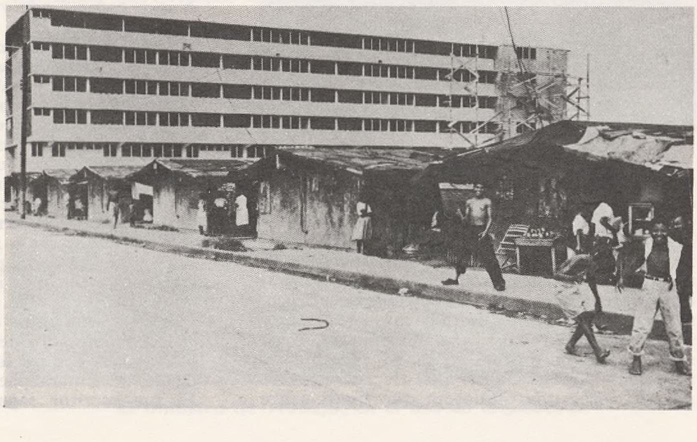
PATROCINADO por la OEA, por el Consejo Internacional para la Investigación, Estudios y Documentación de la Construcción, por la Federación Interamericana de la Industria de la Construcción, y por el Instituto Eduardo Torroja de Madrid, se efectuó durante una semana en esta capital un seminario al más alto nivel técnico y de autoridades, para enfrentarse con la demanda creciente en Iberoamérica de obras de construcción e infraestructura física, sobre todo en las áreas urbanas.

Es el problema de la vivienda nada menos el que se ha analizado en todos sus aspectos e implicaciones. Mientras funcionó con cierta amplitud la Alianza para el Progreso, el problema de la vivienda fue abordado con decisión y sentido de la realidad. Pero al decaer los trabajos de la Alianza y predominar otros planes orientados hacia tareas muy importantes también, pero distintas, se fue agudizando más y más el vacío que existe en materia de vivienda. Y una región como Iberoamérica, que muestra entre otras características la de ser en el globo la más vertiginosa en el crecimiento de la población y en la urbanización de ese crecimiento, puesto que se ha pasado, entre 1920 y 1970, de 90 millones de habitantes a 280, necesita viviendas y más viviendas. No ha crecido en realidad la población de los medios rurales, sino que las ciudades se han visto invadidas prácticamente por la masa humana en proporciones que no conoce ninguna otra región.

Ese crecimiento demográfico y de urbanización o desruralización ha sido mucho más rápido que el crecimiento industrial y que el aumento general de la producción. El problema se ha convertido, en los últimos veinte años sobre todo, en algo de significación social muy importante y hasta angustiador. No hay nada que ofrezca una imagen más negativa, pese a los grandes adelantos visibles también, como las «villa-miseria», «bidonvilles» o barriadas donde los pobres viven completamente al margen de la sanidad, la comodidad y la seguridad. Por bella y floreciente que sea una ciudad, si tiene al lado o al rededor suyo un cordón de casuchas miserables, la sensibilidad actual juzga por las casuchas y no por el esplendor de la ciudad.

Lo que este hecho influye en las presentes situaciones de violencia, desórdenes e inquietud, es algo tan obvio que no se necesita ni mencionarlo siquiera. Pero más allá de las consideraciones sociológicas y políticas que van ligadas al problema de la falta de viviendas humanamente aceptables, lo que cuenta es el derecho de los seres humanos a vivir mejor. Esto es lo que quiere conseguirse de todos modos con los grandes planes ya en funcionamiento. Una

Hay en Iberoamérica un déficit de veinte millones de viviendas.



acción interamericana, ayudada además por el capital de todas partes del mundo, está en marcha. El seminario efectuado en Madrid, en el escenario del Instituto Eduardo Torroja, que es en Europa uno de los centros de máxima producción de alta tecnología de la construcción, ha estudiado a fondo los procedimientos por los cuales puede España transferir tecnología a los países iberoamericanos que la necesitan.

Para llenar un déficit de veinte millones de viviendas, que es según los técnicos en asuntos sociales iberoamericanos el monto de desfase presentado por la región, se necesita trabajar mucho, en lo científico como en lo político y en lo financiero. Las técnicas más modernas, que son al mismo tiempo las más eficaces y las menos costosas, tienen que ser puestas al servicio de esa empresa descomunal que persigue llenar el vacío de veinte millones. El aporte español puede ser muy considerable, esencial incluso, en el campo de la tecnología, y por eso han venido más de trescientos expertos a Madrid a analizar conjuntamente con los españoles las posibilidades reales de cooperación.

Los frutos del seminario fueron muy sólidos, en cuanto quedaron trazadas las grandes líneas de la cooperación. El representante de España ante la OEA, don Enrique Suárez de Puga, fue el promotor de esta reunión de tan alto nivel técnico, y puede estar satisfecho de su iniciativa. Galo Plaza delegó en don José A. Tijerino, subdirector del Departamento de Asuntos Sociales de la OEA, su representación ante el seminario. El señor Tijerino inauguró las tareas con un informe brillantísimo y trazó la orientación que el organismo que representa considera la más adecuada para afrontar en serio este gravísimo problema.

Hombres de ciencia europeos y americanos han trabajado intensamente en Madrid para procurar una solución más rápida y efectiva al problema de la vivienda en Iberoamérica.

SEXTA CONFERENCIA INTERAMERICANA DE AGRICULTURA

Se ratifica la defensa colectiva de los intereses agrícolas iberoamericanos. Discurso del presidente Velasco del Perú

CON la ciudad de Lima como escenario, tuvo lugar la celebración de la Sexta conferencia Interamericana de Agricultura. El gobierno peruano, la OEA, y el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, tuvieron a su cargo la convocatoria y la dirección de la conferencia, que podrá pasar en su día a las páginas de la historia del desarrollo integral iberoamericano, por la magnitud de los pronunciamientos.

Se planteaba ante todo la necesidad de reformar el Instituto de Ciencias Agrícolas, creación de la antigua Unión Panamericana, a fin de que pueda cumplir las funciones que demanda el actual estado de evolución y rápida transformación en que se encuentra Hispanoamérica. Pero cuando ya estaba terminado el amplio programa, la reunión hubo de abrirse con muy distintas orientaciones. Se estaba produciendo en esos momentos en la Cámara de Representantes de Estados Unidos, en su Comité de Agricultura, la discusión de un proyecto de ley por el cual serían castigados con la reducción de la cuota y la supresión del sobreprecio, aquellos países azucareros donde hubiesen expropiado sin indemnización a ciudadanos norteamericanos. Perú se sintió inmediatamente bajo amenaza, porque tiene una reclamación de ciudadanos norteamericanos en el sentido de demandar indemnización. Y aun cuando el gobierno norteamericano dio seguridades al peruano de que no se intentaba castigar a nadie, y de que se trataba sólo de un proyecto de enmienda para la nueva Ley Agrícola, los gobernantes peruanos rechazaron con gran energía el intento, y consiguieron que la Conferencia se convirtiera en una enorme caja de resonancia para sus protestas.

El presidente Nixon envió al Secretario de Agricultura a Lima para dar seguridades aún más explícitas sobre la inexistencia de un ánimo punitivo, pero ni aún así pudo evitarse que la Sexta Conferencia se abriese como un foro en el cual se condenaba unánimemente todo propósito de amenaza y de coacción, viniese de quien viniese. El ministro de agricultura del Perú, general Valdez, dedicó el discurso inaugural de la conferencia en la cual le correspondía actuar como presidente, a enjuiciar en términos muy duros la idea de descontar veinte dólares por tonelada de azúcar a los países que apresen pesqueros o no paguen indemnizaciones. Explicó la reforma agraria peruana, y dijo que para 1975 ya no quedará tierra que no esté en manos de los campesinos. También trató el tema de la reforma del Instituto, coincidiendo en esto con el señor Emilio Araujo, director general del Instituto y con Walter Sidlitz, de la Secretaría General de la OEA.

El presidente del Perú, general Velasco Alvarado, pronunció el discurso central de la inauguración y prodjo un gran impacto en sus oyentes por la energía con que planeó la cuestión general de la agricultura en Hispanoamérica y en particular en sus relaciones con el capital extranjero. Detalló el alcance de las reformas que lleva a cabo su gobierno para transformar al Perú en un número relativamente corto de años. Se refirió a la solidaridad interamericana que se manifestaba en esos momentos más fuerte que nunca ante la sombra de la coacción y dirigió una fuerte advertencia a Norteamérica para que no cometa el error de atacar a ningún país por pequeño que sea económica o geográficamente.

Llamó la atención en los medios observadores de la conferencia, que los primeros países agrupados junto a Perú y Ecuador, fueran Venezuela, Paraguay y Chile. Las diferencias de sistemas de gobierno no influyen en la actitud de defensa colectiva. Esto se puso de manifiesto al pronunciar Galo Plaza, secretario general de la OEA su discurso de clausura. Ya se habían agotado los temas de carácter técnico, se aprobaron las recomendaciones de los expertos, y se había debatido a fondo la propuesta venezolana sobre «justicia social internacional», que impresionó mucho, cuando Galo Plaza tomó la palabra y se produjo en un tono de absoluta independencia de criterio y comprensión del problema central de la reunión, que es el mismo problema central de Hispanoamérica.

«El campesino americano de nuestros tiempos reclama justicia —comenzó diciendo Galo Plaza—. Si el sistema actual no se la concede, él luchará con tesón para lograrla. Las presiones de este sector, aumentan inexorablemente en la presente década.»

Subrayó que «la América toda tiene el deber moral de redoblar sus esfuerzos para atender las justas demandas del sector más olvidado y

SE TRANSFORMA EN IBEROAMERICANA LA FERIA MADRILEÑA DEL LIBRO

POR decisión del Instituto Nacional del Libro Español, organismo ligado al Ministerio de Información y Turismo, a partir del año próximo, la tradicional Feria del Libro de Madrid se convertirá en Feria Iberoamericana del Libro. Aun cuando éste no sea quizá el título que en definitiva quede al evento, el hecho en sí es que se quiere abrir la Feria a todos los países de una manera específica y directa. Desde hace años participan países como Argentina, Méjico y Brasil, con pabellones muy reducidos si se tiene en cuenta la magnitud editorial de esos países. Se desea que la Feria Iberoamericana del Libro sea en verdad el gran escenario anual donde se exhiba el progreso editorial de los países del Nuevo Mundo.

En la Feria de este año, celebrada en el Parque del Retiro, y a pesar de la inclemencia del tiempo, los resultados fueron magníficos. Se realizaron ventas por valor de varios millones, y la afluencia de público fue tan notable o más que en años anteriores.

En noviembre de este año saldrá hacia Hispanoamérica otra misión editorial española, idéntica a la que visitó hace poco algunos países del área centroamericana y del Caribe. Esta misión de noviembre recorrerá todo el sur, partiendo de Venezuela.

abusado, al que tanto debemos desde el principio, cuando desbrozaba la selva y araba la tierra en los albores de la colonia».

Tras referirse Plaza a los «campesinos abandonados a su suerte, víctimas de la miseria, del desempleo y de la alimentación deficiente», manifestó que esta VI Conferencia ha sentado las bases para iniciar «la década de la justicia social».

«La tarea que tenemos por delante —dijo— es la de crear una economía agraria, que conjuntamente con permitir una más equitativa distribución de los beneficios que logre, produzca más, con mayor eficiencia y ofrezca crecientes fuentes de trabajo.»

Anunció, asimismo, que se intensificaría el apoyo técnico que presta la Secretaría General de la OEA a las instituciones y organismos responsables en la ejecución de programas de desarrollo (BID) e Israel, que se han venido desenvolviendo «con gran éxito en los últimos años».

«Es importante —prosiguió Galo Plaza— que los organismos internacionales coordinen sus actividades en el campo rural, a fin de no duplicar esfuerzos y poder hacer uso de los recursos existentes.» Plaza subrayó que para que Iberoamérica coseche los beneficios de la revolución verde «deben ser modificados los sistemas injustos y antieconómicos de la propiedad de la tierra y aumentar la productividad».

PRESENCIA IBEROAMERICANA

EN LA 39 FERIA DE MUESTRAS DE BARCELONA

UNO de los grandes acontecimientos anuales de la vida española es la Feria Internacional de Muestras que se celebra en Barcelona desde hace tanto tiempo, que la Feria de este año llevaba el número 39.

Para los países europeos esta Feria de Barcelona es el gran balcón o vitrina de sus productos cara al Mediterráneo y a todo el sur de Europa, sirviéndole también como escena para el contacto directo con los países iberoamericanos y con los de Africa. Para España, como es lógico, la Feria de Barcelona es el momento ideal para la revisión y balance anual de sus relaciones comerciales con el resto del mundo, pero excepcionalmente con Iberoamérica.

Este año fue un país hispanoamericano el que se convirtió en «la vedette» de la Feria, por ser su primera asistencia al concurso. Guatemala fue acogida con grandes muestras de afecto, y el pabellón que presentó encarnaba muy bien las tendencias dominantes en ese país hacia la diversificación de sus exportaciones. No se desdeña lo tradicional, la exportación de productos de la agricultura como café, algodón y demás, pero se ha lanzado también la presencia de otros renglones, y tuvieron los representantes de Guatemala además la idea de mostrar la industria turística como un renglón normal en los esfuerzos por diversificar el desarrollo guatemalteco. El turismo es una industria que ofrece a los países hispanoamericanos enormes perspectivas, y Guatemala ha tenido el acierto de movilizar en la feria, como un producto nacional más, la actividad en favor del turismo internacional yendo a Guatemala.

Los pabellones de Venezuela, de Perú, de Cuba, de Colombia, de Brasil, de Argentina, fueron muy visitados, y a cada uno de ellos se dedicó, como es tradicional, un día propio entre las celebraciones de la Feria. Los embajadores acudieron, así como las representaciones comerciales de las embajadas, y en algunos casos vinieron especialmente misiones comerciales de diversos países para visitar la Feria y tratar mano a mano los problemas que interesan a esos países. Así, Guatemala envió a su ministro de Turismo para tratar directamente sobre la asistencia técnica que España puede brindarle.

Las estadísticas sobre las ventas hechas en la Feria aún no están computadas, pues es éste un trabajo que requiere tiempo. Puede hablarse en cambio del gran triunfo que fue de nuevo este año el concurso en cuanto a la asistencia de público. El día de Corpus, por ejemplo, día de fiesta en España, visitaron la Feria 125.000 personas.

Dentro de las actividades a desarrollar mientras duró la Feria figuraron unas Jornadas especiales, dedicadas bien a problemas de técnica en general, a problemas de industria y de comercio, o a problemas científicos, pero no podían faltar, y no faltaron, las Jornadas Iberoamericanas. Fueron inauguradas éstas por don Gregorio Marañón Moya, director del Instituto de Cultura Hispánica. Con el señor Marañón estuvieron en la presidencia del acto inaugural de las Jornadas, el director general de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, señor Pérez del Arco, quien ostenta la representación del señor ministro de Asuntos Exteriores, el secretario general del Instituto, señor Tena Ibarra, y los embajadores de Venezuela, Colombia, Argentina, Perú, Guatemala y Brasil.

En su breve discurso, dijo el señor Marañón que todo lo referente a las relaciones económicas entre España e Iberoamérica constituye uno de los temas capitales del trabajo del Instituto de Cultura Hispánica. Es una preocupación máxima, dijo el señor Marañón. Y añadió: «Las preocupaciones, o son ocupaciones o no son nada. Y ahí ha quedado, como preocupación y ocupación del Instituto, la Oficina de Cooperación Iberoamericana, la Sección Económica de la Asamblea de Entidades Hispánicas, y últimamente, el Seminario de América Latina y España, una de las realidades más eficaces llevadas a cabo por el Instituto, y a cuyo gran director, don Enrique Suárez de Puga, hoy representante de España en la OEA, reitero nuestra felicitación.»

En otro momento de su intervención, subrayó el señor Marañón Moya que la nueva política sobre relaciones eficientes entre España e Iberoamérica, es una política indispensable y urgente, que fuera iniciada en tiempos del ex ministro de Asuntos Exteriores señor Castiella, y alcanza hoy su máxima plenitud con las directrices del actual ministro, don Gregorio López Bravo. El señor López Bravo, dijo Marañón, nos habló en Sevilla de una empresa común entre España e Iberoamérica: la Empresa Multinacional Iberoamericana, que podría convertirse en una de las más fecundas modalidades de cooperación iberoamericana para el desarrollo».

Finalizó sus palabras inaugurales el director del Instituto diciendo: «El porvenir de Iberoamérica entrará en espléndida madurez en un futuro no lejano. Toda nuestra fe está en ello. Paz, cultura y economía, y no revoluciones. Todo americano sabe bien lo que Bolívar le dijo al primer presidente del Ecuador, Juan José Flores. Dijo: «Los que sirven a una revolución, aran en el mar.» Feria de Barcelona, Feria de esta ciudad amirable y tan querida: América es hoy la esperanza de nuestro tiempo, pues será la realidad política, económica y cultural, más extraordinaria del siglo XXI».

ESTADO ACTUAL DEL COMERCIO

Tras las palabras del señor Marañón se iniciaron los trabajos de las Jornadas, en los cuales participaron las misiones económicas especialmente designadas. Se revisó el estado actual del comercio, partiendo de que para este 1971 se calculan las importaciones españolas en Iberoamérica en unos 900 millones de dólares. El embajador de la Argentina, señor Urien, destacó la favorable evolución que va mostrando el comercio entre las distintas naciones. En 1970 las ventas llegaron a 155 millones de dólares. El embajador de Venezuela, señor Capriles Ayala, insistió en su empeño de modernizar las relaciones, ya que en la actualidad sólo existe en realidad entre España y Venezuela un tratado de Navegación y Comercio que pronto va a cumplir un siglo. Anunció que se están preparando instrumentos más idóneos y dinámicos que contribuyan a incrementar las relaciones y estrechar más los vínculos de amistad y afecto que nos unen. En 1970, España compró a Venezuela por valor de dos mil cincuenta y cuatro millones con setecientas treinta y nueve mil pesetas. De esta cantidad, sólo 42 millones de pesetas fueron de otros productos que el petróleo. Venezuela, en cambio, compró en España dos mil trescientos cuarenta y cinco millones con cuatrocientas sesenta y ocho mil pesetas. De esta cantidad, figuraban libros españoles por valor de 461 millones de pesetas.

En general, el comercio con Iberoamérica da a España una balanza comercial en 1970 de treinta y dos mil ciento setenta y cinco millones con 400 mil pesetas en

sus importaciones del conjunto de países, frente a exportaciones por un valor de veintiun mil novecientos dieciséis millones con ochocientas mil pesetas.

El general Doroteo Reyes, embajador de Guatemala, expresó su confianza en que la apertura reciente de una línea aérea directa entre España y su país contribuirá mucho al mejoramiento de las relaciones. El nivel actual del comercio es excesivamente modesto, dijo, pero no es aventurado predecir que nos encontramos en los umbrales de una nueva y fecunda etapa.

Las autoridades colombianas que asistieron a las Jornadas pusieron de relieve que en la ciudad de Barcelona es consumido el 40 por 100 de todo el café que Colombia exporta a España. De las 68.257 toneladas de café colombiano, se quedan en Barcelona más del 40 por 100. En total, España paga por ese café mil novecientos noventa y cinco millones de pesetas. Las exportaciones de España a Colombia llegaron en 1970 a dos mil ciento noventa y tres millones, de los cuales los libros representaban 368 millones con trescientas mil pesetas. La cantidad mayor fue exportación de vehículos a motor, siguiéndole la pequeña maquinaria.

La delegación comercial cubana, encabezada por el viceministro de Comercio Exterior, señor León Torras, estudió también el estado actual del comercio, señalando que las compras españolas a Cuba en 1970 rebasaron los dos mil quinientos millones de pesetas, y las ventas llegaron a dos mil quinientos sesenta y dos millones, con un ligero superávit favorable a España después de varios años de déficit.

También pudo comprobarse en las Jornadas que ha mejorado el comercio con el Brasil. Pero esto no quiere decir que se haya llegado a las inmediaciones del equilibrio que es de desear. Las ventas pasaron de 74 millones a 125 en 1970, pero las importaciones que el Brasil ha hecho de España no pasaron de 27 millones de dólares, por lo cual el déficit en contra de España es de 98 millones de dólares. Brasil compra aquí pescados, aceites, libros y legumbres, pero apenas adquiere maquinaria española. España compra en Brasil café, granos, cacao, minerales y semillas oleaginosas. Se espera que en el curso de este mismo año se produzca un auténtico mejoramiento en el intercambio.

Las Jornadas se desenvolvieron en una atmósfera de gran amistad. El ministro de Información y Turismo visitó los pabellones iberoamericanos, y el día de la clausura, el Príncipe de España, don Juan Carlos de Borbón, acompañado de su esposa, tuvo también deferencias para las demostraciones de Ibeoamérica. Se augura que al conocerse los resultados prácticos de la Feria en cuanto a promoción de ventas, los países iberoamericanos verán altamente recompensados los esfuerzos que realizarán para estar presentes en Barcelona.

LOS JUEGOS FLORALES DE TOLEDO

COMO todos los años, el Instituto de Cultura Hispánica convocó los Juegos Florales Eucarísticos Hispano Americanos, que se celebran coincidiendo con las fiestas del Corpus Christi en Toledo. Formaron parte del jurado el Revdo. P. Félix García, don Luis Hergueta, don Gastón Baquero, don Carlos Murciano y don José García Nieto. Le fue otorgado el premio al poeta don Rafael Matesanz. Fue mantenedor de estos Juegos el escritor y poeta don Conrado Blanco que hizo una exaltación de la ciudad y de la fiesta, glosando diversos textos de la literatura española relacionados con Toledo y con la Eucaristía. La pieza oratoria del mantenedor fue seguida con gran interés por el público que llenaba la sala del teatro Rojas toledano y subrayó con una gran ovación el final del discurso. La reina de la fiesta, señorita María Asunción de la Fuente Asprón, hija del ministro de Trabajo presidió el certamen acompañada de su corte en la que estaban representados los partidos judiciales de la provincia por distinguidas señoritas que dieron mayor brillantez a la velada.

Una nutrida presentación del Cuerpo Diplomático acreditado en España asistió al acto, y los embajadores con las autoridades de la capital y la provincia acompañaron a las damas en el desfile.

SANTIAGO EN ESPAÑA, EUROPA Y AMERICA

Un gran libro editado por el Ministerio de Información y Turismo en este Año Santo Jacobeo.

EN vísperas del 25 de julio, fiesta litúrgica de Santiago Apóstol, Patrón de España, el Ministerio de Información y Turismo ha editado un espléndido libro titulado «Santiago en España, Europa y América», con prólogo del ministro don Alfredo Sánchez-Bella y los siguientes textos de cinco eminentes especialistas:

«Los lugares santos jacobeos», por don Manuel Chamoso Lamas, director del Servicio de Información Artística, Arqueológica y Etnológica del Distrito Universitario de Santiago de Compostela.

«El Camino de Santiago en España», por el profesor don José María Lacarra, de la Real Academia de la Historia.

«L'Europe et le Pelerinage de Saint-Jacques de Compostelle», por el Conde de La Coste-Messeliere, de los Archivos Nacionales de Francia, director del "Centre d'Etudes Compostellanes" de París.

«Santiago en España fuera de los Caminos de peregrinación», por don Juan Manuel Pita Andrade, catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Granada.

«Santiago en Indias», por el Marqués de Lozoya, presidente del Instituto de España.

Para ilustrar dichos textos y bajo la dirección del embajador don Ernesto La Orden, secretario general técnico del Ministerio, se ha reunido una extraordinaria colección de fotografías, la mayor parte a todo color, que dan testimonio del culto a Santiago como Apóstol, como Peregrino y como Caballero —tres aspectos distintos de una sola realidad sobrenatural—, tanto en España —no sólo en el Camino de Santiago sino en España entera—, como en muchos países de Europa y en los entrañables pueblos hermanos de América y Filipinas.

Llamamos especialmente la atención de nuestros lectores sobre este último aspecto, menos conocido de lo que fuera de desear.



Don Ernesto La Orden Miracle.

estafeta

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

BERNARD SHARP, Bingley College of Education, Bingley, Yorkshire (Inglaterra). Profesor de francés y español de treinta y cinco años, desea correspondencia con señores de habla española para enseñar inglés en Argentina, México, Perú. Todas las respuestas aseguradas.

HELENA MAYA M., Transv. 39 n.º 76-41. Barrio «Laureles». Medellín (Colombia). Desea intercambio de correspondencia e ideas con caballeros mayores de veintiocho años, en inglés o español.

ANA RODA R., Tercio N.ª Sra. Montserrat. Manresa (Barcelona) - España. Señorita desea correspondencia con jóvenes serios de treinta a treinta y cinco años de edad, de París y Londres, para prácticas del idioma.

NATALIO VENEGAS H. Avda. Necaxa, n.º 75 - 6 Col. Industrial (México)-14, D.F. (México). Desea saber la dirección de don Domingo Blanco Quesada.

LISETTE FERNANDEZ B., General Vega, n.º 26, Garrido, Camagüey (Cuba). Desea esta joven cubana tener correspondencia con chicos de todo el mundo.

Miss MARGARET JAMES. Rosewenna, 28 Church Street, St. Column Minor, Newquay, Cornwall (England). Joven inglesa desea escribirse en inglés con jóvenes de otros países.

ROSANA DE FATIMA FERREIRA, Rua Adão Baino, n.º 117, Barrio Cristo Redentor, Porto Alegre (Brasil) y TERESINDA PIRES MARQUES, Rua 13 de mayo, São Luis Gonzaga, R.G.S. (Brasil). Desean correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

MIKE COLL, 501-7th Ave. San Diego, Calif. 92101 (U.S.A.). Desea correspondencia con señoritas de veinticinco a treinta años, de moralidad intachable y católicas.

MARLENE GUTIERREZ, Ava. Rotaria, n.º 434, e/Molinos y Obispo. Guanabacoa, La Habana (Cuba). Joven cubana desea recibir fotos de artistas españoles y sus direcciones para escribirles.

MARTA ALVAREZ LIMA, Independencia s/n. Cabezas, Matanzas (Cuba) y JOAQUIN MESA HORTA, Luis Pérez, 3. Cabezas, Matanzas (Cuba). Desean mantener correspondencia con jóvenes de todo el mundo, con preferencia europeos para diversos intercambios.

MARITZA PIÑA GONZALEZ, Carretera central (este), e/Hospital y Cosio, Florida, Camagüey (Cuba). Desea correspondencia con jóvenes de España y otros países.

ZOILA FARIÑAS FALCON, calle 7.ª, e/A y B, Reparto Libertad, Santa Clara, Las Villas (Cuba). Desea le escriban jóvenes de todo el mundo.

LUBA PLESKOT, Ul. 1 Maja, Malacky-Bratislava (Checoslovaquia). Joven actriz de teatro y televisión solicita intercambio cultural (sellos, postales, revistas, libros, prospectos turísticos, etc.) con lectores de España e Hispanoamérica.

GUADALUPE PEÑA RAMIREZ, 10 de Octubre 653, apto. 3, e/Mangos y Quiroga, Víbora, La Habana (Cuba). Desea correspondencia con jóvenes españoles.

PYLES, Galeria Sevilla, n.º 29. Plaza de Canalejas. Madrid-14 (España). Reproducciones de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Murillo, Picasso, etc., pegadas sobre tela y barnizadas. Soliciten información y precios.

Miss INGEBORG SCHAUER, Apartado 4834, Caracas 101 (Venezuela). Alemana de 20 años de edad desea mantener correspondencia con chicos de veinte a veintiocho años de diferentes nacionalidades (europeos, norteamericanos y latinos).

BUZON FILATELICO

FRANCISCO VILLAR, 1212 Ave. N., Brooklyn, N.Y. 11230 (U.S.A.). Cambio sellos. Deseo España, Portugal, Marruecos y América latina en nuevo. Nuevas emisiones. Doy a cambio sellos de los Estados Unidos y de la Organización de las Naciones Unidas. Correspondencia certificada.

ALDO PEREZ, Borinquen Towers, 2. Apto. 415. Caparra Heights (Puerto Rico). 00920. Deseo canje estampillas Hispanoamérica y España. Doy USA, temáticos, etc. Grandes cantidades nuevos y usados.

CLUB FILATELICO Y NUMISMATICO de Belencito, Apartado aéreo 016, Sogamoso, Boyacá (Colombia). Desea canje con otras entidades similares de todo el mundo.

ANDRES HERNANDEZ, Calzada del Cerro, n.º 2067. La Habana-6 (Cuba). Deseo intercambio de sellos. Solicito España nuevos y usados. Doy Cuba en series completas o sueltas.

GONZALEZ MEDINA, Apartado 759, Murcia (España). Cambio sellos de correos. Deseo Hispanoamérica. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

ROBERTO GARCIA, Calle 96 A, N.º 307. Apto. 5. Miramar. La Habana (Cuba). Desea mantener correspondencia con filatélicos de otros países. Deseo sellos de pinturas y cuadros en series completas y en nuevo. Ofrezco a cambio de Cuba en nuevo y series completas.

FRANCISCO BOTELLA RAMIREZ, Mayor, 28. Orihuela, Alicante (España). Por cada 50-100 sellos conmemorativos, usados, de su país, recibirá la misma cantidad del mío.

HERCULANO SILVERIO, Largo 1.º Dezembro, n.º 7, 3.º D. Porto (Portugal). Desea canje de sellos de todo el mundo en gran cantidad.

CATALOGO GALVEZ. *Pruebas y Ensayos de España 1960*. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. También revista *Madrid Filatélico* y *Catálogo Unificado de sellos de España.*

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195. Capital Federal (Rep. Argentina). Desea intercambio de sellos con coleccionistas de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia certificada.

CARLOS LOPEZ R., San Emilio, 11, 3.º A. Madrid-17 (España). Desea sellos de Venezuela previo envío de mancolista. Doy España e Hispanoamérica, usados.

CATALOGO YVERT & TELLIER 1971. Todos los sellos del mundo catalogados por sus precios en francos. Tomo I. Francia y países de habla francesa. Tomo II. Europa. Tomo III. Ultramar (América, Asia, Africa y Oceanía). Pedidos a su tienda de Filatelia o a Editores Yvert & Tellier, 37 rue des Jacobins. Amiens (Francia).

EUNICE DEULOFEU ESPINOSA, Justo Sánchez s/n. Majagua. Provincia de Camagüey (Cuba). Desea sellos de España. Da a cambio cubanos.

ARMANDO ALBORNOZ V., Apartado 57. Cuenca (Ecuador). Cambio sellos de correos con lectores de todo el mundo de la revista MUNDO HISPÁNICO, usados y s/catálogo Yvert.

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio Moratalaz, c/Arroyo de las Pilillas, 46, 2.º C. Madrid-18 (España). Cambio sellos universales usados, s/catálogo Yvert. Máxima seriedad. No contesto si no envían sellos.

EDGAR ALBORNOZ, Apartado 57. Cuenca (Ecuador). Solicita canje de sellos con lectores de MUNDO HISPÁNICO, base Yvert. Seriedad.